

FINO A LA GUERRA!!

OPINIONES



CENTRO
CULTURAL DE LA
COOPERACION

*No se con que armas se combatirá
en
la Tercera Guerra Mundial,
pero sí sé que la Cuarta
se librará con palos y piedras.*

ALBERT EINSTEIN

Sigamos amando
Compatriotas,
hermanas y hermanos que nos escuchan
si alguna vez se nos escucha:
La lluvia, un rayo, un terremoto, una mano inhumana
pueden arruinar el día de encontrarnos
pero la lluvia, un rayo, un terremoto, una mano inhumana
acaso solo pueden postergar nuestro encuentro
porque no saben arruinar lo que nos une
lo que significamos
Asimismo edificios, ciudades, civilizaciones fabulosas
pueden llegar a convertirse en ruinas
pero el amor que junta es más constante
que tales edificios, ciudades y civilizaciones
porque el amor es gravedad del cardinal sistema
la fuerza de atracción que compone
la materia que cuaja inarruicable
pese a la lluvia, el rayo, el terremoto y la mano inhumana
Apartémonos entonces de los caminos trillados
y no nos dejemos seducir por la muerte
no besemos el odio
lo hagamos juego a la barbarie
La gloria es esta levedad intensa
Sigamos amando pese a todo. Sigamos
amando pese a todo
Sigamos amando
El amor es el poder real
Entre todos los poderes

SILVIO RODRÍGUEZ

(cantautor cubano, fundador de la Nueva Trova)

La Habana, 6 de octubre de 2001

En la Tribuna Abierta de la Revolución

en conmemoración del aniversario 25 del crimen de Barbados.

Plaza de la Revolución, 6 de octubre del 2001, República de Cuba.

INDICE

CONSEJO DE DIRECCIÓN DEL CCC		6
PRESENTACIÓN		
Mario José Grabivker		7
INSTITUCIONAL		
Declaración del IMFC: La tragedia del 11 de septiembre: Solidaridad con el pueblo estadounidense		8
Carta de ACI al presidente de los EEUU, George Bush		9
I. OPINIONES DE ARGENTINA:		
1. Atilio Borón	<i>La guerra es terrorismo institucionalizado</i>	10
2. Pedro Brieger	Las preguntas del día después	11
3. Daniel Campione	a. Terrorismo y capitalismo. Sus móviles fronteras b. <i>Justicia infinita, libertad duradera, destrucción planificada</i>	19 20
4. Julio Gambina	<i>Los atentados y la agresión del poder global</i>	22
II. PREMIOS NOBEL:		
5. Adolfo Pérez Esquivel,	<i>Carta Abierta al pueblo argentino</i>	24
6. Rigoberta Menchú Tum	<i>Carta al Presidente George W. Bush</i>	25
7. José Saramago	<i>Matar en nombre de Dios</i>	26
8. Darío Fo	<i>Una guerra disimulada</i>	28
9. Günter Grass	<i>Afganistán puede convertirse para EEUU en un segundo Vietnam</i>	30
III. AMÉRICA LATINA:		
Asociación Americana de Juristas.	<i>No a la Guerra</i>	31
Periodistas Latinoamericanos y Caribeños: Declaración de principios		33
Cuba:		
10. Fidel Castro Ruz	<i>Texto del discurso en San Antonio de los Baños, La Habana, 22/9/01</i>	34
Brasil:		
11. Frei Betto	<i>La irrupción del odio</i>	36
12. Emir Sader	<i>Un mundo sin guerras es posible</i>	37
13. Mónica Hirst	<i>El valor de la tolerancia</i>	39
14. Boletín de Porto Alegre 2002 (Galeano, Augusto Boal, Noam Chomsky y otros)		40
Uruguay:		
15. Puerto Rico	<i>Denuncia del Frente Socialista de Puerto Rico</i>	41
16. Eduardo Galeano	<i>El teatro del Bien y del Mal</i>	42
17. Alfonso Lessa	<i>Coletazos del terror global</i>	43
Venezuela:		
18. Jerónimo Carrera	<i>Cazador Cazado</i>	44

México:

- | | | |
|---------------------|---------------------------------------|----|
| 19. EZLN: | <i>Pronunciamento del FZLN</i> | 45 |
| 20. Heinz Dieterich | <i>Guerra en la aldea global</i> | 46 |
| 21. Carlos Fuentes | <i>La muerte de un sueño de poder</i> | 48 |

IV.EE.UU.:

- | | | |
|---------------------------------|--|----|
| Los sindicalistas de Nueva York | contra la guerra | 49 |
| 22. Susan Sontag, | a) <i>Mirar la realidad de frente</i> | 50 |
| | b) <i>“La serpiente de Nueva York</i> | 51 |
| 23. Noam Chomsky | a) <i>“Ampliar los poderes de Bush es ultracriminal</i> | 53 |
| | b) <i>Desde las entrañas del Monstruo</i> | 55 |
| 24. James Petras | <i>El efecto Boomerang</i> | 56 |
| 25. Barbara Lee | <i>El mundo de nuestros hijos</i> | 58 |
| 26. Arthur Miller | <i>Siento lástima por mi país, donde ya nadie
parece pensar en la política</i> | 59 |
| 27. Paul Kennedy | <i>Golpe al coloso</i> | 60 |
| 28. Joseph Tulchin | <i>La ausencia de un cielo protector</i> | 62 |
| 29. Michael T. Klare | <i>La nueva geografía de los conflictos internacionales</i> | 63 |
| 30. Tte. Cnel. L. W. Grau | <i>¿Porque Afganistán?</i> | 69 |
| 31. Subirats, Eduardo | <i>La guerra global del nuevo siglo</i> | 75 |
| 32. Partido Verde de EEUU | <i>Alternativas justas y positivas: Declaración acerca de los desastres</i> | 76 |
| 33. SopWorldWar3.Editors | <i>Activistas contra las raíces de la guerra. La globalización</i> | 77 |

V. EUROPA:

- | | | |
|--------------------------|--|----|
| 34. M. Vázquez Montalbán | <i>Kamikazes y tecnología de punta</i> | 79 |
| 35. Juan Goytisolo | <i>Preguntas, preguntas, preguntas</i> | 80 |
| 36. Fernando Savater | <i>Armagedón</i> | 82 |
| 37. Baltasar Garzón | <i>La respuesta</i> | 83 |
| 38. Rossana Rossanda | <i>Notas de una antiamericana</i> | 85 |
| 39. Gianni Vattimo | <i>Seremos menos libres</i> | 88 |
| 40. Umberto Eco | <i>Guerra santa: pasión y razón</i> | 88 |
| 41. Jean-Paul Fitoussi | <i>La vuelta al Estado</i> | 92 |
| 42. Nedim Gürsel | <i>¿Somos todos americanos?</i> | 93 |
| 43. Martín Amis | <i>El odio implacable</i> | 94 |
| 44. Salvo Zizek | <i>Bienvenidos al desierto de lo real II.</i> | |
| | <i>Reflexiones acerca del World Trade Center</i> | 96 |

CONSEJO DE DIRECCIÓN DEL CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN:

Floreal Gorini	Presidente
Daniel Campione	Departamento Unidad de Información
Julio Gambina	Departamento Cooperativismo
Beatriz Rajland	Departamento de Estudios Políticos
Angel Petriella	Departamento de Ciencias Sociales
Horacio López	Departamento de Historia
Aníbal Cedrón	Departamento de Ideas Visuales
Juano Villafañe	Departamento Artístico
Atilio Borón	Departamento de Política Económica Internacional
Emilia Segota	Departamento de Comunicaciones
Alfredo García	Departamento de Economía Política
Mario José Grabivker	Departamento de Literatura
Pablo Imen	Departamento de Educación
Ricardo Horvath	Departamento de la Ciudad del Tango

Maipú 73, Ciudad de Buenos Aires – 4320-6060

e-mail: marisa@rcc.com.ar

PRESENTACIÓN

Este cuaderno reúne opiniones de personalidades de distintos países, en una amplia heterogeneidad. La selección es tan diversa que incluye declaraciones que, si bien coinciden con la temática esencial, en algunos casos contienen disgresiones polemizables.

La compilación fue realizada por Ana María Ram con la colaboración en algunas traducciones de María Luján Leiva y Laura Canteros y la especial colaboración, incluida la preparación final, de José Luis Bournasell.

Solo hemos incorporado unas pocas opiniones de argentinos: la de Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, y las de los integrantes del Centro Cultural de la Cooperación Atilio Borón, Pedro Brieger, Daniel Campione y Julio Gambina. También la Declaración de nuestra entidad y la Carta de la Alianza Cooperativa Internacional al Presidente de EE.UU.

Por supuesto, tanto en el ámbito internacional como en el nacional hay innumerables adhesiones, pero hemos preferido editar una primera parte, que puede ser el comienzo de sucesivos trabajos sobre el tema, para afrontar la enorme maceración ideológica a que somos sometidos por los medios masivos de comunicación y colaborar en la necesaria reflexión sobre acontecimientos de tanta gravedad, con muchísimos más interrogantes que certezas sobre sus orígenes, causas, consecuencias y perspectivas para el futuro de la Humanidad.

*Mario José Grabivker
Buenos Aires, octubre de 2001*

INSTITUCIONAL

1. Declaración del IMFC

La tragedia del 11 de septiembre: solidaridad con el pueblo estadounidense

Frente a los trágicos sucesos del 11 de septiembre, que conmoveron al mundo y que pueden significar un punto de inflexión en la historia de la humanidad, el movimiento nucleado en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos quiere expresar, ante todo y sobre todo, su más enérgico repudio a los atentados terroristas perpetrados contra el Pueblo de los Estados Unidos. Y sentimos como propio el enorme dolor que provoca la pérdida irreparable de miles de vidas humanas, hombres y mujeres del pueblo estadounidense cuyas existencias fueron interrumpidas para siempre en un minuto demencial que, para muchos de nosotros, fue como revivir el estremecimiento que nos causaran los atentados terroristas en nuestro país, contra la embajada de Israel y la AMIA.

Nuestro Instituto, como lo viene sosteniendo desde su fundación en 1958, considera la necesidad de respetar la libre determinación de los Pueblos como base para lograr la paz mundial, un valor esencial para el desarrollo de la sociedad humana y, especialmente, rechaza este tipo de acciones criminales que no se justifican con ningún argumento ideológico.

Del mismo modo que afirmamos estos valores, también desde hace más de cuarenta años venimos señalando insistentemente que las profundas desigualdades sociales y económicas crean, a escala internacional, un escenario propicio para la irracionalidad y la violencia y que, en los últimos años, la inédita concentración de la riqueza en pocas manos lleva a conducir al mundo a un callejón sin salida.

Los sucesivos gobiernos de los EE.UU., y el poder económico y financiero transnacional con sede en ese país y en otros también poderosos, han hecho todo lo posible para instalar en el planeta, con su afán de dominación económica, una situación insostenible de miseria, exclusión social, violencia y terror, llegando a la agresión directa y provocando también miles de muertes en distintos lugares de la Tierra. Esa prepotencia y no otra cosa es la que engendra estos monstruos, en ciertos casos, inclusive, entrenados en el propio territorio de los países centrales.

Después de la tragedia, y junto con la solidaridad al pueblo estadounidense, vemos que se insinúan dos alternativas diametralmente opuestas: una, que rechazamos terminantemente, es la de la revancha indiscriminada, que sólo conduciría a una cadena interminable de más violencia, destrucción y miseria; significaría, en definitiva, multiplicar los efectos de la crisis global.

La otra posibilidad, la única a la que adherimos, es ir ya mismo a combatir las causas, creando un mundo más justo, donde la globalización no sea la expresión del dominio de unos pocos países sobre la gran mayoría subdesarrollada sino la redistribución de las riquezas, los bienes y los logros científicos y tecnológicos entre todos los seres humanos. Y para lograrlo, la convivencia pacífica es fundamental.

La Naciones Unidas –sin el privilegio del veto y con la integración democrática de sus cuerpos orgánicos– es la entidad natural para llevar adelante una política de acuerdos que aseguren la paz y la convivencia pacífica entre los pueblos.

Buenos Aires, 14 de septiembre de 2001

FLOREAL E. GORINI

Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

2. Carta de la Alianza Cooperativa Internacional al presidente de EEUU, George Bush

Traducción de la carta al Presidente de los Estados Unidos de Norte América.

Nosotros, los abajo firmantes, ciudadanos y residentes de los Estados Unidos de Norte América y de países alrededor del mundo, apelamos al Presidente de los Estados Unidos, George W. Bush; al Secretario General de la OTAN, Lord Robertson; al Presidente de la Unión Europea, Romano Prodi y a todos los líderes mundiales a usar la moderación y la limitación al responder a los recientes ataques terroristas contra los Estados Unidos. Imploramos que los poderes a usarse, siempre que sea posible, radiquen en instituciones judiciales internacionales y en las leyes internacionales de derechos humanos para llevar a la justicia a aquellos responsables por los ataques, más que los instrumentos de la guerra, la violencia o la destrucción.

Asimismo aseveramos que el gobierno de una nación debe preciarse como separado y distintivo de cualquier grupo terrorista que pueda operar dentro de sus fronteras y por ende no pueda ser indebidamente considerado responsable por los crímenes de éstos. El gobierno de una nación en particular no debería ser condenado por el reciente ataque sin evidencias precisas de su cooperación y complicidad con aquellos individuos que cometieron los crímenes en cuestión.

Civiles inocentes de cualquier nación que pudieran ser encontrados responsables en parte, o en totalidad de los crímenes recientemente perpetrados contra los Estados Unidos, no deben cargar con ninguna responsabilidad por las acciones de sus gobernantes y se les debe, por lo tanto, garantizar seguridad e inmunidad de cualquier tipo de acción militar o judicial tomada contra el estado en el cual residen.

Por último y muy enfáticamente demandamos no se recurra a armas nucleares, químicas o biológicas o cualquier arma de destrucción indiscriminada y recuerden que es nuestro derecho humano inalienable vivir en un mundo libre de dichas armas.

I. OPINIONES DE ARGENTINA

1. *Atilio Borón* *

La guerra es terrorismo institucionalizado**

Los atentados terroristas perpetrados en Nueva York y Washington son absolutamente injustificables. Mucho menos desde una tradición ideológica como la socialista. Una metodología criminal donde miles de inocentes -muchas, víctimas del imperialismo- fueron sacrificados sin compasión repugna profundamente nuestra conciencia y nuestros valores fundamentales. Dicho esto, debemos hacer un esfuerzo para comprender lo que ha ocurrido, y lo que vendrá.

Esta preocupación es tanto más importante cuanto desde pocas horas luego de la tragedia, hemos sido abrumados por las declaraciones de un enjambre de buenas almas democráticas y humanitarias, lideradas por la de un personaje tan siniestro como Henry Kissinger, expresando su santa indignación ante lo acontecido y exigiendo, en consonancia con los deseos de la Casa Blanca, un castigo ejemplar para los ignotos terroristas. El mensaje de los publicistas imperiales es claro y transparente: vivíamos en un mundo bondadoso y justo que unos fanáticos criminales vinieron a ensangrentar con su violencia asesina. Ante el hollywoodesco maniqueísmo de este razonamiento conviene recordar algunas cosas.

Recordar, por ejemplo, que el famoso "nuevo orden mundial" inaugurado por George Bush padre se edificó sobre los escombros de Bagdad y los cadáveres de 300.000 civiles iraquíes. Su predecesor Ronald Reagan había ocasionado 30.000 víctimas organizando, armando y financiando con la complicidad de la mafia del narcotráfico la campaña de los "contras" nicaragüenses. Miles más habrían de morir en los años noventa gracias a los bombardeos "humanitarios y daños colaterales" de Bill Clinton en la ex-Yugoslavia, para no hablar de los 210.000 habitantes de Hiroshima y Nagasaki que perecieron calcinados por dos bombas atómicas arrojadas con inigualable alevosía por Harry Truman. Sin entrar a contabilizar la tremenda responsabilidad del gobierno de los Estados Unidos en los 30.000 desaparecidos de la Argentina, el bombardeo indiscriminado sobre barrios marginales de Panamá para detener al "narco-gobernante" Noriega, el genocidio practicado en Vietnam o los misiles disparados contra los campamentos de refugiados palestinos.

Ningún crimen justifica la comisión de otro. La novedad de la semana pasada no es la ominosa aparición de la muerte en un beatífico escenario de vida sino que aquélla haya aparecido, por vez primera a esa escala, en el interior de los Estados Unidos. En un sistema internacional que chorrea sangre de la cabeza a los pies lo novedoso es que ahora el terror también alcanza al centro del imperio. Los Estados Unidos llevan más de medio siglo sembrando destrucción y muerte: imponiendo salvajes tiranías - como las de Hussein en Irak y los talibanes en Afganistán, o la de Suharto en Indonesia, previa masacre de 500.000 personas- cuando convenía a sus intereses imperiales; o derribando democracias como hicieron con el Chile de Salvador Allende exactamente 28 años antes del martes pasado. Los energúmenos que hoy gritan "¡Guerra!" fingen ignorar todo esto. En su impudicia pretenden hacernos creer que hay dos violencias: una maligna, cuando la sufre Estados Unidos, y otra virtuosa, cuando es éste quien la descarga sobre otros pueblos. Si las víctimas son norteamericanas hay terrorismo; en los demás casos se trata de misiones humanitarias.

Es preciso ser intransigentes en el rechazo a la falsa disyuntiva que nos proponen los "bienpensantes" del capital: "guerra o terrorismo", y que nos impide comprender que la primera no es otra cosa que la "legalización" del segundo, que la guerra es terrorismo institucionalizado. ¿O alguien puede creer que cuando caían las bombas sobre Hiroshima o Bagdad sus habitantes no estaban aterrorizados?

La verdadera alternativa entonces es "guerra o paz". La agresión sufrida por el pueblo norteamericano de ninguna manera le confiere a su gobierno un lúgubre "derecho a la represalia", que en caso de ser ejercido potenciaría hasta límites impensables la violencia en el mundo. Sería bueno que nuestros gobernantes tomaran nota de estas circunstancias y trataran de poner una nota de sensatez ante tanta locura.

* Profesor de Teoría Política, UNBA. Director de Clacso. Coordinador del Departamento de Política Económica Internacional del CCC.

** Tomado de Servicio de Prensa Alternativa, SERPAL, No. 120/01

2. Pedro Brieger *

Las preguntas del día después

En el momento en que la televisión mostró las imágenes de una de las Torres Gemelas impactada por un avión, uno pensó “esto no es posible”. Cuando otro avión se acercó furtivamente hacia la segunda torre y explotó, el asombro ya era mayúsculo. Pero cuando un tercer avión se incrustó en el mismísimo Pentágono y poco tiempo después las Torres se desplomaron, la sensación que se tenía es que se estaba en uno de esos momentos de la historia que marcan un “antes” y un “después”.

No cabe la menor duda de que no cualquier organización terrorista –ni siquiera un Estado– tiene la capacidad militar como para realizar de manera sincronizada atentados de semejantes características. Esta vez, no sólo que hubo miles de muertos –algo solamente imaginado en la peor de las películas– sino que se golpeó a la principal potencia mundial en su corazón financiero y militar. Las Torres Gemelas y el Pentágono son –o eran– dos de los máximos símbolos de los Estados Unidos; su poderío representado por estos inmensos edificios que se alzaban al cielo por sobre el resto, y esa construcción conocida por sus cinco caras que representa la superioridad tecnológico-militar por sobre el resto del mundo. Sin embargo, mientras el presidente George Bush lideraba una campaña para la construcción de un escudo misilístico por temor a que algún Estado enemigo o algún grupo terrorista lanzara un misil sobre Estados Unidos desde algún lugar recóndito del mundo, los aviones que desmoronaron los símbolos –y algo más– despegaron de un aeropuerto a una hora de vuelo de Nueva York.

A LA BÚSQUEDA DE UN ENEMIGO

El martes 11, conjeturas y más conjeturas comenzaron a inundar los medios de comunicación buscando una respuesta a la gran pregunta: ¿quién pudo realizar tamaña salvajada? ¿Un grupo palestino? ¿Los “fundamentalistas” islámicos? ¿Osama bin Laden, el millonario saudí escondido en las montañas de Afganistán? No cabe la menor duda de que Estados Unidos tiene muchos enemigos de todo tipo en el mundo: políticos, económicos y militares. Aunque a los norteamericanos les guste creer que el mundo los envidia y que todos están ansiosos por copiar el “american way of life” con sus típicas hamburguesas y las gaseosas de colores, la política exterior de Washington no es aceptada por gran parte del resto de las naciones. La conferencia contra el racismo y la discriminación organizada por las Naciones Unidas en Sudáfrica hace unos po-

cos días fue una clara muestra del resentimiento que provoca Estados Unidos cuando no puede utilizar a diestra y siniestra su poder de veto. Más allá del significado del debate sobre el tema del sionismo que involucra al Estado de Israel y la cuestión palestina, Estados Unidos se negó a discutir abiertamente los efectos nocivos de la esclavitud y del colonialismo y terminó abandonando la conferencia al no poder imponer su voluntad. Y casi nadie en la conferencia aceptó la postura de la Casa Blanca. Ni que hablar de lo que sienten los palestinos cuando ven que Washington avala contra capa y espada la ocupación israelí. La lista es larga. ¿Acaso alguien puede pensar que los japoneses olvidan Hiroshima y Nagasaki? ¿O que los vietnamitas no recuerdan los nombres de un millón y medio de muertos por los bombardeos durante la larga guerra de Vietnam? ¿Qué decir de los iraquíes que hace diez años viven en un país bloqueado y que según datos de las Naciones Unidas a causa del bloqueo murieron más de 500 mil niños sin que el mundo occidental se conmueva? ¿Y en América Latina? ¿Acaso la imagen del “Tío Sam” con el garrote es una simple metáfora?

En Estados Unidos existe una tendencia a simplificar el resentimiento que generan sus políticas. De esta manera siempre se personaliza al enemigo y se señala al villano de turno que –vaya uno a saber porqué– estaría interesado en combatir los intereses norteamericanos. El “archienemigo” puede ser Fidel Castro, Saddam Hussein, Moammar Kadaffi, u Osama bin Laden, según la época. Pero se minimiza el hecho de que millones de personas consideran que gran parte de la miseria en la cual viven tiene a Estados Unidos como –por lo menos– partícipe necesario de sus males.

Y SI MATAN A BIN LADEN ¿QUÉ?

Si los Estados Unidos concretan su operación militar y aniquila a Usama Bin Laden, los problemas no harán más que comenzar. Pocos se atreven a calcular la reacción del mundo musulmán, pero algunos analistas presagian el ominoso despertar de un fundamentalismo capaz de enardecer a las masas. Mientras tanto, el discurso del presidente George W. Bush, más alejado que nunca de la racionalidad, se nutre de elementos religiosos. Diferentes enfoques sobre “el día después” de una cada vez más cercana represalia norteamericana coinciden en que la guerra en ciernes genera realineamientos políticos impensables que pueden poner en peligro la estabilidad internacional.

Los Estados Unidos tienen la tendencia a demonizar sus adversarios sin detenerse a analizar las causas más profundas de su surgimiento. Por esta razón, prácticamente desde los primeros días después de los ataques a Nueva York y Washington, propongo la siguiente reflexión: supongamos que la inteligencia norteamericana logra lo que en su momento lograron algunos periodistas y localizan a bin Laden y a su

* Sociólogo y periodista. Director del Departamento de Medio Oriente, IRI, UNLP. Miembro del Departamento de Política Económica Internacional del CCC.

gente. Supongamos que envía una fuerza de élite y consigue eliminarlo. Es más: supongamos que esta operación fracasa y deciden borrar a Afganistán del mapa. ¿Qué sucederá el día después?

Los sucesivos gobiernos norteamericanos tienen una larga tradición de personalizar al enemigo, de ponerle un nombre y un apellido. Primero fue Castro, luego Kadhafi, más tarde Sadam Hussein. Hoy, el enemigo se llama Usama bin Laden. ¿Qué sucedería si consiguen aniquilarlo? ¿Cómo se reconfigura el mapa geopolítico? Esta pregunta no se puede hacer si antes no intentamos responder otra. ¿Por qué surgen estos personajes? ¿Cómo se construyen? Más allá de que su responsabilidad en los ataques sea real o no, lo cierto es que a bin Laden se le atribuyen atentados desde 1993. Y él, inteligentemente, responde en forma ambivalente: no dice que no, pero tampoco que sí. Ya desde la invasión soviética a Afganistán, Laden se jactaba de que le habían explotado bombas en los pies y había logrado salir indemne. Con la misma estrategia, Laden dejó la puerta abierta a la sospecha de que su participación en diferentes atentados suicidas puede ser cierta. No dice que sí ni que no. Pero permite que los otros armen su historia. Probablemente, Laden termina creyéndose. Laden saca pecho y acaba construyendo una imagen prestigiosa en el mundo islámico, que es la de “el único que gran combatiente eficaz contra los Estados Unidos”. Tengamos en cuenta, por otra parte, que bin Laden tiene escasa o nula representatividad en un país determinado. De hecho, los principales movimientos de oposición al gobierno saudí -que son islámicos- no incluyen a bin Laden entre sus filas. Bin Laden no tiene un arraigo de masas en el sentido clásico en Arabia Saudita ni mucho menos en Afganistán. No tiene estructura política. Es un líder carismático musulmán que declama que llegó la hora de librar una lucha global contra los Estados Unidos. Y, con casi nada, está consiguiendo lo que otros no lograron. Robert Fisk, uno de los periodistas europeos que más conoce la región, se pregunta: ¿es posible manejar un “ejército terrorista internacional” desde las cavernas de Afganistán? Fisk responde que esto es imposible. Se dice que Laden tiene diseminadas “34 células terroristas dormidas” en todo el mundo. Uno podría preguntarse si esta afirmación no es parte del imaginario -en el que pudieron contribuir los servicios de inteligencia- construido alrededor del personaje.

¿Qué sucedería si la Operación arrasa con Afganistán? En primer lugar, convengamos que la presencia militar norteamericana en Arabia Saudita va a continuar. Durante muchos años, los saudíes fueron los principales compradores de armas a los Estados Unidos. Algo que recién consiguen después de la Guerra del Golfo. Y no sólo eso: los Estados Unidos tienen bases allí. Es un enclave al que no están dispuestos a renunciar. En segundo lugar, la ocupación

israelí en Palestina se mantendrá. Tarik Alí, un prestigioso intelectual pakistaní, advierte que una intervención militar puede desencadenar una guerra civil dentro de Pakistán. El alineamiento forzado con los Estados Unidos de un país donde hace poco hubo un golpe de Estado es muy peligroso. Es un país dividido que, además, tiene capacidad nuclear. Los gobiernos del mundo musulmán temen revueltas populares según se adopten unas u otras posturas. Indonesia, que es el país con más musulmanes en el mundo, ¿qué posición asumirá? La guerra ahora puede provocar realineamientos impensables. El rey Abdallah, de Jordania, tomó distancia de los Estados Unidos con un discurso muy duro. La Asociación Nacional del Rifle, la agrupación derechista que preside Charlton Heston, se espantó ante la posibilidad de que en los Estados Unidos se adopten restricciones de las libertades civiles, confundiendo repentinamente con los sectores liberales. Este conflicto es una caja de Pandora y, cuando la abran, nadie sabe qué va a encontrar.

Aún es prematuro pensar en muchas otras posibilidades. Es más: entre otras cosas, todavía ignoramos qué piensa realmente el pueblo norteamericano. Se realizan encuestas, sí. Pero todo depende cómo y quién arme la pregunta. En cuanto al aparente apoyo interno que existe respecto de una respuesta militar, hay que ver cómo fueron realizadas esas encuestas. ¿Cómo se formuló la pregunta? “¿Está usted de acuerdo con vengar la matanza de las Torres Gemelas?”. En este caso, muchos estarán de acuerdo: reclamar castigo de gran envergadura contra un crimen de esa naturaleza es una reacción instintiva. Pero si la pregunta se hubiera planteado de otro modo, la respuesta del público sería muy distinta. Si, por ejemplo, los encuestadores preguntaran: “¿Está usted de acuerdo con intervenir militarmente, consciente del riesgo de que al día siguiente un grupo terrorista disemine armas químicas que matarán a miles de ciudadanos en las calles de San Francisco?”. En general, las encuestas no son indicadores confiables. En los Estados Unidos, como en muchas otras partes, estos sondeos se utilizan para formar opinión. Y en este momento, George W. Bush necesita urgentemente construir consenso.

Por lo demás, Bush -según el New York Times- no es un individuo con muchas luces. Sufre de incontinencia verbal y comenzó a utilizar un lenguaje muy peligroso. Y esto le está ocasionando múltiples problemas. Desde el comienzo, pidió que le trajeran a bin Laden “vivo o muerto”. Pero esto no es lo más grave: su discurso se comenzó a impregnar de elementos religiosos, ignorando que las palabras que use pueden disparar acciones imprevisibles en el mundo musulmán. Ya habló de “cruzada”, una ex-

presión cargada de connotaciones religiosas que en el inconsciente colectivo musulmán resuena con múltiples significados. Tan claro fue el error que el mismo New York Times le aconsejó “encontrar la retórica justa”. Al día siguiente, sus voceros se lamentaron por sus expresiones. El mismo nombre dado al principio a la operación militar, “Justicia Infinita”, es un concepto que puede ser asociado con la esfera de lo divino. Esto es peligroso porque lo único que puede provocar es unificar al mundo musulmanes en una guerra religiosa. George Bush, en vez de puntualizar la lucha contra un enemigo terrorista específico, le da motivos a los musulmanes para sentirse agredidos y que por lo tanto sientan la necesidad de defenderse en forma mancomunada.

Seguramente, entre los musulmanes prevalece un sentimiento negativo respecto de los atentados. Pero, al mismo tiempo, saben que, a causa del bloqueo impuesto por los Estados Unidos, en Irak murieron medio millón de niños. Una cifra superior a las muertes que sembró la bomba atómica al fin de la Segunda Guerra Mundial. La percepción de que los Estados Unidos miden la sangre norteamericana con parámetros distintos es motivo de indignación.

Esos son los elementos de juicio en que se basará el mundo musulmán ante una posible revancha militar norteamericana. De todas maneras, cazado bin Laden, habrá que dar respuesta a los problemas políticos y sociales que aquejan a los países árabes e islámicos.

LAS MIL CARAS DEL ISLAM

Los atentados en Estados Unidos colocaron al islam nuevamente en el centro del escenario político mundial. Si uno se guía por los medios de comunicación los fanáticos musulmanes, representantes de la barbarie medieval, estarían al acecho de la civilización occidental y su cara visible sería un tal Bin Laden y los talibanes. Ahora cualquier musulmán es un sospechoso y potencial terrorista, como si los 114 capítulos del Corán prescribieran la guerra total contra los infieles. Nada más alejado de la realidad; no hay un islam. Las diferencias entre los que profesan esta religión son tan profundas como las que había entre el cura guerrillero Camilo Torres en Colombia y la Madre Teresa aunque ambos invocaran las enseñanzas de Jesucristo. ¿Cuál representaba el verdadero cristianismo? De la misma manera cabe preguntarse ¿cuál es el verdadero musulmán? ¿El que se inmola en un avión-bomba recitando el Corán o el Sheij Mujamad Tantawi, de la prestigiosa Universidad de El Cairo “Al Azhar” quien afirmó después del martes 11 que “matar hombres, mujeres y niños inocentes es un acto horrible y odioso que ninguna religión monoteísta aprueba”? Claro que el mismo Tantawi, en 1996, al referirse a los palestinos que utilizan la violencia decía que “los que se inmolan

entre sus enemigos para frenar la injusticia son mártires y estarán en el paraíso, mientras que sus enemigos estarán en el infierno”. Por su lado, la semana pasada, el ayatollah Ali Kamenei, uno de los clérigos más conservadores de Irán, llamó a la Yihad contra el terrorismo sumándose al coro de condenas a los atentados.

En el islam no existe ningún equivalente al Vaticano, por lo tanto, no hay una institución religiosa que tenga la autoridad para dictaminar leyes que deban ser obedecidas por los fieles. De hecho, todo comenzó con las divisiones posteriores a la muerte de Mahoma que reflejaban la lucha por el poder político y la herencia del liderazgo del profeta. Por un lado se situaron los seguidores del conjunto de sus dichos y acciones, obras, palabras y todo lo que hizo en la vida. Esto se convirtió en un ejemplo para todos los musulmanes, y se lo llama *sunna*, de allí *summitas* u “ortodoxos”. Por el otro lado, los *Shi’as*, que significa literalmente partidarios o seguidores del primo y yerno de Mahoma, Alí, y que lo consideran como el único califa *-jalifa*, sucesor- con exclusión de los otros sucesores de Mahoma. Estos son conocidos como shiítas. Ambas corrientes forman parte de un todo. En algunos pueblos las diferencias se trasladarán al campo político, en otros pasarán inadvertidas por estar unidos frente a un enemigo común. La interpretación del Corán (las revelaciones divinas de Mahoma) son tantas como pueblos, naciones y etnias que pertenecen al islam y cada uno de ellas las reinterpretó según su propia historia y vida cotidiana. De allí que los talibanes entiendan el islam a su manera conjugándolo con la particular historia de la etnia pashtún a la cual pertenecen. Cruzando la frontera los shiítas iraníes insisten en que los talibanes no son musulmanes, y un poco más lejos los saudíes rivalizan con los iraníes por influir con su doctrina en las ex repúblicas soviéticas lindantes con Afganistán.

Todo es discutible en el islam. Abdelrahman Safar El Hawali, jefe del departamento de doctrina islámica de la Universidad de La Meca en Arabia Saudita afirma que “el Mesías anunciado por el Profeta vendrá sobre la tierra y derrotará a los cristianos, los judíos y sus falsos profetas (y que) los cristianos estarán frente a una alternativa: convertirse al Islam o ser matados”. Pero Rashid al Ghannouchi, líder del movimiento islámico tunecino y exiliado en Londres, asegura por el contrario que “es evidente que el status de judíos y cristianos, tal como está previsto en el Corán debe ser abandonado”.

Un verdadero galimatías. Entonces, ¿cuál es el verdadero islam? Todos y cada uno de ellos.

Cada vertiente religiosa tiene su expresión en lo político. A pesar de que los teólogos no apelan a la participación política, es la propia realidad la que los obliga a tomar partido. La primera gran revuelta liderada por religiosos en Irán fue en 1891 en protesta contra el gobierno que le había otorgado a un inglés, por 50 años, una concesión de producción, venta y exportación de todo el tabaco. Un líder religioso publicó una *fatwa* (forma legal de juicio o postura) en la que declaraba pecaminoso el uso del tabaco por los creyentes, lo que provocó una verdadera revuelta y el retiro de la concesión. Consumo, economía, religión y política. Casi un siglo después, en 1979, cuando el ayatola Jumeiní lideró la revolución contra el Sha Reza Pahlevi, los teólogos más importantes le dieron la espalda por considerar que la función del ayatolá no es la política.

En Jordania los movimientos islámicos participan de las elecciones y del parlamento desde hace años. En Argelia lo rechazaban "por principio" hasta que por cuestiones "tácticas" decidieron presentarse. Cuando ganaron las elecciones en 1991 y un golpe de Estado impidió que accedieran al poder decidieron impulsar la lucha armada. Todo en nombre del islam.

Por otra parte, en la mayoría de los países donde hay regímenes autoritarios la falta de libertades políticas impulsó a la gente a refugiarse en las mezquitas, porque es su lugar de encuentro natural, parte de su propia tradición e historia. Como afirma el filósofo y parlamentario palestino-israelí Azmi Bishara, "la religiosidad popular nunca existe como doctrina porque la primera forma de la ideología popular es la tradición. La religiosidad popular permanece viva como una tradición y puede adaptarse, provee un refugio de intimidad en un medio alienante y fluctuante, justamente por su habilidad para cambiar."

De la misma manera que en Polonia y América Latina muchas iglesias sirvieron como refugio, lugar de encuentro, organización -e incluso apoyo- para resistir a los regímenes militares, al conformar el único espacio social permitido, las mezquitas también son utilizadas como base para organizar las actividades comunitarias y políticas, y llegar a todos los estratos sociales.

En Pakistán -donde el 85% de la población es sunnita y el 15% shiíta- para contrarrestar la influencia shiíta de Irán la jerarquía religiosa apoyó la fundación de escuelas religiosas financiadas por los emiratos ricos del golfo, de mayoría sunni. La onda expansiva de la revolución iraní fue tan amplia y profunda que muchos intelectuales laicos decidieron aliarse con los regímenes corruptos del Golfo (Kuwait, Arabia Saudita) para llevar adelante una batalla en el plano ideológico. Para justificar su alianza con regímenes des-

póticos y beneficiarse de su apoyo financiero planteaban que éstos eran necesarios para combatir el militatismo islámico.

Durante los años ochenta los "shiítas iraníes" fueron presentados por los medios como los más violentos e intolerantes porque intentaban expandir la revolución islámica y sus seguidores en El Líbano estrellaban camiones contra bases militares francesas, estadounidenses e israelíes. Sin embargo, los militantes islámicos argelinos en los noventa fueron aún más violentos y ahora ambos parecen eclipsados por la demonización de los talibanes y la "binladenmanía". Lejos del Medio Oriente, en Estados Unidos, y siguiendo los pasos de Cassius Clay y Malcom X el islam es la religión que gana más adeptos, principalmente entre los negros porque consideran que es la es la única religión que no distingue entre razas. Por esta razón, no hay que buscar las causas del crecimiento de los movimientos políticos que levantan la bandera del islam en un dogma "atrasado y fanático" sino en la historia concreta de cada país.

La Yihad y la guerra son uno de los más controvertidos y polémicos en las interpretaciones del islam. Como dice el sociólogo francés Maxime Rodinson hay una realidad histórica imposible de negar y es que el islam se expandió a través de la guerra. "Basta con tomar el Corán y fijarse por el índice cuándo se menciona la guerra -dice Rodinson- y se verá que Mahoma hizo la guerra, que era un jefe de guerra. Se pueden agarrar las teorías de jurisprudencia de la Edad Media; la Yihad era la guerra, por supuesto que no solamente la guerra. En todos los tratados del Medioevo hay un capítulo sobre la "Yihad" y en esos capítulos se tratan cuestiones de las guerras. Para la mayoría dentro del islam la Yihad quiere decir la guerra santa, la guerra para expandir la religión. Es absolutamente evidente, no importa que libro analicemos y desde que punto de vista, desde el siglo 14 de la historia musulmana esto se reitera una y otra vez."

Este análisis no es aceptado por Mahmud Husain, director del Centro de Altos Estudios Islámicos de la Argentina, quien sostiene que es incorrecto asociar la Yihad con el concepto de "guerra santa", un concepto occidental y cristiano. "La palabra Yihad -dice- proviene del verbo Y(a)h(a)d(a) que significa "esforzarse", "empeñarse. Yihad es esfuerzo, empeño, denuedo, perseverancia, resistencia, y es diferente de *jarb*, que significa guerra. La guerra *-jarb-* no está prescrita por el *Din* -la fe y las prácticas del islam-; no está dentro de las condiciones del Yihad. Para el islam el concepto de Yihad es mucho más amplio, el rechazo de la agresión, la defensa de las minorías -sean cristianas, judías, o musulmanas- no engañar, no

mentir, y mantener un estilo de vida islámico, teniendo a la oración, a la caridad, a la limosna, a la cooperación, a la ayuda, como una de las principales actividades de la vida. O el combate contra el ego, que corresponde a la vida interior, porque la Yihad es el eje de la vida interior islámica.”

Pero si uno analiza la plataforma programática del Movimiento de Resistencia Islámica (HAMAS) de Palestina que ha realizado atentados suicidas contra civiles israelíes, es posible encontrar que HAMAS se autodefine como "un eslabón más de una larga cadena de yihad contra la ocupación sionista"

El Iman Husain no renuncia a la discusión sobre la violencia, pero aclara que hay una "violencia lícita y una ilícita. No es posible justificar un ataque terrorista contra la población civil pues está contra la fe islámica. Los cristianos crearon el concepto de "guerra santa". Como no comprendían el concepto de yihad en el islam, creyeron que era el equivalente a la "guerra santa"

El profesor de teología de la Universidad de Damasco en Siria, Muhammad Said Al Buti publicó un libro denominado "Yihad en el islam", como reacción al creciente número de grupos del mundo islámico que claman, en nombre de la Yihad, llevar adelante una guerra por la causa del islam. El eje central del libro es mostrar que la gente se olvidó del verdadero significado de la Yihad que no es violento.

Para Benjamín Barber -del Whitman Center, Rutgers University- frente al Nuevo Orden Internacional "la yihad ofrece un conjunto de virtudes diferente: una vibrante identidad local, un sentido de comunidad y solidaridad", que se refleja en la guerra contra los extranjeros, los "otros". Todo un debate no resuelto.

La revolución islámica de Irán se presentó como una alternativa de salvación espiritual y económica y un futuro radiante para todos los musulmanes. De hecho, produjo una re-politización del islam que intentó responder a la crisis de identidad -producto de la influencia colonialista primero y poscolonialista después- y la creciente pauperización del mundo árabe. Según Judith Miller, del New York Times, "desde que los revolucionarios islámicos liderados por el ayatola Jomeiní derribaron al Sha de Irán en 1979 (...) incluso en aquellos países donde hay pocas posibilidades de que las fuerzas islámicas vayan a gobernar en el futuro cercano, el islam se ha convertido en el idioma de la vida, cambiando el lenguaje de la política, aspectos fundamentales de la cultura nacional y las tradiciones étnicas de larga data.”. Esto por supuesto no implicó que todo el mundo islámico aceptara la visión iraní con sus

ayatolas y su concepción jerárquica, sino todo lo contrario, la mayoría los rechazó.

Sin embargo, en el mundo árabe e islámico existe el pleno convencimiento de que -vencido el comunismo- el mundo "occidental y cristiano" está embarcado en una nueva cruzada, principalmente contra el islam. Su "demonización" en los medios masivos de comunicación occidentales y en los mensajes emitidos por los más altos estratos gubernamentales de Occidente es una constante que parecería tener como objetivo perpetuar una paranoia antiislámica. "Toda una imaginería de barbudos de mirada fúnebre y mujeres veladas asoma su faz tenebrosa en las portadas de prensa y en las pantallas de nuestros televisores (poniendo) en marcha el amplio bagaje de estereotipos antiislámicos, en los que nuestra cultura es especialmente rica”, escribía hace unos años Teresa Aranguren en el diario El País de España.

Si la desaparición del comunismo como el "principal enemigo" de Occidente provocó un vacío político, la simplificación, la exageración y la repetición amplificada sobre el islam permitió crear un nuevo consenso respecto del enemigo que podría ocupar ese vacío".

Edward Said, el conocido intelectual palestino que es profesor de literatura comparada de la Universidad de Columbia, cree que “para la derecha, el islam representa barbarismo; para la izquierda, una teocracia medieval y para el centro, una especie de exotismo desagradable. A pesar de que se sabe muy poco sobre el mundo islámico existe un acuerdo de que allí no hay demasiado que se pueda aprobar."

En Occidente, el análisis simplista y muchas veces racista descalifica y no entiende porqué, para millones de árabes, el islam -en todas sus vertientes- simboliza la resistencia frente a la corrupción y la "decadente penetración occidental y cristiana". La simplificación tampoco toma en cuenta que los movimientos islámicos no son una masa homogénea y uniforme, que están atravesados y divididos por innumerables discusiones teológicas, filosóficas y políticas como se lo ve con el amplio rechazo de los talibanes.

Hoy el islam promete el renacimiento, un futuro encantado y la posibilidad de recuperar el poderío perdido que una vez permitió su expansión y grandeza, aunque nada asegure que lo vayan a lograr. Su influencia, a pesar de los atentados del martes 11, difícilmente desaparezca. Incluso el premio Nobel de literatura, el egipcio Naguib Mahfuz -poco sospechoso de simpatizar con los islámicos- afirmó hace un tiempo que "la corriente islámica es la única que tiene principios e ideas aplicables". Con todas las gamas

y diferencias, para millones de personas esto es así, aunque el islam tenga mil caras.

LOS TALIBANES, ENTRE EL PETROLEO Y EL CORAN

A raíz del atentado a las Torres Gemelas y la persecución de Osama Bin Laden la mayoría de los medios de comunicación occidentales "descubrieron" que los talibanes tienen una manera muy particular de entender la política y la religión. Sin embargo, el rechazo que provocaron en Occidente por permitir que Bin Laden permanezca en su territorio no es lo esencial del "fenómeno" talibán que nació a mediados de los noventa. Detrás hay una cruenta guerra civil, y... negocios.

Aunque ahora la mayoría de los habitantes de Kabul acepten a regañadientes la rigurosidad del régimen político-religioso de los talibanes, en un primer momento los recibieron con la esperanza de que pudieran pacificar el país. No es casual, en Kabul la mayoría de la población es de origen pashtun, la minoría étnica que históricamente dominó la política afgana hasta 1992, año en que los mujabeddin (combatientes) islámicos derrocaron al presidente comunista Najibullah (de origen pashtun). Pero el mosaico de etnias y religiones se extiende más allá de Kabul hacia el norte, que los talibanes nunca lograron ocupar y que difícilmente lo consiguen.

QUIENES SON Y QUE QUIEREN

En primer lugar hay que recordar, que desde el golpe de Estado pro-soviético de 1978 la sociedad afgana está desgarrada por disputas político-étnicas que provocaron una guerra civil. Como consecuencia murieron más de un millón de personas, quedaron destruidas las grandes ciudades y casi cinco millones de afganos cruzaron las fronteras para salvar sus vidas. Desde entonces, ningún gobierno ha logrado estabilizar al país; tampoco los *muyabiddines* que expulsaron al Ejército Rojo en 1989 y fueron mucho más hábiles luchando en las áridas montañas que al momento de legislar detrás de un escritorio.

Justamente, la guerra contra los soviéticos dispersó a los pashtunes, mientras que las otras etnias se agruparon detrás de partidos relativamente homogéneos. Al dejar las armas varios miles de pashtunes se replegaron hacia Paquistán donde poblaron las *madrassas*, escuelas de formación teológica, pasando a ser conocidos como talibanes (estudiantes).

Adscriptos a una vertiente tradicionalista del islam - muy cercana ideológicamente al régimen de Arabia Saudita- los talibanes pertenecen casi exclusivamente a la minoría étnica de los pashtunes que viven en todo el sur de Afganistán y en una larga franja de Paquistán. Su aparición pública se produjo en octubre de 1994 cuando asaltaron un convoy de camiones paquistaníes y controlaron rápidamente dos provincias productoras de opio y el sur del país. Algunos de sus líderes, como el actual presidente Maulewi Mohammad Omar, son más conocidos por haber lucha-

do contra los soviéticos, pero la mayoría de sus seguidores son jóvenes, demasiado jóvenes como para haber combatido quince años atrás.

Si bien es cierto que los talibanes durante casi dos años crecieron y fueron conquistando un pueblo tras otro, no hubieran podido tomar el poder sin el apoyo directo del gobierno de Paquistán, el indirecto de Arabia Saudita y el guiño de Estados Unidos, cada uno persiguiendo sus propios intereses; Paquistán y Estados Unidos por lo económico, Arabia Saudita por lo teológico y para ganar terreno en su disputa con a Irán. Las armas modernas, los tanques y los misiles teledirigidos que utilizaron para combatir son demasiado sofisticados como para ser usados por "simples" estudiantes de teología sin instructores con alto conocimiento tecnológico.

En realidad, los talibanes, de origen sunnita, a mediados de los noventa eran considerados los moderados que podrían acabar con los "fundamentalistas radicales" que en ese momento estaban en el poder y eran acusados de financiar el terrorismo internacional. Ellos mismos se presentaban como una fuerza pacífica, aunque siempre recalcaron que ejecutarían a los traficantes de opio, tal cual lo hicieron los primeros meses. Sin embargo, al comprobar que gran parte de la población afgana depende de la producción de opio para su supervivencia, dejaron de hacerlo. En realidad, la "media luna de oro" -que atraviesa Paquistán. Afganistán e Irán- es el primer centro de producción de opio del mundo. Se calcula que las ganancias de la heroína superan los dos 2 mil millones de dólares por año, dinero que proviene -principalmente- del mercado europeo donde se consume la droga. Erradicar la droga implica desarrollar fuentes alternativas de trabajo, y para eso se necesitan grandes inversiones, que hoy nadie parece dispuesto a realizarlas.

LOS NEGOCIOS ESTAN PRIMERO

El desmembramiento de la Unión Soviética provocó la creación de nuevos Estados al norte de Afganistán: Uzbekistán, Tayikistán, Kazajstán y Turkmenistán. Todos ellos son muy ricos en recursos naturales - petróleo, gas, oro y plata- codiciados por los demás países de la región y las grandes potencias mundiales. Si bien es cierto que la capital paquistaní, Islamabad, está a menos de 500 km. de Kabul, para Paquistán el territorio afgano es -hoy- un territorio de paso para acceder a los mercados de Asia Central y a convertirse en un nuevo "dragón" asiático. En Uzbekistán está la mina de oro más importante del mundo y en Tayikistán el filón de plata más relevante del planeta. En el subsuelo de Kazajstán se encuentran un cuarto de las reservas mundiales de petróleo conocidas hasta hoy y Turkmenistán tiene el potencial petrolero como para convertirse en una nueva Kuwait. Esta úl-

tima república tiene un problema clave: no posee acceso a aguas internacionales, un problema que puede ser resuelto por Irán llegando al Mediterráneo vía Turquía, o por Paquistán hacia el Océano Indico vía Afganistán. Vale la pena destacar que las empresas petroleras Chevron, AGIP y British Gas buscaron instalarse en la región desde 1990.

Por esta razón, si Paquistán quiere ser el eje central de las inversiones extranjeras en la región la pacificación de la zona es fundamental. Para que Paquistán pueda traer el gas desde Turkmenistán hacia el Océano Indico es indispensable que en Afganistán reine la calma y esto podría ser un motivo para apoyar una intervención estadounidense que termine por derrocar a los talibanes.

Hoy, en Afganistán, muchas fracciones políticas tienen un enemigo común, los talibanes; sea por cuestiones políticas, religiosas, étnicas o sociales. Es en este contexto que se puede entender la huida de miles de afganos hacia Paquistán, aunque para cruzar la frontera tengan que sobornar a los guardas pagando unos 5 dólares, casi el doble del sueldo de un funcionario público. Mientras tanto, en la jerarquía del régimen talibán hay un profundo debate entre los que se oponen rotundamente a la entrega de Bin Laden, otros que están dispuestos a entregarlo y un tercer grupo que media entre ambos y es el que prevaleció en la decisión de “convencer” a Bin Laden para que abandone voluntariamente el territorio.

Sin embargo, la mayoría de los grupos de oposición, que combaten a los talibanes, rechazan una intervención militar de Estados Unidos, por más que se presente como trayendo la liberación.

LOS DILEMAS DE BUSH

“Estados Unidos tiene una larga y calamitosa historia de tumbar gobiernos que no son amigos nuestros (...) Las repercusiones negativas de los golpes de Estado en Guatemala e Irán en época de la época de la Guerra Fría todavía persiguen a Washington hasta el día de hoy.” Así describe un editorial del New York Times (NYT) del jueves 27 de setiembre la compleja situación que enfrenta el gobierno de George Bush ante su próxima ofensiva militar. Poco más de dos semanas después de los terribles atentados que sacudieron al mundo la probable respuesta bélica del Bush parece sacada de un viejo manual de la Guerra Fría. Si no nos gusta un gobierno lo derrocamos, qué importa el después.

QUE PASÓ DESDE LOS ATENTADOS

Desde el 11 de setiembre Estados Unidos está a la búsqueda de un enemigo a quien responsabilizar y a quien devolverle el golpe recibido. En primer lugar, para calmar la angustia de una población que deambula en el miedo sin saber cuándo o dónde atacará el fantasmagórico enemigo. En segundo lugar, para demostrar que el crimen no quedará impune y que la

vida puede volver a la normalidad, como aseguró el presidente Bush sobre los escombros de las Torres Gemelas, aunque todos presienten que nada será como lo fue antes del fatídico martes 11.

Increíblemente, y esto es lo más desconcertante para los norteamericanos, todavía no se sabe a quién hay que combatir.

La política estadounidense se caracteriza por facilitar la identificación del “enemigo” individualizándolo y convirtiéndolo en “supervillano”, como lo fue con Saddam Hussein, el último “Hitler” del Siglo Veinte, ahora reemplazado por un nuevo “Hitler”, el tal Bin Laden.

En casa están en la constante búsqueda de héroes, y afuera buscan los supervillanos, tiranos y agresores; el “bien contra el mal”, “nuestra civilización occidental y moderna contra otra bárbara y medieval”. De allí que el gobierno de Bush primero prometiera acabar con Bin Laden y su red terrorista que cada vez parece agigantarse más. Después dijo que no toleraría a los países que albergaran terroristas en clara alusión a Afganistán e Iraq, dejando la puerta abierta para señalar como cómplices a otros estados. Ahora, ya está dispuesto a buscar a “los buenos muchachos” afganos que lo ayuden a derrocar al gobierno de los talibanes por no entregarle a Bin Laden.

Sin embargo, todos estos escenarios son complicados de por sí. Como bien alerta el citado editorial del NYT “Washington no debe esperar que los soldados americanos sean saludados como libertadores si entran en Afganistán”. Sino más bien todo lo contrario.

Fiel a su estilo simplista el presidente de Estados Unidos señaló que iba a lanzar una “cruzada” contra “el mal”, sin reparar que en el inconsciente colectivo de millones de musulmanes la palabra “cruzada” está directamente asociada a las expediciones militares del Occidente cristiano contra el islam entre los siglos XI y XIII. Como si esto fuera poco, la indefinida operación bélica fue originalmente bautizada “Justicia Infinita” que también puede ser interpretada religiosamente. Después de que se oyeran infinidad de críticas por las expresiones utilizadas, el gobierno tuvo que acceder a modificar el lenguaje para no convertir esta futura guerra en un combate contra más de mil millones de musulmanes.

NUEVOS REALINEAMIENTOS

Uno de los objetivos centrales del gobierno de George Bush es la construcción de una coalición internacional que le dé legitimidad y un “cheque en blanco” a una ofensiva militar allí donde se realice. Cómo era lógico de esperar, primero apeló a su propio Congreso y a los países occidentales más poderosos para luego comenzar a tejer una compleja red de nuevas alianzas, impensadas un mes atrás.

Rusia, un eterno potencial enemigo, apoya a Estados Unidos aunque su fracasada experiencia de 10 años en Afganistán lo llevó a señalarle a los norteamericanos los riesgos de una intervención militar. Cuba, Irán, la guerrilla colombiana, Hamas –la organización islámica palestina que ha realizado ataques suicidas contra Israel- e incluso Irak, condenaron los ataques contra Estados Unidos cuando nadie lo esperaba. Dos de los tres países que mantenían vínculos con los talibanes –Arabia Saudí y los Emiratos Arabes Unidos- ya los cortaron.

Varios países musulmanes ya le han brindado su apoyo –por lo menos de palabra- a Estados Unidos, pero con reparos. Desde Arabia Saudí, pasando por Irán, y hasta Indonesia, el principal temor de los gobiernos que se están alineando con Washington es que la ira popular se les vuelva en contra si le brindan apoyo a una ofensiva militar contra un país musulmán. En este rompecabezas Pakistán es la clave, de allí las presiones para que rompa relaciones con Afganistán, algo que no es sencillo para un país que étnica e históricamente está ligado a su cuestionado vecino.

En realidad, gran parte del nuevo realineamiento con Estados Unidos responde más a intereses políticos y económicos que a una real condena del terrorismo. El gobierno pakistaní del General Musharaf, condenado internacionalmente por ser producto de un golpe de Estado, dio un giro de 180 grados para alinearse con Washington, con quien hasta ayer nomás tenía pésimas relaciones. Pero Estados Unidos ahora lo necesita para controlar las fronteras con Afganistán y ya manifestó su intención de ayudarlo económicamente, aunque esto también puede disparar un conflicto con la India, que está enemistado con Pakistán y con quien ha tenido varias guerras desde 1947 cuando nacieron ambos países.

Uno de los grandes problemas que tiene Estados Unidos en esta nueva política de alianzas es el rol que le cabe al Estado de Israel. Aliado incondicional de la Casa Blanca el primer ministro Ariel Sharon manifestó desde el primer momento su alianza con Estados Unidos contra el enemigo común, el terrorismo. Fue más lejos, señaló al presidente de la Autoridad Palestina, Iasser Arafat, como el “Bin Laden palestino”. Pero en este nuevo galimatías de alianzas y realineamientos y tal como sucedió durante la Guerra del Golfo en 1991, Estados Unidos necesita que Israel quede al margen porque necesita el apoyo de los países árabes y musulmanes.

¿CUÁLES ES EL PLAN?

Esta es la pregunta del millón que todavía no tiene respuesta. En el pentágono debaten si la guerra es sólo contra Bin Laden y los talibanes o la extienden

hacia otros países como Irak, ¿Irán? ¿Libia? Estados Unidos todavía no atacó porque no tiene pruebas concretas y porque el blanco elegido está en una región tan compleja que un paso en falso puede destruir las alianzas que se están tejiendo, provocar nuevos enfrentamientos regionales, e incentivar aún más el sentimiento antiamericano. Se podrá liquidar a Bin Laden e incluso borrar a Afganistán del mapa, pero los problemas de fondo no se pueden borrar de un plumazo y van más allá de un atentado, por más terrible que éste haya sido. La primera potencia mundial está frente a un gran dilema. Puede avanzar a tientas hacia una guerra global que nadie sabe donde termina, o reвер su política exterior, realizar un llamamiento a sepultar las armas nucleares y desarmar las causas sociales y políticas que originan la violencia. Como primera potencia mundial su responsabilidad es mayor que nunca.

3. Daniel Campione *

a) Terrorismo y capitalismo. Sus móviles fronteras

El atentado a las Torres Gemelas y al Pentágono ha constituido sin duda un revulsivo para el capitalismo internacional, en cuanto ha hecho aflorar notables contradicciones, que atraviesan también la política exterior de la potencia hegemónica, herida en su imagen de invulnerabilidad. Semejante ofensa constituye una oportunidad de crear un nuevo enemigo personalizado en el 'terrorismo internacional', pero la configuración del 'mal' a destruir presenta excesivas complejidades, y hasta puede hacer que la discusión se proyecte al seno del orden mundial capitalista actual. Esto último ocurre porque, en cuanto se sale del terreno de la supuesta confrontación religiosa, o se trata de generar una explicación más racional de los hechos que la supuesta 'demencia' de fanáticos suicidas ávidos de sangre, ese 'terrorismo internacional' se revela bastante menos externo y ajeno al campo de 'los defensores de la democracia y la libertad' que lo que a éstos últimos les convendría.

La trama de financiación de la red terrorista que inspira o comanda Osama Bin Laden, constituye un ejemplo cabal de la multiplicidad de vínculos entre capitalismo legal y capitalismo ilegal, entre lavado de dinero y acumulación capitalista convencional: La fortuna de la familia Bin Laden se origina en actividades tan legales y propias de los grandes conglomerados capitalistas como la extracción de petróleo y la edificación de obras públicas (esto sobre todo al servicio de la próspera elite económica y política de Arabia Saudí).

De una porción minoritaria de la fabulosa fortuna acumulada, extrae el saudita refugiado en Afganistán parte de los fondos que le permiten armar su red Al-Qaida, a la que los norteamericanos culpan de los atentados. Pero no sólo ha obtenido recursos de allí, sino del sistema de defensa y seguridad norteamericano, cuando los mujaidines islámicos, y entre ellos los ligados al Talibán, eran una promesa (a la postre cumplida) de minar el poderío soviético en Afganistán, e incluso de desatar conflictos internos en el Asia Central soviética, de influencia turca e islámica (Usbekistán, Turkmenistán, Tadjikistán, Azerbaiján, Chechenia, Ingushetia, etc. etc.) Es decir que el 'monstruo' habitó durante años el lado 'correcto' en la Guerra Fría, y sólo el decurso posterior de los asuntos mundiales posibilitó su 'pase' al campo adversario.

Y al parecer, en los últimos años Bin Laden se ha volcado al brillante negocio de la heroína, de la que Afganistán es un importante productor, sobre todo a partir de la desintegración soviética. La heroína, el derivado del opio, al que las potencias capitalistas introdujeron a cañonazos en los mercados asiáticos en el siglo XIX, en plena onda de internacionalización capitalista. Y según afirma un reciente artículo del profesor canadiense Michael Chossudovsky, los capitales de la heroína han servido para financiar operaciones de fuerzas islámicas en los Balcanes, bajo el auspicio de la 'comunidad de inteligencia' norteamericana, lo que entrecruza nuevamente a 'buenos' y 'malos'.

Y entre sus medidas de 'retaliación' frente al ataque terrorista más grande de la historia, EEUU ordena bloquear cuentas vinculadas al terrorismo, dinero al parecer depositado en grandes bancos, y como tal reincorporado al circuito 'limpio' de capital prestable en el sistema financiero internacional, aunque en los últimos años haya 'engordado' con los resultados del tráfico de drogas.

En cuanto a los efectos del atentado sobre la economía capitalista mundial, estos son múltiples y contradictorios. Afectará desfavorablemente sin duda a las compañías aéreas y a todo lo ligado con el turismo mundial, probablemente a las grandes aseguradoras, y a las empresas directamente afectadas por la destrucción de sus oficinas y la pérdida de sus 'recursos humanos'. Pero beneficiará a los que intervengan en la reconstrucción de lo destruido, y quizás sobre todo, al complejo militar-industrial que recibirá nuevos contratos y pedidos a favor de las represalias inmediatas y más todavía, de las consecuencias indirectas y de largo alcance de haber obtenido un nuevo 'enemigo mundial', que si bien no alcanza todos los requisitos para ello (no puede identificarse plenamente con un estado o un grupo de estados), justificará múltiples medidas de defensa y seguridad valiosas en billones de dólares. Y quizás todavía haya lugar para algunos negocios de menor escala, pero muy rentables y seguros, como la 'reconstrucción' de un Afganistán previamente devastado por los ataques de la potencia imperial, o los créditos que fluyan como 'recompensa' hacia Pakistán y otros estados hasta ahora 'enemigos' que pasen a actuar como si fueran aliados de toda la vida.

El dinero, que según la sabiduría popular 'no tiene olor', va y viene del circuito legal al ilegal, troca una y otra vez su carácter 'limpio' por el de 'sucio' y viceversa; y demuestra una vez más que el gran empresario legal y las mafias de todo tipo y carácter, son en realidad secciones complementarias de un gran sistema mundial.

* Profesor de Teoría del Estado, UNBA. Coordinador del Departamento Unidad de Información del CCC.

Y aquí caben algunas reflexiones, tanto en torno a la coyuntura actual, como otras de carácter más orgánico acerca de los modos de enfrentarse realmente al capitalismo. En primer lugar, la necesidad de no confundir la resistencia anticapitalista, con fenómenos alimentados desde el interior del sistema y con la activa anuencia de la hegemonía político-militar mundial encarnada por EE.UU, tal como la red de Bin Laden. A seguir, el no 'comprar' la construcción como 'enemigos mortales' de la 'democracia norteamericana', que los medios de alcance mundial efectúan, de quiénes hasta ayer fueron aliados dilectos (como ocurrió antes con el general Noriega, en el medio con más de un jerarca árabe, y hoy con Bin Laden). Y último y quizás más importante, que las dicotomías entre capitalismo 'bueno' y capitalismo 'malo', entre gran empresa y delito, entre libre mercado y corrupción, son tan lábiles que, a los efectos prácticos, se las puede considerar inexistentes.

La 'batalla contra el terrorismo', como la casi omnipresente en Argentina 'lucha contra la corrupción', suelen llevar en su seno el efecto, intencionado o no, de alejar al gran capital internacional del foco de los cuestionamientos, e incluso de tender la sospecha sobre los disidentes, como lo registran algunos intentos burdos de asociar a los mal llamados 'globalifóbicos' con el terrorismo. Y también el de justificar el incremento y diversificación de mecanismos de control social y político, que pueden tomar incluso la fisonomía de una suerte de 'estado policial' de alcance mundial. Entre los jeques que construyen su poder sobre el hambre y la opresión de sus pueblos, y los poderosos de EEUU que intentan proclamar hoy una nueva 'cruzada', hay un rasgo que los hermana: Unos y otros son grandes capitalistas, y como tales beneficiarios, de modos diferentes, del circuito de acumulación capitalista mundial. Desde el punto de vista del conjunto de los explotados, oprimidos, y asqueados ante la injusticia de este planeta, ambos forman parte del campo enemigo.

9/10/01

// Justicia infinita, libertad duradera, destrucción planificada

"Contraataque" nos orienta el sobreimpreso de un canal porteño, "Una nación responde", rezan los títulos de una cadena de cable con asiento en Miami. El mensaje es transparente: EEUU no inicia una guerra, sino que continúa la comenzada por sus 'ofensores'. Se defiende del más vil y cobarde de los ataques, con el apoyo militante o el sereno respaldo, de casi todos los países del mundo. Todo invita a la adhesión fervorosa o al menos a la reflexiva aquiescencia a los ciudadanos de a pie de todas las latitudes ideas y credos. Sin embargo, tanto la razón, como los sentimientos, como las imágenes y sonidos que nos invaden, invitan a reacciones muy diferentes.

De nuevo los puntos luminosos en una pantalla a oscuras, la guerra sin imágenes en la era de la saturación visual, los Estados Unidos y sus aliados en el papel de policía mundial, como en la Guerra del Golfo, en Bosnia, en Kosovo, en Somalia. pero esta vez con componentes más ominosos, con un adversario no circunscrito ni a un estado determinado, ni a un área geográfica, ni a una orientación ideológica definida... esta vez los villanos habitan las sombras, y el gran poder punitivo se lanzará contra esas sombras... pero sin duda impactará sobre cuerpos muy reales.

Habla George W. Bush, que anuncia el inicio de las operaciones, y que el ataque contra Afganistán es sólo el comienzo, y que junto con los bombardeos, irán paquetes de comida, que al poco tiempo se sabrá que llevan la leyenda 'regalo de los EEUU' (y la irónica pregunta se hace casi obvia: no deberían ser las bombas las que llevaran esa leyenda?). Pero también habla Bin Laden, en un video de difuso origen, difundido por una cadena televisiva de nombre difícil de recordar, pero que los medios occidentales (atroz, voluntariamente simplificadores) ya han bautizado la CNN árabe, denunciando los crímenes históricos del estado norteamericano, y dando aviso de que ya no habrá paz para EEUU hasta que dejen de oprimir a Palestina. El presidente de la mayor potencia mundial y el líder que vive en la clandestinidad en uno de los países más pobres y destruidos de la tierra quedan hermanados por un momento como sendos ángeles de la muerte, uno bajo la advocación del profeta Muhammad, otro respaldado en un puritanismo cristiano volcado al inflexible Jehová del Antiguo Testamento. Sabemos que el paralelo es pasajero, casi casual: Bin Laden puede movilizar algunos miles de milicianos y voluntarios dispuestos a la muerte, y algunos cientos de miles de millones de dólares, el Imperio del Norte cuenta sus soldados por millones, sus dólares por billones, y su tecnología destructiva rebasa cualquier cálculo humanamente asequible. Y este enorme potencial se encargará de poner las cosas

en su lugar, mediante el TERROR, que reduzca a cenizas al terror con minúsculas que osó desafiarlo, pero sobre todo, pretendiendo escribir con letras de fuego el mandato de no oponerse a su omnipotencia; mas aún, la prohibición de exhibir cualquier pretensión de independencia o neutralidad.

Parece todo calculado, tanto que ya está casi designado el nuevo gobierno de Afganistán, y, maravillas de la tolerancia y el multiculturalismo, ya tiene garantizada la participación de diversas etnias y variadas facciones, sin olvidarse del antiguo rey, todo bajo los auspicios de Tony Blair, que aporta el *savoir faire* de los británicos en cuestiones coloniales en general, y en el trato con jefes que lleven turbante en particular. Pero el futuro venturoso para los desgraciados afganos no puede distraernos de los presagios funestos que se ciernen sobre la humanidad entera.

Y cabe recordarlo, no hay peor terrorismo que el de Estado, y no hay peor terrorismo de Estado que el ejercido por los que se hallan en el pináculo del poder y la riqueza, con medios casi ilimitados para producir violencia y muerte.

‘Esta guerra será larga’ predicen una vez más funcionarios norteamericanos, pero el secretario de Defensa, Rumsfeld, introduce una novedad, encuentra este enfrentamiento comparable a la ‘guerra fría’. El parangón da escalofríos, y remite nuevamente a los discursos casi simultáneos de Bush y Bin Laden, cuya cuasi superposición parece orquestada para reflotar la idea maniquea de que se enfrentan el bien total contra el mal absoluto. Y sabemos lo que significó la ‘guerra fría’ vivida desde el bando occidental y su zona de influencia: El auspicio a las peores dictaduras con tal que garantizaran ser enemigos del enemigo, por un lado; y el sabotaje, el golpe de estado, la invasión, la masacre, contra gobiernos legítimos que pusieran en peligro el alineamiento con Norteamérica y el anticomunismo, el asalto a domicilio contra millares de disidentes por ejércitos, policías y paramilitares entrenados por la CIA para la tortura y el fusilamiento clandestino. Y el terrible poder, en manos norteamericanas, de dibujar a un enemigo de contornos imprecisos, ampliables y modificables a voluntad en todas direcciones. Bush y sus adláteres lo han dicho claro, una y otra vez, trazando un chantaje inhumano pero no exento de eficacia: Con nosotros o con el terrorismo. Y serán el estado norteamericano, y el gran capital mundial, y los organismos internacionales, los que definirán qué es terrorismo, o complicidad, o encubrimiento, o tolerancia, o poca disposición a combatirlo o ... quién sabe cuántos etcéteras. Resuena en algún punto, proyectado al plano mundial, el argentino y dictatorial general Saint Jean: “...y por último terminaremos con los indiferentes.” Quiénes integrarán la lista? Irak, Libia, Somalia, Sudán...tal vez Cuba, el IRA, las

FARC, Hamas, la OLP, los restos de Sendero Luminoso, los árabes de la Triple Frontera, los jóvenes de origen islámico que estudian en Londres o Hamburgo. Quizás en un futuro no muy lejano (Berlusconi ya los señaló, y podemos tranquilizarnos pensando que es un reaccionario recalcitrante, o preocuparnos al recordar que es el jefe de gobierno de una importante potencia occidental) también se sume a los equívocamente bautizados ‘globalifóbicos’ (así se los sitúa contra la globalización, y por tanto por lo arcaico contra lo moderno, ‘fundamentalistas’ en suma) sean considerados enemigos, terroristas en potencia, en tanto que adversarios del reino universal del libre mercado, y cómo no, también los zapatistas, y el MST brasileño, y los piqueteros.

Por fortuna, ya han comenzado las protestas, las manifestaciones en contra de la prepotencia imperial que se lanza a recomponer su prestigio (y su índice de crecimiento, y las nuevas oportunidades de negocios para el complejo militar industrial, y el renovado rol de las organizaciones que se encarguen de la reconstrucción) mediante toneladas de bombas. En variadas latitudes, empezando por el propio territorio norteamericano, ya se marcha y se grita por la paz, en contra de la pretensión de combatir el fuego y la destrucción con dosis mucho mayores de ambos. A pesar de las vanas promesas, las víctimas civiles de los bombardeos, y la muerte de los manifestantes a manos de policías represoras (en Pakistán y Palestina, por lo pronto) ya ha comenzado. Y eso generará (debe generar) nuevas protestas, renovados señalamientos de la brutalidad cotidiana que desata el capitalismo, de la alienación y la explotación que se propaga en nombre de la libertad de mercado, de las censuras y silencios que se ejercen bajo la bandera de la libertad de prensa, del consumismo que se propaga en medio del hambre.

Otra broma cruel: La operación militar norteamericana ya no se llama ‘justicia infinita’ sino ‘libertad duradera’. Y lo que empieza a quedar claro es que en este ‘orden mundial’ la única libertad duradera es la de obedecer los dictados del Poder, y que lo infinito será la injusticia sino son los oprimidos, los marginados, los moralmente asqueados con la desigualdad y la explotación, los que busquen sus propias formas de decir ‘basta’; basta a los atropellos vestidos de justicia, a la explotación cubierta por el manto de la libertad de contratar, a la discriminación disfrazada de tolerancia, a la coerción bajo el velo de la libertad, a la manipulación grosera como condición de la ‘democracia’. Y lo que hoy se vuelve prioritario y más urgente, un gigantesco grito que responda ‘NO’ a la implantación del reinado del **terror universal** bajo la justificación del combate al terrorismo.

8/10/01

4. Julio C. Gambina *

Los atentados y la agresión del poder global

Dos secuencias lógicas definen el curso de la reestructuración global y la agenda de discusión actual en todo el mundo. Una remite a los atentados en Nueva York y Washington, y la otra a la consiguiente agresión bélica comandada por Bush, y por ahora concentrada en Afganistán. Dos secuencias que tienen historia previa y hermanadas en las acciones terroristas organizadas por oficinas del gobierno norteamericano en diversas latitudes. Formación "contra el peligro rojo" por parte de la CIA de "combatientes" y estímulo a cierto fundamentalismo religioso primitivo, que luego revierte su accionar sobre los propios creadores de la criatura. En todos los casos, la ocasión es propicia para hacer avanzar la reestructuración del capitalismo. Los costos humanos se subordinan a la estrategia de la acumulación. Es un hecho que la situación verifica la existencia de presupuestos estatales para financiar el terror en territorios lejanos y que terminan, con otros presupuestos obtenidos en los mercados globalizados del dinero, generando el terror en nuevos espacios vulnerables. Así, la trama del capital global enlaza a los Estados capitalistas con fracciones privadas que no subordinan su estrategia de acumulación a ningún mandato civilizatorio. En la era de las privatizaciones y el dominio del mercado, reaparece visible la figura del Estado para evidenciar su cambio de función, en este caso en el financiamiento y organización de la insurgencia sistémica y la guerra de exterminio sobre los pueblos. Todo un accionar para desminar los espacios (mercados) y favorecer la circulación del capital.

El ataque sobre Afganistán es uno más de los encabezados por EEUU, en una era que venía signada por el "fin de la historia" y la "ausencia de acontecimientos", según anunciaban los filósofos de moda. De Irak a Afganistán y pasando por Kosovo y otros espacios del acontecer bélico, transcurre una década donde la guerra, la militarización y el exterminio de población lo tiñe todo. Ni fin de la historia, ni ausencia de acontecimientos, el ciclo de la vida fluye y la lucha entre proyectos sigue definiendo el curso de los sucesos. Antes se llamaba "lucha de clases" y ahora, a algunos les cuesta sostener viejas categorías que siguen explicando la realidad. Claro que ahora las clases confrontan desde experiencias históricas diferenciadas, donde la manipulación del consenso y el uso del potencial militar ocupan un lugar central en la instalación de un nuevo orden mundial que sustituya al del antiguo mundo bipolar. Los trabajadores, a su vez, en tanto categoría sintetizadora de una de las partes antagónicas, sufren mutaciones,

que a la vez que se extienden cuantitativamente entre la población global se ve deteriorada su capacidad de organización y estructuración socio política para el desarrollo de una alternativa civilizatoria, superadora del capitalismo.

La existencia de víctimas conmueve y afecta la sensibilidad social y son desconsideradas por los responsables de la materialización del terror, que hay que decir, va más allá de los sucesos del 11 de septiembre y de la actual respuesta bélica que involucra a la Argentina por voluntad explícita de su gobierno y la aquiescencia de las instituciones de la Constitución Nacional. Las imágenes reproducidas incesantemente operan sobre el imaginario social, modulando como nunca el consenso a los valores hegemónicos del capitalismo en su etapa actual de desarrollo transnacional.

Acción bélica e ideológico propagandística que retoma el impulso de una iniciativa económica en tiempos recesivos, pero también política, suturando grietas para favorecer la hegemonía norteamericana en todo el mundo. Lo simbólico puesto al servicio de la producción del sistema de explotación y dominación. La producción de plusvalor se extiende desde su lugar esencial, la fábrica o el ámbito de la producción material, a la generación de símbolos para naturalizar y eternizar un régimen de vida. No en vano la reproducción de imágenes se detiene en las torres y escamotea al pentágono, sede de la concentración de voluntades agresivas y complot en cualquier parte que sea funcional a los intereses del Estado hegemónico del capitalismo.

¿Por qué sugerimos que estos acontecimientos operan sobre la reestructuración, más allá de quien haya estado detrás de su perpetración, aún no dilucidada? Era un dato de la realidad la crisis japonesa durante los 90, la lenta evolución de la economía europea en los últimos años, y la actual desaceleración de EEUU, a punto de considerársele, técnicamente, como una recesión. Parece que se detuvo la locomotora que lubricó dos períodos exitosos en lo económico de la administración demócrata. La tendencia recesiva de las economías capitalistas más desarrolladas es previa a los acontecimientos y éstos permitieron ponerla en evidencia y justificar las cesantías masivas resueltas en los sectores directamente involucrados por el accionar del terrorismo, tales como las empresas aéreas, las de seguros, el turismo y las finanzas.

La decisión de reducir personal era previa y la oportunidad fue aprovechada a favor del ciclo de valorización del capital. Al mismo tiempo, se legitiman los argumentos para sostener presupuestos de "defensa" y alentar al lobby económico vinculado al complejo militar industrial y tal como en muchas otras ocasiones,

* Profesor de Economía Política de la UNL. Director de Idelcoop. Coordinador del Departamento de Cooperativismo del CCC.

al petróleo, sector donde, casualmente, define su fortuna el presidente norteamericano. La dinámica guerrillera estimula la circulación mercantil de armamentos, incluido el contrabando y los negocios financieros a ello vinculado, tal como el lavado de dinero y el delito económico global en toda su magnitud. Pero también al sector de tecnología avanzada, que en el último año venía en baja y se expresaba en la caída del índice NASDAQ. Es sabido que la invasión terrestre se posterga para después de las actuales acciones bélicas teledirigidas y aún, el accionar de la guerra convencional incluye tecnología de avanzada.

Son varios los frentes de actividad en la reestructuración global y entre ellos vale destacar el objetivo continental. Inmediatamente después de los atentados, la OEA avanzó en su mandato por acelerar los acuerdos que hagan cumplir el calendario del ALCA. Es sabido que la cumbre presidencial de Quebec en abril pasado había encontrado el obstáculo de Venezuela para suscribir un acuerdo legitimador de las “democracias representativas” existentes en América Latina. Tras varios intentos frustrados desde entonces, el organismo que excluye a Cuba obtuvo las condiciones necesarias para la suscripción de una de las cláusulas para avanzar en el acuerdo comercial demandado por EEUU y al que se asocian la mayoría de los gobiernos en la región y los capitales más concentrados.

En el Parlamento norteamericano también se favorece la ocasión política para aprobar la capacidad negociadora del ejecutivo de EEUU con los países del continente. Tema necesario para materializar en el 2005 los inicios del acuerdo arancelario que define el ALCA. Mención especial merece el accionar del gobierno y la sociedad argentina. Del gobierno no se podía esperar otro posicionamiento. Sean relaciones carnales o como se las denomine, en los últimos años se ha ratificado la subordinación de la política exterior local a las necesidades del país del norte. La pérdida de soberanía consecuente termina en la eternamente sugerida dolarización de la economía local. Tema en el que se avanza progresivamente y donde los depósitos bancarios confirman la tendencia de los actores económicos a privilegiar el dólar sobre el peso argentino.

Cada vez más se depende del humor y las decisiones de los funcionarios estatales y de las empresas transnacionales de origen estadounidense. Antes del 11 de septiembre, los gobernantes de la Argentina habían acordado una asistencia financiera con el Tesoro norteamericano y canalizada vía FMI, tanto para la recomposición de las reservas internacionales, como para la refinanciación de la impagable y eterna deuda externa de la Argentina. La crisis local aparecía afectando el ciclo de negocios globales y era de interés global

la resolución de una hecatombe, el default argentino, que podía afectar una economía que se presentaba recesiva. El escenario ahora cambió y las prioridades pasan por otro lado.

Ello no obsta a darle continuidad a los acuerdos previos, pero al mismo tiempo convoca a transitar los caminos autosostenidos de la reestructuración local del capitalismo. En buen romance, significa que no puede esperarse mucho más del exterior para sostener la convertibilidad y la política económica de Cavallo, y por lo tanto, se impone desde el bloque social en el poder, la perspectiva de profundizar el ajuste que demora medidas devaluatorias o la dolarización de oficio. Es fácil imaginar que el recurrente apriete persistirá en su descarga sobre los presupuestos de gastos de las Provincias, los jubilados y pensionados y los trabajadores estatales, aunque también sobre el conjunto del gasto social, tal como en estos días se materializó en el achicamiento de las partidas culturales que llevó a la coordinadora de ámbitos de la cultura a denunciar esta restricción de recursos como un genocidio cultural.

La política de guerra y asociación al comando de la misma es la posición oficial y de la oposición complaciente asociada a la estrategia de subordinación. Del otro lado emerge una propuesta militante de aquellos que demandan por la paz. Es una posición que emerge a nivel mundial, incluso dentro de EEUU y que no reconoce fronteras, incluyendo los países árabes. ¿Qué pasa, sin embargo, con la sociedad argentina? Parece que la guerra es lejana y sólo da para reflexiones intimistas en el cuadro familiar frente al televisor o en la esporádica conversación de oficina o lugar de encuentro social.

¿Acaso la guerra no afecta nuestra cotidianeidad? ¿El ajuste mencionado, no se renueva acaso en el marco de un relanzamiento de la estrategia de reconversión reaccionaria? La respuesta a los interrogantes puede asociarse a lo que acontece estructuralmente con la sociedad argentina. Una sociedad afectada esencialmente por el accionar del terrorismo de Estado, el terror a la hiper inflación y desocupación, pero que extiende en el tiempo los orígenes de una falta de proyecto para constituir un país soberano. Quizá todo el siglo XX se consumió en la búsqueda de una identidad escamoteada por múltiples razones y que hoy se hacen evidentes en la coyuntura política con descrédito a los representantes electos y al mismo tiempo, la tozudez en reiterar representaciones claramente alejadas de las demandas sociales por un nuevo tiempo.

En todo caso, la cruda realidad puede alentar un debate sobre el presente y el futuro de la Argentina, de su lugar en el mundo e incluso de cómo incidir en las transformaciones globales que habían empezado a

insinuarse en el movimiento de resistencia a la globalización neoliberal, con fuerte masividad resistente en Génova y un intento que próximamente se renovará en Porto Alegre con el Foro Social Mundial. A propósito de esto se nos genera otro interrogante: ¿cómo afectaron los actuales acontecimientos al movimiento de resistencia global? En su seno, luego del asesinato de Carlo Giuliani se abrió una discusión en torno a la violencia. Hoy se reabre en la discusión sobre el terrorismo. El miedo, tema del que la sociedad argentina está presa desde hace años, puede habilitarnos a una reflexión de superación. Lo peor que puede ocurrir es que el asesinato o la represión, o que el terrorismo, provenga de donde provenga, frene la constitución de sujetos que construyan la sociedad de la libertad contra la explotación.

8/10/01

II. PREMIOS NOBEL

5. Adolfo Pérez Esquivel *

Carta abierta al pueblo argentino

Me dirijo a cada uno de ustedes, compatriotas, hombres y mujeres que habitan el suelo Argentino.

La humanidad está viviendo momentos trágicos y difíciles a partir del atentado terrorista cometido el 11 de septiembre en los Estados Unidos, lo que marca un punto de inflexión en las relaciones internacionales que afectan a toda la humanidad.

Expresamos nuestra solidaridad con el pueblo de los Estados Unidos, víctima de la violencia que ha cobrado la vida de miles de personas inocentes.

El atentado hirió el corazón del pueblo y al imperio norteamericano y a los centros del poder mundial. El presidente de los EE.UU. nos presenta “el pensamiento único”, donde la guerra es la única solución al terrorismo, pretendiendo involucrar a toda la humanidad en un conflicto con consecuencias imprevisibles.

Rechazamos que ésta guerra sea del bien contra el mal. Es necesario hacer memoria y profundizar en las causas de la violencia. La guerra del Golfo Pérsico, los bombardeos de EE.UU. y Gran Bretaña que continúan sobre la población civil ocasionando la muerte de miles de niños en Irak y el bloqueo que niega las necesidades básicas del pueblo y su desarrollo, la grave situación en Medio Oriente, un conflicto con miles de víctimas entre palestinos e israelitas, la implantación de dictaduras militares en toda América Latina, el bloqueo a Cuba, y lo que constituye actualmente el Plan Colombia.

Rechazamos cuando afirma el presidente Bush, que: “Están con nosotros, o con los terroristas”. Debemos decir con energía que no estamos con ninguno de ellos. Los pueblos no pueden dejarse arrastrar a una guerra que llevará a la humanidad al caos, la destrucción y pérdidas de vidas humanas. Debemos alzar nuestras voces y unirnos rechazando todo tipo de terrorismo, tanto el terrorismo de Estado, como de grupos que ocultos en las sombras de la impunidad y el anonimato, buscan justificar sus acciones a través de posiciones ideológicas, religiosas o políticas.

Es preocupante que gobiernos, dirigentes políticos, sectores sociales y económicos, como algunos medios periodísticos y de comunicación social, baten los parches de los tambores de guerra y redoblan la psicosis colectiva del miedo y la desesperanza. Han claudicado a la violencia y al “pensamiento único”, dominados por sus propios miedos y derrotas.

* Premio Nobel de la Paz, 1980.

Los argentinos tenemos memoria, vivimos el terror de la violencia con 30 mil víctimas del terrorismo de Estado y los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA. No podemos ser indiferentes al dolor y la tragedia vivida por los pueblos del mundo, debemos ser solidarios y apoyarlos humanitariamente en todo lo que esté a nuestro alcance.

Reclamamos al gobierno argentino, el rechazo al envío de soldados argentinos a la guerra, y la presencia de tropas extranjeras en el país.

ESTAMOS CONVENCIDOS QUE LA PAZ ES POSIBLE. Debemos resistir a las injusticias, a la violencia y construir los espacios de libertad y de dignidad humana.

Es necesario construir nuevas relaciones internacionales libres de dominaciones. Lamentablemente las Naciones Unidas, como la OEA, se han desdibujado en sus responsabilidades de buscar alternativas a los conflictos existentes en el mundo.

Nada es más contrario a la Paz que la pasividad, el miedo y la cobardía. La Paz es fruto de la Verdad y la Justicia, como dinámica permanente de vida y en la construcción de relaciones humanas entre las personas y los pueblos, en su diversidad y unidad.

La UNESCO en su constitución expresa: "La guerra nace en la mente de los hombres, y es en la mente de los hombres, dónde debemos construir los baluartes de la Paz". Frente a la gravedad que atraviesa la humanidad, hago un llamado a todos los compatriotas, hombres y mujeres, sumar voluntades, movilizarse para **CONSTRUIR LA PAZ.**

No dejarse dominar por el redoblar de tambores llamando a la guerra. Es necesario actuar con coraje y decisión. Lo que hoy sembramos, es lo que recogeremos, no hay otro camino. Depende de cada uno de nosotros/as.

Estamos convocando a la movilización junto a otras organizaciones. Debemos desarrollar la conciencia crítica frente a los graves problemas que hoy afectan a la Humanidad. En muchas partes del mundo los movimientos de Paz están en acción por eso sumemos nuestra voz y compromiso.

En cada lugar que nos encontremos, en cada provincia, en cada rincón del país, en las familias, escuelas, universidades, sindicatos, centros culturales y sociales, religiosos, como a nivel nacional e internacional, es necesario que sumemos nuestro esfuerzo y decisión de afirmar **NO A LA GUERRA- SI A LA PAZ.**

Adolfo Pérez Esquivel
Premio Nobel de la Paz
Buenos Aires, 21 de septiembre de 2001

6. Rigoberta Menchú Tum *

Carta de la Premio Nobel Rigoberta Menchú al Presidente George W. Bush †

Excelentísimo señor presidente:

Deseo, en primer lugar, reiterar a Ud. la solidaridad y condolencia que expresé a todo su pueblo el martes 11 pasado, luego de conocer los dolorosos sucesos ocurridos en su país, así como compartir mi indignación y condena a las amenazas que entrañan esos actos de terrorismo.

En los últimos días he estado pendiente de la evolución de los acontecimientos, empeñando mis mejores oficios en que la respuesta a dichos sucesos sea la reflexión, no la obcecación; la cordura, no la ira; la búsqueda de justicia, no la revancha. He invocado la conciencia de los pueblos del mundo, a los medios de comunicación, a las personalidades eminentes con las que comparto un compromiso ético con la paz, a los jefes de Estado y los líderes de los organismos internacionales, para que la cordura ilumine nuestros actos.

Sin embargo, señor presidente, al escuchar anoche el mensaje que dirigió al Congreso de su país, no he podido reprimir una sensación de temor por lo que puede desprenderse de sus palabras. Llama Ud. a su pueblo a prepararse para "una larga campaña como no hemos visto ninguna otra jamás", y a sus militares a salvar su orgullo, marchando a una guerra de la que pretende hacernos parte a todos los pueblos del mundo.

A nombre del progreso, el pluralismo, la tolerancia y la libertad, usted no deja ninguna opción a quienes no contamos con la dicha de compartir la sensación de libertad y los frutos de la civilización que desea Ud. defender para su pueblo, y a quienes nunca tuvimos simpatía alguna con el terrorismo ya que fuimos sus víctimas. Quienes somos expresiones orgullosas de otras civilizaciones; quienes vivimos día a día con la esperanza de convertir la discriminación y el despojo en reconocimiento y respeto; quienes llevamos en el alma el dolor del genocidio perpetrado en contra de nuestros pueblos; quienes, en fin, estamos hartos de poner los muertos en guerras ajenas, no podemos compartir la arrogancia de su infalibilidad ni el camino unívoco al que Ud. desea empujarnos cuando afirma que "Todas las naciones en todas las regiones deben tomar ahora una decisión: o están con nosotros o están con los terroristas".

* Premio Nobel de la Paz, 1992

† De: FRMT y Avispar

Al empezar este año, invité a los hombres y mujeres del planeta a compartir un Código de Ética para un Milenio de Paz reclamando que:

No habrá Paz si no hay Justicia

No habrá Justicia si no hay Equidad

No habrá Equidad si no hay Desarrollo

No habrá Desarrollo si no hay Democracia

No habrá Democracia si no hay respeto por la Identidad y la Dignidad

de los Pueblos y las Culturas

En el mundo de hoy, todos estos son valores y prácticas muy escasas, sin embargo, la desigual manera en que están distribuidos no hace más que alimentar la impotencia, la desesperanza y el odio. El papel de su país en el actual orden mundial está lejos de ser neutral. Anoche esperábamos un mensaje sensato, reflexivo y autocrítico pero lo que escuchamos fue una amenaza inaceptable. Comparto con Ud. que "el curso de este conflicto no se conoce", pero cuando sentenciamos que "su resultado es cierto", la única certeza que me invade es la de un nuevo y gigantesco sacrificio inútil, la de una nueva mentira colosal.

Antes de que dé Ud. la voz de "fuego", me gustaría invitarlo a pensar en un liderazgo mundial diferente, en el que no necesite vencer sino convencer; en el que la especie humana pueda demostrar que en los últimos mil años hemos superado el sentido de "ojo por ojo" que tenía la justicia para los bárbaros que sumieron a la humanidad en el oscurantismo medieval; en el que no hagan falta nuevas cruzadas para aprender a respetar a quienes tienen una idea distinta de Dios y la obra de su creación; en el que compartamos solidariamente los frutos del progreso, cuidemos mejor los recursos que aún quedan en el planeta y a ningún niño le falte un pan y una escuela.

Con la esperanza en un hilo, lo saluda atentamente

Rigoberta Menchú Tum

Premio Nobel de la Paz

Embajadora de Buena Voluntad de la Cultura de Paz

7. José Saramago *

Matar en nombre de Dios †

La masacre en Estados Unidos se hizo, como tantos otros actos miserables de la Historia, en nombre de un presunto Dios. Dios, de existir, sería absolutamente inocente por el uso que de él hacen los hombres.

En algún lugar de la India. Una fila de piezas de artillería en posición. Atado a la boca de cada una de ellas hay un hombre. En primer plano de la fotografía, un oficial británico levanta la espada y va a dar orden de disparar. No disponemos de imágenes del efecto de los disparos, pero hasta la más obtusa de las imaginaciones podrá "ver" cabezas y troncos dispersos por el campo de tiro, restos sanguinolentos, vísceras, miembros amputados. Los hombres eran rebeldes.

En algún lugar de Angola. Dos soldados portugueses levantan por los brazos a un negro que quizá no esté muerto, otro soldado empuña un machete y se prepara para separar la cabeza del cuerpo. Esta es la primera fotografía. En la segunda, esta vez hay una segunda fotografía, la cabeza ya ha sido cortada, está clavada en un palo, y los soldados se ríen. El negro era un guerrillero.

En algún lugar de Israel. Mientras algunos soldados israelíes inmovilizan a un palestino, otro militar le parte a martillazos los huesos de la mano derecha. El palestino había tirado piedras.

Estados Unidos de América del Norte, ciudad de Nueva York. Dos aviones comerciales norteamericanos, secuestrados por terroristas relacionados con el integrismo islámico, se lanzan contra las torres del World Trade Center y las derriban. Por el mismo procedimiento un tercer avión causa daños enormes en el edificio del Pentágono, sede del poder bélico de Estados Unidos. Los muertos, enterrados entre los escombros, reducidos a migajas, volatilizados, se cuentan por millares.

Las fotografías de India, de Angola y de Israel nos lanzan el horror a la cara, las víctimas se nos muestran en el mismo momento de la tortura, de la agónica expectativa, de la muerte abyecta. En Nueva York, todo pareció irreal al principio, un episodio repetido y sin novedad de una catástrofe cinematográfica más, realmente arrebatadora por el grado de ilusión conseguido por el técnico de efectos especiales, pero limpio de estertores, de chorros de sangre, de carnes aplastadas, de huesos triturados, de mierda. **El horror, escondido como un animal in-**

* Premio Nobel de Literatura, 1998.

† Copyright Clarín y El País Internacional, 2001. Publicado en Clarín, 19/09/2001.

mundo, esperó a que saliésemos de la estupefacción para saltarnos a la garganta. El horror dijo por primera vez "aquí estoy" cuando aquellas personas se lanzaron al vacío como si acabasen de escoger una muerte que fuese suya. Ahora, el horror aparecerá a cada instante al remover una piedra, un trozo de pared, una chapa de aluminio retorcida, y será una cabeza irreconocible, un brazo, una pierna, un abdomen deshecho, un tórax aplastado. Pero hasta esto mismo es repetitivo y monótono, en cierto modo ya conocido por las imágenes que nos llegaron de aquella Ruanda-de-un-millón-de-muertos, de aquel Vietnam cocido a napalm, de aquellas ejecuciones en estadios llenos de gente, de aquellos linchamientos y apaleamientos, de aquellos soldados iraquíes sepultados vivos bajo toneladas de arena, de aquellas bombas atómicas que arrasaron y calcinaron Hiroshima y Nagasaki, de aquellos crematorios nazis vomitando cenizas, de aquellos camiones para retirar cadáveres como si se tratase de basura.

SEMBRAR VIENTOS

Siempre tendremos que morir de algo, pero ya se ha perdido la cuenta de los seres humanos muertos de las peores maneras que los humanos han sido capaces de inventar. Una de ellas, la más criminal, la más absurda, la que más ofende a la simple razón, es aquella que, desde el principio de los tiempos y de las civilizaciones, **manda matar en nombre de Dios.** Ya se ha dicho que las religiones, todas ellas, sin excepción, nunca han servido para aproximar y congraciarse a los hombres; que, por el contrario, han sido y siguen siendo causa de sufrimientos inenarrables, de matanzas, de monstruosas violencias físicas y espirituales que constituyen **uno de los más tenebrosos capítulos de la miserable historia humana.** Al menos en señal de respeto por la vida, deberíamos tener el valor de proclamar en todas las circunstancias esta verdad evidente y demostrable, pero la mayoría de los creyentes de cualquier religión no sólo fingen ignorarlo, sino que se yerguen iracundos e intolerantes contra aquellos para quienes Dios no es más que un nombre, nada más que un nombre, el nombre que, por miedo a morir, le pusimos un día y que vendría a dificultar nuestro paso a una humanización real. A cambio nos prometía paraísos y nos amenazaba con infiernos, tan falsos los unos como los otros, insultos descarados a una inteligencia y a un sentido común que tanto trabajo nos costó conseguir.

Dice Nietzsche que todo estaría permitido si Dios no existiese, y yo respondo que precisamente por causa y en nombre de Dios es por lo que se ha permitido y justificado todo, principalmente lo peor, principalmente lo más horrendo y cruel. Durante siglos, la Inquisición fue, también, como hoy los talibán, una organización terrorista dedicada a interpretar perversamente textos sagrados que deberían merecer el

respeto de quien en ellos decía creer, un monstruoso connubio pactado entre la religión y el Estado contra la libertad de conciencia y contra el más humano de los derechos: **el derecho a decir no**, el derecho a la herejía, el derecho a escoger otra cosa, que sólo eso es lo que la palabra herejía significa.

Y, con todo, **Dios es inocente.** Inocente como algo que no existe, que no ha existido ni existirá nunca, inocente de haber creado un universo entero para colocar en él seres capaces de cometer los mayores crímenes para luego justificarlos diciendo que son celebraciones de su poder y de su gloria, mientras los muertos se van acumulando, éstos de las Torres Gemelas de Nueva York, y todos los demás que, en nombre de un Dios convertido en asesino por la voluntad y por la acción de los hombres, han cubierto e insisten en cubrir de terror y sangre las páginas de la Historia. Los dioses, pienso yo, sólo existen en el cerebro humano, prosperan o se deterioran dentro del mismo universo que los ha inventado, pero el "factor Dios", ése, está presente en la vida como si efectivamente fuese dueño y señor de ella.

No es un dios, sino el "factor Dios" el que se exhibe en los billetes de dólar y se muestra en los carteles que piden para América (la de Estados Unidos, no la otra...) la bendición divina. Y fue en el "factor Dios" en lo que se transformó el dios islámico que lanzó contra las torres del World Trade Center los aviones de la revuelta contra los desprecios y de la venganza contra las humillaciones. **Se dirá que un dios se dedicó a sembrar vientos y que otro dios responde ahora con tempestades.** Es posible, y quizá sea cierto. Pero no han sido ellos, pobres dioses sin culpa, ha sido el "factor Dios", ese que es terriblemente igual en todos los seres humanos donde quiera que estén y sea cual sea la religión que profesen, ése que ha intoxicado el pensamiento y abierto las puertas a las intolerancias más sórdidas, ese que no respeta sino aquello en lo que manda crear, el que después de presumir de haber hecho de la bestia un hombre acabó por hacer del hombre una bestia.

Al lector creyente (de cualquier creencia...) que haya conseguido soportar la repugnancia que probablemente le inspiren estas palabras, **no le pido que se pase al ateísmo de quien las ha escrito.** Simplemente le ruego que comprenda, con el sentimiento, si no puede ser con la razón, que, si hay Dios, hay un solo Dios, y que, en su relación con él, lo que menos importa es el nombre que le han enseñado a darle. Y que desconfíe del "factor Dios". No le faltan enemigos al espíritu humano, más ése es uno de los más pertinaces y corrosivos. Como ha quedado demostrado y desgraciadamente seguirá demostrándose.

8. Darío Fo *

Una guerra disimulada **

Lo que ha pasado induciría al pánico, al silencio, a la desesperación. El mundo ha sido golpeado por una enésima masacre. Pero es necesario, aunque doloroso, hablar. Tratar de entender.

La primera observación que se nos ocurre es lo absurdo que explota afuera de la televisión. Frente a esta tragedia el mundo se ha parado atónito. Pero no todos. Las bolsas del mundo no han parado ni un segundo, han seguido haciendo dinero, a buscar útiles salvajes. Más aún, han intensificado el ritmo.

La gente todavía gritaba colgada de los rascacielos en llamas, antes que se derrumbaran, y ya los *broker* gritaban en sus celulares: "¡compra petróleo! ¡Vende todo! ¡Compra petróleo!" Y mientras los títulos de las acciones perdían 10 por ciento en pocos minutos, el petróleo subía más de 10 dólares por barril, y los astutos ganaban billones de dólares.

Y mientras los presidentes de todos los países europeos se apuraban a expresar su pesar, sus banqueros chupaban decimales de dólar y finalmente el euro marcaba unos buenos puntos en su favor. Nadie ha pensado en cerrar las bolsas por decencia y respeto hacia los cadáveres todavía frescos.

La bestia feroz del capitalismo hundía feliz sus dientes en las carnes de los muertos y fortunas luminosas se constituyeron en pocas horas.

No hay de qué sorprenderse. Los grandes especuladores chapotean dentro de una economía que mata cada año a millones de personas con la miseria, ¿quieren que sean miles de muertos en Nueva York?

Otra imagen terrorífica: la gente en la calle, en los barrios palestinos, destrozados por la guerra civil, festejaban la masacre. Gente que tiene un muerto en cada familia y que ya no logra ver más lo absurdo de la muerte, de cualquier muerte.

El sistema de la violencia, de la explotación, del genocidio organizado de los pobres desamparados, genera insensibilidad a la violencia. Genera la lógica de la venganza.

Casi cada día, desde hace años, los aviones USA bombardean Irak, matando mujeres y niños con el pretexto de eliminar instalaciones de radares. Y las televisiones occidentales ni se toman la molestia de reportar la noticia. Claro, esa gente es basura, mueren miles y miles por los efectos de los proyectiles con uranio que han contaminado sus tierras, mueren

porque faltan medicamentos a causa del embargo, en el silencio cargado de desprecio de los medios de comunicación occidentales. Las lágrimas que hoy derraman los comentaristas televisivos son vergonzosas porque siguen al silencio decenal acerca de los crímenes del occidente cristiano.

Es terrible, pero es así: la desesperación genera la locura de la venganza. Una venganza que no sirve de nada, una venganza que traerá otras masacres entre los desheredados del mundo.

Y atención: esta horrorosa masacre del día 11 no ha sido realizada apretando un botón desde un avión que vuela seguro en alta cuota. Aquí hay decenas de personas que se han vuelto tan locas como para suicidarse todas juntas para lograr golpear "los demonios blancos".

Esta medida de la desesperación debería hacer reflexionar. Este día de terror debería haber enseñado a los devotos del culto de la fuerza del hombre blanco que no existe seguridad y paz para nadie en un mundo donde la masacre y la prevaricación son la ley.

Ya es un hecho. Las modernas tecnologías hacen tan poderosos a los individuos que ningún sofisticado sistema de seguridad puede proteger. Ya no es posible, tampoco para los estadounidenses ricos, creer tener seguridad. No hay ningún lugar donde se pueda estar afuera de peligro. El perro feroz de la locura puede adentellar a cualquiera por doquier.

Los periodistas televisivos se sorprenden (idiotas) de que los supercontroles USA no hayan impedido el desvío de cuatro aviones para ser usados como bombas gigantescas y golpear los lugares más protegidos del mundo. No quieren entender que las modernas tecnologías y el incontrolable crecimiento de las muchedumbres en las ciudades ofrecen decenas de maneras de hacer masacres.

Estos horrorosos atentados han ridiculizado las pretensiones de Bush de construir un escudo estelar. Hoy han usado aviones, ayer gas nervino en Japón, garrafas de gas en Moscú... Mañana será suficiente gritar: "¡hay una bomba!" en un estadio para provocar un estrago. Un país moderno no puede garantizar la seguridad sin estrangular completamente la "vida normal" de los ciudadanos. No hay cómo.

Nadie puede mantener a millones de personas encerradas en sus casas. La única garantía de seguridad para el mundo rico es sanar las heridas sangrantes del hambre y de los abusos. De otra manera se crea un *humus* social dramático que sólo puede llevar a la violencia más loca.

Atención: no se puede decir, en este momento, quién armó la mano de los kamikaze. ¿Extremistas islámi-

* Premio Nobel de Literatura, 1997.

** Tomado de *La Jornada* de México.

cos?, ¿extremistas estadounidenses de derecha?. ¿sionistas locos?, ¿quién sabe?

El atentado de Oklahoma, la más grande masacre terrorista ocurrida el martes pasado, fue atribuida a los terroristas islámicos y luego resultó ser obra de terroristas blancos y fascistas, quienes querían provocar una reacción antiislámica. Se podría también descubrir que detrás de esta masacre se encuentran todas las facciones terroristas y los servicios secretos, unidos en el común intento de arrojar a la sociedad civil al caos...

Una cosa es cierta, más allá de quienes sean los ejecutores materiales de la masacre: esta violencia es hija legítima de la cultura de la violencia, del hambre y de la explotación humana.

Esta violencia, estas muertes, hacen inmensamente felices a aquellos que han ganado millones de dólares en pocas horas especulando sobre el precio del petróleo, los mercados de las armas, y los jefes terroristas brindan ebrios de felicidad junto a los generales y los almirantes, cansados de esta paz rastrera que amenaza cada día el estado de guerra y las ganancias hechas sobre las bombas antihombre.

Mañana los aviones caza bombardearán alguna aldea perdida matando a civiles inermes con la excusa de que se castiga a los culpables y los *lobby* de las hienas empujarán para dignificar los gastos militares.

"Estados Unidos debe responder inmediatamente a esta agresión", gritaba un imbécil de la calle y sus palabras han dado la vuelta al planeta transmitidas por miles de noticiarios.

"¡Represalia!", grita Bush, el verdugo de Texas.

Golpearán, harán diez muertos con la piel oscura por cada cadáver blanco. Y alguien propondrá reaccionar con manifestaciones en las plazas y de nuevo la policía hará muertos.

Tiene que estar claro para todos que éste es un momento gravísimo. Es una nueva forma de guerra disimulada a la que nos quieren llevar.

El partido de la paz tiene una sola posibilidad: seguir testarudamente trabajando con los instrumentos de la paz. Afirmar con toda la fuerza posible que podemos y es necesario quitar nuestro apoyo económico a las multinacionales de la muerte.

Hoy más que nunca la elección individual de millones de personas es el único instrumento posible, la única estrategia ganadora.

Saquemos nuestro dinero de los bancos que financian la venta de armas; quitemos nuestro dinero de la economía del dolor; dejemos de comprar el carburante Esso, los productos de Nestlé; dejemos de tomar Coca Cola, de comer en MacDonalds; convir-

tamos nuestros autos a gas y pidamos vehículos con propulsores eléctricos; pongamos nuestros ahorros en fondos de inversiones éticas; abandonemos los seguros conectados con el sistema de la muerte; no compremos coches de quien produce bombas anti-hombre, no compremos zapatos de quien mantiene como esclavos a los niños; no comamos los alimentos de la química, abandonemos las marcas de la cultura de la ganancia a toda costa.

En estos años hemos trabajado con éxito para demostrar que es posible hacer compatibles nuestros consumos, ahorrar, tener mejores productos y, al mismo tiempo, boicotear el mercado de la muerte rehusándonos llevar nuestro dinero a su molino.

Hoy estas elecciones ya no son solamente justas y convenientes, son también urgentes e impostergables.

Te pedimos hacer este gesto, inmediatamente, ahora mismo. Ya no hay tiempo para pensarlo más. La locomotora del capitalismo salvaje está acelerando su velocidad, apunta con determinación absoluta hacia la guerra y la destrucción del planeta. La única posibilidad es cortarle el abastecimiento de carburante. Enseguida.

El mundo está gobernado por el dinero. La plata es el único argumento al que los poderosos son sensibles. Dale una posibilidad a la paz. Enseguida. Empieza tú. No esperes que lo hagan otros. Cada peso que quites a los señores del mundo es un respiro que regalas a la humanidad.

Votas cada vez que haces compras.

18 septiembre 2001

9. Günter Grass *

Afganistán puede convertirse para EEUU en un segundo Vietnam. **

Lübeck, Alemania, 26 de septiembre.

El premio Nobel de Literatura alemán Günter Grass advirtió que "Afganistán puede convertirse para Estados Unidos en un segundo Vietnam", y se pronunció, junto a otros cuatro premios Nobel, contra una guerra en ese país.

"Si se disminuye el odio y las causas del odio, el terrorismo también disminuirá", dijo esta noche el autor de *El tambor de hojalata*, al participar en un foro comercial en la localidad de Lübeck. "El terrorismo sólo puede ser combatido con más justicia económica", añadió el reconocido intelectual.

Grass desaprobó la "solidaridad ilimitada" manifestada por el canciller federal alemán, Gerhard Schröder, a Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre en Washington y Nueva York, y estimó que "la amistad hacia Estados Unidos es también impedirle seguir adelante cuando está a punto de cometer un error".

Grass, así como otros dos premios Nobel de Literatura, la sudafricana Nadine Gordimer y el italiano Dario Fo, y dos premios Nobel de la Paz, el costarricense Oscar Arias y el sudafricano Desmond Tutu, se pronunciaron esta noche contra una guerra en Afganistán, en una emisión de televisión que difundió el canal ARD de Colonia, informó esa televisora.

En la emisión, Arias -ex presidente de Costa Rica- aboga por un compromiso social de las naciones industrializadas para luchar contra el terrorismo y "mostrar más responsabilidad hacia los países que aún no lograron vencer el subdesarrollo". "Una guerra semejante traerá venganza", declaró por su lado el obispo anglicano Desmond Tutu, mientras que Gordimer coincidió en que "las guerras crean solamente nuevos problemas, nuevas fronteras y nuevos desplazamientos de población". "Cuando uno se compromete por la paz y se critica la responsabilidad de Occidente en esta situación, es considerado como si estuviera al lado de los terroristas", se lamentó por su parte Fo.

El italiano se encuentra inmerso en una polémica con el periódico milanés *Corriere della Sera*, que citó unas controvertidas declaraciones suyas sobre los atentados de Nueva York y Washington. Los comentarios de Fo incluían una crítica a los especuladores financieros, que "se lo pasan bien en una economía

que cada año mata de pobreza a millones de personas. ¿Qué son (en comparación) 20 mil muertos en Nueva York?" Pero Fo asegura que la frase fue sacada de contexto, y por ello compró un aviso de una página entera en el diario romano *La Repubblica*, para dar a conocer su indignación por el hecho.

* Premio Nobel de Literatura, 1997.

** Fuente: *Rebelión*.

III. AMÉRICA LATINA

ASOCIACIÓN AMERICANA DE JURISTAS.

NO A LA GUERRA

I. En marzo de este año la Asociación Americana de Juristas dijo ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas: "La política exterior del nuevo Gobierno de los Estados Unidos y la recesión económica en curso en dicho país confluyen para gravar diversos focos de tensión regionales que pueden desembocar en guerras abiertas (ya se sabe que la guerra es el recurso habitual de los Estados Unidos para superar sus crisis económicas) y en nuevos ataques contra el derecho a la libre determinación de los pueblos. Son los casos, entre otros, de la escalada en la guerra aérea contra Irak en asociación con el Gobierno británico, del respaldo a la política del gobierno israelí de ignorar las resoluciones de la ONU sobre la cuestión de Palestina, de la creciente actividad militar de la UCK contra Serbia y Montenegro ante la pasividad cómplice de la OTAN-KFOR, del Plan Colombia y de la permanencia de fuerzas aeronavales de los Estados Unidos en la isla de Vieques".

II. Frente a los atentados terroristas cometidos en Estados Unidos el 11 de septiembre, la Asociación Americana de Juristas los condenó enérgicamente el 13 del mismo mes, al mismo tiempo que se pronunciaba por el respeto de la legalidad internacional, la búsqueda de una solución global a todas las formas de terrorismo, y alertaba contra una réplica militar indiscriminada que podía tener efectos devastadores para la población civil de todos los países implicados. El Gobierno estadounidense optó por la política del elefante herido y junto con su más fiel aliado, el Primer Ministro Tony Blair inició el domingo 7 de octubre ataques con misiles teleguiados contra Kabul y otras ciudades de Afganistán, que se repitieron los días siguientes, con el objetivo proclamado de acabar con sus ex ahijados: los talibanes y "liquidar" a su antiguo socio bin Laden.

El impresionante despliegue militar en la región que precedió a los ataques, es un importante paso más en la estrategia estadounidense de controlar militarmente todas las regiones del planeta, en particular aquellas que corresponden a sus intereses geopolíticos y geoeconómicos.

III. Hablando el 1º de octubre ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en nombre los países de la Unión Europea y de otros países europeos, el representante de Bélgica ante las Naciones Unidas hizo un llamado al respeto de la legalidad y a encuadrar la política antiterrorista en el marco de las Naciones Unidas.

Este llamado y otros similares no han sido escuchados por el Gobierno de Estados Unidos, que ha ac-

tuado por su exclusiva cuenta y con total desprecio de la legalidad internacional.

En efecto :

1. La agresión militar contra Afganistán emprendida por los Estados Unidos y Gran Bretaña no está legitimada ni autorizada por resolución alguna del Consejo de Seguridad, ni por la Resolución 1373 del 28 de septiembre último, contrariamente a lo afirmado por Jacques Chirac y Koffi Annan, entre otros.

2. El derecho de legítima defensa, (artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas) que invocan las autoridades estadounidenses con el apoyo de algunos funcionarios de Gobiernos europeos, y que es ambiguamente mencionado en las Resoluciones del Consejo de Seguridad del 12 y 28 de septiembre últimos, no es aplicable al caso. Porque la legítima defensa consiste en tomar las medidas militares necesarias para hacer cesar una agresión en curso, "hasta tanto el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales" (art. 51). La agresión invocada (el ataque a las Torres gemelas el 11 de septiembre) ya cesó y no hay relación alguna de inmediatez temporal ni espacial -como debe existir para que haya realmente legítima defensa- entre dicho ataque y la agresión lanzada contra Afganistán el 7 de octubre. Además, el Consejo de Seguridad, desde el dictado de la resolución 1373, estaría tomando las "medidas necesarias" de que habla el art. 51. Con lo que está claro que toda iniciativa unilateral posterior al 28 de septiembre es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y viola la misma Resolución 1373.

3. Existe un cuadro normativo específico de lucha contra el terrorismo, que consiste en 12 Convenios internacionales, desde el "Convenio sobre las infracciones y ciertos otros actos cometidos a bordo de aeronaves", de 1963, hasta el "Convenio Internacional para la represión de la financiación del terrorismo", del 9 de diciembre de 1999, el que omite una definición clara y completa de terrorismo, pues la contenida en su artículo 2, incisos a) y b), es insuficiente. Dichos Convenios han sido ratificados por 83 Estados entre los que no figura Estados Unidos, que sólo los ha firmado. Por cierto que ninguno de estos Convenios prevé el ataque armado contra un país como medio de represión al terrorismo. El ataque contra Afganistán es, pues, un caso flagrante de venganza privada, claramente violatorio del derecho internacional y por la forma de su realización, del derecho internacional humanitario contenido en los Convenios de Ginebra de 1949 y en sus Protocolos Adicionales de 1977.

IV. En cuanto a la aplicación del "Convenio para la Represión de la Financiación del Terrorismo", es de

señalar que un informe reciente de una Comisión parlamentaria francesa acusa a Gran Bretaña, principal plaza financiera mundial, de "grave complacencia" respecto del lavado de dinero y afirma que Londres es un "lugar de inversión para las organizaciones terroristas". El diputado francés Montebourg ha invitado al Primer Ministro Blair "que predica por el mundo la lucha contra el terrorismo" a "poner orden en sus propias caballerizas" (AFP, París, 10/10/2001)

V. Ciertos medios de comunicación, comienzan ya a hablar de la "precisión quirúrgica" de los ataques, que ya produjeron, en Kabul, la muerte de cuatro civiles miembros de una organización que se ocupa - por cuenta de la ONU- de retirar las minas antipersonales sembradas en todo Afganistán, y la destrucción de su edificio. Los talibanes han denunciado 300 civiles víctimas de los bombardeos "quirúrgicos" que, como se sabe, durante la guerra del Golfo costaron la vida a 200.000 civiles.

No puede haber duda alguna que los ataques a Afganistán, destruido por veinte años de guerra y sometido a una dictadura implacable (instalada con la participación determinante de los Estados Unidos), desencadenarán en dicho país una catástrofe humanitaria de enorme envergadura, con su secuela de muertes, destrucciones y desplazamiento de enormes masas de refugiados.

Organizaciones humanitarias como Médicos Sin Fronteras y Médicos del Mundo han declarado que los víveres arrojados por Estados Unidos desde aviones carecen de eficacia, pues es muy improbable que lleguen a quienes realmente los necesitan y uno de ellos dijo que la finalidad de la operación es de propaganda para uso interno, a fin de que el pueblo estadounidense se convenza del "humanismo" de sus dirigentes.

Pero Bush ha dicho que este es sólo el comienzo y que las operaciones durarán largo tiempo, insinuando que otros países de la región entran en los planes militares de los Estados Unidos, sin hacerlo conocer ni a los Gobiernos de los países miembros de la OTAN, que fueron informados por teléfono una hora antes del comienzo de los ataques del domingo contra Afganistán.

VI. El porvenir inmediato se anuncia sombrío, porque además del riesgo de una convulsión incontrolable en toda la región de Asia Central y Oriental, no hay que descartar represalias terroristas en cualquier parte del mundo.

En los países occidentales la gente común tiene miedo y el miedo conduce a la irracionalidad de ver en cada musulmán un terrorista que hay que neutralizar.

Ya se han producido numerosos atentados racistas en varias partes del mundo, particularmente en los Estados Unidos.

Las libertades democráticas ya han comenzado a sufrir (los movimientos sociales de protesta comienzan a ser asimilados a acciones terroristas e incluso en algunos países los Gobiernos acusan a partidos de oposición de estar vinculados a terroristas). Y la censura y la autocensura están a la orden del día.

VII. El despliegue militar tiene un enorme costo económico, para regocijo del complejo militar-industrial de los Estados Unidos. El Gobierno de dicho país decidió hace unos días bajar los impuestos y como alguien tiene que pagar la guerra y los consiguientes beneficios de la industria bélica, pasará la factura a sus aliados, como hizo después de la guerra del Golfo. Y también hará pagar a todo el mundo, a través de los mecanismos financieros que le permiten succionar el producto del trabajo y el ahorro de todos los pueblos.

Dejando de lado el terrorismo económico, practicado bajo la hegemonía de los Estados Unidos y que produce millones de víctimas en todo el mundo, la Asociación Americana de Juristas reitera su condena al terrorismo "tradicional", no sólo por evidentes razones humanitarias, sino porque contribuye a crear situaciones como la actual y porque con independencia de la motivaciones invocados por los autores directos y promotores, sirve siempre, cualquiera sea su origen, a impedir, paralizar o desnaturalizar los movimientos populares.

Es oportuno recordar que los Estados Unidos y sus servicios de inteligencia son, desde hace muchos años, los principales promotores e instigadores de acciones terroristas en todo el mundo, desde el genocidio (Indonesia, 1965: 500.000 muertos), pasando por la formación de terroristas de Estado en la ex Escuela de las Américas, ahora denominada Instituto de Defensa para la Cooperación de la Seguridad Hemisférica.- hasta el asesinato de personalidades políticas de distintos países ("Alleged assassination plots involving foreign leaders, An Interim Report", Comisión Church del Senado norteamericano, U.S. Government Printing Office, November 18, 1975), y los atentados con explosivos con un saldo de numerosas víctimas, como los que tuvieron lugar para desestabilizar a Italia en los decenios de 1970 y de 1980 con la participación de miembros de los servicios italianos de seguridad militar (SISMI) y de la CIA, según lo acreditado por los tribunales italianos. Hay que incluir los actos terroristas contra Nicaragua, entre ellos el minado del puerto de Corinto (sentencia de la Corte Internacional de Justicia, 27/6/86) financiados con la venta de armas a Irán y con el tráfico

de drogas (Informe de la Comisión Kerry del Senado estadounidense, publicado el 13 de abril de 1989 e "Irán- Contra Affair. Report of the Congressional Committees. U.S. House of Representatives Select Committee, 100th Congress, 1st Session, Washington 1987") y los cometidos en Cuba desde hace decenios, que han producido millares de víctimas, muchos de cuyos autores siguen gozando de impunidad bajo la protección de los Estados Unidos.

VIII. Por todo ello, la Asociación Americana de Juristas:

- 1) Condena la agresión desatada por Estados Unidos y Gran Bretaña, con el apoyo de otros estados, contra Afganistán;
- 2) Reitera su condena total al terrorismo, incluidos los ataques militares indiscriminados contra la población civil;
- 3) Rechaza enérgicamente toda amalgama que se pretenda hacer entre el terrorismo y los movimientos de liberación, o con el derecho de los pueblos a rebelarse contra la injusticia y la opresión, consagrado en el Preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos.
- 4) Exige de todos los Gobiernos la búsqueda de una solución global a la crisis actual mediante la cooperación en el seno y bajo la dirección de la Organización de Naciones Unidas".
- 5) Invita a los juristas y a sus organizaciones a pronunciarse contra la guerra, el terrorismo, y los brotes de racismo y xenofobia, por el por el pleno respeto de la legalidad internacional y las libertades democráticas, incluida la libertad de información;

Octubre 15 de 2001.

ASOCIACIÓN AMERICANA DE JURISTAS

DECLARACION DE PERIODISTAS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Los participantes en el Congreso de Periodistas Latinoamericanos y Caribeños, que sesionó en La Habana, Cuba, del 8 al 11 de octubre del 2001, declaramos:

1: Nuestra condena al proceso que vive la humanidad tras los atentados criminales del 11 de septiembre, a la vez que expresamos nuestra solidaridad con el pueblo norteamericano. La declaración de guerra del día 20, por parte del presidente de Estados Unidos, elimina la independencia de las naciones y transforma aceleradamente la hegemonía neoliberal, llamada globalización, en un estado mundial configurado por una nueva dominación, política, económica y militar, impuesta de manera imperial.

2: Nuestra repulsa a ese modelo que desconoce la legalidad internacional y la suplanta por una voluntad unilateral, de corte neomacartista, que utiliza como pretexto "la guerra contra el terrorismo". Esa guerra, en nombre de una pretendida legítima defensa, alimenta un círculo vicioso que responde al temor con terror y tiende a desplegarse en la dimensión de un terrorismo de estado, ahora planetario. Consideramos que el combate a este flagelo debe promover la justicia, con una concepción humanística que tome como centro al hombre, y se manifieste respetuosa de la vida.

3: Nuestra denuncia porque en nuestro continente, latinoamericano y caribeño, el nuevo esquema profundiza la dependencia. En este sentido, consideramos que la instalación del ALCA, el llamado Plan Colombia y el Puebla-Panamá. proyectan intereses militares y anexionistas, como ya ocurre en Vieques, Puerto Rico. Advertimos que emerge una amenaza de debilitamiento de los procesos democráticos, de revitalización del autoritarismo y derechización en nuestras sociedades, en momentos en que se exacerbaban las desigualdades y las injusticias.

4: Nuestro criterio de que los grandes medios de comunicación, bajo control oligopólico, juegan un papel determinante en la imposición de la política militarista, mediante una propaganda masiva que, basada en la desinformación, la censura y la autocensura, la manipulación y los silencios, aspira a consolidar el pensamiento único en una escala universal y sin fisuras.

5: Frente a la amenaza que representa la mentira organizada, los periodistas latinoamericanos y caribeños, redoblamos el compromiso de defender el derecho del pueblo a la información veraz para generar en nuestras sociedades la conciencia crítica que exige el momento.

6: Declarados en sesión permanente, en un sostenido congreso virtual para la acción, nos comprometemos a fortalecer las organizaciones de nuestro sector, vinculándolas cada vez más a las causas populares.

7: Rendimos homenaje a los más de 800 periodistas asesinados en nuestra región, en el último cuarto de siglo y expresamos que uno de los baluartes de nuestras luchas, es la solidaridad entre los profesionales y trabajadores de la prensa. En ese sentido, en reconocimiento a sus esfuerzos y logros, saludamos a los anfitriones de este Congreso y manifestamos nuestra condena al bloqueo y la guerra económica que sufre su pueblo desde hace cuatro décadas.

8: Ratificamos, apoyados en nuestra ética y principios, que lucharemos por la preservación de nuestra identidad cultural, el pleno derecho de los pueblos indígenas, el compromiso con las luchas obreras, el reforzamiento de la solidaridad y la defensa de la independencia de nuestras naciones.

Cuba

10. Fidel Castro Ruz

Texto del Discurso del Presidente de la República de Cuba en la Tribuna Abierta de la Revolución en San Antonio de los Baños, La Habana, el 22 de septiembre del 2001

Compatriotas:

Cualesquiera que fuesen las causas profundas, los factores de orden económico y político y los grandes culpables que lo trajeron al mundo, nadie podrá negar que el terrorismo constituye hoy un peligroso fenómeno, indefendible desde el punto de vista ético, que debe ser erradicado.

Es comprensible el estado de irritación unánime por el daño humano y psicológico causado al pueblo norteamericano por la muerte sorpresiva e insólita de miles de inocentes ciudadanos, cuyas imágenes estremecieron al mundo.

¿En beneficio de quiénes? De la extrema derecha, de las fuerzas más retrógradas y derechistas, de los partidarios de aplastar la creciente rebeldía mundial y arrasarlo con todo lo que quede de progresista en el mundo.

Fue un enorme error, una colosal injusticia y un gran crimen, sean quienes fueren los organizadores y los responsables de tal acción. Pero en nombre de la justicia y bajo el singular y extraño título de Justicia Infinita, no se debe utilizar la tragedia para iniciar irresponsablemente una guerra que en realidad podría convertirse en una matanza infinita de personas también inocentes.

Las bases, la concepción, los propósitos verdaderos, los ánimos y las condiciones para tal guerra se han ido estableciendo precipitadamente en los últimos días. Nadie podría afirmar que era algo no pensado desde hace rato, que esperaba un oportuno momento. Aquellos que después del llamado fin de la guerra fría continuaron armándose hasta los dientes y desarrollando los más sofisticados medios para matar y exterminar seres humanos, eran conscientes de que la inversión de fabulosas sumas en gastos militares les daría el privilegio de imponer un dominio completo y total sobre los demás pueblos del mundo.

Los ideólogos del sistema imperialista sabían bien lo que hacían y para que lo hacían. Tras la conmoción y el dolor sincero de todos los pueblos de la Tierra ante el atroz y demencial ataque terrorista contra el pueblo de Estados Unidos, los ideólogos más extremistas y los halcones más belicosos, ya ubicados en posiciones privilegiadas de poder, han tomado el mando del país más poderoso del planeta, cuyas posibilidades militares y tecnológicas parecieran ser infinitas. Su capacidad para destruir y matar es enorme;

sus hábitos de ecuanimidad, serenidad, reflexión y contención son, en cambio, mínimos. La conjunción de factores donde no están excluidos la complicidad y el disfrute común de privilegios de otros países poderosos y ricos, el oportunismo, la confusión y el pánico reinantes, hacen ya casi inevitable un desenlace sangriento e imprevisible.

Sean cuales fueren las acciones militares que se desaten, las primeras víctimas serán los miles de millones de habitantes del mundo pobre y subdesarrollado con sus increíbles problemas económicos y sociales, sus deudas impagables y el precio ruinoso de sus productos básicos; sus crecientes catástrofes naturales y ecológicas, sus hambres y miserias, su desnutrición masiva de niños, adolescentes y adultos; su terrible epidemia de SIDA, su paludismo, su tuberculosis, sus enfermedades infecciosas, que amenazan con el exterminio de naciones enteras.

La grave crisis económica mundial era ya un hecho real e irrefutable que afectaba sin excepción alguna a todos los grandes polos de poder económico. Tal crisis se ahondará irremisiblemente en las nuevas circunstancias y al hacerse insostenible para la inmensa mayoría de los pueblos, traerá caos, rebelión e ingobernabilidad por todas partes.

El precio será también impagable para los países ricos. Durante años no podría hablarse con toda la fuerza necesaria de medio ambiente, ni de ecología, ni de las ideas, e investigaciones realizadas y comprobadas, ni de los proyectos para proteger la naturaleza, porque su espacio y posibilidades los ocuparían acciones militares, guerras y crímenes tan infinitos como la Justicia Infinita con cuyo título se pretende desatar la operación bélica.

¿Puede quedar alguna esperanza después de escuchar, hace apenas 36 horas, el discurso del Presidente ante el Congreso de Estados Unidos?

No usaré adjetivos, enjuiciamientos ni palabras ofensivas para el autor del discurso, que serían totalmente innecesarias e inoportunas en instantes tensos y graves como estos que requieren reflexión y ecuanimidad. Me limitaré a subrayar unas breves frases que lo expresan todo:

¡Vamos a utilizar cualquier arma de guerra que sea necesaria! El país no debe esperar una sola batalla, sino una campaña prolongada, una campaña sin paralelo en nuestra historia. Y en cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o están con nosotros o están con el terrorismo. Yo les he pedido a las Fuerzas Armadas que estén en alerta, y hay una razón para ello: se acerca la hora de que entremos en acción, y ustedes nos van a hacer sentir orgullosos. ¡Esta es una lucha de todo el mundo, esta es una lucha de la

civilización! Les pido que tengan paciencia [...] en lo que va a ser una campaña larga. ¡Los logros de nuestros tiempos y la esperanza de todos los tiempos dependen de nosotros. ¡No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace [...] Y sabemos que Dios no es neutral!

Pido a todos nuestros compatriotas que reflexionen con profundidad y serenidad sobre las ideas contenidas en varias de las frases mencionadas:

“Están con nosotros o están con el terrorismo.” Ninguna nación del mundo ha sido excluida del dilema, ni siquiera grandes y poderosos Estados; ninguna ha dejado de ser amenazada con guerras o con ataques.

“Vamos a utilizar cualquier arma.” Ningún procedimiento, sin importancia desde el punto de vista político, ninguna amenaza por mortífera que sea - nuclear, química, biológica u otras han sido excluidos.

“No será un breve combate; será una guerra prolongada, de muchos años, sin paralelo en la historia.”

“Es la lucha de todo el mundo, es la lucha de la civilización.”

“Los logros de nuestros tiempos y la esperanza de todos los tiempos dependen de nosotros.”

Por último, una confesión jamás escuchada en un discurso político en vísperas de una guerra, nada menos que en época de riesgos apocalípticos: “No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace. Y sabemos que Dios no es neutral.”

La afirmación es asombrosa. Al meditar sobre las partes reales o imaginarias de esa extraña guerra santa que está a punto de iniciarse, pienso que es imposible distinguir de qué lado hay más fanatismo.

El jueves, ante el Congreso de Estados Unidos, se diseñó la idea de una dictadura militar mundial bajo la égida exclusiva de la fuerza, sin leyes ni instituciones internacionales de ninguna índole. La Organización de Naciones Unidas, absolutamente desconocida en la actual crisis, no tendría autoridad ni prerrogativa alguna; habría un solo jefe, un solo juez, una sola ley. Todos hemos recibido la orden de aliarnos con el gobierno de Estados Unidos o con el terrorismo.

Cuba, con la moral que le otorga haber sido el país que más ataques terroristas ha recibido durante más tiempo, cuyo pueblo no tiembla ante nada, ni hay amenaza o poder en el mundo capaz de intimidarlo, proclama que está contra el terrorismo y está contra la guerra. Aunque las posibilidades son ya remotas, reitera la necesidad de evitar una guerra de imprevisibles consecuencias, cuyos autores han confesado

que no tienen siquiera idea de cómo se desarrollarán los acontecimientos.

Reitera igualmente su disposición a cooperar con todos los demás países en la erradicación total del terrorismo. Algún amigo objetivo y sereno debiera aconsejar al gobierno de Estados Unidos que no lance a los jóvenes soldados norteamericanos a una guerra incierta en remotos, recónditos e inaccesibles lugares, como una lucha contra fantasmas, de los cuales no saben dónde se encuentran, ni siquiera si existen o no, y si las personas que maten tienen o no responsabilidad alguna con la muerte de sus compatriotas inocentes caídos en Estados Unidos.

Cuba no se declarará nunca enemiga del pueblo norteamericano, sometido hoy a una campaña sin precedentes para sembrar odio y espíritu de venganza, a tal extremo que se llega a impedir hasta la música que se inspira en la paz.

Cuba, en cambio, hará suya esa música, y sus canciones por la paz las cantarán hasta sus niños mientras dure la cruenta guerra que se anuncia. Pase lo que pase, no se permitirá jamás que nuestro territorio sea utilizado para acciones terroristas contra el pueblo de Estados Unidos. Y todo cuanto está a nuestro alcance lo haremos para evitar acciones de ese tipo contra él.

Hoy le expresamos nuestra solidaridad con nuestra exhortación a la calma y a la paz. Algún día nos darán la razón.

¡Nuestra independencia, nuestros principios y nuestras conquistas sociales los defenderemos con honor hasta la última gota de sangre, si somos agredidos!

No será fácil instrumentar pretextos para hacerlo. Y ya que se habla de guerra con empleo de todas las armas, es bueno recordar que ni siquiera eso sería una experiencia nueva. Hace casi cuarenta años, cientos de armas nucleares, tácticas o estratégicas apuntaban contra Cuba, y nadie recuerda haber visto a un solo compatriota perder por ello el sueño.

Somos los mismos hijos de ese pueblo heroico, con una conciencia patriótica y revolucionaria más elevada que nunca. Es la hora de la serenidad y el coraje. El mundo tomará conciencia y hará escuchar su voz ante el drama terrible que lo amenaza y está a punto de sufrir.

Para los cubanos, es el instante preciso de proclamar, con más orgullo y decisión que nunca:

¡Socialismo o Muerte! ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!
Salud.

Brasil

11. *Frei Betto* *

La irrupción del odio **

El siglo veintiuno y el tercer milenio han comenzado el martes 11 de septiembre. Lo que ha sucedido en los Estados Unidos ha superado todas las previsiones (¿dónde está el escudo antimisiles de Bush?) y cualquier imaginación de los escenógrafos de Hollywood. Ninguno jamás hubiera podido pensar que los terroristas habrían secuestrado aviones de las líneas internas americanas y los habrían estrellado contra edificios que simbolizan el imperio *yankee*. Una vez más, la realidad ha superado la ficción.

La acción terrorista es execrable, incluso cuando es practicada de la izquierda, desde el momento que cualquier tipo de terrorismo se resuelve en ventaja sólo de una parte: la extrema derecha. Pero ninguno en la vida recoge lo que no ha sembrado. Esto vale para la vida personal y social. Si los Estados Unidos son hoy atacados en modo así violento e injusto es porque, en alguna medida, humillan a los pueblos y etnias. Son años que los Estados Unidos abusan de su poder, como en el caso de la ocupación de Puerto Rico, de la base naval de Guantánamo plantada en Cuba, del bloqueo de Irak, de la participación en las guerras de Europa central, de las omisiones frente a los conflictos africanos.

Desde hace tiempo que los EEUU habrían debido inducir a árabes e israelíes a conseguir un acuerdo de paz. Todo eso ha sido postergado en nombre de la hegemonía del *Tío Sam* sobre el planeta. Al improviso, el odio ha hecho irrupción en forma brutal, mostrado también en el enemigo actual, por fuera de toda ética, con la única diferencia de no disponer de foros internacionales para legitimar sus acciones criminales.

Quien conoce la historia de América Latina sabe muy bien cómo los Estados Unidos, en los últimos años, han interferido directamente sobre la soberanía de nuestros países, diseminando el terror. Maurice Bishop fue asesinado por los boinas verdes en Granada; los sandinistas fueron derrocados por el terrorismo desencadenado por Reagan; los cubanos continúan a sufrir el bloqueo americano desde el 1961, sin el derecho de tener relaciones normales con otros países del mundo. Dictaduras fueron instauradas en Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia con el patrocinio de la CIA y bajo la orientación de Henry Kissinger.

* Teólogo de la Liberación.

** Traducción de María del Luján Leiva.

Violencia llama violencia, decía Monseñor Helder Camara. El terrorismo no lleva a ninguna parte: endurece a la derecha y suprime la democracia, reforzando en los poderosos la convicción que el pueblo es incapaz de gobernarse por sí mismo.

No se pueden sacrificar víctimas inocentes para satisfacer la sed de poder de los gobiernos imperiales y de los conflictos de aquellos que se consideran patrones del mundo y pretenden repartirse el planeta como si se tratase de fetas de una torta apetitosa. Los atentados del 11 de septiembre demuestran que no hay ciencia ni tecnología capaz de proteger a la personas y a las naciones. Es inútil que los Estados Unidos hayan gastado 400 billones de dólares este año para la defensa. Hubiera sido mejor que esta fortuna hubiese sido destinada a la paz mundial, que sólo llegará el día en que será hija de la justicia.

12. Emir Sader *

Un mundo sin guerras es posible **

Cuando terminó la guerra fría, era posible suponer que el mundo podría ingresar en una era de paz. Se llegó inclusive a proponer que los recursos hasta allí usados para armamentos fueran utilizados como fondo de desarrollo para los más atrasados del mundo.

Después de disminuir por un tiempo, luego volvieron a aumentar los presupuestos militares y el comercio de armamentos. Por un lado, los Estados Unidos comenzaron a redefinir los enemigos, que justificarían el mantenimiento de esos presupuestos: el narcotráfico, el terrorismo islámico y los países socialistas remanentes. Por otro, quedó evidente el papel de reactivador de la economía que las inversiones militares continúan poseyendo en las principales economías del centro del capitalismo.

La proliferación de conflictos en el nuevo cuadro internacional de entre los cuales Kosovo, Chechenia, Colombia, Macedonia- fue funcional al aumento de producción de armamentos, alimentando su comercio clandestino, encubierto por el lavado de dinero en los paraísos fiscales. La propia América Latina volvió a ser incorporada al mercado de armamentos.

Los focos de conflicto en el mundo de multiplicaron, en Africa, en Asia, en América Latina y en la propia Europa. La relativa estabilidad internacional resultante del equilibrio de fuerzas entre las dos súper potencias, fue sustituida por una proliferación de conflictos, alimentados inmediatamente por divergencias étnicas y religiosas, pero teniendo detrás fuertes intereses de corporaciones y de Estados de otros continentes - como los análisis sobre la masacre de hutus y de títsis y la guerra aún vigente en la República Popular del Congo (ex-Zaire), lo demuestra claramente.

El mundo es un lugar menos seguro -incluso antes de los acontecimientos del martes 11 de septiembre de este año- que antes. Sin embargo, los tiempos del equilibrio nuclear no vuelven más. Se dijeron muchas bobadas en estos días, sobre "guerra", sobre la importancia de lo que aconteció en aquel día de la caída del Muro de Berlín, pero en lo esencial la hegemonía norteamericana sigue vigente. Lo que cambió es la coyuntura actual, que se puede prolongar mucho o no, en la dependencia del propio tipo de reacción de los Estados Unidos.

La política del gobierno de Bush estaba llevando a los Estados Unidos a una situación de aislamiento interna-

* Director del Laboratorio de Política Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro.

** Servicio Informativo "alai-amlatina"

cional, en la que la iniciativa había pasado a los movimientos de resistencia a la globalización neoliberal - evidenciando hace poco tiempo en Génova y que amenaza proyectarse a las próximas reuniones: de la FAO en Roma, de la OMC en Qatar, entre otras.

Ahora la pelota pasa al campo de los Estados Unidos, que recibe la solidaridad firme de sus aliados y tiene el apoyo interno para desatar represalias casi de cualquier tipo. De verdugos, los Estados Unidos pasaron a aparecer como víctimas.

Sus reacciones fueron, en los primeros días, cautelosas. En primer lugar, por el desconcierto. En segundo, por darse cuenta de su vulnerabilidad - incluida toda la amplia red de embajadas y consulados a través del mundo exterior - y de la imposibilidad de actuar sin protegerse.

En tercer lugar, por la consciencia de que las acciones que satisfagan el deseo de venganza de la población pueden tener resultados menores comparados con lo que sufrieron sus ciudades y, si son puestas en práctica, tendrían, por lo menos, que llevar a la muerte comprobada de Osama Bin Laden. Más allá de esto, existe la conciencia que las acciones del martes 11 solo pudieron ser puestas en práctica con el apoyo de una red con penetración estratégica dentro de los propios Estados Unidos y que sus pistas tienen que ser buscadas y eliminadas, para impedir que vuelvan a actuar a partir del mismo esquema.

El período histórico iniciado con fin de la URSS sigue plenamente vigente. Los Estados Unidos siguen como la única súper potencia, con hegemonía mundial. Nada de lo importante que sucede en el mundo de hoy - en los planos económico, político, militar, informativo, cultural - puede ser entendido haciendo abstracción de esa hegemonía. Ella está más fuerte política e ideológicamente. Ninguna acción terrorista cambia la historia. La que sirvió de detonante para la primera guerra mundial ya tenía un escenario listo para la guerra, con dos bloques de fuerzas preparados para los enfrentamientos bélicos.

Ninguna fuerza se levanta hoy para contraponerse a los Estados Unidos. Si se puede hablar de "guerra", no será de una guerra convencional, sino de algún tipo de guerra de guerrillas, aún así reducida a la modalidad de acciones terroristas, con fines propagandísticos, sin fuerzas que se contrapongan una a otra, sin defensa de territorio, sin blancos para atacar por las fuerzas constituidas por los Estados Unidos y la OTAN.

Pero a pesar de todo este cuadro, otro mundo, sin guerras, es posible. Hoy, la paz en el mundo tiene que tener como temas centrales una pacificación justa y duradera del Oriente Medio, con la fundación de

un Estado Palestino y la convivencia pacífica con el Estado de Israel. Necesita también colocarse el rescate de Africa como prioridad mundial. Cualquier política internacional que no coloque al Africa como su blanco fundamental, esta equivocada.

Será posible igualmente desactivar los focos de conflicto en Colombia, en Chiapas, en Irlanda del Norte, en el País Vasco, en Chechenia, en Cachemira, en Macedonia, entre otros conflictos pendientes, si la ONU recupera su papel de organismo representante de la comunidad internacional. Antes de que eso ocurra, el Foro Social Mundial de Porto Alegre -que se realizará entre el 31 de enero y el 5 de febrero de 2002- abordará, entre otras tantas actividades, un foro llamado "Un mundo sin guerras es posible". En el se presentarán propuestas de paz para varios de estos conflictos, con los protagonistas de estos acuerdos posibles. Cuestiones como la de Palestina, Colombia, Chiapas, el País Vasco, encontrarán ahí los términos de una paz posible.

El tema de la paz es parte inherente esencial de la lucha por otro mundo posible, justo, humano, pacífico, donde los conflictos se decidan por negociaciones y atendiendo de forma equitativa a todas las partes.

13. *Mónica Hirst* *

El valor de la tolerancia **

El impacto producido sobre el orden político mundial por el ataque terrorista sufrido por EE.UU., coloca a Brasil frente a nuevos desafíos en los campos de la diplomacia y la seguridad internacional. El rápido cambio de un contexto de "vulnerabilidad" a uno de "identificación del enemigo", de movilización de alianzas y alineamientos externos por parte del gobierno norteamericano, condiciona la reacción de la comunidad occidental.

No obstante, aun frente a circunstancias transformadoras, la política exterior brasileña tenderá a hacer uso de su memoria como instrumento de ponderación y acción. El campo de esta ejercitación se refiere, esencialmente, al comportamiento de Brasil frente a previas decisiones de enfrentamiento bélico de EE.UU. Contrariamente, a lo que muchas veces se dice -particularmente en el contexto argentino-, el paradigma no debe ser lo que Brasil hizo o dejó de hacer en la Segunda Guerra mundial, sino todas las confrontaciones posteriores en que la posición hegemónica norteamericana sobre Occidente ya era un dato incuestionable. En repetidas ocasiones, el gobierno brasileño evitó participaciones directas, fuesen éstas solicitadas abiertamente o sugeridas implícitamente. Tal fue el caso, durante la guerra de Corea, de Vietnam, de toda la crisis centro americana y finalmente de la Guerra del Golfo. El mismo cambio de posición de las fuerzas armadas brasileñas frente al elenco de operaciones de paz de la ONU fue gradual y siempre selectiva.

Sin embargo, las diferencias arriba mencionadas siempre estuvieron asociadas a un tipo de conflicto conocido que seguía las premisas clásicas de la guerra interestatal. No obstante, la naturaleza no estatal de la agresión cometida contra EE.UU. dificulta la definición de posiciones, especialmente frente a opciones delineadas de acción bélica. Esta dificultad fue claramente revelada en las palabras del presidente Cardoso cuando se reunió este último jueves con miembros del Congreso pertenecientes a diferentes filiaciones partidarias. En esta ocasión, el mandatario brasileño llamó la atención sobre el "límite racional de las cosas", destacando la importancia de que Brasil mantuviera una cohesión nacional apoyada en su voluntad de preservar la construcción de la democracia en un contexto de "normalidad". Cardoso buscó reforzar el valor de la tolerancia y la convivencia alertando sobre el peligro de involucrarse en "actos des-

atinados". Ante el diagnóstico inicial de que la agenda internacional atravesaría grandes cambios, el presidente destacó que la "gran agenda" de Brasil debería moverse en el campo axiológico buscando un puente entre el mundo de los valores y el uso de la razón.

Junto con la prudencia política, el canciller Lafer ya anunció la revisión de la política en Oriente Medio sobre todo en lo que respecta a las iniciativas comerciales recientes con Libia e Irak. También se tratarán de reforzar todos los compromisos internacionales de combate al terrorismo y de su prevención. Una estrecha colaboración con el FBI se viene estableciendo a fin de perfeccionar los controles en la región de la Triple Frontera. Pero quedan interrogantes, sobre todo en el campo de la coordinación de posiciones comunes en el ámbito regional. Más aún en el contexto del Mercosur. Sería lamentable que 16 años de acercamiento político entre Argentina y Brasil no puedan hacerse valer en un contexto de tan grave crisis internacional.

* Politóloga brasileña.

** Publicado por *Zona*, Clarín, 16/09/01.

14. *Boletín de Actualización del Portal de Porto Alegre.* *

NUEVOS TEXTOS CONTRA LA GUERRA:

Eduardo Galeano denuncia la ofensiva militar del Imperio – “¿Qué sería del Bien sin el Mal?”, pregunta. Y provoca: “Los fanáticos religiosos no son los únicos que necesitan enemigos para justificar su locura. La industria de armamentos y el gigantesco aparato militar de los Estados Unidos también necesitan enemigos”.

Chomsky desmitifica: “Guerra contra el terror” es propaganda engañosa – La revista electrónica *Z-Net* reunió, en una única materia, las entrevistas principales sobre la guerra concedidas en los últimos días por el lingüista e activista político estadounidense. Chomsky postula: “Si Occidente estuviese dispuesto, de hecho, a enfrentar el terrorismo, su acción tendría una forma completamente distinta”. Desafortunadamente, lo que está ocurriendo es la radicalización de una vieja fórmula de los imperios: “amenazar o usar la fuerza de un modo que sería caracterizado como terror, si los actores no fuesen las grandes potencias”

Augusto Boal advierte: “no invoquen la Ley del Talión” – Boal apunta que la venganza preparada por los EE.UU. es un retroceso a una época aún más remota que la de la Ley del Talión. A pesar de ser muy primitiva, aun así exigía un juez y un juicio.

AVANZA (TAMBIEN EN LOS EE.UU.) LA LUCHA POR LA PAZ:

Hay razones para ser optimista, dice Michael Albert – El director de la *Z-Net* señala las dificultades que confrontan los planes de guerra de la Casa Blanca, pese a la gran onda de patriotismo ciego en los Estados Unidos. Su texto incluye el relato sobre la primera manifestación del movimiento estadounidense por la paz (en Portland) y sobre la experiencia de un militante pacifista que se dispuso a entablar un diálogo con los participantes en un acto chovinista.

Convocado acto frente a la Casa Blanca – Ramsey Clark, un ex fiscal general de los Estados Unidos, se atreve a desafiar el clima de alineación y pasividad estimulado por los medios de comunicación y marca para el 29 de septiembre una manifestación contra la guerra delante de la Casa Blanca. Clark advierte: “Una nueva y extendida guerra de los Estados Unidos en el Medio Oriente sólo puede conducir a una espiral de violencia”. Al mismo tiempo, denuncia: “El gobierno de Bush está tratando de limitar las libertades civiles y crear un ambiente en que sea imposible que los progresistas se expresen”.

Formada coalición internacional contra la guerra – Inspirados por ejemplo de Clark, organizaciones de varias partes del mundo empiezan a articular una red de agrupaciones contra la guerra y el racismo. En São Paulo, fueron marcadas tres manifestaciones políticas, la primera el próximo día 28. Más detalles en la próxima edición de *Otras Palabras*.

LOS EE.UU. ESTAN METIENDO LA MANO EN UN AVISPERO

¿Cuál es la fórmula contra bin Laden y el Talibán? Una masacre? – Roger Normand escribe: Afganistán es un país tan devastados, y los objetivos establecidos por los EE.UU. son tan inaccesibles, que “la única manera de localizarlos es eliminando a todo el mundo en la enorme región donde se supone que están”. Además, describe la inestabilidad en los países árabes cuyos gobiernos son aliados de los EE.UU. y las posibilidades de sublevaciones en todo el Medio Oriente.

Dos brasileños le preguntan al mundo: ¿y los muertos de Afganistán? – Marcos Arruda y Sandra Quintella, de la Red Brasileña de Economía Solidaria, apuntan hacia una realidad que pocos quieren ver. Al abandonar los programas de ayuda humanitaria al pueblo afgano, la ONU y las otras agencias que así lo hicieron pueden haber condenado a muerte a millones de personas. Marcos y Sandra proponen una alternativa audaz: ¿y si un gran frente de personalidades y organizaciones vinculadas a la lucha por un mundo nuevo se trasladase a Afganistán, reanudar las acciones contra la muerte y sirviese, a la vez, como escudo humano contra la guerra?

* Tomado de *Otras Palabras* (Boletín de Actualización del Portal de Porto Alegre 2002), nº 5, 25/09/01

15. Puerto Rico *

El Frente Socialista de Puerto Rico denuncia:

“De la guerra de Bush no se puede esperar ni justicia, ni paz, ni seguridad”

Convoca piquete en Buchanan el sábado 29.

La guerra que está a punto de desatarse implicará un nuevo paso hacia la barbarie. El gobierno de Estados Unidos no descarta el uso de armas nucleares. Se habla de la necesidad de legalizar el asesinato como parte de su política exterior. Se anuncia nueva legislación represiva que pretende limitar los derechos democráticos.

Se pretende justificar esta guerra como respuesta a los atentados del 11. Pero esa guerra empezará por cobrar la vida de más civiles, que nada tienen que ver con los autores de dichos atentados. ¿Será ese el camino a un mundo más justo y seguro?

Sobre esto no debe haber confusión: los socialistas repudiamos los atentados del 11. Convertir aviones repletos de civiles en misiles a ser lanzados contra otros civiles es un acto horrendo que en nada contribuye a la lucha por una sociedad más justa o a la solidaridad entre los pueblos.

¿Pero acaso basta con repudiar los atentados del 11? ¿Acaso no hay que condenar todos los actos del mismo tipo? Nos preguntamos, entonces, para empezar: ¿quién armó, financió, aplaudió a los grupos que Estados Unidos ahora denuncia como terroristas? Precisamente el gobierno de Estados Unidos. ¿Y por qué y para qué los apoyó? Para imponer su voluntad en la región. Ese también es el móvil de esta nueva guerra: imponer su voluntad.

Ayer actuaban junto a Bin Laden, hoy actúan contra Bin Laden, los medios son distintos, pero el fin sigue siendo el mismo: revalidarse como policía y árbitro del mundo, cueste lo que cueste.

Y las víctimas serán las mismas. Miles de personas morirán con tal de que prevalezca la voluntad de Washington. ¿Será necesario recordar los incontables muertos en las incontables intervenciones de Estados Unidos alrededor del mundo, desde Panamá a Vietnam, de Guatemala a Irán, de Iraq a Indonesia? ¿Qué paz, que justicia, que seguridad han traído tales políticas de agresión e intervención?

Durante los últimos veinte años, bajo la bandera del neoliberalismo, del credo del sálvese quien pueda, del fundamentalismo del mercado, Estados Unidos ha impuesto al mundo políticas económicas y sociales que siembran la desesperación, la desesperanza, el de-

desamparo, la miseria, que niegan derechos nacionales y culturales, que amplían cada día más la desigualdad entre los privilegiados y los desposeídos, entre ricos y pobres. ¿Qué puede esperarse de tales tendencias, de tales realidades, de tal violencia económica y social, de tal terrorismo en cámara lenta, sino un mundo cada vez más convulso, cada vez más inseguro, cada vez más violento, cada vez más infernal? ¿Quién puede sorprenderse de que en ese contexto no sean pocos los que vean una solución en las prédicas de más de un demagogo, político o religioso, por absurdas e inhumanas que sean sus doctrinas?

A esos demagogos los socialistas los hemos combatido desde siempre: pero advertimos que si bien esos señores se aprovechan del malestar de millones de personas, no se lo inventan. Y el mayor obstáculo para atender las causas de ese malestar, más que justificado, es la política exterior de Estados Unidos: sus bloqueos contra pueblos enteros que en Iraq ha cobrado la vida de 500,000 niños, sus repetidas incursiones y bombardeos, su apoyo incondicional a Israel en su política de agresión contra el pueblo palestino. Tales son los ingredientes de un mundo en que la violencia se ha convertido en una forma de vida.

En fin, a la vez que compartimos el sentimiento de solidaridad con las víctimas del día 11 y sus familiares, insistimos que nadie debe permitir que esos sentimientos se pongan al servicio de una política de guerra, igualmente criminal, como pretende el gobierno norteamericano. A la vez que repudiamos los actos del día 11, insistimos que la política exterior de los Estados Unidos, la política económica de los Estados Unidos, la política militar de los Estados Unidos constituye una amenaza a la seguridad de cada ser humano sobre este planeta, incluyendo al pueblo norteamericano. Cambiar esa política, detener esas agresiones, tiene que ser prioridad de todos los que deseamos un mundo más seguro para todos y todas.

Son muchas las voces alrededor del mundo que ya están expresando su oposición a la guerra que Washington amenaza con desatar.

Para protestar contra esta guerra invitamos a todo el país a un piquete que estaremos celebrando el sábado 29 de septiembre frente a los Portones del Fuerte Buchanan en Guaynabo a las 10 AM. El mismo día se estarán realizando actividades similares en distintos puntos de Estados Unidos. Es hora de reflexionar, de examinar críticamente la historia y el presente, de ir más allá de la propaganda oficial. Es hora de actuar contra la guerra y por la justicia social, única garantía de una vida y de un mundo seguro para todos y todas.

Setiembre 26 de 2001

* Fuente: Página del Fzln.

Uruguay

16. Eduardo Galeano *

El teatro del Bien y del Mal **

En la lucha del Bien contra el Mal, siempre es el pueblo quien pone los muertos.

Los terroristas han matado a trabajadores de cincuenta países, en Nueva York y en Washington, en nombre del Bien contra el Mal. Y en nombre del Bien contra el Mal, el presidente Bush jura venganza: “Vamos a eliminar el Mal de este mundo”, anuncia. ¿Eliminar el Mal? ¿Qué sería del Bien sin el Mal? No sólo los fanáticos religiosos necesitan enemigos para justificar su locura. También necesitan enemigos, para justificar su existencia, la industria de armamentos y el gigantesco aparato militar de los Estados Unidos. Buenos y malos, malos y buenos: los actores cambian de máscaras, los héroes pasan a ser monstruos y los monstruos héroes, según exigen los que escriben el drama.

Eso no tiene nada de nuevo. El científico alemán Werner von Braun fue malo cuando inventó los cohetes V-2, que Hitler descargó sobre Londres, pero se convirtió en bueno el día en que puso su talento al servicio de los Estados Unidos.

Stalin fue bueno durante la Segunda Guerra Mundial y malo después, cuando pasó a dirigir el Imperio del Mal. En los años de la guerra fría, escribió John Steinbeck: “Quizá todo el mundo necesita rusos. Apuesto a que también en Rusia necesitan rusos. Quizá ellos los llaman americanos”. Después, los rusos se abuenaron. Ahora, también Putin dice: “El Mal debe ser castigado”.

Saddam Hussein era bueno, y buenas eran las armas químicas que empleó contra los iraníes y los kurdos. Después, se amaló. Ya se llamaba Satán Hussein cuando los Estados Unidos, que venían de invadir Panamá, invadieron Irak porque Irak había invadido Kuwait. Bush Padre tuvo a su cargo esta guerra contra el Mal. Con el espíritu humanitario y compasivo que caracteriza a su familia, mató a más de cien mil iraquíes, civiles en su gran mayoría.

Satán Hussein sigue estando donde estaba, pero este enemigo número uno de la humanidad ha caído a la categoría de enemigo número dos. El flagelo del mundo se llama, ahora, Osama Bin Laden. La CIA le había enseñado todo lo sabe en materia de terrorismo: Bin Laden, amado y armado por el gobierno de los Estados Unidos, era uno de los principales “guerreros de la libertad” contra el comunismo en Afga-

nistán. Bush Padre ocupaba la vicepresidencia cuando el presidente Reagan dijo que estos héroes eran “el equivalente moral de los Padres Fundadores de América”. Hollywood estaba de acuerdo con la Casa Blanca. En esos tiempos, se filmó Rambo 3: los afganos musulmanes eran los buenos. Ahora son malos malísimos, en tiempos de Bush Hijo, trece años después.

Henry Kissinger fue de los primeros en reaccionar ante la reciente tragedia. “Tan culpables como los terroristas son quienes les brindan apoyo, financiación e inspiración”, sentenció, con palabras que el presidente Bush repitió horas después.

Si eso es así, habría que empezar por bombardear a Kissinger. El resultaría culpable de muchos más crímenes que los cometidos por Bin Laden y por todos los terroristas que en el mundo son. Y en muchos más países: actuando al servicio de varios gobiernos norteamericanos, brindó “apoyo, financiación e inspiración” al terror de estado en Indonesia, Camboya, Chipre, Irán, Africa del Sur, Bangladesh y en los países sudamericanos que sufrieron la guerra sucia del Plan Cóndor.

El 11 de setiembre de 1973, exactamente 28 años antes de los fuegos de ahora, había ardiendo el palacio presidencial en Chile. Kissinger había anticipado el epitafio de Salvador Allende y de la democracia chilena, al comentar el resultado de las elecciones: “No tenemos por qué aceptar que un país se haga marxista por la irresponsabilidad de su pueblo”.

El desprecio por la voluntad popular es una de las muchas coincidencias entre el terrorismo de estado y el terrorismo privado. Por poner un ejemplo, la ETA, que mata gente en nombre de la independencia del País Vasco, dice a través de uno de sus voceros: “Los derechos no tienen nada que ver con mayorías y minorías”.

Mucho se parecen entre sí el terrorismo artesanal y el de alto nivel tecnológico, el de los fundamentalistas religiosos y el de los fundamentalistas del mercado, el de los desesperados y el de los poderosos, el de los locos sueltos y el de los profesionales de uniforme. Todos comparten el mismo desprecio por la vida humana: los asesinos de los seis mil seiscientos ciudadanos triturados bajo los escombros de las torres gemelas, que se desplomaron como castillos de arena seca, y los asesinos de los doscientos mil guatemaltecos, en su mayoría indígenas, que han sido exterminados sin que jamás la tele ni los diarios del mundo les prestaran la menor atención. Ellos, los guatemaltecos, no fueron sacrificados por ningún fanático musulmán, sino por los militares terroristas que recibieron “apoyo, financiación e inspiración” de los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos.

* Escritor.

** Fuente: *Página 12*, 23/09/01.

Todos los enamorados de la muerte coinciden también en su obsesión por reducir a términos militares las contradicciones sociales, culturales y nacionales. En nombre del Bien contra el Mal, en nombre de la Unica Verdad, todos resuelven todo matando primero y preguntando después. Y por ese camino terminan alimentando al enemigo que combaten. Fueron las atrocidades de Sendero Luminoso las que en gran medida incubaron al presidente Fujimori, que con considerable apoyo popular implantó un régimen de terror y vendió el Perú a precio de banana. Fueron las atrocidades de los Estados Unidos en Medio Oriente las que en gran medida incubaron la guerra santa del terrorismo de Alá.

Aunque ahora el líder de la Civilización esté exhortando a una nueva Cruzada, Alá es inocente de los crímenes que se cometen en su nombre. Al fin y al cabo, Dios no ordenó el holocausto nazi contra los fieles de Jehová y no fue Jehová quien dictó la matanza de Sabra y Chatila ni quien mandó expulsar a los palestinos de su tierra. ¿Acaso Jehová, Alá y Dios a secas no son tres nombres de una misma divinidad?

Una tragedia de equívocos: ya no se sabe quién es quién. El humo de las explosiones forma parte de una mucho más enorme cortina de humo que nos impide ver. De venganza en venganza, los terrorismos nos obligan a caminar a los tumbos. Veo una foto, publicada recientemente: en una pared de Nueva York, alguna mano escribió: "Ojo por ojo deja al mundo ciego".

La espiral de la violencia engendra violencia y también confusión: dolor, miedo, intolerancia, odio, locura. En Porto Alegre, a comienzos de este año, el argelino Ahmed Ben Bella advirtió: "Este sistema, que ya enloqueció a las vacas, está enloqueciendo a la gente". Y los locos, locos de odio, actúan igual que el poder que los genera.

Un niño de tres años, llamado Luca, comentó en estos días: "El mundo no sabe dónde está su casa". El estaba mirando un mapa. Podía haber estado mirando un noticiero.

17. Alfonso Lessa *

Coletazos del terror global **

Para los uruguayos, los hechos del martes pasado no están nada lejos. Algunos chicos de 12, tal vez 13 años, entrevistados por una radio de Montevideo, dieron la pauta del efecto que el ataque terrorista ya provocó en muchos: estaban preocupados por sus parientes que viven en Nueva York o Nueva Jersey y confesaban que no querían subir a un avión ni viajar a EE.UU. Esta es una afirmación muy distinta a la que hubieran hecho antes del atentado. Es probable que, con algunos matices esas respuestas se repitan en muchos países. O sea que hay un "efecto globalizador" del ataque.

Es muy temprano para brindar una respuesta contundente sobre cómo puede afectar este ataque al Uruguay, pero ya es clara la preocupación que reina entre la gente común y corriente, y también entre empresarios, políticos y hasta en el propio gobierno uruguayo. Una de esas preocupaciones tiene que ver con la posibilidad de un estallido bélico generalizado. "Se viene la Tercera Guerra Mundial" ha sido el comentario más común frente a los televisores, en casas de familia, ruedas de amigos, lugares de trabajo y los tradicionales boliches montevideanos. Es, paradójicamente, una sensación contrapuesta: por un lado, la idea de que puede estallar una guerra que parece geográficamente lejana —lo que aporta cierta tranquilidad— pero, por otro lado, las imágenes del choque de los aviones contra las Torres Gemelas, dejaron la idea de que nadie puede considerarse a salvo en ningún lugar, ni aun en Uruguay. El temor aumentó entre los vecinos de la embajada de EE.UU., ubicada en una zona céntrica de la rambla montevideana rodeada de edificios de apartamentos, con calles cortadas por seguridad que han generado polémicas, aun, políticas.

Tal vez en la economía haya consecuencias reales, tangibles. En el pasado, las guerras mundiales alimentaron el crecimiento y la bonanza económica del Uruguay. Las necesidades de la Europa en guerra, determinaron una demanda de nuestras carnes y eso significó un importante ingreso económico, que permitió en buena parte el desarrollo del Estado de bienestar. Hoy, por el contrario, se percibe preocupación por el futuro de la economía. Para un Uruguay que soporta una de las mayores crisis económicas de su historia, con altos niveles de desempleo,

* Doctor en Diplomacia y analista político. Entrevista realizada por Fernando Butazzoni.

** Fuente: Zona, Clarín, 16/09/01.

con problemas para colocar productos en el exterior y golpeado por la aftosa, el surgimiento de nuevas dificultades en la economía internacional y en EE.UU. implica un golpe muy duro.

Hay algunos esfuerzos uruguayos para ganar terreno en EE.UU. Pero la eventual crisis complicaría extraordinariamente la estrategia del presidente Jorge Batlle que, ante las dificultades del Mercosur y el proteccionismo europeo ha realizado una fuerte apuesta a EE.UU. Batlle se ha preocupado en cultivar una relación directa e intensa con el presidente Bush. Está impulsando una mayor apertura del mercado estadounidense para los productos uruguayos y empuja para una puesta en práctica del tratado entre los países del Mercosur y EE.UU. El proyecto del presidente se ve avalado por los hechos. Entre setiembre de 1998 y junio de este año, las exportaciones uruguayas a los demás países del Mercosur se redujeron del 55 al 44 por ciento del total, mientras las ventas al Nafta crecieron a más del doble. Ni hablar si la eventual crisis golpea a las jaqueadas economías de la Argentina y Brasil, países que de todos modos siguen siendo los principales mercados y socios de Uruguay. Los atentados ocurrieron lejos pero sus consecuencias, como se ve, pueden afectar de manera muy concreta al Uruguay.

Venezuela

18. Jerónimo Carrera *

Cazador Cazado *

Por una vez, vaya, no puedo menos que estar realmente de acuerdo con algo por dicho por George Bush, hijo. Me refiero a lo que acaba de declarar este fraudulento presidente yanqui, reconociendo muy claramente que Estados Unidos se considera en una situación bélica. Aunque creo que es la primera vez, después de terminada la Segunda Guerra Mundial, que Washington hace una declaración semejante, y ya sabemos que en el último medio siglo los yanquis han participado de una u otra manera en cuanta guerra o guerrita se ha desatado en no importa dónde o por qué.

Tenemos que preguntarnos, por lo tanto, qué motivos ha tenido, el hijo para confesar lo que su padre nunca creyó necesario decir al lanzar sus guerras contra Irak y Yugoslavia.

Para los yanquis, la guerra siempre ha sido vista como un negocio, el mayor de los negocios. Han sido dos siglos de guerras continuas que sustentan tal criterio. Guerra contra los indios para robarles sus tierras, guerra contra los mexicanos para quitarles las zonas y fronteras y guerra contra los españoles para despojarlos de sus últimas colonias, así fue en el siglo XIX. Y luego en el siglo XX, guerras imperialistas fuera de su propio territorio, bien lejos y en otros continentes.

Hasta ahora, como norma y al igual que Hitler, los presidentes de Estados Unidos no declaraban guerras: simplemente las armaban y ejecutaban. Tal hicieron con sus guerras asiáticas. En Corea se dijo que era "una operación policial" con la bandera de la ONU, y en Vietnam se alegó estar "ayudando a un gobierno amigo" atacado desde el norte de ese país. Perdieron ambas guerras, es cierto, pero sus monopolios fabricantes de armas hicieron inmensas ganancias, según es lo habitual bajo el capitalismo.

Dentro del actual contexto, cuando la economía de Estados Unidos se encuentra en franca crisis, resulta comprensible que su gobierno busque afanosamente la salida en una guerra de grandes proporciones. Pero como no tienen a la vista un enemigo apropiado, que justifique una acción de ese tipo —en primer lugar ante su propio pueblo, pero también a los ojos del resto del mundo—, y cuya identidad estatal sea conocida, se han visto ahora en la necesidad de crear uno anónimo, y es el tal terrorismo.

* Periodista.

* Fuente: semanario *La Razón*, Venezuela, 28/09/01.

Esto es muy cómodo: pues para Washington es terrorista todo aquel que se oponga a sus planes de dominación mundial. Asimismo, para la corona española son terroristas los vascos y para la corona inglesa lo son los irlandeses, y para los republicanos franceses lo son los corsos y también esos mismos vascos. Incluso, es el colmo, para los rusos ex soviéticos lo son los chechenos. En suma todos tienen sus propios terroristas hechos a la medida de las circunstancias.

La desairada posición en que han quedado el gobierno y el aparato militar de Estados Unidos -digan lo que digan sus voceros, con las acciones de guerra libradas en Nueva York y Washington por enemigos ocultos- entraña el peligro muy grave para toda la humanidad de una alocada reacción de "los buenos" contra "los malos". Y no olvidemos los : venezolanos que ahora el Departamento de Estado quiere hacer aparecer en su famosa lista de países "granujas", o hasta "forajidos", por estar en la OPEP aliados con "terroristas".

No hay duda, al verdadero gran terrorista le acaban de suministrar una fuerte dosis de su propia medicina. Ojalá el pueblo de Estados Unidos reflexione y se pregunte porqué hay en el mundo tanto odio contra su país. Esta vez, en la "guerra contra el terrorismo" puede decirse que el hijo del viejo Bush ha resultado un cazador cazado.

México

19. Ejército Zapatista de Liberación Nacional

Pronunciamento del Frente Zapatista de Liberación Nacional: Alto a la guerra y al racismo *

Una vez más, la guerra global amenaza a la humanidad. Los acontecimientos del pasado 11 de septiembre en EU y la respuesta belicista del gobierno de ese país, profundizan y exacerban el estado casi permanente de guerra, impuesto a los pueblos por quienes detentan el poder político y económico.

Los ataques terroristas en ciudades de Estados Unidos han conmocionado al mundo. La gravedad de los ataques es mayúscula y terrible por el número de víctimas civiles inocentes. No hay nada que los justifique.

Ahora, sobre el dolor de las víctimas, los hombres del poder y el dinero, los comerciantes de la guerra, quieren construir una legitimidad que no tienen, lanzando todo su poderío militar contra un enemigo indefinido, pero apuntando hacia naciones devastadas por las guerras y políticas económicas impuestas por el injusto desorden mundial, y cuya población civil ha sido siempre la que sufre las consecuencias.

Esta vez, parece que los misiles norteamericanos de alta tecnología no harán la excepción: los pueblos seguirán poniendo las víctimas en esta cruzada vengativa. Incluso, la sola amenaza de acciones militares en Afganistán, ha cobrado sus primeras víctimas: los miles de desplazados que han sido arrancados de su vida cotidiana y tratan de sobrevivir, atrapados en las fronteras.

Como siempre, quieren dividir a la humanidad para salir ellos, los menos, beneficiados; así como han enfrentado a los pueblos de una nación contra otros, ahora quieren profundizar la división, incentivando los odios raciales para esconder el verdadero interés de los poderosos: controlar totalmente amplias regiones del planeta y sus recursos naturales. Por eso estigmatizan todos los pueblos árabes y a los que profesan la religión y cultura musulmanas, como si todos fueran criminales.

Pero la ofensiva militar, económica, política e ideológica de los señores de la guerra, no sólo se desarrolla contra los pueblos árabes.

También se desarrolla contra todos aquellos que nos negamos a permanecer sumisos ante el desorden mundial que quieren mantener los grandes señores

* Fuente: Comisión de Coordinación Nacional, FZLN.

del dinero y los gobiernos a sus órdenes. En todos lados, la derecha aprovecha para atacar los pocos derechos civiles y humanos que aún persisten y han sido conquistados con innumerables luchas populares. Con la fórmula absolutista "el que no está conmigo está contra mí", el policía imperial y sus comparsas nacionales, atacan todo lo que consideran oposición a su forma de pensar y actuar. Es el caso, por ejemplo, de lo que está pasando dentro de los propios EU: quieren que el pueblo norteamericano los apoye en su nueva aventura belicista; por eso manipulan el sentimiento popular y buscan someter a los ciudadanos norteamericanos que no quieren más guerras, restringiendo los derechos civiles y democráticos. O el caso de nuestro país, donde el gobierno mexicano se muestra servil y dispuesto al apoyo incondicional al belicismo del gobierno de Bush, sin tomar en cuenta el parecer del pueblo y debilitando, aún más, si esto es posible, la soberanía nacional.

Lo que muestra claramente esta nueva dimensión de la crisis mundial, es que este mundo, tal como lo vivimos y sufrimos, es insostenible; tal como está, no tiene futuro. Es necesario transformarlo, reinventarlo, hacerlo de nuevo. Pensamos que otro mundo es posible.

La guerra, el terrorismo de uno y otro bando, no son el camino. El camino de la esperanza sólo puede ser aquel que se transita a favor de la vida y la humanidad, con democracia, con libertad con justicia.

¡No a la guerra! ¡No a los ataques a nuestros derechos ciudadanos y humanos! ¡No al racismo y la exclusión! ¡Sí a la lucha por la humanidad y contra el neoliberalismo! ¡Por un mundo donde quepan todos los mundos!

Comisión de Coordinación Nacional Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) Tlaxcala, México, 23 de septiembre del 2001.

20. Heinz Dieterich * **Guerra en la aldea global ****

Aprovechar política y propagandísticamente una coyuntura en beneficio de sus intereses estratégicos, es un oficio que practican todos los gobiernos del mundo. Pero ninguno ha mostrado la capacidad que tiene él de Estados Unidos, tal como se observa en relación con los atentados del 11 de septiembre.

Esos intereses estratégicos de Washington son básicamente cuatro: a) revertir la tendencia a la democratización de la sociedad global que ha cobrado creciente fuerza en los últimos años, desde los acontecimientos de Seattle hasta los de Génova; b) restablecer el miedo en los pueblos y gobiernos del mundo que se ha quebrado ante la demostración de vulnerabilidad del gran amo que domina indirecta o directamente sus vidas; c) garantizar su control del petróleo en Medio Oriente y Asia Central y d) militarizar a la sociedad global con nuevas bases e instalaciones, dentro de su proyecto de lograr la supremacía nuclear y en el espacio.

A fin de avanzar este proyecto de intereses estratégicos, Washington ha trazado un plan de operaciones que procura alcanzar tres objetivos, después de los atentados en Nueva York y Washington. En primer lugar pretende construir un apoyo político-diplomático global. Con las respectivas declaraciones de la Unión Europea, del Consejo Islámico y de la Organización de Estados Americanos (OAS), este objetivo se ha cumplido ya.

El segundo consiste en la obtención de bases militares regionales circundantes a Afganistán que son imprescindibles para la logística de la guerra. El ofrecimiento de las instalaciones militares por parte de los gobiernos de India y Pakistán y de las pequeñas repúblicas neocoloniales de Asia central, junto con las bases ya existentes en Arabia Saudita, Yemen y, por supuesto, Israel, ha avanzado sustancialmente esa necesidad logística regional.

Solo falta poner en cintura a Irán que se ha negado a prestar su espacio aéreo y territorial para la guerra de Bush II, hecho por el cual el secretario de relaciones exteriores de Gran Bretaña se encuentra en este país --la primera vez, desde 1979-- tratando de doblarle la mano a los ayatollas.

El tercer propósito inmediato de Washington consiste en construir su autonomía de acción bélica frente a los demás miembros de la OTAN, para no verse obligado a negociar y contemporizar sus operaciones abiertas y clandestinas con las potencias europeas.

* Sociólogo.

** Fuente: *Red Eco Alternativo*, 25/09/01.

Como el régimen del Talibán no tiene fuerzas militares que puedan presentar un problema militar, la Casa Blanca y el Pentágono quieren operar con absoluta libertad en su guerra santa por la civilización occidental. Este objetivo también se está logrando, perfilándose una estrecha alianza guerrerista entre Bush II y el cachorro del Imperio Británico, Tony Blair.

Este plan de operaciones, destinado a lograr el máximo provecho estratégico de la coyuntura política-propagandística proporcionado por el terrorismo, sólo puede tener éxito si se realiza fuera de la ley. Y la decisión de la élite política estadounidense es precisamente esta: actuar fuera de los procedimientos y de las estructuras del derecho internacional.

La resolución de pasar por alto a los mecanismos e instituciones de las Naciones Unidas que fueron creadas precisamente para resolver conflictos internacionales como éste; la negación a entablar negociaciones con el gobierno afgano o presentar evidencias jurídicas válidas sobre la culpa de Osama bin Laden; la presunción de poder actuar como fiscal, juez y ejecutor mundial contra otros entes; el ultimátum totalitarista de Bush II al resto del mundo, declarando ante el Congreso estadounidense que "quien no está con su gobierno está con los terroristas", todos estos elementos demuestran fehacientemente que Washington pretende actuar fuera del derecho internacional, tal como hicieron los terroristas.

La reacción de los gobiernos nacionales frente a este posicionamiento del imperio ha sido extremadamente preocupante. Solo el gobierno de Cuba se ha atrevido a diferenciar entre la necesaria condena de los atentados y el necesario rechazo a las pretensiones extra-legales de Washington.

La Unión Europea que es el único poder de la comunidad mundial que puede enfrentarse sin riesgo al imperio ha caído una vez más en un abyecto oportunismo, empujado por fuerzas neocoloniales como las que representan el francés Jacques Chirac, el inglés Tony Blair y el español Javier Solana.

Pero también potencias mundiales como China y Rusia se están plegando acriticamente a los planes de Washington. La preservación y la ampliación de la democracia mundial exigen que esas potencias obliguen a Estados Unidos a utilizar los procedimientos previstos en el Estado Global para la solución de este conflicto por las vías institucionales construidas durante los últimos cincuenta años. Esta es sus responsabilidad política y ética no sólo ante los ciudadanos que les dieron el mandato, sino ante la humanidad entera.

El 28 de junio de 1914 fue asesinado en el balcánico el delfín del imperio austro-húngaro, el duque Franz

Ferdinand, por el estudiante bosnio Princip, miembro de la organización clandestina "Mano Negra".

El 23 de julio, la monarquía dio un ultimátum al gobierno serbio: represión de los movimientos nacionalistas y anti-austriacos y castigo de los responsables del atentado, con participación de las autoridades del imperio. Serbia, insistiendo en sus derechos soberanos, no aceptó las condiciones de la Monarquía y cinco días después, el imperio declaró la guerra que pronto llevó a la primera conflagración mundial.

Hoy día, el peligro de una guerra mundial en el sentido convencional, no existe. Pero, lo que sí existe es el peligro de una guerra contra los pobres, los movimientos nacionales y los movimientos democratizadores a nivel mundial. Este es el proyecto que Bush II, aprovechando los atentados, quiere construir para la aldea global. (Fuente: Emancipación).

21. Carlos Fuentes *

“La muerte de un sueño de poder” **

La catástrofe criminal desatada sobre Nueva York y Washington puede, como el principio de incertidumbre de Werner Heisenberg, considerarse desde tantos puntos de vista como observadores la observen. Hay, por principio de cuentas, el hecho mismo, el crimen, la muerte de miles de inocentes. Nada nuevo en la historia, cuerpo de cicatrices que, sólo en los últimos cien años, se llaman Verdún y el Marne, Guernica y Coventry, Auschwitz y el Gulag, Hiroshima y Shabrila, la ESMA y la DINA, Tlatelolco y el Río Mozote.

La diferencia es que antes, las masacres resultaban de enfrentamientos entre ejércitos nacionales identificables o eran atribuibles a crímenes de Estados. También incluso se vio a terroristas de antaño convertirse en respetados hombres de Estado, como Menahem Beguín, activista del grupo de terror israelí Irgun Zvai Leumi. Y también fueron llamados terroristas héroes de la independencia nacional como George Washington por Inglaterra, Miguel Hidalgo por España y, mucho más cerca, Nelson Mandela por el actual vicepresidente de los EE.UU., Richard Cheney, quien en su momento apoyó el encarcelamiento del líder surafricano y le atribuyó actos de terror comparables a los que hoy lamentamos todos.

Pero la diferencia persiste: el terrorista actual no tiene rostro, no tiene nombre. Es un fantasma que un día se entrena como mecánico, aprende a manejar un Boeing, sube con un cortapapeles a un vuelo comercial y cambia la historia del mundo.

De la guerra fría entre dos superpotencias, piadosamente concluida en Berlín al caer el muro en 1989, hemos pasado a la paz caliente. El nuevo alineamiento de fuerzas no fue el que, con optimismo, se previó entonces: un mundo "multipolar" en el que todos, norteamericanos, europeos, asiáticos, africanos y hasta latinoamericanos, contribuiríamos, liberados de cincuenta años de maniqueísmo, a construir lo que Bush padre llamó entonces "el nuevo orden internacional". En la era de Bush junior, ese sueño se ha desvanecido. Vivimos en un mundo unipolar, dominado por un solo poder, los EE.UU. de América, un país que goza de legítimos apoyos por su orden democrático, su potencia económica, su creatividad científica y cultural. Pero, también, un país que **carrega con la causa de una memoria histórica** que, por algo, ellos desean olvidar, pero otros no. El mundo, como el personaje de Borges, desempeña el papel de **Funes el Memorioso**. Ningún acto de arbitrariedad y fuerza de los Estados Unidos de América es olvidado por

nuestro Funes colectivo. Guatemala, Chile, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Grenada, la Operación Cóndor, la Operación Irán-Contras, sólo para limitarnos a la América Latina y al pasado medio siglo. Nosotros, Funes latosos, tábanos del recuerdo. Ellos, los Estados Unidos de Amnesia.

Ninguna memoria justifica la terrible violencia del once de septiembre. Pero la razón misma nos dice que no será la represalia el camino para evitar futuros onces de septiembre. Es explicable el inmenso dolor y la rabia profunda que embargan, no sólo a los norteamericanos, sino a todo ciudadano del mundo que execra de la violencia. La muerte de los inocentes. El dolor de los sobrevivientes. Pero añadir represalia a la represalia (pues los kamikazes actuaron contra lo que ellos consideran agravios norteamericanos) es caer en la primitiva ley de Hammurabi: ojo por ojo, diente por diente. Pueden pagar justos por pecadores, en este caso, el miserable, encajonado pueblo de Afganistán, santuario de Osama Bin Laden desde que los Estados Unidos armaron y alentaron a quien hoy es presentado como el villano de la película. Se trataba, entonces, de apoyar a Bin Laden en su guerrilla contra la ocupación soviética de Afganistán. El presidente Ronald Reagan llegó a comparar al criminal de hoy con "los padres fundadores de los Estados Unidos" y a sus guerrilleros los denominó "luchadores por la libertad". Así se voltean los hechos contra la ceguera maniquea de los poderosos.

¿Poderosos los EE.UU. de América? ¿Poderoso un país que puede ser asaltado por veinte kamikazes sin rostros? ¿Inteligente un país cuya CIA no pudo prever o detectar una amenaza que apareció tan clara como la mañana de septiembre? ¿Investigativo un FBI que no fue capaz de investigar un proyecto fraguado, por lo visto, desde hace mucho tiempo, con toda minucia y apoyos indispensables?

Lo preocupante de una política de guerra como la anunciada por el presidente Bush es que **persiste en el error**, prosigue por un camino que sólo le granjea enemigos a los Estados Unidos y le pone piedras al otro camino posible, el que la Administración Bush, ciegamente, ha abandonado. En nueve meses, el gobierno de Bush ha **acumulado agravio sobre agravio**, error sobre error. Ha ofendido a la comunidad internacional denunciando el Tratado de Kyoto contra la emisión de gases, sin ofrecer nada en cambio. Ha ofendido a su propia opinión interna abriendo reservas naturales, sobre todo en Alaska, a la explotación ecocida. Ha ofendido, de vuelta, a la comunidad internacional rechazando el Tribunal de Roma y los pasos encaminados a crear un orden penal contra criminales de guerra y violadores de los derechos humanos. Y, deliberadamente, ha apostado todas sus fichas de defensa a un escudo antimisiles que, como

* Escritor.

** Fuente: Zona, Clarín, 23/09/01.

lo vimos el once de septiembre, le vale, en términos mexicanos, "una pura chingada" a veinte terroristas dispuestos a volar bajo y matar alto.

Esta lista de errores y agravios —de ninguna manera exhaustiva— indica el camino que los Estados Unidos de América deberían retomar si quieren asegurar una era de paz y eliminar, en su raíz, al terrorismo. Es el camino de la cooperación económica internacional para sacar de la miseria a la mitad —cuando menos— del género humano, que vive con noventa dólares o menos al mes. Es prestarle el apoyo máximo a los programas mundiales de salud, educación, comunicaciones. Es apoyar los procesos de paz en los puntos calientes del globo. Pilatos Bush, al lavarse las manos de la crisis en el Medio Oriente, le ha dado luz verde a Ariel Sharon para extinguir lo que queda de la nación palestina y a Yaser Arafat lo ha desnudado en toda su impotencia. Es sumarse al esfuerzo jurídico por la codificación de los derechos humanos, los crímenes de guerra y la protección del medio ambiente.

Es abandonar una política de cinismo transparente, cuyos intereses ya resultan inocultables. El vicepresidente Richard Cheney, presidente de facto, es el antiguo ejecutivo en jefe de la más poderosa empresa de refacción petrolera del mundo, la Haliburton. No hay que ser Galileo para entender **alrededor de cuál sol giran sus intereses** y los de otros funcionarios íntimamente ligados a grandes corporaciones. Y si el ex-gobernador Bush fue el más celoso clérigo de la pena de muerte en su estado nativo, Texas, por nada del mundo quiere que la legislación internacional se extienda a criminales de guerra norteamericanos, responsables de delitos contra la humanidad en Vietnam, Chile, Uruguay, Argentina, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Irak y Los Balcanes.

Esta es la lección y la elección de la tragedia del once de septiembre, un día que llenó de luto a la humanidad. Los Estados Unidos de América, su enorme poder, su imaginación política, sus reservas democráticas, deben dirigirse, para acabar con el terrorismo, a acabar con el hambre, la enfermedad, la ignorancia y la injusticia en ese mundo que ellos se han arrogado como superpotencia.

Una mañana luminosa de la agonía veraniega del año 2001, los Estados Unidos asistieron a **la muerte de un sueño de poder ilimitado e irresponsable**. Ahora les toca asumir las responsabilidades de un mundo limitado y responsable. Como es poco probable que Bush y compañía entiendan esto, habrá que esperar las elecciones legislativas dentro de dos años y a las presidenciales en 2004 para saber si el elector del norte sabe proponer y elegir a sus mejores hombres y mujeres y no a los peores. ¿Dónde estás, Bill Clinton, cuando más falta haces?

IV. EEUU

LOS SINDICALISTAS DE NUEVA YORK CONTRA LA GUERRA*

27 de septiembre del 2001

Los atentados del 11 de septiembre han provocado un sufrimiento indescriptible a los trabajadores de Nueva York. Hemos perdido amigos, familiares, compañeros de trabajo de todas las razas, nacionalidades y religiones. Entre ellos, más de mil sindicalistas. Y más de 100.000 neoyorkinos perderán sus trabajos.

Condenamos estos crímenes contra la Humanidad y lloramos a quienes han muerto. Estamos orgullosos de los que participaron en los rescates y el enorme apoyo de los sindicatos a las familias de las víctimas. Queremos justicia para los muertos y seguridad para los vivos.

Y estamos convencidos que la guerra de George Bush no es la respuesta.

Nadie merece pasar por lo que nosotros sufrimos el 11 de septiembre. La guerra afectará a incontables civiles inocentes, reforzará las alianzas de EE UU con dictaduras brutales y aumentará la pobreza en el mundo. De la misma manera que EE UU y sus aliados han infligido un enorme sufrimiento en personas inocentes en lugares como Iraq, Sudan, Israel y los territorios Ocupados, la antigua Yugoslavia y América Latina.

La guerra también nos afectará y mucho a nosotros. Para los americanos en uniforme —la inmensa mayoría trabajadores y gente de color— será otro Vietnam. Provocará una nueva ola de terror contra árabes, musulmanes, sur-asiáticos, gente de color y emigrantes, erosionando nuestras libertades civiles.

Miles de millones de dólares serán desviados a los presupuestos militares y a los ejecutivos de las multinacionales, recortando programas esenciales de educación, sanidad y seguridad social. En Nueva York, como en otras partes, será un pretexto para imponer a los trabajadores y a los pobres una política de "austeridad" disfrazada de "unidad nacional".

La guerra será aprovechada por los fanáticos religiosos —desde Osama Bin Laden a Jerry Falwell— y alentará nuevos actos de terrorismo en grandes centros urbanos como Nueva York.

Por lo tanto, los abajo firmantes, sindicalistas de la zona metropolitana de Nueva York, creemos que una respuesta justa y efectiva a los ataques del 11 de septiembre exige:

***NO A LA GUERRA.** Es una injusticia castigar a toda una nación o pueblo por los crímenes de unos

* Fuente: <no a la guerra> (<arcoiris@house.com.ar>)

individuos. La paz solo es posible con una justicia social y económica global.

***¡JUSTICIA SI, VENGANZA NO!.** Que un Tribunal Internacional Independiente investigue imparcialmente, arreste y juzgue a los responsables de los ataques del 11 de septiembre.

***¡NO AL RACISMO, DEFENDAMOS LAS LIBERTADES CIVILES!** Hay que poner fin inmediatamente al terror, la discriminación racial y las restricciones legales contra la gente de color y los emigrantes, y defender los derechos democráticos.

***AYUDA PARA LOS POBRES, NO LOS RICOS.** Ayuda del gobierno para las familias de las víctimas y los trabajadores que han perdido sus empleos, no para los ricos. Hay que reconstruir Nueva York con trabajadores sindicalizados, con convenios sindicales y con especial cuidado para evitar nuevas amenazas a la salud y la seguridad de los trabajadores.

***NO A LA POLITICA DE "AUSTERIDAD" CONTRA LOS TRABAJADORES.** Los trabajadores y los pobres no tienen que pagar el coste de los atentados del 11 de septiembre. Ninguna concesión en el nivel de vida, los beneficios y los derechos laborales de los trabajadores.

FIRMAS (a 19 de octubre del 2001)

SINDICATOS

*AFSCME DC 1707. New York

*AFSCME L.215, DC 1707. New York

RESPONSABLES SINDICALES

*Larry Adams, Pres., National Postal Mail Handlers Union L.300

*Barbara Bowen, Pres., Professional Staff Congress-CUNY/AFT L.2334

*Arthur Cheliotis, Pres., CWA L.1180

*Glenn Huff Jr., Pres., AFSCME L.205, DC 1707

*Michael Letwin, Pres., Ass'n. of Legal Aid Attorneys/UAW L.2325

*Jill Levy, Pres., Council of Supervisors and Administrators, NYSFSA, AFSA L.1

*Kim V. Medina, Pres., AFSCME L.253; Pres., DC 1707

*Victoria Mitchell, Pres., AFSCME L.107; VP, DC 1707.

*Maida Rosenstein, Pres., UAW L.2110

*Joel Schwartz, Pres., AFSCME, Civil Service Employees Ass'n. L.446

*Judy Sheridan-Gonzalez, RN, Chairperson, State Delegate Assembly, NY State Nurses Ass'n.

*Brenda Stokely, Pres., AFSCME L.215, DC 1707

*Jonathan Tasini, Pres., National Writers Union/UAW L.1981

AFILIADOS SINDICALES

(421 firmas...)

22. Susan Sontag *

a) Mirar la realidad de frente **

Dirigentes y personalidades se esmeran en negar la gravedad de los atentados y la responsabilidad que le cabe a EE.UU. como superpotencia. Esa retórica mojigata y ocultadora es indigna de una democracia.

Para una estadounidense y neoyorquina como yo, triste y consternada, Estados Unidos nunca pareció estar más lejos de reconocer los hechos como después de la última y monstruosa dosis de realidad del martes pasado. **La falta de conexión entre lo que realmente ocurrió y cómo se lo puede interpretar** y la estupidez santurrón y engaños absolutos que pregonan virtualmente todas las figuras públicas y comentaristas de TV estadounidenses es asombrosa y deprimente.

Las voces autorizadas a seguir de cerca este acontecimiento parecen haberse unido en una **campaña destinada a puerilizar a la opinión pública.** ¿En dónde está la admisión de que este no fue un ataque "cobarde" contra la "civilización", la "libertad", la "humanidad" o "el mundo libre" sino un ataque contra Estados Unidos, la autoproclamada superpotencia del mundo, cometido como consecuencia de determinados intereses y acciones estadounidenses? ¿Cuántos ciudadanos estadounidenses están al tanto del actual bombardeo de EE.UU. contra Irak? Y si se debe utilizar la palabra "cobardemente" sería más apropiado utilizarla para aquellos que matan fuera del campo de la represalia, desde lo alto de los cielos, que para los que están dispuestos a morir para poder matar a otros. En cuanto al tema del coraje (una virtud moralmente neutral), independientemente de lo que se diga sobre los autores de la masacre del martes, no eran cobardes.

FRACASO COLOSAL

Los dirigentes de Estados Unidos se muestran propensos a convencernos de que todo está bien. Estados Unidos no tiene miedo. Nuestro espíritu es inquebrantable. "Ellos" serán perseguidos y castigados (quienesquiera que sean "ellos"). Contamos con un presidente robotizado que nos asegura que EE.UU. sigue ocupando un lugar preponderante.

Un amplio espectro de figuras públicas, que se oponen fuertemente a las políticas que persigue esta administración en el extranjero sienten aparentemente la libertad de afirmar, nada menos, que se mantienen unidos detrás del presidente Bush.

• Escritora y ensayista estadounidense.

** Fuente: *Clarín*, 18/09/01.

Nos dijeron que todo está bien, o va a estarlo, a pesar de que el martes fue un día que vivimos con infamia y que Estados Unidos está ahora en guerra. Pero no todo está bien. Y esto no fue Pearl Harbor.

Es necesario pensar mucho en todo esto y es posible que ya se lo esté haciendo tanto en Washington como en otros sitios, respecto del **colosal fracaso de la inteligencia y conrainteligencia** estadounidense, de las opciones con las que cuenta la política exterior de EE.UU. —en Oriente Medio en especial— y de lo que es realmente un programa inteligente de defensa militar.

Pero aquellos que ocupan cargos públicos, los que aspiran a uno, o los que alguna vez lo ocuparon —con la voluntaria complicidad de los principales medios de prensa— decidieron que no se debe pedir a la opinión pública que cargue con demasiada carga de realidad.

Los aburridos de un Congreso del Partido Soviético unánimemente aplaudidos y que se autoelogiaban parecían despreciables.

La unanimidad de la retórica mojigata y que oculta la realidad recitada por funcionarios y comentaristas estadounidenses en estos últimos días no es digna de una democracia madura.

VULNERABLES

Los dirigentes y aspirantes a dirigentes de Estados Unidos nos hicieron saber que consideran que su función pública es manipuladora: restaurar la confianza y manejar la pena.

La política, la política de una democracia —que ocasiona desacuerdo y promueve la equidad— ha sido reemplazada por la psicoterapia. Lamentémonos juntos. Pero no seamos estúpidos juntos.

Algunas pizcas de consciencia histórica nos ayudarían a comprender lo que ocurrió y lo que seguirá ocurriendo. "Nuestro país es fuerte" nos dicen una y otra vez. Personalmente, esta frase no me consuela del todo. ¿Quién puede dudar de que Estados Unidos es fuerte? Pero esto no es todo lo que Estados Unidos debe ser.

/// "La serpiente de Nueva York" *

Tras los ataques del 11 de setiembre, la escritora estadounidense no temió ir contra la corriente y criticó las políticas de su país. Esto le valió acusaciones y los mote de "venenosa" y "traidora". En un diálogo exclusivo con Zona habló de los miedos, la autocensura y el lugar que eligió la mayoría de los intelectuales.

Desde su departamento en la ciudad de Nueva York, no muy lejos del distrito financiero donde todavía una gigantesca pila de escombros es un recordatorio espectral y vívido de los ataques terroristas del 11 de setiembre, Susan Sontag, una de las escritoras de mayor prestigio e influencia en la cultura contemporánea, habló sobre el miedo de la gente, la retórica del gobierno del presidente George W. Bush y la libertad de expresión.

-¿Estaba en Nueva York cuando se produjeron los ataques?

-Por desgracia, no. Hubiera querido estar. Había viajado a Berlín y vi todo por CNN. Apenas volví, fui de inmediato al lugar de la tragedia. Con un permiso pude acercarme hasta allí y ver la enorme montaña de escombros. Era algo horrible.

-¿Cómo está hoy la ciudad?

-Muy triste. La gente tiene mucho miedo. No hay autos en la calle. Los neoyorquinos prefieren quedarse en su casa. La gente pierde sus empleos. Muchos negocios y restaurantes están cerrando. Y, cuando la gente tiene miedo, no se comporta de manera muy racional.

-¿Esto hace que más del 90 por ciento de los estadounidenses apoye la guerra?

-Hoy la gente está a favor de la guerra porque no sabe bien cómo evaluar este tipo de conflicto diferente. Esto no es Pearl Harbor. No es una guerra declarada por otro país. Como la mayoría de las cosas que suceden actualmente, es global, internacional, no se puede identificar con algún país en particular. Aún si lo mataran a Bin Laden, no cambiarían sustancialmente las cosas. Y estar bombardeando Afganistán, un país absolutamente devastado, es una pesadilla.

-¿Esperaba esta reacción del pueblo norteamericano?

-La verdad, no. Al menos, no tanto. La guerra nunca fue muy popular en EE.UU. Si bien los norteamericanos siempre están hablando de armas y las usan, la mayoría de las guerras empezaron sin demasiado apoyo popular. La Guerra Civil no fue muy popular. Lincoln era muy criticado. La Primera Guerra Mundial tampoco. Los norteamericanos tienen que sentirse víctimas para ir a la guerra. Por eso tenemos que

* Entrevista de Claudia Martínez. Fuente: Zona, Clarín, 14/10/01.

tener un Pearl Harbor. Pero, a la larga, las guerras no son muy populares en EE.UU. Tampoco son buenas para la economía. Y mucha gente lo sabe. Esta guerra cuenta con el apoyo de la población porque la gente tiene miedo. Todos hablan de cuándo va a ser el próximo ataque. Muchos cancelan sus vacaciones. Hoy se vive una atmósfera de pánico.

-¿La gente está influenciada por lo que le muestra el gobierno?

-El estado de ánimo general es: "No debemos sentirnos culpables por lo que hizo Estados Unidos". La gente parece decir: "Vayan y atrapen a esos desgraciados". Pero, ahora que empezó este ataque grotesco, tengo la sensación de que la gente va a empezar a discutir un poco más. Además, nuestra economía está muy mal con respecto a unos meses atrás. Cientos de miles de personas perdieron su trabajo. Millones de personas se vieron afectadas. Nueva York, hoy, está en bancarrota. Muchas ciudades del país están pasando por crisis económicas terribles, sobre todo las que dependen del turismo o de la industria del entretenimiento. Las aerolíneas se van a pique. Los aviones están vacíos. Se cancelan la mayoría de los vuelos. Hay problemas muy reales que harán que la gente empiece a discutir un poco más, porque se ve afectada personalmente.

-Y usted, ¿no tiene miedo?

-En absoluto. Soy una persona muy racional. Por supuesto, soy consciente de que puede pasar cualquier cosa en cualquier momento. Pero eso siempre es así.

-¿Va a cambiar la actitud de la gente?

-Creo que sí, cuando se empiecen a ver las limitaciones de este ataque militar. Esta semana, The New York Times -que es nuestro mejor diario y que es un buen diario- publicó en tapa dos fotos aéreas de un campo terrorista en Afganistán. En la primera se veían algunos edificios. En la otra, se mostraba el lugar después de los misiles. No quedaba prácticamente nada. Pero, al leer el artículo, uno se enteraba de que hacía mucho tiempo que los terroristas no aparecían por allí. Eran edificios vacíos. Todo es muy grotesco. Quiero aclarar que no soy una pacifista. Y que estoy absolutamente a favor de frenar el movimiento terrorista internacional, contrariamente a lo que dicen todos esos ridículos superpatriotas. Pero no creo que la forma sea la masacre de civiles, ni de un lado ni del otro. Dudo de que este bombardeo sea la mejor opción.

-¿Está prohibido hoy en Estados Unidos cuestionar el discurso oficial?

-Lo que creo es que existe un grado muy fuerte de autocensura, la forma más profunda de censura. No hay sólo censura oficial. La gente piensa que la van a

criticar si dice algo y entonces opta por no decir nada. Pero no creo que esto siga así por mucho tiempo.

-Inmediatamente después de los ataques, Ud. escribió que el atentado fue contra "la superpotencia autoproclamada del mundo, emprendido como consecuencia de alianzas y acciones específicas por parte de EE.UU.". Esos comentarios le valieron muchas críticas...

-Sí, obviamente. Pero la manera en cómo me atacaron es una prueba de lo que estaba diciendo. Hoy, en mi país se vive una atmósfera conformista. Lo que para mí es una crítica común y aceptable se volvió inaceptable. Yo creo saber lo que es una posición radical. En mi vida tomé muchas posiciones radicales. Pero lo que dije en ese artículo no me parece radical. Es puro sentido común. De hecho, es una opinión que muchos comparten en Europa y en otras partes del mundo. Pero aquí fue atacada violentamente por figuras públicas, escritores, periodistas. También recibí cientos de cartas y llamados donde me decían: "Gracias a Dios por lo que dijo. Que valiente". Lo que me sorprende es lo de "qué valiente". No creo que mis comentarios tengan que ver con la valentía. Sí me sorprende la ferocidad del ataque.

-¿La acusaron de traidora?

-Es que cualquier crítica a las acciones del gobierno, sobre todo los primeros días, cualquier debate sobre qué hacer, era considerado antipatriota y casi criminal.

-¿Hoy ya no?

-Creo que en el gobierno hay debate. Pero no en la prensa. La prensa norteamericana es muy servil, muy pasiva. Hoy, el debate se identifica con el disenso. Y el disenso, con la subversión. Y la subversión, con la traición o la falta de patriotismo. Si digo "Pensemos un poco. No podemos adoptar este lenguaje arrogante", la conclusión inmediata es que odio a EE.UU. Es ridículo. La revista The New Republic, que es muy conservadora sin ser de extrema derecha, publicó un artículo que decía: "¿Qué tienen Osama bin Laden, Saddam Hussein y Susan Sontag en común?" Y la respuesta no era que todos tenemos ojos marrones. Era que todos deseamos la destrucción de Estados Unidos. Esa es la atmósfera que impera hoy aquí.

-¿Cuál es el rol de los intelectuales en un momento de patriotismo ferviente?

-La mayoría de los intelectuales son conformistas, como la mayoría de la gente. Digamos que sería conveniente que la gente que escribe, que opina, los periodistas, se pongan a pensar y adopten una posición independiente. Lo están haciendo. Pero es difícil, sobre todo si uno trabaja en un medio que depende mucho de los patrocinadores comerciales.

-Entonces, es difícil que la gente tenga un relato independiente de los hechos...

-Sólo unos pocos periodistas independientes que escriben para medios que no son tan dependientes lo comercial. Es obvio que el gobierno está ejerciendo un control sobre la prensa. Basta con escuchar al vocero de la Casa Blanca, Ari Fleischer, con sus observaciones siniestras y alarmantes. Los medios más importantes, como The New York Times, The Washington Post, CNN, CBS, seguramente recibieron muchas llamadas de la Casa Blanca. Seguramente el gobierno intenta imponer restricciones también a la TV de Qatar Al-Jazeera. Hasta los senadores se quejan porque no reciben suficientes informes. Como si tuvieran miedo de ser traidores. Obviamente, no es un buen momento para la democracia de EE.UU.

-¿No hubo censura oficial cuando se decidió no mostrar imágenes de los muertos después de los ataques?

-No hubo censura directa, fue autocensura. Y es algo que me asombra. No sé cómo explicarlo. Me parece casi siniestro que todos estuvieran tan de acuerdo. No es que yo quiera ver esas imágenes, pero me parece increíble el conformismo. Y encuentro un poco alarmante el nivel de represión.

-¿Cree que la desinformación minará la confianza del pueblo en un presidente no muy popular antes de los ataques?

-En el corto plazo, no. Porque la gente tiene miedo y se comporta de manera más infantil. Quiere que la protejan. Además, los norteamericanos tienen una tradición de retórica de guerra. "Persigámoslos, matémoslos". Bush es una especie de robot incapaz de gobernar. Son Dick Cheney, el vicepresidente, y Donald Rumsfeld, el secretario de Defensa, los que gobiernan en su nombre. Y, hasta cierto punto, lograron acallarlos. Pero Bush es un hombre muy estúpido y muy primitivo, con un lenguaje siniestro de cowboy no muy diferente del que usan los terroristas. Su discurso es como el de la Jihad islámica: "Vamos a ganarle a los malos". Con esto no quiero decir que Bush sea como ellos. Pero sí que su retórica es muy engañosa. Obviamente, Cheney y Rumsfeld, que son personas inteligentes, no piensan en estos términos tan simplistas. No digo que sean buenas personas, ni que los admire, pero no son tan elementales. Ellos seguramente entienden que estamos ante una situación muy difícil. Lo que sucedió aquí es terrible. Masacraron a 7.000 personas. Es obvio que hay que hacer algo. Pero bombardear Indonesia o las Filipinas, como dijo Bush, no me parece muy inteligente.

23. Noam Chomsky *

al "Ampliar los poderes de Bush es ultracriminal"

*El intelectual norteamericano Noam Chomsky anticipa que EE.UU. aumentará la represión interna y ejercerá una presión insostenible sobre Pakistán. Si la oposición islámica triunfa allí, ganaría armas nucleares y llevaría a una guerra regional y aun mundial.**

-¿Por qué piensa que tuvieron lugar estos ataques?

-Se supone verosímilmente que su origen está en Oriente Medio, y que los ataques probablemente estén ligados a la red de Osama bin Laden, una organización extensa y compleja, sin duda inspirada por él, pero no necesariamente actuando bajo su control. Bin Laden, un multimillonario saudita, se convirtió en un líder islámico militante durante la guerra llevada a cabo para expulsar a los rusos de Afganistán. Fue uno de los muchos fundamentalistas y extremistas religiosos reclutados, armados y financiados por la CIA y sus aliados del servicio de inteligencia pakistani, para causar el mayor daño posible a los rusos —muy probablemente para retrasar su retirada, según muchos analistas sospechan—, aunque no está claro si tuvo o no contacto directo con la CIA, y tampoco es importante. No resulta sorprendente que la CIA prefiriera movilizar a los luchadores más crueles y fanáticos que encontrara. El resultado final fue "destrozar un régimen moderado y crear otro fanático, a partir de grupos imprudentemente financiados por los americanos" (Simon Jenkins, corresponsal del London Times y también un especialista en la región). Estos elementos, conocidos como "afganos" (muchos de los cuales, como Bin Laden, no eran de Afganistán), llevaron a cabo operaciones de terror atravesando la frontera rusa, ataques que finalizaron cuando los rusos se retiraron. Su guerra no era contra Rusia, a la cual desprecian, sino contra la ocupación rusa y contra los crímenes rusos perpetrados sobre musulmanes. Los "afganos", sin embargo, no dieron por terminadas sus actividades. Se unieron a las fuerzas musulmanas bosnias en la guerra de los Balcanes; los Estados Unidos no se opusieron a ello, al igual que toleraron el apoyo que les prestaba Irán, por razones complejas que no vienen al caso, aparte de mencionar que no les preocupó mucho la triste suerte que corrieron los bosnios. Los "afganos" también luchan contra los rusos en Chechenia, y posiblemente están también involucrados en actos terroristas en Moscú y en otras partes del territorio ruso. Bin Laden y sus "afganos" se volvieron en contra de los Estados Unidos en 1990 cuando éstos esta-

* Lingüista.

* Reportaje de John Pilger para Radio B92, Belgrado. Tomado de Página 12, 26/09/01.

blecieron bases permanentes en Arabia Saudita –desde su punto de vista, un acontecimiento similar a la ocupación rusa de Afganistán, pero mucho más significativo por el status especial de Arabia Saudita como guardián de los lugares santos del Islam–. Bin Laden también se opone con rencor a los regímenes corruptos y represivos de la región, a los cuales considera “no-islámicos”, incluyendo entre éstos al régimen de Arabia Saudita, el régimen islámico más extremista y fundamentalista del mundo, si exceptuamos a los talibanes, y un estrecho aliado de los Estados Unidos desde su nacimiento. Es ampliamente conocido el hecho de que Bin Laden y otros como él están rezando para que ocurra “un gran asalto a los Estados musulmanes”. Esto es también muy familiar. La escalada de violencia es típicamente bienvenida por los elementos más duros y brutales de ambos lados, un hecho suficientemente evidente en la historia más reciente de los Balcanes, para citar sólo uno de los múltiples casos. Los Estados Unidos y buena parte de Occidente prefieren una historia más reconfortante. Citemos, por ejemplo, uno de los principales artículos aparecidos en el New York Times el 16 de septiembre, los perpetradores actuaron movidos por el “odio a los valores más preciados en Occidente tales como la libertad, la tolerancia, la prosperidad, el pluralismo religioso y el sufragio universal”. Las acciones de los Estados Unidos son irrelevantes, y por tanto ni siquiera hace falta mencionarlas (Serge Schememann). Esta es una imagen conveniente, y su tono general no es extraño en la historia intelectual; de hecho es casi la norma. No tiene nada que ver con lo que sabemos, pero tiene el mérito de la autoadulación y el apoyo sin fisuras al poder.

–¿Qué consecuencias tendrá sobre la política interior y sobre la autopercepción de los americanos?

–La política de los Estados Unidos ya ha sido anunciada. Se ofrece al mundo una “severa elección”: o se unen a nosotros o “se enfrentan a un panorama cierto de muerte y destrucción”. El Congreso ha autorizado la utilización de la fuerza contra cualquier individuo o país que el presidente determine que estuvo involucrado en los ataques, una doctrina que cualquier partidario de la misma considera ultracriminal. Y esto se demuestra fácilmente. Simplemente preguntando cómo habría reaccionado esta misma gente si Nicaragua hubiera adoptado esta doctrina después de que los Estados Unidos rechazaron las órdenes de la Corte Internacional de que “finalizara su uso ilegal de la fuerza” contra Nicaragua y vetara una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas haciendo un llamamiento a todos los Estados para que respetaran la legislación internacional. Y este ataque terrorista contra Nicaragua fue mucho más severo y destructivo incluso que la atrocidad de los días pasados.

–¿Espera que los Estados Unidos cambien profundamente su política hacia el resto del mundo?

–La respuesta inicial ha sido hacer un llamamiento para intensificar las políticas que condujeron a la furia y al resentimiento que constituyen la base sobre la que se apoyan los ataques terroristas, y para proseguir, aún con mayor intensidad, la agenda de los elementos más extremistas del equipo dirigente: aumentar la militarización, regimentar la vida interna, atacar los programas sociales. Todo esto era de esperar. De nuevo, los ataques terroristas, y la escalada de violencia que a menudo engendran, tienden a reforzar la autoridad y el prestigio de los elementos más represivos de la sociedad.

–Después del impacto inicial, llegó el temor hacia cuál iba a ser la respuesta estadounidense. ¿Está usted también asustado?

–Cualquier persona en su sano juicio debe temer la reacción que parece más probable –la que ya ha sido anunciada, la que probablemente da satisfacción a las plegarias de Bin Laden–. Estados Unidos ya ha exigido a Pakistán que cierre el suministro de alimentos y otras mercancías que hasta ahora habían evitado la muerte de una parte importante de la hambrienta y sufrida población de Afganistán. Si se accede a esta petición, un número indeterminado de personas, quizá millones, que no tienen ni la más remota conexión con el terrorismo morirán de hambre. Déjeme que le repita: los Estados Unidos han pedido a Pakistán que mate a millones de personas que son a su vez víctimas de los talibanes. A esto ni siquiera se le puede llamar venganza. Está a un nivel moral muy por debajo. Lo significativo es que este hecho se menciona de pasada, sin comentarios, y probablemente pase totalmente desapercibido. Si Pakistán no accede a ésta y a las demás demandas de los Estados Unidos, corre el riesgo de ser también objeto del ataque de consecuencias desconocidas. Si Pakistán se somete a las demandas de los Estados Unidos pudiera ser que el actual gobierno fuera derrocado por fuerzas muy parecidas a los talibanes, quienes en este caso tendrían armas nucleares. Llegados a este punto estaríamos considerando la posibilidad de una guerra que podría destrozarse gran parte de la sociedad humana.

–Hay quien dice que “El mundo no será el mismo después del 11/9/01”. ¿Lo cree usted así?

–Los horrendos actos terroristas del martes pasado son algo bastante novedoso en la escena mundial, no por su dimensión y carácter, sino por su objetivo. Para los Estados Unidos es la primera vez desde la guerra de 1812 que su territorio nacional ha sido atacado. Ni siquiera había sido amenazado. Sus colonias fueron atacadas, pero no su territorio nacional. Durante todos estos años, los Estados Unidos prácticamente exterminaron a la población indígena, conquistaron la mitad de México,

intervinieron violentamente en la región que les rodea, conquistaron Hawai y las Filipinas (matando a cientos de miles de filipinos) y, especialmente en el último medio siglo, han extendido su recurso a la fuerza por todo el mundo. Lo mismo puede decirse, por cierto, de Europa. Europa ha sufrido una mortal destrucción, pero debida a guerras internas, mientras tanto iba conquistando la mayor parte del mundo con una brutalidad extrema. No ha sido atacada por sus víctimas externas, con raras excepciones (el IRA en Inglaterra, por ejemplo). Es por lo tanto natural que la OTAN salga en apoyo de los Estados Unidos; cientos de años de violencia imperial tienen un enorme impacto sobre la cultura intelectual y moral. La forma en que Occidente decida responder es un asunto de suprema importancia. Si los ricos y poderosos optan por mantener su tradición centenaria recurriendo a la violencia extrema, contribuirán a una escalada circular de la violencia, en una dinámica ya conocida, con tremendas consecuencias a largo plazo. Por supuesto, esto no es inevitable. Un público consciente de los hechos en las sociedades más libres y democráticas puede desviar esta política hacia cauces mucho más humanos y honorables.

// Desde las entrañas del monstruo**

SOBRE LAS EXPLOSIONES (11/9/2001)

Los ataques terroristas fueron atrocidades mayores. En escala puede que no hayan alcanzado el nivel de muchos otros, por ejemplo, los bombardeos de Clinton en Sudan sin pretexto creíble, destruyendo sus suministros farmacéuticos y matando un número desconocido de personas (nadie lo sabe, por que los EUA han bloqueado una investigación en la ONU y a nadie le interesa andar tras esta). Para no hablar de casos peores, que fácilmente vienen a mi mente. Pero que este fue un crimen horrendo, no hay dudas. Las víctimas primarias, como de costumbre, fueron trabajadores: empleados de limpieza, secretarias, bomberos, etc. Esto probablemente llevará a un aplastante golpe a los Palestinos y otros pobres y oprimidos. Esto también llevará seguramente a liderar mas brutales controles de seguridad, con muchas posibles ramificaciones en minar las libertades civiles y la libertad interna.

Los eventos revelan, dramáticamente, la idiotez del proyecto de "defensa misilística." Como ha sido obvio desde un principio, y apuntado repetidamente por analistas estratégicos, si alguien quiere causar inmensos daños en los EUA, incluyendo armas de destrucción masivas, es elevadamente improbable activar un ataque misilístico, y de esta forma garantizar su inmediata destrucción. Hay innumerables modos mas fáciles que son básicamente imparables. Pero los acontecimientos de hoy serán, muy probablemente, explotados para incrementar la presión para desarrollar estos sistemas y emplazarlos.

La "Defensa" es una delgada cubierta para los planes de militarizar el espacio, y con buena propaganda, incluso los argumentos más débiles acarrearán algún peso entre un publico atemorizado.

En resumen, el crimen es un obsequio para la derecha patrioterica mas dura, aquellos que esperan usar la fuerza para controlar sus dominios. Lo que es incluso dar paso a las acciones conocidas de EUA, y lo que desencadenarán -- posiblemente mas ataques como este, o peores. Las perspectivas por delante son incluso más funestas de lo que parecían ser antes de estas atrocidades.

Sobre como reaccionar, tenemos una opción. Podemos expresar un justificado horror; podemos buscar entender que ha llevado al acto, lo que significa hacer un esfuerzo por entrar en las mentes de los posibles autores. Si elegimos esto último, no podemos hacer nada mejor que, pienso, escuchar las palabras de Robert Fisk, cuyo conocimiento directo y penetración

** Fuente: Znet- Traducido por J. Pablo Roccatagliata.

en los asuntos de la región no tiene precedentes luego de varios años de una distinguida denuncia. Narra "la perversidad y la pavorosa crueldad para con el pueblo oprimido y humillado," escribe que "esta no es la guerra de la democracia contra el terror a la cual el mundo se preguntará si es partidario en los días próximos. Esto es también acerca de los misiles norteamericanos haciendo pedazos las casas Palestinas, y de los helicópteros norteamericanos disparando misiles dentro de una ambulancia Libanesa en 1996, y de los bombardeos norteamericanos dando contra un pueblo llamado Qana, y acerca de una milicia Libanesa - pagada y uniformada por Israel, el secuaz norteamericano en la región- irrumpiendo y violando y asesinando a su antojo a través de los campos de refugiados." Y mucho más. Una vez mas, tenemos una opción: intentamos comprender, o nos negamos a esto, contribuyendo a posibilitar mentiras aún peores que quedan por delante.

24. James Petras *

El efecto boomerang **

La enorme tragedia que suponen los miles de empleados muertos o heridos como consecuencia de los ataques suicidas contra el World Trade Center y el Pentágono evoca a los espectros del miedo, la ira y la guerra.

Mientras miles de ciudadanos de Estados Unidos se ofrecen voluntarios para donar sangre o cooperar con los servicios médicos, como actos de solidaridad para con las víctimas, el presidente Bush y el secretario de Estado Colin Powell hablan de un «acto de guerra» y de «entablar la guerra» contra unos, hasta ahora indeterminados, adversarios que se presume, especulativamente, que pueden ser terroristas o estados árabes o musulmanes.

La definición que han hecho Bush y Powell respecto a una situación de guerra es, ciertamente, la más apropiada. El problema es que los actos violentos de Nueva York y Washington no son el detonante de ninguna guerra (al modo y manera de un «segundo Pearl Harbor») sino que, más bien, son la continuación de una guerra que se viene manteniendo durante mucho tiempo en el Oriente Medio, el Golfo y el Sur de Asia, entre Estados Unidos y sus aliados por una parte, y las naciones y pueblos árabes de dichas regiones por otra.

Irak viene siendo sistemáticamente atacada por los bombarderos americanos y británicos desde hace más de una década. Se puede decir, por lo tanto, que la Guerra del Golfo nunca finalizó.

Continúa el apoyo indesmayable de Estados Unidos al régimen israelí que sostiene una guerra contra los palestinos plena de ataques israelíes por tierra y aire y de atentados suicidas por parte palestina.

En el sur de Asia y el norte de Africa, Estados Unidos se ha visto involucrado en actos de guerra contra Afganistán, Libia y Sudán como prolongación de su conflicto contra terroristas árabes o musulmanes.

La implicación de Estados Unidos en esta guerra siempre ha permanecido invisible o, cuando menos, muy distante para la gran mayoría de la ciudadanía norteamericana porque los escenarios donde se han producido estos hechos violentos están demasiado lejanos, en el Oriente Medio o cualquier otro sitio igualmente distante.

Por equivocación o descuido, el primer ministro de Israel, Ariel Sharon, ha sido muy explícito respecto a

* Sociólogo norteamericano.

** Fuente: FZLN.

la interrelación existente entre estos conflictos, al vincular la violenta guerra contra los palestinos con la violencia en Nueva York y Washington.

La posible propagación de una guerra que afecte a Estados Unidos, al igual que la amenaza de Washington de declarar la guerra a los estados que procuren «paraísos seguros a los terroristas», ha puesto muy nerviosos a los inversores. Los financieros de Wall Street temen que se produzca una venta masiva de acciones y bonos, especialmente por parte de los inversores extranjeros, además de una fuga de las inversiones en dólares en busca de otras alternativas más seguras.

La destrucción del World Trade Center, muy próximo a Wall Street, aumenta la percepción entre los inversores de que el poder global de Estados Unidos no sólo no es invencible sino que, también, resulta vulnerable ante un ataque.

El atractivo de los valores y bonos norteamericanos siempre ha estado mucho menos relacionado con su economía especulativa que con su imagen de baluarte de la estabilidad. Una posible salida de inversiones extranjeras empujaría la economía norteamericana a una recesión de gran calado y, según estiman los economistas, se originaría una campaña en contra del dólar que debilitaría sensiblemente la balanza de pagos de Estados Unidos.

La fragilidad del Nuevo Orden Mundial se manifiesta claramente en los intentos de reforzar tanto las políticas de seguridad como las fuerzas militares dentro de la OTAN, con la finalidad de proyectar una imagen de cohesión y fortaleza.

Aunque estos violentos ataques también tienen sus raíces en la reciente historia de las guerras balcánicas y el bombardeo de Yugoslavia, además de las guerras de Bosnia, Kosovo y Macedonia. La consolidación de un poder global y la conservación de un imperio frente a sus adversarios no es precisamente una reunión para tomar el té.

Como muchos historiadores han señalado, las guerras en el extranjero tienen su propio camino de vuelta a casa. El científico político estadounidense Chalmers Johnson, del partido conservador, habla de «contra-golpe» o «efecto boomerang» al referirse a que las propias fuerzas que Washington apoyaba en tiempos (las de los fundamentalistas musulmanes frente a adversarios como la Unión Soviética) se han convertido ahora en sus enemigos más violentos.

Si, como parece ser el caso, los extremistas musulmanes están implicados en los violentos ataques de Nueva York y Washington, el Gobierno de Estados Unidos debe asumir su responsabilidad: decenas de miles de fanáticos fueron financiados en su violenta

locura contra el secular régimen afgano, al que apoyaba la Unión Soviética a finales de los años 70. Estados Unidos entrenó y pertrechó a estos extremistas con la última tecnología armamentística, incluyendo misiles guiados por calor (los llamados misiles de «ojo rojo»).

A principios de los 90, el régimen musulmán de Bosnia, con el apoyo de Estados Unidos, reclutó tropas islámicas en la guerra afgana para que participaran en su conflicto con Serbia. En Kosovo y Macedonia, Estados Unidos, además de suministrarle armamento, se alió con el Ejército de Liberación de Kosovo, integrado por gran cantidad de veteranos islámicos, combatientes de esas otras guerras extranjeras.

Los fanáticos islámicos a los que en tiempos alababa Washington calificándoles de «luchadores de la libertad» son ahora «terroristas violentos» que atacan a los Estados Unidos, dirigidos por su primer terrorista sospechoso, Osama bin Laden, el mismo que en otros tiempos era apoyado por la CIA.

Washington ha creado un monstruo anticomunista que se ha vuelto ahora en contra del amo que le pagaba.

Lo que estos terroristas islámicos han aprendido bien de sus mentores de la CIA es cómo manejarse en el arte de la guerra de alta tecnología; y lo que han asimilado de sus mentores religiosos es la voluntad decidida de sacrificar sus propias vidas en aras de la guerra santa.

Esta mortal combinación se ha evidenciado claramente en Nueva York y Washington.

Desafortunadamente para la Humanidad, éste no va a ser el último episodio en esta guerra entre extremismos. En lugar de guerra y su correspondiente escalada, lo que debería haber es un tiempo de reflexión sobre las raíces sociales y políticas del conflicto: un tiempo que sirva para el reconocimiento de que el derecho de autodeterminación tiene prioridad sobre esas doctrinas imperialistas trasnochadas propias de determinadas esferas de influencia y sus deseos de fundar nuevas colonias.

25. *Barbara Lee* *

El mundo de nuestros hijos **

Los terroristas que atacaron los Estados Unidos cometieron una brutalidad sin precedentes en nuestro país. Mataron a miles de inocentes, incluyendo a los pasajeros y a las tripulaciones de cuatro aviones.

Igual que todos en mi país, yo estoy asqueada y enojada por los ataques. Igual que ellos, creo que deben adoptarse todas las medidas para poner a los ejecutores frente a la Justicia. Debemos evitar, en el futuro, cualquier agresión como la del martes 11. Esa es la máxima obligación de nuestros gobiernos federales, estatales y locales y en este punto estamos unidos como nación. Se equivoca groseramente toda nación, grupo o individuo que no comprenda esto o crea que toleraremos ataques de tal nivel de ilegalidad y agresión contra la vida civilizada.

La semana pasada, imbuida del dolor y la compasión por los que murieron o quedaron heridos, y enfurecida con quienes cometieron el crimen, me enfrenté a la solemne responsabilidad de votar si autorizaba o no a la nación a ir a la guerra. Algunos pensaban que la decisión del Congreso era solo simbólica. Que había sido concebida para mostrar un alto grado de resolución nacional. Pero yo no podía ignorar que la votación daría autoridad explícita, en el marco de la concesión de poderes de guerra y de la Constitución, para ir a la guerra. Era un cheque en blanco al presidente para atacar a cualquiera que estuviera involucrado en los hechos del 11 de setiembre. En cualquier país. Sin tener en cuenta nuestra política exterior de largo plazo, nuestros intereses económicos y de seguridad nacional. Y sin límite de tiempo. Al darle al presidente poderes tan amplios, el Congreso subestimó las dimensiones de su propia declaración. Por eso, me pareció que yo no podía apoyar el otorgamiento de facultades tan extensas al Ejecutivo para hacer la guerra. Hacerlo equivalía a poner más vidas inocentes en riesgo.

El presidente tiene autoridad constitucional para proteger a la nación de otros ataques, y con ese objetivo movilizó a las Fuerzas Armadas. El Congreso debería haber esperado el desarrollo de los hechos para actuar recién después, con plena conciencia de las consecuencias de nuestra acción.

Antes de votar escuché a miles de mis electores. Muchos, una mayoría, aconsejaron prudencia y cautela.

* Representante (diputada) del distrito de California que incluye Oakland, Berkeley y Alameda. Votó sola en contra de conceder poderes bélicos especiales a George W. Bush, en oposición a 420 legisladores de la Cámara baja.

** Fuente: *Página 12*, 26/09/01.

Pidieron que estableciéramos bien los hechos y asegurásemos que la violencia no engendraría más violencia. Entendieron las consecuencias impredecibles de acercarnos imprudentemente a la guerra. Les agradecí su apoyo.

Otros pensaron que yo debía votar a favor de la resolución presentada por el Ejecutivo, por razones simbólicas, por razones geopolíticas o porque creían verdaderamente que la opción militar era inevitable. Sin embargo, no estoy convencida de que el voto afirmativo proteja y preserve los intereses de los Estados Unidos. Debemos desarrollar nuestra inteligencia y traer a la Justicia a quienes cometieron los crímenes. Debemos movilizar, y mantener, una coalición internacional contra el terrorismo. Finalmente, tenemos la oportunidad de demostrarle al mundo que las grandes potencias pueden elegir en qué frente pelean, y que nosotros escogemos evitar las acciones militares innecesarias incluso cuando sufrimos pérdidas humanas extraordinarias y disponemos de otros medios de proteger a la nación.

Debemos responder, pero el tipo de respuesta determinará qué mundo heredarán nuestros hijos. No disiento con la intención del presidente de librar al mundo del terrorismo, pero pienso que tenemos muchas maneras de alcanzar ese objetivo. Medidas que hagan germinar nuevos actos de terror no darán cuenta de las fuentes del odio ni aumentarán nuestra seguridad.

El propio secretario de Estado Colin Powell enumeró con elocuencia las distintas formas de llegar a la razón del problema. Económicas, diplomáticas, legales, políticas, y también militares. Una carrera para lanzar precipitadamente un contraataque militar entraña el gran riesgo de que muera más gente inocente, hombres, mujeres y niños. Y yo no podía votar por una resolución que —creo— puede llevarnos a un final así.

26. Arthur Miller *

"Siento lástima por mi país, donde ya nadie parece pensar en la política" **

Reportaje de Irena Bignardi.

No hay nada que decir, según el gran Arthur Miller. Es una tragedia espantosa, sobre la cual no se puede decir nada. Salvo una cosa. Que este ataque destructivo, inhumano a Estados Unidos, lleva a sus extremas consecuencias algo que signó todo el siglo XX. El culto de la muerte, que condenó a desaparecer a decenas de millones de personas. Desciende de las tragedias y los horrores del siglo que acaba de concluir, aunque nos golpee de una manera desmesurada, aterradora, porque hiere a nuestro país y a los símbolos del mundo occidental, porque sucede en un tiempo de paz, porque nace de un gesto de locura unilateral. Fue una elección acertada y trágicamente hábil, realizada por alguien que no atribuye ningún valor ni a su propia muerte ni a la de otros, alguien que sólo reconoce el valor de una ideología distorsionada y asesina.

Parece cansado, en la suite de un hotel de París, frente a las Tullerías, hoy melancólicas bajo la lluvia. Acaban de darle el Premio Imperial Japonés, que reconoce lo que el Nobel no ha sido capaz de celebrar. Miller es uno de los dramaturgos más grandes del siglo XX, un intelectual de rara coherencia y lucidez. A pocas horas de llegar a París recibió una llamada telefónica de su país y pasó largas horas frente al televisor. A sus ochenta y cinco años, llevados con la prestancia física de un caudillo y la lucidez de un joven, hoy siente un enorme desaliento. Por suerte, quien le da la necesaria dosis de alegría y fuerza es Inge Morath, su mujer, fotógrafa con quien está felizmente casado desde hace treinta y nueve años. La melancolía milleriana —o, simplemente, su flema— se expresa a través del justo escepticismo de quien lo ha visto todo y ya no se asombra. El águila cansada, como alguien lo definió, ha dicho en varias oportunidades que es y se siente tan viejo que hay quizás un solo país cuyo gobierno no fue derrocado ni una sola vez desde que él nació. Pero que ese país sea los Estados Unidos no lo hace feliz.

¿Me pregunta por Bush? No puedo decir qué pienso de él en este momento, en medio de esta tragedia que golpeó a Estados Unidos. No puedo por piedad, por decencia. Sólo puedo decir que Bush es el presidente que se mereció un país donde ya nadie va a votar, más aún, donde siete de cada diez no van a votar. Frente a eso, ni el episodio de los votos en Florida,

ni saber quién ganó realmente las elecciones tiene importancia. En Estados Unidos hay una distancia peligrosa y radical entre la gente y la política, como si se pensara que, no importa quién esté en el gobierno las cosas que afectan a las personas comunes no cambian, que el poder de decisión está en manos de los negocios más que de los políticos, y por ende fuera de control. Es el triunfo del teatro y la hipocresía. De esa disociación nace el caos que vemos a diario.

Tal vez por eso, mirando atrás, a su infancia pobre bajo la Gran Depresión, Miller señala como grandes presidentes a personalidades remotas: Roosevelt, Truman. (Kennedy no; es verdad que lo votó, pero sintió por él desde el comienzo cierta desconfianza inexplicable). Luego, sorpresivamente, cita a Clinton, el más inteligente y generoso de los últimos tiempos, que logró hacerse querer por la comunidad afroamericana. También él es, pese a todo, uno de los protagonistas del libro que Miller acaba de entregar a imprenta en Estados Unidos, un elegante panfleto titulado *On politics and the art of acting* (De la política y el arte de la actuación), que presenta en la tapa las fotos de los últimos presidentes, de Reagan a Bush, todos cómicamente protegidos por anteojos negros.

Miller dice que estuvo cerca del ex primer ministro israelí Ehud Barak y que Ariel Sharon está llevando a Medio Oriente al desastre. En cuanto a la izquierda, cree que ya no existe: ¿Cómo podría? Nos encaminamos a una distribución completamente distinta de las relaciones, donde las viejas definiciones ya no tienen sentido. El concepto de estado socialista desapareció, reemplazado por el concepto de estado tecnológico. ¿Puede hablarse de una izquierda en China, que se declara comunista y flirtea con el capitalismo, por no decir con la tecnocracia? Es posible que un poco de socialismo sobreviva sólo en las democracias escandinavas, que por lo menos se ocupan todavía de los derechos humanos de sus ciudadanos.

No hay nada nuevo, desde los tiempos de los emperadores romanos los políticos viven de la actuación y de la imagen. Pero en nuestro país, la hipocresía y la comedia ya no tienen límite, concluye antes de volver a su silencio, al duelo por los muertos y por el fin de la política.

* Escritor.

** Fuente: Zona, Clarín, 16/9/01.

27. Paul Kennedy *

Golpe al coloso **

El historiador y estratega de la universidad de Yale sostiene que Estados Unidos, apenas salido del shock de terror, deberá pagar el precio de mantener su propia potencia militar fulminante y un poderío cultural sólo comparable al del Imperio romano.

El martes 11 de setiembre de 2001, a las 8:45 —y no el primer día del año 2000—, Estados Unidos ingresó de lleno en el siglo XXI. Los festejos del milenio en Times Square de Nueva York fueron sólo actos efímeros. La devastación del World Trade Center, unos pocos kilómetros al sur, fueron un acontecimiento épico, transformador. Hace veinte meses, el público estadounidense podía alegrarse de la buena fortuna de su país, su ubicación geográfica y sus recursos materiales, sus proezas tecnológicas y su gran poderío militar, todo lo cual se combinaba para hacer de Estados Unidos la nación más poderosa e influyente que el mundo hubiera visto desde la Roma Imperial, por comparación con otros Estados. El mundo adhería al capitalismo de estilo norteamericano, Internet, MTV y las expectativas de Wall Street.

El siglo XXI, aseveraba confiadamente un libro optimista de hace 10 años, "será estadounidense". Esa confianza se evaporó en medio de las columnas de humo que se levantaron desde el dañado Pentágono y las derruidas torres del World Trade Center. No es probable que se la recupere en el futuro próximo, o alguna vez. En cuanto los informativos mostraron las imágenes del segundo avión zambulléndose en la torre sur, los estadounidenses empezaron a pensar en Pearl Harbor, otro ataque sorpresivo contra esta nación que la obligó a salir de su contento de sí misma y de su sentimiento de inocencia y seguridad. Pero la analogía con Pearl Harbor sólo sirve como contraste de lo que pasó esta semana.

Aunque hace sesenta años los estadounidenses quedaron conmocionados, la respuesta política a ese ataque solapado fue a la vez obvia y factible. Los aviones militares de otro Estado soberano, Japón, habían atacado a los aviones militares y los buques de guerra de los Estados Unidos. Como respuesta, Washington lanzó una campaña principalmente militar en tierra, mar y aire para derrotar a su enemigo reconocible; y, como en aquel momento el PBI estadounidense era diez veces el de Japón, el eventual resultado de este conflicto desigual podía preverse. Unos Estados Unidos movilizado a pleno golpeó a su enemigo, y se alcanzó una victoria incondicional. Y esto, naturalmente, es lo que los ciudadanos esta-

dounidenses esperan como respuesta a los ataques terroristas del martes. Los comercios y los hogares han colocado carteles que dicen: "Señor Presidente, ¡bombardeéelos AHORA!" Pero es precisamente aquí donde se agota la analogía con Pearl Harbor.

Esta vez Estados Unidos ha sido atacado no por los aviones militares de otro Estado sino por sus propios aviones civiles secuestrados —y, con un demoníaco simbolismo, por aviones de American Airlines y United Airlines, las dos compañías más importantes y conocidas del país—. Los ataques fueron perpetrados por terroristas asombrosamente bien organizados que sacaron provecho de las fortalezas de los Estados Unidos —su tecnología, su sociedad abierta, sus aerolíneas de fácil acceso, incluso la televisión—. Y este enemigo se mueve en las sombras, está descentralizado y no es fácilmente identificable ni fácil de destruir. Derrotar a Japón fue como dispararle a un elefante; derrotar a los terroristas que infligieron estas heridas a los Estados Unidos es como tratar de pisotear aguas vivas. El atrevimiento y la ironía del ataque no se le escapan a nadie.

Hace apenas unas semanas, volví a calcular el "poder" de los EE.UU. en la actualidad, medido según los criterios corrientes en las ciencias sociales, y la abrumadora impresión fue la gran superioridad de esta nación como potencia mundial por sobre todos sus posibles contendientes. Es cierto, Estados Unidos alberga sólo al 4,5% de la población mundial, pero por comparación posee cerca del 30% del producto mundial total, que de hecho aumentó en los últimos años por la parálisis de la economía rusa y la languidez de la japonesa. Aún más notable es la dimensión de su superioridad militar. El año pasado el 36% del gasto militar total del mundo fue hecho por el Pentágono; en realidad, el presupuesto estadounidense de defensa fue igual a los presupuestos de defensa de los siguientes "nueve" mayores inversores militares, estadística que (a mi juicio) nunca ha existido en la historia. Los indicadores comparativos de tecnología y educación/ciencia acentuaron aun más el liderazgo estadounidense; su parte del tráfico mundial de Internet es del 40 por ciento, su share de ganadores del premio Nobel (1975-2000) es de alrededor de un 70 por ciento. Reunir estas medidas de poderío nacional comparativo presenta una imponente amalgama. Verdaderamente, Estados Unidos es el Coloso moderno, que se alza sobre el mundo con sus portaaviones, sus sistemas de comunicaciones, sus gigantescas corporaciones y su fuerte sello cultural. Pero este Coloso es también tan vulnerable a armas muy diferentes de los portaaviones de Yamamoto y las divisiones Panzer de Hitler. Su talón de Aquiles, en buena medida, es su propia obra. Su superioridad cultural y comercial y el implacable to-

* Historiador Estadounidense.

** Fuente: Zona, Clarín, 23/09/01.

que de tambor de sus doctrinas de mercado libre han sido vistos como una amenaza por muchos grupos religiosos y de clase, especialmente en las sociedades tradicionales. Los detractores de los Estados Unidos consideran que sus poderosas multinacionales tienen una influencia indebida y poderosa, por ejemplo, en bloquear los acuerdos internacionales sobre control del clima, en imponer cambios en los mercados restringidos, en intimidar a los débiles gobiernos del Tercer Mundo. Su enérgico apoyo a Israel —hasta un punto que habría sorprendido, por caso, al presidente estadounidense Dwight Eisenhower— le crea enemigos en todo el mundo musulmán. Su invención de Internet y su papel destacado en la creación de mercados de valores que funcionan las 24 horas lo hacen inmensamente rico pero también increíblemente vulnerable al sabotaje. Sus políticas de inmigración liberales (al menos en comparación con las europeas) y la apertura de sus universidades a los estudiantes extranjeros significan que contiene un gigantesco crisol de individuos de todas partes del mundo, algunos de los cuales pueden ser inducidos a cometer actos terroristas.

Esta no es la Fortaleza Americana; en realidad, es su exacto opuesto. Esta contradicción entre la apariencia de poderío estadounidense indisputable en el extranjero y la realidad de tratar de abordar la "nueva" amenaza a la seguridad que plantea el terrorismo en el ámbito interno no quedó quizá nunca mejor expresada que en la noticia de que tres grupos de tareas estadounidenses encabezados por portaaviones rumbo hacia las aguas de la Costa Este. En muchos aspectos, este grupo de modernos buques de guerra (cada uno estaría integrado por un gran portaaviones con más de cien aeronaves, un crucero Aegis, varios destructores y un submarino) representa la señal más imponente del alcance global de los Estados Unidos, a miles de kilómetros de sus bases nacionales; estas son las fuerzas que recorren el Estrecho de Taiwán o patrullan el extremo sur del Golfo Pérsico. Ninguna otra fuerza naval puede desafiarlas. Pero esta semana se escabulleron precipitadamente hacia aquí, aunque su misión no era clara. ¿Enviarían patrullas aéreas a vigilar la Casa Blanca o rescatarían sobrevivientes del World Trade Center? En cualquier caso, estas no eran las misiones a que originalmente se las había destinado. Esto nos lleva, finalmente, a la pregunta decisiva de si las fuerzas armadas de los Estados Unidos (o, más generalmente, occidentales) están preparadas para las posibles amenazas a la seguridad que plantea el nuevo siglo.

Durante los últimos diez o veinte años, un número cada vez más alto de expertos en asuntos internacionales y relaciones militares sugiere que el Pentágono se había centrado demasiado en los estereotipos de

lucha de la Segunda Guerra Mundial/Guerra Fría, pero era muy renuente a aceptar visiones alternativas de las fuentes de conflicto y la nueva naturaleza de los conflictos.

Nadie puede decir que jamás volverá a haber una agresión de tipo nazi de un Estado contra sus vecinos, y es prudente mantener fuerzas armadas eficientes como póliza de seguro y hacer que los mecanismos de seguridad internacional como la OTAN y el Consejo de Seguridad de la ONU sean lo más robustos posible. Pero los tanques de combate y los portaaviones no son de mucha utilidad contra fuentes de inestabilidad como las presiones demográficas, las migraciones masivas ilegales, los desastres ambientales y los abusos contra los derechos humanos —condiciones que tan a menudo hemos visto en África, los Balcanes, Haití y Oriente Medio, y en las cuales es posible hallar jóvenes dispuestos a realizar atentados suicidas y otros actos terroristas—.

Por otra parte, las plataformas de armas estadounidenses que cuestan varios millones de dólares no sirven de mucho en la lucha contra el delito internacional y/o los carteles de la droga. Por último, son de utilidad moderada para combatir los actos de terrorismo que presenciamos el martes. Nadie duda de que Osama Bin Laden y sus secuaces serán perseguidos, y que se lanzarán bombas inteligentes sobre colinas y cuevas; pero las organizaciones terroristas tienen una difusa estructura de células y ningún cuartel general. Surgirán nuevos sucesores para liderar esas células, y nuevos jóvenes esperan para sumarse a la lucha.

Tanto el presidente George W. Bush como los medios de prensa estadounidenses esta semana hicieron referencia a "capturar" a los culpables, como si los terroristas fueran ladrones de bancos del Salvaje Oeste que hubieran huido galopando hacia las colinas de Montana, perseguidos por el sheriff. Ojalá fuera tan fácil. En esta situación, las principales armas y estructuras de fuerza en que ha invertido el Pentágono no son útiles ni para reducir las fuentes de inestabilidad del mundo de hoy ni para impedir a los comandos suicidas hacer daño, ni para exterminar la amenaza terrorista.

Esta conclusión no es ni sorprendente ni nueva. Después de todo, a comienzo del año los ex senadores Gary Hart y Warren Rudman, que encabezan la Comisión de Seguridad Nacional de los EE.UU., dieron a conocer un concienzudo informe sobre las amenazas a la seguridad nacional que explícitamente reclamaba mayor atención a estos peligros inéditos y que las fuerzas de defensa se reestructuraran en conformidad. Lamentablemente, en ese momento, los estrategas centraban su atención en la campaña del presidente para lograr la

aceptación de su defensa nacional misilística, y Hart-Rudman fueron ignorados.

Dada la gravedad de las catástrofes y el deseo de todos los estadounidenses de mostrar solidaridad, nadie ha querido cometer la descortesía de pedirle al presidente o al Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, que explique de qué habría servido gastar 80.000 millones de dólares en un escudo contra misiles para defender el World Trade Center. Pero la hora de esas preguntas llegará indefectiblemente —y pronto—. Es difícil esquivar la conclusión de que la amenaza de ataques terroristas no sólo no va a desaparecer, sino que además no vamos a tener demasiado éxito en impedirlos. El genio ha salido de la botella y quiere vengarse; el auto-bomba ahora se ha convertido en avión-bomba. Lo que es peor, si el mundo terrorista se alegra por la muerte de miles y miles de estadounidenses inocentes, ¿qué tan lejos estamos de una atrocidad como hacer estallar una pequeña bomba nuclear en la Bolsa de Comercio de Chicago o esparcir ántrax por la red de subtes de San Francisco?

Aquella era placentera y bondadosa, estilo Norman Rockwell, de los años 30, cuando los estadounidenses se sentían seguros y bien consigo mismos, ya había sido sacudida en Pearl Harbor. El martes voló en pedazos, igual que los dos rascacielos. Esto no es lo que quieren oír los estadounidenses. Suena demasiado pesimista, demasiado derrotista. Desde todas partes se reclama una acción rápida y retributiva.

La cultura estadounidense aprecia los golpes rápidos y decisivos, las victorias claras y la abundancia de libertades: ser libres del gobierno, libres de impuestos y del dominio internacional, libres para conducir autos que consumen mucho combustible y para pedir nafta barata, para subir y bajar de los aviones con equipaje de mano, libres para estar completamente a salvo de los problemas externos. El cansancio y la cautela que caracterizan a los habitantes de Belfast, Jerusalén o Cachemira son cosas que la mayoría de los estadounidenses jamás ha experimentado y que, sospecho, no está psicológicamente preparada para manejar.

Todo esto pone en manos de los líderes políticos un problema que, al menos hasta ahora, no han abordado honestamente. No han dicho, como Winston Churchill, que sólo ofrecen sangre, sudor y lágrimas, ni dicen que el nuevo enemigo puede dañar a los estadounidenses mucho más de lo que estos pueden dañarlo a él, ni que las viejas verdades ya no son. No nos han advertido que las libertades tradicionales de los Estados Unidos quizá no vuelvan a ser las mismas nunca más. No han dicho que el martes 11 de setiembre Estados Unidos echó un vistazo a lo que podría traernos a todos el siglo XXI, y que el camino que tenemos por delante puede ser más arduo que el desmoronamiento de edificios en Wall Street y un ataque incidental al Pentágono.

28. Joseph Tulchin *

La ausencia de un cielo protector **

El ataque terrorista sobre las Torres Gemelas ha alcanzado un costo terrible. El número de pérdidas humanas todavía se está contabilizando. No lo sabremos con exactitud hasta dentro de varios días o semanas. Mientras estuve sentado frente a la televisión el martes, viendo el horror, intenté mantenerme en comunicación con mis hijos y amigos más cercanos. Recibí muchos llamados y también correos electrónicos de amigos ansiosos de la Argentina y de América latina. La calidez y la solidaridad fueron muy representativas y reconfortantes.

En el corto plazo, el terrorismo parece haber ejecutado su objetivo. El pueblo de los Estados Unidos está nervioso. Nos sentimos inseguros; los aeropuertos están cerrados: estamos en una situación incómoda. En la medida en que regresamos, lentamente, a nuestras tareas laborales —casi todas las actividades volverán a la normalidad el próximo lunes— nuestros líderes discuten cómo deberíamos responder a este cruel atentado. En este punto, deberíamos empezar a reflexionar en qué hemos perdido y qué deberíamos intentar preservar. En estas reflexiones, los países de América latina y los del resto del mundo juegan un papel crucial. Sería una trágica falta de cálculo el hecho de que América latina tomara una actitud sobre el terrorismo que sostuviera que éste es un problema de los Estados Unidos. Todas las personas del mundo estamos bajo ataque. Lo que está bajo ataque, en el largo plazo, es nuestra libertad: libertad para construir sociedades abiertas, tolerantes, en las que cada uno de nosotros pueda conducir sus vidas como desee, respetuosos de los derechos de los otros y tolerantes de aquellos otros cuyas creencias son distintas a las nuestras.

Los argentinos —como la mayoría de los habitantes de Latinoamérica— han vivido el horror de sociedades sin libertades individuales o seguridades personales. Nadie quiere volver a esa pesadilla. Para ganar la batalla contra el terrorismo internacional debemos unirnos en una comunidad internacional determinada colectivamente en aras de conservar nuestra libertad. En términos operativos eso implicará compartir información estratégica, reforzar leyes, y colaborar codo a codo y de diversas maneras en lo relativo a temas que en el pasado han sido difíciles porque los países de la región ven a la cooperación como una amenaza a sus propias soberanías. Aquella actitud se demostró obsoleta ante la globalización del terror.

* Historiador estadounidense.

** Fuente: *Zona, Clarín*, 16/09/01

29. Michael T. Klare *

La nueva geografía de los conflictos internacionales **

En octubre de 1999, en una rara alteración de la geografía militar de Estados Unidos, el Departamento de Defensa cambió el mando general de las fuerzas estadounidenses en Asia Central al trasladarlas a la Comandancia del Pacífico a la Comandancia Central. Esta decisión no produjo titulares en la prensa ni otras muestras de interés en Estados Unidos, y sin embargo representó un cambio significativo en el pensamiento estratégico estadounidense.

Asia Central se había considerado antaño un asunto periférico, un rincón alejado de las principales áreas de responsabilidad de la Comandancia del Pacífico (China, Japón y la península de Corea). Pero esa región, que se extiende de los montes Urales a la frontera occidental de China, se ha convertido hoy en importante objetivo estratégico debido a las grandes reservas de petróleo y gas natural que se cree que yacen bajo el Mar Caspio y sus alrededores. Como la Comandancia Central ya tiene a su cargo las fuerzas de Estados Unidos en la región del Golfo Pérsico, su toma del control sobre Asia Central significa que esta área recibirá ahora una atención más cercana de parte de aquellos cuya tarea primaria es proteger el flujo de petróleo hacia Estados Unidos y sus aliados.

La nueva preeminencia de Asia Central y de su potencial riqueza petrolera no es sino un signo de una transformación mayor en el pensamiento estratégico estadounidense. Durante la Guerra Fría, las áreas de mayor interés para los planificadores militares eran las de confrontación entre Estados Unidos y el bloque aliado soviético: Europa Central y del sureste y el Lejano Oriente. Sin embargo, desde el fin de la Guerra Fría, estas áreas han perdido mucha de su importancia estratégica para Estados Unidos (salvo, quizá, por la zona desmilitarizada entre Corea del Norte y Corea del Sur), en tanto que otras regiones - el Golfo Pérsico, la cuenca del Mar Caspio y el mar de la China Meridional - están recibiendo cada vez mayor atención del Pentágono.

Tras ese cambio de la geografía estratégica hay un nuevo énfasis en la protección al suministro de recursos vitales, sobre todo el petróleo y el gas natural. Mientras en la era de la Guerra Fría se creaban divisiones y se formaban alianzas siguiendo lineamientos ideológicos, en la actualidad la competencia econó-

mica rige las relaciones internacionales y, por lo mismo, se ha intensificado la competencia por el acceso a esas vitales riquezas económicas. Como cualquier interrupción en el abastecimiento de recursos naturales tendría graves consecuencias económicas, los principales países importadores consideran hoy que la protección de ese flujo es una importante preocupación nacional. Además, con un consumo global de energía cuyo aumento se estima en 2% anual, la competencia por el acceso a las grandes reservas de energéticos sólo puede ser más intensa en los años venideros.

Por consiguiente, los funcionarios de seguridad han empezado a prestar una atención mucho mayor a los problemas que origina la creciente competencia por el acceso a materias primas cruciales, en especial aquellas que, como el petróleo, con frecuencia yacen en áreas en disputa o políticamente inestables. Como observó el Consejo de Seguridad Nacional en el informe anual sobre política de seguridad redactado en 1999 por la Casa Blanca: "Estados Unidos seguirá teniendo un interés vital en asegurar el acceso a los suministros de petróleo del exterior". Por tanto, concluía el informe, "debemos mantenernos conscientes de la necesidad de estabilidad y seguridad regionales en áreas clave de producción, a fin de garantizar nuestro acceso a esos recursos tanto como su libre circulación".

LÍNEAS DE FALLA

Desde luego, la preocupación por el acceso a los recursos globales ha sido durante mucho tiempo tema importante en la política de seguridad estadounidense. Por ejemplo, en la década de 1890, el capitán Alfred Thayer Mahan, destacado estratega naval de la nación, obtuvo un apoyo generalizado al sostener que Estados Unidos necesitaba una flota numerosa y capaz a fin de reforzar su posición como potencia comercial en el mundo. Esta perspectiva también moldeó el pensamiento geopolítico de los presidentes Theodore Roosevelt y Franklin Delano Roosevelt. No obstante, durante la Guerra Fría las preocupaciones por los recursos se subordinaron con frecuencia a las dimensiones políticas e ideológicas de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Apenas ahora, cuando la Guerra Fría ha terminado definitivamente, la garantía de acceso a materias primas vitales vuelve a adquirir una posición central en la planeación de la seguridad estadounidense.

La prueba de esta reanimación del interés por los recursos fue especialmente clara el año pasado, durante la escasez global de petróleo y gas natural. En agosto de 2000 el presidente Bill Clinton voló a África con la esperanza de obtener petróleo adicional de Nigeria - en la actualidad uno de los principales abastecedo-

* Michael T. Klare imparte la cátedra Five College of Peace and World Security Studies en el Hampshire College y es autor de "Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict".

** Fuente: Foreign Affairs En Español

res de Estados Unidos - y alentó a los estados del Mar Caspio a acelerar la construcción de nuevos oleoductos con destino a Europa y el Mediterráneo. Entretanto, el entonces gobernador de Texas George W. Bush se valió de los debates de la campaña presidencial para exigir la exploración de petróleo y gas en los territorios vírgenes de Estados Unidos, a fin de reducir la dependencia nacional de los suministros del extranjero. Una vez electo, una de sus primeras iniciativas de política exterior fue su reunión con el presidente de México, Vicente Fox, para discutir propuestas destinadas a aumentar el flujo de energéticos de ese país a Estados Unidos.

Un enfoque similar sobre la adquisición o la protección de suministros de energía es evidente en el pensamiento estratégico de otras potencias. Grandes importadores de energía, como China, Japón y las principales potencias europeas, han hecho del aseguramiento de la estabilidad en sus suministros una de sus prioridades máximas. Rusia muestra hoy mayor interés en su política exterior hacia las áreas productoras de energía de Asia Central. Aunque siga preocupándose por los acontecimientos que ocurren en sus fronteras occidentales, en áreas colindantes con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Moscú ha dedicado considerables recursos a fortalecer su presencia militar en el sur, en el Cáucaso (incluyendo Chechenia y Daguestán) y en las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central. Del mismo modo, el ejército chino ha desplazado su concentración de la frontera norte con Rusia a Xinjiang, en el oeste (fuente potencial de petróleo), y a áreas extracostas en los mares de la China Oriental y Meridional. Japón ha seguido a China a esos mares e impulsado en ellos su propia capacidad de operación, obteniendo y desplegando nuevas naves de guerra y una flotilla de aviones patrulla Orión P-3C armados con misiles. Garantizar el acceso a suficientes suministros de petróleo y gas es también una gran preocupación de las naciones en reciente proceso de industrialización del mundo en desarrollo, como Brasil, Israel, Malasia, Tailandia y Turquía, muchas de las cuales, se espera, duplicarán o triplicarán su consumo de energía en los próximos veinte años.

Aunque la obtención de suficientes suministros de energía se esté convirtiendo en la máxima prioridad en recursos para algunos estados, para otros el foco principal estará en la búsqueda de agua adecuada. Los suministros de agua ya son insuficientes en muchas partes del Medio Oriente y del Suroeste Asiático; es probable que el continuo crecimiento de la población y la mayor posibilidad de sequía debida al calentamiento global provoquen una escasez similar en otras latitudes. Para complicar más el problema, los suministros del líquido no obedecen a fronteras

políticas, por lo que muchos países de esas regiones deben compartir un número limitado de importantes fuentes de agua. Como todos los estados colindantes con esas aguas tratan de elevar los suministros que tienen asignados, es inevitable que aumente el peligro de conflicto por la competencia por esos suministros compartidos.

En otras partes del mundo han estallado conflictos localizados por el control de maderas y minerales valiosos. Por lo regular, esos conflictos implican una lucha entre élites o tribus que compiten por el ingreso derivado de los bienes de exportación. Por ejemplo, en Angola y Sierra Leona grupos rivales luchan por el control de lucrativos yacimientos de diamantes; en la República Democrática del Congo (RDC), el conflicto atañe tanto al cobre como a los diamantes; y en algunas partes del Sureste Asiático numerosos grupos luchan por ricas zonas madereras. En Borneo hubo recientemente un importante derramamiento de sangre por los enfrentamientos entre los dayak nativos, que durante mucho tiempo han ocupado extensas selvas de Borneo, y los colonos de Java y Madura que fueron llevados allí por el gobierno indonesio para recolectar toda esa madera. Aunque no sean una amenaza directa a la seguridad de las principales potencias, esos conflictos pueden llevar al despliegue de fuerzas de paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) - como en Sierra Leona - para imponer así importantes demandas a la capacidad mundial para manejar la violencia étnica y regional.

Todos esos fenómenos - mayor competencia por el acceso a importantes fuentes de petróleo y gas, creciente fricción por la asignación de suministros de agua compartidos y guerra interna por valiosos bienes de exportación - han producido una nueva geografía de conflictos, una cartografía reconfigurada en la que los flujos de recursos, y no las divisiones políticas e ideológicas, constituyen las principales líneas de falla. Así como un mapa en que se muestran las fallas tectónicas del mundo es una útil guía sobre posibles zonas de terremotos, considerar el sistema internacional en términos de depósitos de recursos en disputa - yacimientos de petróleo y gas en problemas de adjudicación, sistemas hidrológicos compartidos, minas de diamantes asediadas - ofrece una guía a posibles zonas de conflicto en el siglo XXI.

UN MAPA DEL MUNDO

Los analistas políticos aún no han creado un modelo que represente con precisión la dinámica de poder global del mundo posterior a la Guerra Fría. Una explicación amplia y con perspectiva de futuro de esa dinámica debe tomar en cuenta los diversos cambios en la política del poder y en las zonas de conflicto.

La confrontación bipolar de la Guerra Fría se ha reconfigurado para crear una superpotencia global - Estados Unidos - enfrentada a un grupo de centros de poder más pequeños, de Europa Occidental a Rusia, China y Japón. A principios de la década de 1990, la violencia en la antigua Yugoslavia, en Cachemira y en África Central hizo que la comunidad mundial se concentrara en la prevención de los conflictos étnicos e intercomunitarios, pero ese enfoque en la etnicidad no fue capaz de prever ni enfrentar la violencia en África por el control de yacimientos de diamantes, de minas de cobre y de tierras de labranza. La globalización económica viene convirtiendo algunas áreas pobres en centros de prosperidad y crecimiento pero dejando a otras en la más abyecta pobreza, provocando conflictos que tienen más que ver con los recursos que con el nacionalismo. En suma, los asuntos del mundo contemporáneo desafían las definiciones exclusivamente políticas, económicas y de seguridad.

Un mejor análisis de las tensiones en el nuevo sistema internacional y un mejor pronóstico de los conflictos verían las relaciones internacionales a través del cristal de los recursos en disputa en el mundo y se enfocarían en aquellas áreas donde es probable que surjan conflictos por el acceso a materias primas vitales o por su posesión.

El análisis empezaría con un mapa que mostrara todos los principales yacimientos de petróleo y gas natural localizados en áreas en disputa o inestables. Entre esas zonas de conflicto potencial están el Golfo Pérsico, la cuenca del Mar Caspio y el mar de la China Meridional, además de Argelia, Angola, Chad, Colombia, Indonesia, Nigeria, Sudán y Venezuela, áreas y estados que en conjunto albergan alrededor de las cuatro quintas partes de las reservas de petróleo conocidas del mundo. El mapa también trazaría oleoductos y rutas de buques cisterna para transportar gas natural y petróleo de sus puntos de abastecimiento a los mercados de Occidente; muchas de esas rutas pasarían por áreas que a su vez experimentan una violencia periódica. Por ejemplo, antes de llegar a una salida segura al mar, los suministros de energía de la región del Mar Caspio deben atravesar el conflictivo Cáucaso (que abarca Armenia, Azerbaiyán, Georgia y partes del sur de Rusia).

Un mapa de zonas de recursos en disputa también mostraría todos los principales sistemas hidrológicos compartidos por dos o más países en áreas áridas o semiáridas. Entre éstas se incluirían grandes sistemas fluviales como el Nilo (compartido por Egipto, Etiopía y Sudán, entre otros), el Jordán (compartido por Israel, Jordania, Líbano y Siria), el Tigris y el Éufrates (compartidos por Irán, Irak, Siria y Turquía), el

Indo (compartido por Afganistán, India y Pakistán) y el Amú Daria (compartido por Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán). También incluiría acuíferos subterráneos que de manera similar cruzan fronteras, como el Acuífero de la Montaña, que se extiende debajo de la Margen Occidental del Río Jordán e Israel.

Finalmente, ese mapa indicaría las principales concentraciones de gemas, minerales y árboles maderables viejos del mundo en desarrollo. Entre esas preciosas riquezas se incluirían los yacimientos de diamantes de Angola, la República Democrática del Congo y Sierra Leona; las minas de esmeraldas de Colombia; las minas de cobre y oro de la RDC, Indonesia y Papua Nueva Guinea; y las selvas de Brasil, Camboya, la RDC, Fidji, Liberia, México, Filipinas y Brunei, Indonesia y Malasia en la isla de Borneo.

De trazarse adecuadamente, ese mapa realmente delinearía los lugares donde hay mayor probabilidad de que estallen luchas armadas en los años venideros. Desde luego, la sola presencia de recursos valiosos en un área determinada no significa que en ella sea probable el estallido de un conflicto. También deben considerarse otros factores, como la relativa estabilidad de los países o las regiones implicados, la historia de las relaciones entre ellos y el equilibrio militar local. Por ejemplo, Israel y Siria luchan por los Altos del Golán a causa de una disputa de soberanía que se remonta a la guerra de 1967, además de encontrarse allí algunas fuentes del Jordán. El conflicto por materias primas valiosas es característica importante de éste y de la mayoría de otros conflictos en todo el mundo, por lo cual un mapa de las zonas de recursos en disputa es un indicador de violencia potencial más confiable que cualquier otro factor.

TEMBLORES PREMONITORIOS

Identificar áreas de conflicto potencial por recursos naturales también cobra creciente importancia a medida que aumenta la presión sobre esas líneas de falla. La presión deriva de diversas fuentes, empezando por la mecánica básica de la oferta y la demanda. Conforme crecen las poblaciones y se dilata la actividad económica en muchas partes del mundo, el apetito por las materias primas vitales aumentará con mayor rapidez de la que la naturaleza y las empresas de recursos del mundo pueden satisfacer. El resultado será una recurrente escasez de materias primas clave, que en algunos casos será crónica. Las tecnologías que introducen materiales y técnicas de producción alternativas ayudarán a superar algunas de esas insuficiencias, pero también pueden presentar problemas propios, como la creciente demanda de electricidad en Silicon Valley y otros centros de tecnología digital. A medida que la escasez de materias primas cruciales aumente en frecuencia e intensidad,

será más fuerte la competencia por el acceso a los suministros restantes de esos bienes.

INSERT MAP

Es probable que la presión sobre los suministros de petróleo globales sea especialmente intensa. De acuerdo con el Departamento de Energía estadounidense, se espera que el consumo de petróleo global aumente de alrededor de 77 millones de barriles diarios en 2000 a 110 millones en 2020, o sea un incremento de 43%. Si estas estimaciones son exactas, el mundo consumirá aproximadamente 670 000 millones de barriles entre ahora y 2020, o sea alrededor de dos tercios de las reservas de petróleo conocidas del mundo. Desde luego, durante este periodo se descubrirán nuevas reservas y las tecnologías emergentes nos permitirán extraer suministros considerados previamente inaccesibles, como los del extremo septentrional de Siberia y de las profundidades del Atlántico. Pero no es probable que la producción de derivados del petróleo mantenga el ritmo de la creciente demanda; las insuficiencias periódicas como las experimentadas en el verano y el otoño de 2000 ocurrirán cada vez con más frecuencia.

De la misma manera es inquietante la situación del agua en el mundo. El agua se considera un recurso renovable porque regularmente recibimos nuevos suministros de la lluvia y las nevadas. Pero la cantidad de agua sustituible de que disponemos actualmente para el consumo humano en cualquier año determinado es bastante limitada. Por ahora usamos alrededor de la mitad de ese total (para bebida, baño, fabricación de alimentos, manufacturas, navegación y tratamiento de desperdicios), pero continuamente aumenta la demanda de suministros adicionales. Muchas áreas del Medio Oriente y de Asia padecen ya de persistente escasez de agua, y se espera que el número de países que experimenten estas condiciones se duplique en los próximos 25 años, conforme aumente la población y más gente se establezca en áreas urbanas. Para 2050 la demanda de agua podría acercarse a 100% del suministro disponible, produciendo una intensa competencia por esta sustancia esencial en todas las áreas del planeta, salvo las mejor irrigadas.

Las tendencias ambientales, como el calentamiento global, también afectarán la disponibilidad de muchos recursos a escala mundial, entre ellos el agua y la tierra de labranza. Aunque temperaturas más altas producirán mayor precipitación pluvial en áreas localizadas cerca de los océanos y otros grandes cuerpos de agua, las regiones del interior generalmente experimentarán condiciones de mayor sequedad, con prolongadas sequías como fenómeno recurrente. Las temperaturas más altas también aumentarán la velo-

cidad de evaporación de ríos, lagos y depósitos. Por tanto, es probable que se pierdan muchas áreas cultivables importantes, sea por sequía o ampliación de las extensiones desérticas del interior, sea por inundación de las costas y elevación del nivel de los mares globales en las regiones marítimas.

Los mecanismos de mercado pueden aliviar la mayor parte de las crecientes presiones en el suministro existente de materias primas vitales en el mundo. Junto con la elevación de precios, la demanda en aumento estimulará el desarrollo de nuevos materiales y procesos que permitan a las empresas de recursos buscar nuevos yacimientos y hacer disponibles los que antaño se consideraron inaccesibles. Pero la tecnología no puede revertir por completo las presiones demográficas y ambientales, y algunos países y regiones no podrán sufragar los elevados costos de las tecnologías alternativas. En tales circunstancias, la oferta y la demanda globales se volverán cada vez más desequilibradas.

VECINDADES PELIGROSAS

Lo que hace tan preocupante esta tendencia es el hecho de que muchas fuentes de materias primas vitales se localizan en áreas en disputa o crónicamente inestables. Algunas de las fuentes más prometedoras de petróleo y gas natural se localizan en áreas mar adentro, cuya propiedad es tema de feroces disputas. Por ejemplo, los cinco estados costeros del Mar Caspio todavía no se han puesto de acuerdo en cuanto a un plan para dividir sus zonas de recursos costeros; la situación en el Mar de la China Meridional es aún más caótica, pues siete estados reclaman toda la región o alguna parte de ella. También encontramos importantes desacuerdos con respecto a la propiedad de regiones fronterizas y yacimientos petroleros marítimos en las regiones del Golfo Pérsico, del Mar Rojo, del Mar de Timor y del Golfo de Guinea.

Aun cuando la propiedad de determinadas reservas no esté en disputa, como en los principales yacimientos continentales de Colombia, Irán, Irak, Arabia Saudita y Venezuela, no podemos dar por sentada la futura disponibilidad de estos suministros; sin embargo, la intranquilidad política y social, tal vez desvinculada por completo de los problemas de recursos, podría ponerlos en peligro. Aunque hasta ahora el régimen saudita haya tenido éxito en suprimir toda expresión de sentimiento antigubernamental, la oposición a la monarquía parece crecer (como se refleja, por ejemplo, en la frecuencia de los ataques terroristas), por lo que no hay garantía de que pueda contenerse para siempre. Las tensiones internas en Irán e Irak son más evidentes, y en ninguno de ambos casos parecen disminuir. Colombia se halla en medio de una guerra civil, y en Venezuela las condiciones

políticas se han tornado sumamente volátiles. Muchos otros países con importantes suministros de petróleo y gas - Argelia, Angola, Indonesia, Nigeria y Sudán - también son propensos a desórdenes políticos y sociales.

Las amenazas a los suministros de agua son más o menos similares. Como dos o más países comparten muchas de las fuentes importantes de agua en el Medio Oriente y Asia, es esencial que esos estados alcancen acuerdos mutuamente aceptables sobre la asignación de los suministros disponibles. No obstante, pocos gobiernos han optado por hacerlo. En 1959 Egipto y Sudán acordaron dividir el caudal del Nilo, pero declinaron proveer cualquier suministro a Etiopía y otros estados que dependen de las aguas fluviales, lo que constituye un arreglo obviamente inestable. Irak y Siria han llegado a un acuerdo sobre sus respectivos aprovechamientos del Éufrates, pero dicho río nace en Turquía, nación que a la fecha se ha negado a firmar cualquier pacto sobre el reparto de aguas. Israel no ha llegado aún a un acuerdo con Siria sobre las fuentes del río Jordán y todavía no ha cumplido la promesa hecha en 1994 a Jordania respecto a proyectos de irrigación cooperativos en la cuenca del río. El único convenio importante que ha mostrado algún grado de perdurabilidad es el Tratado de Aguas del Indo, llevado a cabo en 1960 entre la India y Pakistán, pero incluso este acuerdo precursor depende de la futura estabilidad en las relaciones de ambos países. Allí y en todas partes, las disputas internacionales por la asignación de suministros existentes será más intensa a medida que crezcan las poblaciones y que el proceso de invernadero acelere el calentamiento global.

LA BOLSA O LA VIDA

Idear maneras de resolver pacíficamente la creciente competencia por recursos naturales es tanto más urgente por cuanto muchos estados todavía consideran el control de ciertos recursos naturales como una exigencia de seguridad nacional y algo por lo que vale la pena luchar. Por ejemplo, en Estados Unidos el presidente Jimmy Carter declaró en 1980 que cualquier intento de potencias hostiles por interrumpir la circulación de petróleo del Golfo Pérsico se "consideraría como un ataque contra los intereses vitales de Estados Unidos", ataque que este país repelería "por cualquier medio necesario, incluso la fuerza militar". Los mandatarios posteriores han hecho declaraciones similares, y en la actualidad están desplegadas permanentemente en el Golfo Pérsico nutridas fuerzas estadounidenses a fin de sostener esa política.

Otras naciones han sido menos explícitas con respecto a sus políticas de protección de recursos, pero no hay duda de que sustentan ideas similares. Por

ejemplo, China ha declarado al Mar de la China Meridional parte de su territorio marítimo nacional y ha afirmado su derecho a emplear la fuerza para protegerlo. Aunque sin mencionar a China por su nombre, Japón ha advertido sobre una amenaza a sus rutas de comercio vitales (aproximadamente 80% del suministro de petróleo a Japón llega por barcos cisterna a través del Mar de la China Meridional) y prometido tomar medidas de protección en consecuencia. La agresiva postura de China ha estimulado a otros países vecinos, entre ellos Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y Vietnam, a reforzar sus propias capacidades aéreas y navales.

Como el petróleo y el gas natural, el agua ha inspirado negociaciones de seguridad nacional. "Para Israel el agua no es un lujo", declaró en cierta ocasión el vicepresidente Moshe Sharett. "No es sólo un complemento deseable y útil a nuestros recursos naturales. El agua es la propia vida." En un tono similar, cuando era ministro de Estado para Asuntos Exteriores de Egipto, Boutros Boutros Ghali afirmó dramáticamente en 1988 que "la siguiente guerra en nuestra región será por las aguas del Nilo, no por política". Algunos gobiernos también han amenazado con usar su control de suministros de agua como instrumento de coerción: por ejemplo, en 1989 el presidente turco Turgut Özal advirtió a Siria que su gobierno cortaría el flujo del Éufrates a menos que Siria frenara las actividades de los terroristas kurdos que operaban desde bases sirias. El actual recurso a la fuerza para resolver disputas de agua ha sido relativamente raro: por ejemplo, la guerra de 1967 en el Medio Oriente fue provocada en parte por el plan de los estados árabes de desviar las fuentes del río Jordán para hacer que éste circunvalara a Israel hacia Jordania. Pero combinada con el reducido número de acuerdos viables sobre reparto de aguas, la creciente presión sobre suministros vitales creará choques más frecuentes.

Por último, la protección de ricas minas, pesquerías y explotaciones madereras se ha vuelto un asunto de interés vital para países pobres que cuentan con pocas fuentes más de riqueza. Por ejemplo, los gobiernos de Angola y Sierra Leona han dedicado gran parte de su ingreso nacional a esfuerzos prolongados por reafirmar su control sobre los yacimientos de diamantes ocupados en la actualidad por organizaciones rebeldes. Asimismo, el gobierno de Papua Nueva Guinea ha lanzado varias campañas para reconquistar la isla de Bougainville, territorio rebelde que alberga la mayor mina de cobre del mundo. Este tipo de contiendas seguirá presentándose en tanto los cabecillas de grupos insurgentes y otras facciones internas de esos países perciban un potencial beneficio

por tomar y explotar importantes depósitos de materiales valiosos.

ACUERDOS ADECUADOS

Las insuficiencias y los conflictos por los recursos no representan más que una pequeña parte de la atiborrada agenda de los responsables políticos internacionales. Pero esas perturbaciones con frecuencia se vinculan con otros problemas, como la degradación del ambiente, el desorden económico, el crecimiento de la población y el crimen transnacional. Los problemas de recursos también figuran en muchos conflictos que se caracterizan de otro modo, como por ejemplo, las guerras étnicas o las rivalidades políticas. Por tanto, un análisis de las tendencias en cuanto a los recursos globales y sus fenómenos políticos y geográficos asociados ofrecería a los responsables de las políticas una poderosa lente a través de la cual examinar el conjunto más general de los problemas de seguridad.

Un análisis de este tipo también ayudaría a los líderes a elaborar prescripciones de política general. Los gobiernos deben dedicar un esfuerzo mayor al desarrollo de combustibles y sistemas de transporte alternativos, ya sea mediante un mayor apoyo financiero a la investigación y el desarrollo, o mediante incentivos al sector privado para que invierta en esas áreas. Es más, a fin de garantizar un suministro adecuado de agua, debe dedicarse más dinero al estudio de nuevas técnicas de desalinización e irrigación agrícola más eficiente. También necesitan más apoyo los esfuerzos por negociar un nuevo régimen internacional para la protección de las selvas tropicales.

Pero estas tareas deben ir acompañadas de iniciativas multilaterales encaminadas específicamente a reducir el riesgo de conflictos violentos por el uso de fuentes de materias primas vitales compartidas o en disputa. Por ejemplo, la comunidad mundial debería presionar a los estados que lindan con el Mar Caspio o el Mar de la China Meridional para que resuelvan de manera pacífica todas las disputas pendientes por la propiedad y el desarrollo de recursos de mar adentro. Las organizaciones e instituciones internacionales también podrían recomendar que disputas similares en torno al Golfo Pérsico, el Mar Rojo y el Golfo de Guinea se zanjaran de este modo. De manera simultánea, la comunidad mundial debe persuadir a los estados que bordean los sistemas fluviales del Nilo, el Jordán y el Tigris y el Éufrates a negociar un régimen cooperativo en la distribución de suministros de agua compartidos. En otro frente, la cooperación multilateral podría poner en marcha planes para la certificación de diamantes africanos, a fin de excluir a todos los que procedieran de áreas ocupadas por los rebeldes de Angola y Sierra Leona.

La anterior no es, de ninguna manera, una lista definitiva de recetas políticas, pero sugiere el tipo de pasos que los funcionarios deben dar para evitar crisis y conflictos futuros. Sin embargo, este tipo de progresos sólo puede darse si los responsables políticos ponen gran atención a los problemas relacionados con los recursos globales y abordan estos asuntos de manera coordinada y en forma de amplio frente. Pero ello implica, al menos, la elaboración de mapas de tendencias en cuanto a recursos globales y la identificación de las áreas problemáticas que exigen atención internacional. Además, implica desarrollar planes al más alto nivel para evitar futuras crisis de recursos y garantizar la permanente disponibilidad de materias primas vitales. Sólo de ese modo podemos confiar en que el planeta permita llegar a acuerdos que den viabilidad a los 9 000 o 10 000 millones de seres humanos que se espera lo habiten para 2050.

30. Tte. Cnel. (R) Lester W. Grau *

¿Porque Afganistán? **

Artículo tomado de "Nueva Radio" (una radio latina que transmite desde la ciudad de Lund, en el sur de Suecia)

LA POLÍTICA DEL OLEODUCTO Y EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA REGIÓN ESTRATÉGICA: PETRÓLEO Y GAS NATURAL DEL MAR CASPIO Y ASIA CENTRAL

La importancia vital que reviste el petróleo es una realidad incuestionable y motivo de muchos de los acontecimientos de mayor trascendencia del presente siglo, y tal parece que en el siglo venidero el control de los campos petrolíferos seguirá siendo una fuente indiscutible de poder estratégico. En artículo presentado a continuación, el autor analiza el posible predominio de la región del mar Caspio y de Asia Central como fuente de este recurso valioso, y explica las ventajas y desventajas que presentan las diversas rutas que se han propuesto para llevar este producto al mercado global.

Las opiniones expresadas en el presente artículo son las del autor y no reflejan la política ni posición del Ejército de EE.UU., del Departamento de Defensa ni del Gobierno de Estados Unidos.

Los días de petróleo barato aún continúan ... posiblemente. En la actualidad gran parte del petróleo usado en Estados Unidos proviene de Venezuela y del Golfo Pérsico, en tanto que Europa compra el petróleo producido en el Golfo Pérsico y el mar del Norte. Aunque hace ya muchos años que los países europeos compran el gas natural de la ex Unión Soviética y de Rusia, el petróleo proveniente de la región euro-asiática se ha vendido en cantidades limitadas en Europa. Esta situación bien puede cambiar, pues existe una región euro-asiática dotada de mayores reservas de petróleo y gas natural que las de Irán e Irak. El mar Caspio parece encontrarse situado encima de otro mar: el de los hidrocarburos. Muchos de los grandes petroleros de occidente han acudido a la zona y han negociado contratos que valen miles de millones de dólares. Las firmas petroleras de Estados Unidos están muy bien representadas en estas negociaciones y dondequiera que se conduzca el comercio estadounidense, allí también se encuentran en juego los intereses nacionales.

La bahía del mar Caspio viene siendo una fuente de petróleo y gas natural desde hace mucho tiempo. La religión zoroástrica con culto al fuego se instituyó en las orillas occidentales del Caspio, donde los seguidores de Zoroastro construían templos alrededor de pilares de fuego alimentado con el gas natural de la zona. Antes de la I Guerra Mundial, los grandes cam-

pos petrolíferos se encontraban en el Estado de Texas y en la región del Imperio Ruso con litoral en el mar Caspio. Después de la guerra, cuando irrumpió la guerra entre los Blancos y los Rojos en Rusia, las fuerzas británicas desembarcaron en Bakú, en un intento fracasado por influir en el futuro del petróleo del mar Caspio. Durante la II Guerra Mundial, Hitler lanzó la Operación Blau en un esfuerzo por controlar la riqueza de los campos petrolíferos del mar Caspio. En la actualidad, producto de la disolución de la Unión Soviética, el petróleo de esta región de nuevo está llamando la atención del mundo. Las compañías petroleras de occidente, deseosas de descubrir nuevas reservas a un costo razonable, están entablando negociaciones con Azerbaiyán, Kazajistán, Turkmenistán y Rusia. Es posible que en cuestión de 15 a 20 años, las reservas petroleras de la región del Caspio puedan ser las terceras más grandes del mundo (después de las de Siberia Occidental y del Golfo Pérsico), y tal vez sean suficientes para contrapesar el petróleo del Golfo Pérsico. Otros campos petrolíferos en los países adyacentes de Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán, aumentan las reservas potenciales de energía barata a disposición de los países carentes de petróleo al mismo tiempo que atraen a inversionistas desde el exterior.

La presencia de estas reservas de petróleo y la posibilidad de su exportación plantean nuevas inquietudes estratégicas para Estados Unidos y otras potencias industriales de occidente. A medida que las compañías petroleras construyen oleoductos para llevar el petróleo del Oriente Cercano y Asia Central a Japón y al occidente, estas inquietudes estratégicas asumen implicancias militares. El rol preponderante del Medio Oriente en la exportación de petróleo puede ser contrapesado por nuevas fuentes de dicho recurso, operando desde ambientes menos establecidos y menos estables. Un factor clave en la estabilidad mundial continuará siendo el suministro ininterrumpido de petróleo a los mercados internacionales, lo cual puede verse amenazado por una variedad de problemas políticos, económicos, militares, culturales y relacionados con la soberanía que actualmente afligen esta región. Si la estrategia de Estados Unidos continúa jugando un rol de apoyo vigoroso a la estabilidad regional, las Fuerzas Armadas estadounidenses tendrán que entender la dinámica política, económica y cultural de los países involucrados, además de la diversidad de intereses estadounidenses en esta región donde las compañías petroleras occidentales ya han firmado contratos que valen más de cien mil millones de dólares. Es de esperar que las Fuerzas Armadas estadounidenses circunscriban su accionar futuro en este ambiente al cumplimiento de funciones de asesoría y asistencia, pues una presencia más contundente en la región exi-

* Teniente Coronel (R), Ejército de EEUU.

** Fuente: Red de Estudios de la Economía Mundial (www.redem.buap.mx/).

girará la obtención del derecho de establecer bases y una inversión considerable en el desarrollo del teatro y el establecimiento de zonas adelantadas de abastecimiento y bases de escala.

EL GOLFO PÉRSICO, EL MAR CASPIO, RUSIA Y ASIA CENTRAL

Los geólogos especializados en temas relacionados con el petróleo reclaman haber descubierto 17 mil millones de barriles de petróleo crudo en el mar Caspio. Esto equivale al petróleo de los campos del mar del Norte (1) y menos de la tercera parte del petróleo de Venezuela.(2) Las estimaciones actuales indican que, además de los inmensos depósitos de gas natural, la bahía del Caspio también tiene hasta 200 mil millones barriles de petróleo, con un valor de aproximadamente US\$4 billones, basado en su valor en el mercado actual.(3) Lo anterior representa 33 veces más que el valor calculado del petróleo en la Vertiente Septentrional de Alaska.(4) También es suficiente para satisfacer la demanda de energía en Estados Unidos durante un período de al menos 30 años.(5) Si bien es cierto que lo anterior es una estimación substancial, aún no iguala las reservas estimadas en los países del Golfo Pérsico. Dicha región sigue siendo el centro mundial de petróleo. Sin embargo, ante el colapso de la Unión Soviética, la región del Caspio ha asumido una importancia global totalmente nueva. Se proyecta que la totalidad de reservas de petróleo existentes en el litoral caspiano de los países de Irán, Kazajstán, Azerbaiyán, Turkmenistán y Rusia, es de 25 mil millones de toneladas métricas; es decir, casi el 15 por ciento del total de las reservas petroleras del mundo (y un 50 por ciento de las reservas de gas natural).(6)

El petróleo y gas del mar Caspio no son los únicos depósitos de hidrocarburos en esta región. En el desierto de Karakum en Turkmenistán se encuentra la tercera reserva de gas más grande del mundo, de aproximadamente 3 billones de metros cúbicos y seis mil millones de barriles en reservas de petróleo.(7) Otros campos de gas y petróleo en los países adyacentes de Uzbekistán, Kazajstán, Tayikistán y Kirguistán, aumentan las potenciales reservas de energía barata a disposición de los países carentes de petróleo y también están atrayendo a inversionistas del exterior.

Durante la época soviética, petroleros soviéticos sacaban el petróleo del mar Caspio principalmente para uso dentro de la Unión Soviética y los países signatarios del Pacto de Varsovia. Hacía ya un siglo que se explotaban los depósitos de petróleo conocidos en dicha región, por lo cual para esa época se agotaban las reservas. Producto de lo anterior, los soviéticos optaron por concentrar sus esfuerzos de exploración y explotación en otros sitios que les quedaban más accesibles geográficamente, y más viables desde el

punto de vista tecnológico. Sin embargo, investigaciones recientes indican la existencia de reservas de petróleo en el mar Caspio que bien podrían traducirse en bienestar e independencia económica para los cinco estados lindantes, incluyendo Rusia, Azerbaiyán, Irán, Turkmenistán y Kazajstán. Pero tales beneficios acarrearán un alto precio: en este caso, se requiere del dinero suficiente para explotar los depósitos en lugares remotos y por ende difíciles de alcanzar; dinero para sacar los agentes contaminantes de hidrosulfuro y mercaptán del petróleo en la orilla oriental; dinero para lidiar con las altas presiones geográficas de la región; dinero para restaurar la presión necesaria para sacar el petróleo de los campos abandonados en forma prematura; y dinero para hacerle llegar el petróleo al consumidor. Puesto que la Unión Soviética dejó de desarrollar las soluciones tecnológicas adecuadas de estos problemas, son los fondos y tecnologías de occidente que actualmente son claves en esta región. Muchas son las predicciones que se han postulado, la mayor parte de las cuales probablemente son exageradas. Así todo, de acuerdo con algunos analistas, si las compañías petroleras occidentales logran firmar los acuerdos necesarios para dar inicio a la producción del petróleo de los campos en el mar Caspio, Asia Central y Rusia, ya para el año 2010 podrán sacar de ellos casi cinco millones de barriles de petróleo por día para su venta en el mercado libre.(8)

LOS PROBLEMAS DEL OLEODUCTO

Resulta difícil transportar el petróleo y el gas del mar Caspio y de Asia Central al mercado. La única forma viable de transportar cantidades suficientes de estos recursos para su uso comercial fuera de esta región, es a través de oleoductos. Actualmente se están estudiando varias potenciales rutas de oleoductos, las cuales se indican en el mapa. Hoy en día, el único oleoducto existente que aparece en el mapa es aquél que atraviesa Chechenia, pasando por Bakú-Grozny-Novorossisk.

LA RUTA RUSA

En la actualidad, todo el petróleo y gas del mar Caspio se saca a través de Rusia. El petróleo entonces puede transportarse hacia el noroeste, llegando finalmente a los mercados europeos a través de un sistema bien desarrollado de oleoductos; o bien atraviesa Chechenia -país éste que sigue azotado por la guerra- hasta el mar Negro donde buques aljibes lo llevan a través de los estrechos de los Dardanelos hasta el mar Mediterráneo. La industria petrolera es de suma importancia para Rusia en su permanente lucha para avanzar; de hecho, el petróleo y el gas natural representaron entre el 40 y el 45 por ciento de la totalidad de exportaciones rusas en el período de 1993-1994. El Gobierno ruso recibió aproximadamente

US\$1,5 mil millones de la venta directa de petróleo a países extranjeros, ganando además el 21 por ciento de sus ingresos presupuestarios de las tarifas impuestas en el comercio extranjero, la mayor parte de las cuales se derivan de la venta de petróleo y gas.(9) Los vecinos de Rusia se quejan de que dicho país mantiene el interés propietario sobre todo el petróleo en la región del mar Caspio y está utilizando los oleoductos para poder imponer su voluntad en las negociaciones. Los rusos, en fin, descubrieron los campos petrolíferos, los desarrollaron y construyeron los medios de transporte y la infraestructura de refinamiento, por lo cual hace 100 años que controlan el petróleo del mar Caspio. Ahora sostienen que las demás naciones les deben su parte justa (según su propia definición) del petróleo en sus respectivos territorios, y se han esmerado en obtenerla al controlar el flujo del petróleo perteneciente a otros países a través de territorio ruso. De ahí que, en la primavera de 1996, Rusia disminuyera la cantidad de petróleo que aceptaba transportar desde el inmenso campo petrolífero de Tengiz en la costa noreste del Caspio. La corporación Chevron y el Gobierno de Kazajstán son socios por partes iguales en la explotación de dicho campo. La razón dada por los rusos por su decisión de reducir el flujo fue que el contenido de azufre era tanto que estaba dañando el oleoducto. Si bien es cierto que este petróleo efectivamente contiene mucho azufre, cabe señalar que éste se transportaba en el mismo oleoducto durante muchos años cuando el referido campo le pertenecía a la Unión Soviética (desde luego, durante la época soviética a nadie le importaba el costo). Algunos reclaman que Rusia pretende controlar la industria petrolera de Kazajstán, y con ello perjudicar su viabilidad económica. En el año 1997, el Consorcio del Mar Caspio, incluyendo las corporaciones Chevron, Mobil, Lukoil de Rusia, y las compañías estatales de Omán y Kazajstán, coincidieron en invertir US\$2 mil millones en la construcción de un oleoducto desde Kazajstán, atravesando Rusia, hasta alcanzar Novorossisk (la ruta 1).(10) Dicha ruta le permite a Rusia mantener su control sobre el transporte de petróleo en la región.

La línea rusa desde Bakú, a través de Chechenia, hasta Novorossisk (la ruta 2) se encuentra en malas condiciones debido a los dos años de guerra entre los chechenos y los rusos. Según los informes difundidos al respecto, ambos partidos alcanzaron el oleoducto durante la guerra y los chechenos lo han explotado como fuente de petróleo "gratis". También existen informes regionales que indican que los chechenos han puesto más de 100 canillas en la línea, empleándolas para desviar el petróleo hacia sus propias refinerías clandestinas para luego vender gasolina barata en la ciudad capital de Grozny. Al presente,

éste es el único oleoducto regional totalmente operacional.

Rusia ha propuesto la exportación del petróleo hacia el norte, para así utilizar su sistema de oleoductos existente con el objetivo final de llegar a Novorossisk y diversos destinos en Europa (la ruta 3). De adoptarse este plan, el oleoducto se removerá de Chechenia, con el resultado de que Rusia obtendrá el control total del petróleo producido en la región del mar Caspio y Kazajstán.

LA RUTA TRANSCAUCÁSEA

La Compañía de Operaciones Internacionales de Azerbaiyán es el primer consorcio internacional establecido en Azerbaiyán. Las compañías estadounidenses participantes controlan el 39 por ciento del consorcio (a saber, la Amoco posee el 17,0%; la Unocal, el 10,0%; la Exxon, el 8,0%; y la Pennzoil, el 4,8%). Otros países miembros del consorcio son Gran Bretaña, con el 19,0%; Azerbaiyán, con el 10,0%; Rusia, cuya compañía Lukoil controla el 10,0%; Noruega, con el 8,6%; Japón, con el 3,9%; Turquía con el 6,8%; y Arabia Saudita con el 1,7%.(11) Este consorcio planifica dar inicio a la exportación del petróleo en el mes de agosto de 1997 a través del oleoducto Bakú-Grozny-Novorossisk, y construir una línea adicional desde Bakú, atravesando Georgia hasta llegar al puerto de Supsa en el mar Negro (ruta 4). Es posible que este oleoducto esté completo en el año 1998. Lo anterior constituye una alternativa relativamente poco costosa, pero el petróleo habría de transportarse desde Supsa en buques petroleros a través del mar Negro y el Bósforo.(12) Turquía controla el tráfico entre los mares Negro y Mediterráneo, y las autoridades turcas están renuentes a aumentar el tránsito de aljibes a través de los estrechos debido a sus inquietudes ambientales. Rusia también protesta esta ruta porque el oleoducto evita todo territorio ruso. Es más, el oleoducto atraviesa los dominios de muchas tribus rebeldes en las montañas.

La Compañía de Operaciones Internacionales de Azerbaiyán también está considerando establecer una línea al puerto turco de Ceylán, en el mar Mediterráneo (ruta 5). Tal ruta le brindaría primacía a dicho país en la exportación de gas y petróleo del mar Caspio, negándole a Rusia toda posibilidad de ganar ingresos de los derechos de uso del oleoducto y del puerto de Novorossisk. La construcción de un oleoducto hasta Ceilán presenta ciertos problemas, pues la ruta tendría que atravesar Azerbaiyán y Armenia cuya guerra sobre Nagorno-Karabakh ha llegado a un estado de empate. Aunque este conflicto se resuelva, la ruta también atraviesa la parte de Turquía poblada por los kurdos, donde sigue librándose una

insurrección. Finalmente, esta ruta conlleva el costo muy alto de US\$2,9 mil millones.(13)

LAS RUTAS IRANÍES

Otra ruta, la de Bakú-Irán-Ceilán (la ruta 6), enfrenta la rígida oposición del Gobierno de Estados Unidos debido al supuesto apoyo del estado iraní al terrorismo internacional. A las compañías petroleras de Estados Unidos se les ha prohibido transportar su petróleo a través de Irán, pese a que ésta es la ruta más directa y ofrece el acceso más fácil a un puerto abierto.

La ruta preferida por Irán es una que corre hacia del sur desde el mar Caspio hasta el Golfo Pérsico. Irán ya tiene un extenso sistema de oleoductos y Turkmenistán abrió una línea para el transporte de gas natural en el mes de diciembre de 1997.(14) Ésta es una opción relativamente barata, pero significaría que todo el petróleo y gas habría de pasar por el tumultuoso Golfo Pérsico, atravesando los vulnerables estrechos de Ormuz. Estados Unidos se opone a esta ruta y pretende imponer las sanciones en vigencia, pero las compañías petroleras de otros países ya están haciendo caso omiso a las sanciones y entablado negociaciones con Irán para la compra de petróleo. Las principales compañías petroleras de varios países, incluyendo Francia (la Elf Aquitaine y Total SA), Italia (la Agip), Holanda (la Royal Dutch/Shell y Lmaj), España (la Repsol), India (la BHP), Rusia (la Lukoil, la Zarubneft, y la Mashinoimport) y China (la Nacional de China), o bien han completado o están negociando importantes acuerdos con Irán.(15) Las firmas estadounidenses también están interesadas en tal ruta y están ejerciendo presiones en Washington por que se mejoren las relaciones con Irán.

LA RUTA AFGANA

Varias compañías petroleras importantes están investigando la posible construcción de oleoductos desde Asia Central a través de Herat y Kandahar, en Afganistán, hasta Quetta y Karachi, en Paquistán (ruta 8). La distancia es relativamente corta y lleva el petróleo al mercado del subcontinente de India. El costo estimado del oleoducto es de US\$1,9 mil millones; sin embargo, Afganistán aún se encuentra inmerso en una guerra civil.(16) Muchos habitantes de esta región se han convencido de que la Unocal les brinda apoyo económico a las fuerzas del Talibán, a cambio de los derechos de control de futuros oleoductos en Afganistán.(17)

LA RUTA CHINA

China y los países con litoral en el Pacífico constituyen un enorme mercado potencial para el petróleo proveniente del mar Caspio y Asia Central. Las compañías petroleras están considerando la construcción de un oleoducto desde la parte occidental de Kazajstán a través de China hasta el Pacífico, para servir a

los mercados en China, Japón y Corea. La eliminación de los gastos incurridos en los actuales envíos mediante aljibe tendrían que permitir economizar los fondos suficientes para contrapesar el gasto de unos US\$8 a 10 mil millones necesarios para construir el oleoducto. Los chinos han firmado un memorándum de intención para la construcción de un oleoducto más corto, con término dentro del territorio propiamente chino.(18)

INJERENCIA DE OCCIDENTE E INTERESES EN LA ENERGÍA DEL MAR CASPIO Y ASIA CENTRAL

Actualmente más de 40 proyectos están en desarrollo en Kazajstán y Azerbaiyán, en los cuales están involucradas 11 compañías estadounidenses, unas 24 compañías de otros países occidentales y dos compañías rusas. El valor total de dichos proyectos excede de los US\$100 mil millones. Algunas compañías, incluyendo la Exxon, la Amoco, la Mobil y la Chevron, están negociando contratos adicionales en la región y están comprometidas en proyectos de exploración y producción, además de su participación en tales actividades como la construcción de oleoductos, desarrollo de infraestructura y restauración ambiental. Los gastos costeados por estas compañías representan una probable fuente de ingresos substanciales para los países del Transcaucaso y Asia Central durante los próximos 15 a 20 años. Por otra parte, los ingresos del petróleo probablemente atraerán a otras empresas occidentales a estos países. Las compañías petroleras de Estados Unidos y las compañías de apoyo y servicio de tal industria, son las que se beneficiarán inicialmente, pero cabe destacar que también pueden beneficiarse industrias secundarias, atraídas por la potencialidad económica de la región.

La Corte Suprema de Estados Unidos ha determinado que una corporación estadounidense tiene los mismos derechos como un ciudadano particular, de acuerdo con las disposiciones de la 14ª Enmienda a la Constitución. De ahí que el Gobierno de Estados Unidos tenga intereses en cualquier región del mundo donde se encuentren empresas estadounidenses.(19) Pero en la presente época de firmas multinacionales y empresas conjuntas, la determinación de lo que es y no es una corporación estadounidense es cuestión de interpretación. En todo caso, muchos intereses comerciales resultan ser intereses gubernamentales y, por extensión, intereses militares. Los intereses de las compañías petroleras en esta región incluyen la amenaza de ser nacionalizadas; el papel desempeñado por Rusia en los asuntos de sus antiguas colonias; la división definitiva de los recursos del mar Caspio entre Rusia, Irán, Azerbaiyán, Kazajstán y Turkmenistán; el futuro de la relación entre Irán y Estados Unidos y el impacto de la misma en la producción y distribución de energía; el impacto de

las negociaciones trabadas por los países occidentales y Japón con Irán, independiente de los intereses de las compañías petroleras estadounidenses; y la seguridad de los oleoductos.

Un factor principal en el desarrollo de los hidrocarburos de Asia y en la decisión de apoyar el desarrollo de oleoductos para el transporte de petróleo y gas natural, es el precio del petróleo. Hoy en día, el petróleo se consigue a buen precio y parece ser poco probable que se realicen muchos de los proyectos propuestos para el desarrollo de oleoductos, si los precios se mantienen en los bajos niveles actuales. Sin embargo, en el mes de marzo de 1998, tres países productores de importantes cantidades de petróleo decidieron provocar una subida artificial del precio de petróleo, al retirar del mercado unos 1,6 a 2,0 millones de barriles de petróleo por día. La diseminación de esta decisión produjo un aumento de casi el 20% del precio de petróleo en un sólo día.(20) Estos precios más altos abren las puertas para el desarrollo de la energía del mar Caspio, pero al mismo tiempo fomentan la reapertura de producción de algunos campos marginales anteriormente desarrollados y abandonados. Sin embargo, resulta poco probable que estos productores, o incluso la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), sean capaces de mantener la reducción voluntaria de producción.

SEGURIDAD DE LOS OLEODUCTOS

La seguridad de los oleoductos constituye la inquietud más práctica en el futuro inmediato en lo concerniente a la exportación de petróleo de Asia Central. La región es políticamente inestable y la mayor parte de las rutas propuestas exigen que los oleoductos atraviesen zonas plagadas por conflictos recientes o actualmente en desarrollo. ¿Quién podrá asegurar los oleoductos, y a cuál precio? En reuniones de la Compañía de Operaciones Internacionales de Azerbaiyán con los líderes de Chechenia, éstos han afirmado que no permitirán el flujo de petróleo por cualquier oleoducto ubicado en el Transcaucaso, Chechenia o Georgia a menos que se les conceda una parte del consorcio. Existen dificultades semejantes a lo largo de las demás rutas propuestas. Actualmente, Rusia está perdiendo cantidades importantes de petróleo y gas en el oleoducto que atraviesa el Ucrania con rumbo hacia Europa. No obstante sus aunados esfuerzos, los rusos no han logrado negociar el tránsito seguro de energía en esta región relativamente estable.(21)

Durante la guerra soviético-afgana, los soviéticos construyeron oleoductos tácticos a lo largo de los corredores oriental (de Termez a Bagram) y occidental (de Kushka a Shindland). Aunque los mujahideen preferían realizar ataques más heroicos contra fuer-

zas y convoyes rusos en lugar de asaltos mundanos contra los oleoductos soviéticos, condujeron una cantidad suficiente de estos ataques para lograr detener a un número significativo de fuerzas soviéticas. A modo de respuesta a tales ataques, los soviéticos realizaban patrullajes de los oleoductos y establecían puestos de seguridad remotos en las zonas de más alto riesgo. Es más, negociaron con los caciques rebeldes para cambiar prisioneros por seguridad del oleoducto. A pesar de todo lo anterior, la fuerza mecanizada soviética dotada de medios de la tecnología de punta, nunca pudo garantizar la seguridad de sus oleoductos.(22)

RESUMEN

Las exportaciones de petróleo y gas natural del mar Caspio y de Asia Central posiblemente podrán igualar las del Golfo Pérsico al cabo de los próximos 10 a 15 años, aunque tal predicción quizás esté fundamentada en cálculos extremadamente optimistas. En el presente, Estados Unidos considera que la región del Golfo Pérsico es de vital interés nacional. ¿Será que la región del mar Caspio también llegue a constituir una región de vital interés? La aumentada actividad comercial de occidente, los intereses estratégicos de EE.UU., y la leyes estadounidenses son todos elementos que parecen indicar precisamente eso. De ser así, Estados Unidos debería analizar su relación con Rusia, Irán, Turquía y los demás países de la región. El desarrollo de una nueva fuente de energía a buen precio sirve como alternativa en momentos de tensión y crisis. Si se produce una situación en que una potencia "delincuente" cierre los estrechos de Ormuz o bien organiza una reducción de la producción petrolera a nivel global, esta nueva región ofrece alternativas a las tradicionales opciones de confrontación armada y rendición diplomática. Pero los países occidentales no tendrán acceso fácil a esta nueva región, y tendrán que enfrentar una diversidad de nuevas inquietudes en el ámbito de seguridad; inquietudes éstas que, en fin, afectarán al planificador militar.

Su presencia en esta región podría resultar ser beneficiosa para Estados Unidos. Hasta la fecha, los esfuerzos realizados por Estados Unidos por hacer acto de presencia han sido espectaculares, pero difíciles de mantener. En el mes de septiembre de 1997, 500 soldados de la 82ª División Paracaidista volaron una distancia de 12.500 kilómetros en cuestión de 19 horas, para conducir un lanzamiento paracaidista en Kazajstán. El general John J. Sheehan, del Cuerpo de Infantería de Marina y entonces comandante en jefe del Comando Atlántico, dirigió el lanzamiento. Aunque los paracaidistas estaban participando en un ejercicio regional de mantenimiento de la paz, en el cual también participaron elementos de Kazajstán, Uzbe-

kistán, Kirguistán, Georgia, Letonia, Turquía y Rusia, muchos observadores regionales interpretaban la participación estadounidense como nada más que publicidad para la capacidad de proyección de la potencia norteamericana. Así como comentara el general Sheehan, "Supongo que el mensaje es que no existe ningún país en el globo terráqueo al que no podamos llegar".(23) La pregunta fundamental es ésta: ¿puede Estados Unidos mantener una presencia significativa en aquella región en situaciones de crisis o incluso de conflicto real?

Una cabeza aérea en un teatro poco desarrollado, a una distancia de miles de kilómetros de las existencias de logística del teatro, no constituye "proyección de potencia", ni tampoco es posible afirmar que unos 500 paracaidistas comprenden una fuerza operacional. En el caso eventual de que Estados Unidos resuelva la necesidad de involucrarse más en esta región, debería iniciar su comprometimiento con esfuerzos de asesoría y asistencia tendientes a promover la estabilidad regional. Existen naciones y grupos adinerados en la región, al igual como naciones y grupos necesitados; éstos últimos inevitablemente desearán apoderarse de la riqueza potencial de los adinerados. Es de esperar que el éxito comercial se traducirá en bienestar nacional y regional (aunque en raras ocasiones la riqueza obtenida del petróleo ha redundado en tales beneficios) y la región podrá asegurar el tránsito seguro de petróleo y gas natural sin interferencia externa. Si Estados Unidos decide establecer una presencia contundente en la región, tendrá que ejecutar las medidas necesarias para crear una infraestructura logística adecuada con antelación. Lo anterior constituye un paso costoso, que exige la inversión de capital político doméstico e internacional; la aprobación de las naciones anfitrionas locales; una clara visión de los futuros intereses estratégicos de Estados Unidos; y la construcción, abastecimiento y mantenimiento de una nueva base en ultramar.(24)MR

1. Tyler Marshall, "Caspian Sea: Oil on a Tinderbox", *The Kansas City Star* (8 de marzo de 1998), pág. K-6.
2. Venezuela posee unos 63,3 mil millones de barriles de reservas de petróleo. "Venezuela", *Jane's Sentinel* (Jane's Information Group, 1995), pág. 26.
3. Ruth Daniloff, "Waiting for the Oil Boom", *Smithsonian* (enero de 1998), pág. 26.
4. Extrapolada de Marshall.
5. Stephen Kinzer, "Pipe Dreams: A Perilous New Contest for the Next Oil Prize", *The New York Times* (24/9/1997), pág. IV-1.
6. Discusiones con Garrett Fonda y Tom Banks del Centro de Investigaciones de Sistemas Extranjeros en Greenwood Village, Colorado.
7. Ahmed Rashid, "Power Play", *Far Eastern Economic Review* (10 de abril de 1997), pág. 22.
8. Fonda y Banks.
9. Leslie Dienes, "The Russian Oil and Gas Sector: Implications of the New Property System", *The National Bureau of Asian Research* (marzo de 1996), pág. 22.

10. "Pipeline Poker", *The Economist* (7 de febrero de 1998), pág. 8 de un anexo especial relacionado con la Encuesta de Asia Central. El mapa es una adaptación del mapa empleado en el referido artículo.

11. Carol J. Williams, "Caspian Sea Change: Moscow, Through Oil Giant Lukoil, Is Taking a More Pragmatic Approach in the Quest for its Former Colonies' Natural Bounty", *Los Angeles Times* (8 de diciembre de 1996, sacado de la Internet. Las cifras se han redondeado).

12. "Pipeline Poker".

13. *Ibid.* Sale más barato transportar petróleo por buque petrolero que por oleoducto, pero aquéllos no sirven en los Dardanelos. Es por eso que la ruta a través de Ceyhan parece tan atractiva.

14. *Ibid.*

15. Bhusan Bahree, "Demands for Oil Influence Policy in Gulf", *The Wall Street Journal* (23 de febrero de 1998), pág. A17.

16. "Pipeline Poker", pág. 11.

17. Comentarios hechos al autor durante una estadía prolongada en Paquistán durante el otoño del año 1996.

18. "Pipeline Poker", pág. 11.

19. Durante la década de los años 50, la administración del presidente Eisenhower resolvió que el acceso al petróleo internacional era cuestión de interés estratégico para Estados Unidos y que las leyes antitrust no se aplicaban a las corporaciones petroleras internacionales. Ver Burtan Ira Kaufman, *The Oil Cartel Case: A Documentary Study of Antitrust Activity in the Cold War Era and Trade and Aid: Eisenhower's Foreign Economic Policy, 1953-1961*.

20. "OPEC Promises to Pump Less Oil", *The Kansas City Star* (24 de marzo de 1998), págs. D-1 y D-14.

21. Discusiones que tuvo el autor con conocidos en Moscú, en el mes de diciembre de 1997.

22. Boris V. Gromov, *Ogranichenny kontingent* (Moscú: Progress, 1994), págs. 289-290.

23. Hugh Pope, "U.S. Plays High-Stakes War Games in Kazakstan", *The Wall Street Journal* (16 de septiembre de 1997), pág. A16.

24. Para otros antecedentes, se recomienda que el lector consulte los siguientes estudios producidos por el Centro de Investigaciones de Estudios de Conflictos: Charles Blandy, "The Caspian: A Sea of Troubles" (1997), "Oil is Not the Only Stake" (1997), "The Impact of Baku Oil on Nagorno Karabakh" (1997) y "The Caspian: A Catastrophe in the Making" (1997); Michael Orr, "The Regional Military Balance: Conventional and Unconventional Military Forces Around the Caspian" (1955). Una excelente historia del petróleo se encuentra en Daniel Yergin, *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money and Power* (Nueva York: Simon and Schuster, 1991).

NOTA:

El teniente coronel (R) Lester W. Grau es un analista militar en la Oficina de Estudios Militares Extranjeros, en el Fuerte Leavenworth, Kansas. Recibió el grado de Bachiller en Artes de la Universidad de Texas en El Paso y la Maestría en la Universidad de Kent State. Es graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EE.UU., el Instituto Ruso del Ejército de EE.UU., el Instituto de Idiomas del Departamento de Defensa, y la Escuela Superior de Guerra de la Fuerza Aérea de EE.UU. Ha cumplido funciones en diversas posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de Estados Unidos, Europa y Vietnam, incluyendo su servicio como Subdirector del Centro de Táctica del Ejército, y Jefe de la Sección de Instrucción sobre Táctica Soviética en la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EE.UU.; asesor político y económico en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas, Europa Central, en Brunssum, Holanda; y mensajero diplomático en Moscú. Su artículo, "Destruyendo el Telémetro Láser con una Piedra", apareció en el número de julio-agosto de 1997 de *Military Review*, edición hispanoamericana.

31. Eduardo Subirats *

La guerra global del nuevo siglo **

En la mañana del 11 de septiembre, mientras subía a mi oficina, en la Universidad de Nueva York, pensaba en las agresivas.

decisiones globales adoptadas en la breve historia de la administración Bush. La negativa a reconocer las catastróficas consecuencias del calentamiento global, y los millones de vidas humanas que a corto y medio plazo serán afectadas por la destrucción ambiental en vastas extensiones del planeta; el proyecto de desarrollo de nuevas tecnologías de guerra nuclear en las estrellas, mediáticamente empaquetado como estrategia de defensa antibalística; la voluntad de romper acuerdos de desarme global y de renovar las amenazas de holocausto nuclear; el acoso militar y la criminalización mediática de las manifestaciones pacifistas y ecologistas de Seattle a Génova; el rechazo tajante de las resoluciones de Durban contra el colonialismo y la esclavitud, la militarización de los conflictos étnicos y económicos a escala global, la intolerancia religiosa, y las agresiones ecológicas y sociales del capital corporativo en el Tercer Mundo...

La atrocidad del ataque terrorista a Manhattan me despertó de mis cuitas. De repente estaba en Washington Square, junto a cientos de hombres y mujeres atónitos. Podía ser cualquier cosa: terrorismo antiglobal, fanatismo religioso, resistencia tercermundista contra el capitalismo corporativo, neofascismo... Pero ¿por qué nosotros? ¿Lo merecía Nueva York? ¿Es culpable Estados Unidos? ¿Quiénes somos? ¿Y quiénes son nuestros enemigos? ¿Y por qué un enemigo suicida y letal hasta el extremo de una masacre atroz y absurda sobre inocentes?

La guerra global no tiene rostro. Los terroristas que han perpetrado esta atrocidad proceden de diversos lugares, poseen identidades múltiples. Pueden haber nacido en los Emiratos árabes o en Queens. Sus centros logísticos pueden estar en Alemania o en Canadá. Tal vez hayan pasado ritualmente por la intifada palestina y por campos de entrenamiento en Colombia o Afganistán. Sus centros de financiación pueden encontrarse en cualquier lugar, lo mismo que el tráfico de armas, de humanos y de narcóticos. Sus esquizofrénicos caminos tal vez se crucen con los laberintos de esas redes sumergidas.

Pero las guerras globales del nuevo siglo no se reducen a un puñado de células terroristas y sus centros logísticos de apoyo. Han surgido de las múltiples en-

crucijadas de un mundo cada día más fragmentado y más deteriorado económica, militar y moralmente. Sus primeros signos se han sentido en Africa o América latina, bajo el comando de ejércitos privados, las presiones de la industria corporativa trasnacional, y la corrupción de las elites políticas y militares regionales. Sus síntomas visibles son los millones de humanos desplazados en las zonas de destrucción ecológica programada, en las regiones en las que se practica la limpieza étnica, donde la infrapobreza y el crimen organizado se dan cita abiertamente con los intereses económicos y tecnológicos del capitalismo corporativo. Ruanda, Somalia o Colombia son paradigmas. Las nuevas guerras globales son climatológicas y biológicas. Son guerras de traficantes de armas como las de los Balcanes o Ruanda. Guerras étnicas y religiosas como la de Israel. Guerras con objetivos energéticos, como la de Irak, Chechenia y Colombia. Guerras financieras, como la que desintegró varias economías asiáticas, y está desintegrando socialmente a toda América latina.

El atroz ataque terrorista contra la población de Manhattan es, como ha dicho Bush, un acto de guerra. Sólo que su violencia y su horror no pueden separarse de los paisajes de violencia globalizada en el que se insertan. La destrucción del World Trade Center y el ataque contra el Pentágono ha puesto de manifiesto un estado generalizado de guerra, pero un estado que comenzó a diseminarse por el planeta ya hace tiempo. La solución, si es que alguien desea que este estado de violencia acabe, no debe compararse con Pearl Harbor. La guerra a la que dio comienzo el con el bombardeo de Pearl Harbor culminó con el holocausto nuclear de Hiroshima y Nagasaki. La crisis que hoy siente el pueblo norteamericano en su propia piel es más bien parte de una crisis civilizatoria muy profunda. La crisis de una civilización mundial construida sobre la base del chantaje nuclear contra la humanidad. La crisis de un planeta cuyas condiciones biológicas y económicas y políticas de supervivencia están en cuestión.

* Catedrático de la New York University.

** Fuente: revista *Tres Puntos*, año 5, nº 222, 27/09/01.

32. Greens/Partido Verde de EEUU

Alternativas Justas y Positivas:

Declaración del Partido Verde de los EE.UU. acerca de los Desastres *

Todas las personas de buena voluntad repudian la muerte y la destrucción de la semana pasada. Los pueblos del mundo anhelan paz. Pero también quieren justicia.

Al mirar hacia atrás, comprendemos la necesidad de poner fin al terrorismo, de romper el ciclo de odio y venganza. Necesitamos presentar **alternativas justas y positivas**.

Resulta claro que la manera en que los países se relacionan en la actualidad no funciona. El mundo necesita líderes que den un buen ejemplo para los pueblos de la tierra.

¿Acaso no podemos actuar como adultos y tomar los recientes desastres como punto de partida para trabajar juntos en pro de la paz? La venganza no representa seguridad sino una escalada continua de muerte una vez que los odios se asientan.

¿Qué podemos hacer para que los pueblos **no** sientan el deber de atacarse unos a otros?

¿qué exigen los pueblos del tercer mundo a los estados unidos?

1. Basta de injerencia. Si las empresas estadounidenses optan por correr el riesgo de intentar robar los recursos naturales de otro país, no deberán recibir apoyo de las fuerzas armadas de los EE.UU. ni ningún otro apoyo. De hecho, deberá desalentarse activamente a las empresas de sacar ventaja de las regiones pobres del mundo y de aprovecharse de los sectores pobres en los EE.UU.

2. Poner fin a las incursiones militares y bloqueos de los EE.UU. en cualquier parte del mundo, que privan de alimentos y otros bienes esenciales a los pueblos. Estos actos inhumanos, perpetrados por las fuerzas armadas de los EE.UU. a diario, provocan la muerte de muchos civiles y engendran odios perennes contra el pueblo estadounidense.

3. Basta de vender armas al mundo, hecho que permite a muchos atacar y matar a otros y que no sería posible si no se les facilitaran los medios.

4. Repatriar a todas las tropas estadounidenses de todo el mundo. No necesitamos bases militares remotas cuyo único propósito consiste en proteger a las empresas estadounidenses. Dejemos que las empresas estadounidenses, ocupadas en agotar los recursos de la tierra y empobrecer a los seres vivos, se protejan solas. "Defen-

sa" debe significar exactamente eso: defendernos de los peligros cuando sea necesario.

5. Detener la fabricación y venta de la mayor parte de los pesticidas y químicos industriales tóxicos; en especial, terminar con los envíos de desechos químicos peligrosos a las naciones del Tercer Mundo. Informar y debatir públicamente antes de la creación y/o utilización de todo químico tóxico con la participación de todos los ciudadanos que pudieran resultar afectados y que tienen derecho a la toma de decisiones.

6. Una vez que hayamos terminado con las incursiones militares y tóxicas en la vida de los pueblos, comenzaremos a avanzar en la manera de compartir los recursos y ayudarnos mutuamente. Cada país debe poner a disposición de los demás los conocimientos y productos que todos necesitan o ansían

7. Debemos compartir todo lo que sea necesario en casos de emergencia y hacer efectivo el LIBRE COMERCIO entre las naciones, a fin de que ninguna quede en desventaja y ningún pueblo sea esclavizado o, luego de largas jornadas laborales, permanezca en la pobreza extrema.

Enviar asistencia a todos los rincones de la tierra para:

- brindar ayuda sanitaria, que deberá estar disponible para todos sin importar su situación monetaria;

- limpiar los desastres ambientales y garantizar el suministro de agua potable para todos;

- alentar a todas las personas a vivir en armonía con la Tierra, sin comprar o consumir productos que no necesiten, para preservar los recursos de las futuras generaciones;

- asesorar para el cultivo de los alimentos más apropiados en cada región. Asegurar el control por parte de la población local sobre las cosechas, a fin de que se satisfagan sus necesidades.

- construir/reconstruir casas y estructuras sociales necesarias (escuelas, hospitales) especialmente en los lugares donde las bases militares estadounidenses hayan causado perjuicios;

- realizar esfuerzos para aliviar toda clase de sufrimiento, dondequiera que sea.

Los EE.UU. deben una respuesta a muchos pueblos de la tierra.

Sólo mediante la ayuda a los demás y el estímulo a otros países para que adopten la misma actitud, y trabajando para deshacer el daño que las empresas y fuerzas armadas de los EE.UU han provocado, tendremos la esperanza de alcanzar la paz, la cooperación y la democracia genuina para todos los seres humanos de nuestro planeta.

* Fuente: Green Party USA - Chicago, IL. Traducción: Laura Canteros

33. *StopWorldWar3.com.*

Activistas contra las raíces de la guerra. La globalización *

Si bombardean una aldea afgana y la CNN no está allí para filmarlo, ¿eso habrá ocurrido en realidad?: Nuevas formas de guerra requieren nuevas formas de activismo.

Estamos cambiando este sitio, porque los planes de Bush están cambiando desde Armageddon hacia algo menos dramático pero tal vez más siniestro. Parece inverosímil que Bush ataque a 60 países y gatille hasta la extinción, a pesar de que está a punto de asesinar a millones de afganos por medio de la hambruna o de las bombas. Todas las propuestas de Bush hacen la guerra más - no menos- probable en el futuro. Hoy como nunca antes hay necesidad de un movimiento de amplia base contra las raíces causantes de la guerra. Como describiera Noam Chomsky ante el ataque del 11 de setiembre: "Es éste un hecho nuevo en la historia del mundo, no por la escala de atrocidad - lamentable- sino por el target o blanco".

Exactamente, lo que propone el movimiento antibélico como una alternativa a la guerra es a veces un poco vaga. Pero no obstante el gran apoyo público a la guerra, se está construyendo un consenso en [los Estados Unidos de] América: que la acción militar sólo hará el terrorismo más probable. (El sesenta y tres por ciento del público [norte]americano cree que una acción de los EE.UU. en Afganistán "harán más probable el terrorismo". CNN 29-9-01).

Invada o no Afganistán, Bush no está pensando en ubicar las raíces causales del terrorismo en la pobreza e inequidad generadas por la globalización. Nuestra tarea como oponentes a la guerra es resolver esos problemas fundamentales, y este sitio en la Web desea contribuir a ese esfuerzo. Continuaremos luchando contra la escalada propuesta de guerra global, y los esfuerzos para manipular la crisis para extender la hegemonía de los EE.UU. en el extranjero y abolir las libertades civiles en lo interno.

Pero más allá de unos pocas y próximas semanas y meses, nosotros procuraremos reconocer las raíces causales de la guerra por medio de artículos principales en los varios movimientos que intentan encontrar en la pobreza las causas de la Tercera Guerra Mundial. Nuestra esperanza está en aprender de los movimientos contra el banco Mundial, contra la Escuela de las Américas, y así. Tal vez juntos podamos, no sólo fortalecer estos movimientos individuales, sino también construir un amplio movimiento contra la globalización y la creciente miseria e ira de los pueblos del Tercer Mundo.

Si estamos de duelo, este duelo debe ser por las víctimas de la guerra y el terror a lo largo y ancho del mundo. En lugar de anularnos, nuestra pena debe fortalecer nuestra resolución de cambiar la política exterior de los Estados Unidos, para transformar las relaciones sociales globales hacia la creación de un mundo más allá de la guerra, la pobreza, la injusticia, el terror y la venganza.

Cuando comenzamos con este sitio a mediados de setiembre, parecía que Armageddon era inminente. La respuesta inicial del gobierno de los Estados Unidos fue un llamado a una amplia campaña militar en múltiples frentes. Por suerte, parece que prevalecieron cabezas apenas un poco más frías, y el tamaño y extensión de una respuesta militar se ha replegado en forma significativa. El movimiento antibélico ayudó, pero lo más importante fue que Armageddon era simplemente imposible. Los militares estaban nerviosos por lo que Bush prometía cumplir en el terreno. (Yahoo 27-9-01) **On the ground.**

También, como lo aprendió el primer Presidente Bush en la Guerra del Golfo, una coalición de Estados clientes pueden dar valiosa cobertura a la agresión militar. Sin embargo, es simplemente imposible lograr una amplia coalición cuando la lista de blancos (60 países) es tan larga y la evidencia contra ellos tiene tan poco espesor. Desgraciadamente, el bombardeo de Afganistán, más el envío de un gran número de tropas terrestres es muy probable. Mientras ampliamos nuestra respuesta a la guerra, no podemos conceder vidas del pueblo afgano a la máquina de la guerra. Del mismo modo, persiste el riesgo de que cualquier acción militar en Afganistán pueda fomentar más terrorismo, o encender a un conflicto nuclear regional. Cualquiera de esos escenarios puede arrojar al planeta a un camino de extinción, no obstante una trayectoria más lenta que la propuesta inicial de Bush.

Es un alivio ver que Armageddon parece ahora menos inminente, pero a lo largo de ese alivio viene un nuevo peligro: el de la normalización de la pobreza, el hambre y el dominio militar de los EE.UU. sobre crecientes porciones del globo. Bush y su administración nos dijeron que el nuevo conflicto puede durar diez años o más. El Secretario de Defensa, Rumsfeld, advirtió: "Esto no es algo que comience con un evento significativo o termine con un evento significativo". Él habló, en cambio, de crecientes escaladas. (Yahoo 27-9-01).

Los sucios trucos de la CIA y los asesinatos pueden haber comenzado ya. Las Fuerzas Especiales han estado en Afganistán haciendo quién sabe qué. (Reuters, 28-9-01). Vamos a necesitar idear nuevas, más amplias estrategias para responder a este tipo más vasto de guerra. No es verosímil que los bombardeos televisados por la CNN sean las únicas de las primeras acciones significativas de los EE.UU.

* Fuente: *StopWorldWar3.com Editors*

Nuestra opinión es que el 11 de setiembre fue la respuesta a dos décadas de la vieja Tercera Guerra Mundial. Creemos que este enfoque aporta mayor claridad. Otros pueden ver el 11 de setiembre como el comienzo de la Guerra Mundial III. Y aun otros más declararán que la primera bomba que caiga en Afganistán sería el comienzo de la Tercera Guerra Mundial. De muchas maneras, todas éstas son la misma posición si reconocemos que el 11 de setiembre y la propuesta retaliación tienen larga historia y contexto. Ni el ataque al World Trade Center ni la venganza militar nos han movido algo como para terminar con este conflicto en marcha entre naciones ricas y pobres. Prescindiendo de lo que ustedes piensen que ha sido el comienzo de la Tercera Guerra Mundial, está en marcha ahora, y necesitamos terminar el conflicto antes de que el conflicto termine con nosotros.

El peligro es que este nuevo e intensificado estado de guerra permanente se convierta en un estado normal de cosas - no diferente de la Guerra Fría que lo precedió.

Como nueva "normalidad", esto dejará de ser algo de lo que el pueblo de los Estados Unidos tome en cuenta, se organice en contra de, o se cuide de. No debe subestimarse la capacidad de la gente de ver la miseria humana como: "Y, las cosas son así..." En analogía, podemos pensar en el filme de Terry Gilliam (**Brasil**), donde la élite sigue con su vida, continúa con sus cenas y se divierte, mientras las bombas explotan a su alrededor, y una amenazante burocracia policíaca domina el panorama de ese mundo de pesadilla. Lo que hace estremecedora esta película es cómo la mayoría de los personajes aceptan este permanente estado de guerra y terror como la vida cotidiana. La ironía es que **Brasil**, antes que representar una visión de las cosas propia de una distopía futura en los EE.UU. -a medida en que nosotros entramos en un permanente estado de guerra -, representa ya el estado actual de los hechos en muchas partes del mundo.

Las bombas continúan cayendo en Iraq (al menos cuatro veces desde el 11-9-01), precisamente como ha sucedido durante los últimos diez años: en nombre de afirmar una zona ilegal "no aérea". Como esto sigue sin difundirse, aun en los medios progresistas de nuestro país, todo hace pensar que un extendido conflicto en Afganistán o en cualquiera otra parte, y el sufrimiento que habrá de causar (y ya está causando) a millones de personas inocentes, resbalará por los hombros de la conciencia de los EE.UU.

Entonces, es nuestra convicción que, al tiempo que nos oponemos a la escalada de este último round del conflicto de la humanidad, tenemos que vencer esa parte de nosotros mismos que ve la guerra como normal, inevitable e imperceptible. Esto no significa una explora-

ción en la raíz de las causas del conflicto - cuáles son las conexiones entre lo que pasó el 11 de setiembre y el comercio del petróleo; la explotación y la política financiera global, guerras intermediarias e historias de la guerra fría- nos exige también que desarrollemos una imaginación, incluso una apasionada adhesión que nos lleven a aborrecer la guerra y sus causas.

Han criticado la declaración de Zizek en cuanto la respuesta a lo sucedido el 11 de setiembre no sea "Esto no debe ocurrir aquí", sino "¡Esto no debe ocurrir en ninguna otra parte!" por "su opacidad, su falta de sustancia, y su idealismo". Debemos recordar que la fuerza de la aseveración de Zizek está, precisamente, en el desafío de dotarla de una significación concreta. Podemos estar seguros de que una respuesta militar garantiza traer más de lo mismo. Entre tanto, nuestras aspiraciones como progresistas antibélicos, aunque diversas, ofrecen chance de conmover más allá del terror normalizado y de la guerra perpetua.

Por tal razón, en las semanas y meses por venir, estaremos convirtiendo este sitio en la Web en un magazine activista *on line*, opuesto a la Guerra Mundial III. Y sus raíces en la globalización. En lo que concierne a este sitio, estaremos agregando más artículos editoriales para hacerlo más interactivo y apoyando la organización de actividades en vuestra área. Pero quizá sea más importante sea este cambio que proponemos para formular demandas y movimientos en pro de un mundo mejor.

Los Estados Unidos construyeron esta crisis, y parece que intenta empeorarla. Si usted ha sido activista por mucho tiempo, es bueno. Si el 11 de setiembre fue el motivo de que usted se convirtiera en activista, es bueno también. Acabemos con este round de guerra, pero imaginemos también cómo podríamos cambiar el round siguiente. Organicémonos para parar a Bush en su uso de esta crisis para imponer su propio punto de vista: presentar la dominación ejercida por los EE.UU. como "el imperio de la ley".

Gane o pierda en Afganistán, el INS quiere extender las restricciones a los inmigrantes, y Ashcroft quiere escuchar vuestras llamadas de teléfono (¿denuncias?). ¿Vamos a dejar que pase esto? Demasiado a menudo, la izquierda ha hecho reclamos y críticas vagas a los Estados Unidos por llevar adelante malas políticas en un sentido general. Confiamos en que podamos extender el horror general a la guerra y al terrorismo que nosotros compartimos con los movimientos muy concretos contra el Banco Mundial, contra la Escuela de las Américas, y contra los fundamentos mismos de la guerra y el militarismo. Juntos, podemos elevar la calidad y efectividad de esos movimientos. En primer lugar, algo de lo que, esperamos, las páginas de este sitio resuelvan en unas pocas semanas, meses o años es cómo poder apar-

tar a los Estados Unidos de engendrar estos desastres. Cómo será este trabajo es lo que vamos a descubrir sobre la marcha. No creemos que sea necesario absorber todos los movimientos progresistas. Como tampoco creemos que sea necesario hacer conexiones donde no existen o son tenues. Pero quizá podamos, a través de este sitio en la Web, reunir varios movimientos para promover sus propias acciones de una manera en que nos ayude a todos.

El colectivo editorial quisiera, por ejemplo, saber más sobre cómo la Escuela de las Américas entrena escuadrones de la muerte en Sudamérica, y cómo los EE.UU. se rehusan a cerrarla. Sería de utilidad tener información sobre cómo el FMI privilegia la deuda sobre la hambruna terminal, y cómo esta repulsiva decisión es, en realidad, el verdadero objetivo del banco. Esto no es trivial. Estos son argumentos que no sólo ayudarán a los movimientos individuales, sino que nos ayudarán a entender por qué la guerra de los EE.UU. contra Afganistán es un error.

Traducción: Ana María Ramb

V. EUROPA

34. Manuel Vázquez Montalbán *

Kamikazes y tecnología de punta **

Japonesa, la palabra se ha incorporado al vocabulario global desde que en la Segunda Guerra Mundial pilotos suicidas llamados kamikazes se estrellaban contra objetivos militares norteamericanos, preferentemente sobre portaaviones y destructores. Los pilotos habían sido adiestrados para este tipo de agresiones y se les había programado para el suicidio, ofreciendo su vida por el emperador, un señor pequeño y con bigotillo de funcionario del sindicato vertical fascista o franquista, dedicado sobre todo a cultivar plantas en su invernadero y a recoger los comunicados sobre cómo estaba el debe y el haber de pilotos que se sacrificaban por él.

Hemos asistido a una superproducción, interpretada por kamikazes lanzados sobre edificios simbólicos del poder norteamericano, y pasada la complicidad de que asistíamos a una muestra más de la cultura audiovisual colosalista, pasado también el pasmo con el que comprobamos que no, que no era cine, ni televisión, que era un bombardeo real, llegamos al horror y a la más absoluta congoja cuando vimos cómo algunas de las víctimas saltaban desde las ventanas del piso cien o del que fuera, o agitaban inútilmente un pañuelo blanco, en señal de paz o de socorro, en señal de muerte adivinada. Y este espectáculo impresionante del derrumbe de las torres más emblemáticas de una civilización y de la mella causada en el edificio donde se decide el orden estratégico del universo, había sido causado por unos aviones comerciales cargados con algo más de doscientas personas, los viajeros y los kamikazes. Al parecer algunos de estos kamikazes habían aprendido a conducir grandes aviones en los propios Estados Unidos y, a pesar de su alta capacidad técnica, cometieron chapuzas importantes como dejar un ejemplar del Corán y un manual de instrucciones de vuelo en árabe en un coche abandonado. Hubiera sido mucho más inteligente dejar la Biblia en compañía de un manual de instrucciones de vuelo en cualquier otra lengua que no fuera el árabe, si es que los kamikazes hubieran tenido sentido real de la subversión.

El holocausto de las torres de Nueva York o la dureza simbólica de ver el Pentágono bombardeado, no me priva de sentirme especialmente agredido por imaginar lo ocurrido en el interior de los aviones, allí donde el kamikaze veía a sus víctimas en directo, las

* Escritor.

** Fuente: *Página 12*, 23/09/01.

podía amenazar, incluso matar de una en una. El kamikaze vigilaba a los que iba a matar, imbuido de esa maligna fiebre ética con la que los dispuestos a morir por una causa se sienten avalados para matar por la misma causa. Los secuestradores no vieron el rostro abstracto de las miles de víctimas que causaron los impactos de los aviones, pero estaban viendo a los viajeros, podían reconocer en ellos una parte de un concepto, convencional desde luego, como el de humanidad, un concepto que ha permitido construir todas las filosofías sobre la merecida hegemonía de la bestia más inteligente. El ser humano. Habían pasado por un inmenso entrenamiento técnico e ideológico que los conducía a una lógica interna difícil de transferir pero que los dotaba de racionalidad. A pesar de que estaban viendo a los que iban a matar por el atenuante ético de morir con ellos, no vacilaron porque obedecían el mandato más determinante, el que sale de una conciencia iluminada por la profecía y el que supone como premio la vida eterna y todas las maravillas que prometen todas las religiones en todos los paraísos. Los anarquistas a fines del siglo XIX se prometían y nos prometían un mundo sin patronos, sin dioses y sin reyes y de todas sus profecías la que más se ha cumplido es la decadencia de la monarquía como régimen político o su conversión en un mero departamento de relaciones públicas del Estado. Los patronos siguen ahí, aunque cada vez más globales y por lo tanto gaseosos y en consecuencia fantasmagóricos y sobre los dioses también es constatable el fracaso de la profecía anarquista, porque nunca hubo tantos dioses como ahora y así como algunos se han vuelto más tolerantes como consecuencia de la evidencia de sus achaques y fracasos, otros emergen desde el victimario de los perdedores de la tierra y consiguen kamikazes capaces de derribarlas torres más altas y de destruir el corazón y el cerebro militar del enemigo, a partir de una imprevisible alianza entre fanatismo y tecnología.

35. *Juan Goytisolo* *

Preguntas, preguntas, preguntas **

Tras la visión reiterada, diez, veinte, cien veces, en el televisor de las imágenes oníricas, pero atrocamente reales de lo acaecido en Manhattan no puedo opinar sobre la magnitud del horror ni expresar mis sentimientos heridos de neoyorquino -pues Nueva York forma parte de mi vida intelectual y afectiva y la he pateado más y mejor que Madrid o Barcelona-, sino formular y formularme a mi mismo una serie interminable de preguntas.

La nueva era abierta por el ataque minuciosamente programado del martes 11 de septiembre, ¿será la mera repetición a escala mundial de una espiral de 'castigos ejemplares' y réplicas suicidas en la que nadie, absolutamente nadie, podrá sentirse a salvo o conducirá a una reflexión global sobre nuestra civilización y sus lacras?

La ignorancia de la clase política y del ciudadano medio estadounidense tocante a los problemas del mundo allende sus fronteras, ¿cederá paso a un esfuerzo sostenido y coherente por entender aquellos, más allá de la distinción maniquea -perfectamente simétrica a la de los autores del repugnante atentado- entre las fuerzas del Bien y el imperio del Mal?

¿Es razonable persistir a la luz de lo ocurrido en la doctrina unilateral y voluntarista de Bush, basada en el dogma de América como única depositaria de la seguridad mundial -y no sujeta por tanto a las leyes y convenciones internacionales- en vez de buscar una acción coordinada en el ámbito político, social, económico y militar con todos los Estados democráticos enfrentados también a la amenaza de los fanáticos del ultranacionalismo y del fundamentalismo religioso?

El indispensable análisis de los extravíos perversos del nacionalismo (como los que provocaron las recientes guerras en los Balcanes) y de los credos religiosos (de todos los credos religiosos y no sólo el musulmán), ¿puede obviar la existencia de otro, tan o más amenazador, como el de la tecnociencia al servicio de las poderosas industrias armamentistas?

¿Se puede invocar, como el presidente Bush, la defensa legítima de la civilización, la libertad y la democracia contra quienes siembran el terror y la muerte cuando el mismo Bush se niega a ratificar el acuerdo para la prohibición de las mortíferas minas antipersona, fomenta la busca de nuevas formas de guerra bacteriológica y destina la parte del león de su colosal presupuesto militar a la creación del escudo antimisiles -la famosa guerra de las

* Escritor.

** Tomado de la página del FZLN.

galaxias- que, tras la carnicería organizada y perpetrada a partir del territorio norteamericano sin que la CIA, FBI y demás organismos de seguridad se enteraran, resulta tan ilusorio como un espejismo?

La indispensable identificación y castigo de los asesinos y todos sus cómplices ¿ha de limitarse a una pura venganza, a millares de ojos por millares de ojos, o será el primer paso en el camino hacia un mundo más justo y seguro -más seguro por ser más justo-, hacia un nuevo orden internacional fundado en el respeto a los valores de la diversidad y tolerancia y la lucha contra la pobreza, la iniquidad y el racismo?

El trauma creado por la monstruosa matanza del World Trade Center, ¿va a desembocar en una militarización de nuestras sociedades -en una especie de golpe militar suave- o bien, como sería deseable, en un refuerzo de los valores cívicos destinados a poner coto al terror enfrentándose con las causas políticas, sociales y económicas que lo alimentan?

El conocimiento brutal del dolor y de la propia vulnerabilidad ¿ayudarán al gran pueblo norteamericano a comprender mejor el dolor, la frustración y el desvalimiento de los pueblos víctimas del hambre, la opresión, el subdesarrollo o de un apartheid que no osa decir su nombre?

¿Es lícito y decente aprovecharse del horror creado por los atentados a Nueva York y Washington y el consenso de todos los demócratas del mundo en actuar de forma decisiva e implacable contra sus responsables para justificar una vuelta de tuerca más en la asfixia del pueblo palestino y el aplastamiento por el muy demócrata Vladimir Putin de 'la hidra chechena'?

¿Se puede combatir eficazmente al fanatismo terrorista recurriendo a un lenguaje ofensivo y discriminatorio contra vastas comunidades humanas -musulmana, árabe, palestina, etcétera- y trazando comparaciones letales entre un patético e impotente Yasir Arafat y Osama Bin Laden?

El castigo impuesto desde hace diez años al inocente pueblo de Irak -desnutrición, miseria, alta mortalidad infantil- por los crímenes y aventuras bélicas de su dictador -un dictador al que nunca eligió, del que fue su primera víctima y que para colmo sigue en su puesto- ¿va a repetirse contra otros pueblos sospechosos de albergar terroristas en virtud de la fatal ecuación musulmán = islamista? La distinción entre vasco, abertzale y etarra ¿no debería inducirnos a afinar los conceptos con respecto al Islam y los árabes?

En la coalición de países defensores de la libertad y democracia justamente reclamada por Bush para acabar con el terror que hoy sacude a la sociedad norteamericana, ¿caben Estados supuestamente moderados -a menos que ser moderado equivalga a ser

un buen socio económico- como Arabia Saudí, en donde la condición de la mujer no es mejor que en Afganistán, y cuya teocracia no sólo apoya al régimen talibán sino que difunde por el mundo, gracias a la renta petrolera y al control de los Santos Lugares del Islam, una versión fundamentalista de éste, por obra de imanes wahabíes de la índole del que se distinguió en Marbella por su manual de suaves consejos correctivos a las esposas desobedientes?

¿Se puede seguir guardando silencio y mirar al otro lado ante el brutal sistema de apartheid en Gaza y Cisjordania, la política de tierra quemada de Sharon, la humillación y acoso del pueblo palestino reducido en guetos infames sin comprender que ese estado de cosas prolonga sine die al conflicto y convierte a decenas de millones de jóvenes sin esperanza de futuro ni de vida decente en candidatos a la inmoliación en criminales atentados suicidas? La mejor manera de derrotar al terrorismo anti-israelí ¿no sería la de eliminar las razones objetivas que favorecen la conversión de un joven en un kamikaze terrorista?

La palabra terrorismo aplicada a realidades muy distintas ¿no permite todo tipo de comparaciones oportunistas como las de Piqué entre ETA y los radicales palestinos y las de Putin entre aquella y los independentistas chechenos? Desmemoriados como somos, volvamos la vista atrás: ¿no recurrieron al arma del terror los nacionalistas argelinos durante su lucha por la independencia y los fundadores del Estado de Israel hasta el día en que plasmaron su proyecto de Hogar nacional judío?

Pisamos arenas movedizas y todas las precauciones que tomemos en el empleo del lenguaje serán siempre pocas.

Llegado el momento de la respuesta militar a los autores y cómplices de la horrible matanza de Manhattan, ¿podemos confiar en que aquellos han sido correctamente identificados y no se golpeará a ciegas a Estados, poblaciones y personas ajenas a los hechos?

El previsible efecto de contagio de unas imágenes de destrucción captadas en el mundo entero, ¿suscitará una emulación en el horror entre todas las redes mafiosas, grupos y grupúsculos capaces de procurarse armas letales para chantajear y destruir otras ciudades y símbolos de nuestra frágil y definitivamente vulnerable Aldea Global?

En el momento en el que la realidad del apocalipsis empequeñece los guiones de ciencia-ficción de Hollywood y sus escritas, ¿no sería oportuno evocar la visión negra y sarcástica de Karl Kraus en Los últimos días de la humanidad y programar desde ahora, para los próximos siglos o quizá décadas, una evacuación general de nuestro planeta -¡o al menos de sus clases acomodadas!- a otro astro más seguro y acogedor?

36. *Fernando Savater* *

Armagedón **

Como últimamente hemos asistido con frecuencia en las pantallas a la destrucción de Manhattan (por monstruos antidiluvianos, por olas gigantes, por naves marcianas, etcétera...), las imágenes terriblemente insólitas del pasado martes tenían paradójicamente algo de *déjà-vu*. Los antiguos creían que los sueños profetizaban los acontecimientos venideros; ahora esa función la cumplen las películas, esos sueños compartidos por tanta gente (sobre todo si se trata de películas estadounidenses). Mucho se ha reprochado al cine yanqui la manía de inventarse superenemigos fantásticos y catástrofes en ciernes para prolongar el clima hirsuto de la guerra fría, provisionalmente cancelada con la caída del muro de Berlín. Quizá ahora deban revisarse tales censuras y haya de reconocerse que -sea por paranoia o por oscuro complejo de culpa-, los guionistas sintonizaban mejor con las posibilidades del presente que sus displicentes críticos. En un aspecto, sin embargo, los vaticinios cinematográficos es casi seguro que difieran de la realidad: según acrisolada convención comercial, en las películas los malvados encuentran su castigo y las catástrofes obtienen consuelo en edificantes mañanas de hermandad, pero me atrevería a apostar a que el drama cuyo comienzo acabamos de ver va a tener un desenlace mucho menos satisfactorio.

Ante el horror de lo que escapa a todo control, ante la irrupción de lo que apenas comprendemos y no podemos reparar, los humanos parloteamos análisis y dicterios como los niños silban en la oscuridad para espantar su miedo. Unámonos al coro desconcertado. Hace unos años, Hans Magnus Enzensberger escribió en *Perspectivas de guerra civil* que los conflictos bélicos van siendo cada vez menos entre Estados y más entre tribus o bandas dentro del Megaestado global en el que ya vivimos. Porque ese es el verdadero intrínquilis de la cacareada globalización: que hoy padecemos ya una sociedad planetariamente estatuida, un Estado mundial en el que faltan, sin embargo, leyes comunes, controles internacionales, tribunales a los que recurrir contra los abusos, garantías y derechos reconocidos a todos, protección social, instituciones democráticas de alcance similar a las ambiciones económicas de los grupos multinacionales. El Estado de bienestar no es un error que debe ser descartado para agilizar la especulación bursátil y la maximización de beneficios, sino un proyecto que tendría que aspirar a su verdadera escala planetaria para salvar lo mejor de una civilización humanista. Y

ello, precisamente, no en nombre de la retórica Utopía, sino de un verdadero realismo político. Porque no es realista suponer que nadie podrá vivir realmente seguro en un mundo en el que la codicia no tiene fronteras pero la justicia las encuentra a cada paso.

Como no creo en la pedagogía sanguinaria, dudo mucho que de la lección espeluznante del otro día vayan a sacarse conclusiones provechosas. Después de todo, los que han sembrado el terror en Estados Unidos no representan una alternativa positiva al sistema caótico en el que vivimos, sino sólo la expresión de los males que favorece. Las ONGs están de moda y por tanto debemos resignarnos a que junto a las humanitarias florezcan otras inhumanas: el terrorismo patrocinado por un millonario fanático es también un triunfo siniestro de la sacrosanta iniciativa privada, para la que ya nadie se atreve a proponer la alternativa creíble de algo defendido en común. En cambio, deberemos seguir escuchando a los majaderos para quienes despotricar contra todo por igual — contra la esclavitud y contra quienes la abolieron, contra la libertad que establece leyes en defensa de valores universalizables y contra quienes la reducen al capricho intransigente de unos cuantos, contra la fuerza utilizada para deponer a tiranos y contra la ejercida por autócratas demagógicos, etcétera— se ha convertido en un cómodo negocio.

No se trata de creer a ciegas en las grandes palabras, que a veces sólo son máscaras de los peores intereses, sino de evaluar y preferir, para que tantos siglos de razonamiento humano no hayan transcurrido totalmente en vano: recordando el dictamen de *Isaiah Berlin*, según el cual la diferencia entre una persona civilizada y un bárbaro es que el civilizado es capaz de luchar por cosas en las que no cree del todo.

Que abundan los funcionarios inútiles o mangoneadores es cosa sabida: por ello parece apropiado hoy saludar con respeto a esos bomberos y policías, humildes servidores de la sociedad organizada, que han muerto salvando vidas y tratando de rescatar no sólo a sus semejantes, sino también la dignidad compartida.

* Catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

** Fuente: Zona, Clarín, 16/09/01.

37. Baltasar Garzón *

La respuesta **

Probablemente, cuando este artículo vea la luz ya se habrá producido la respuesta de las armas sobre Afganistán, el régimen talibán, Osama Bin Laden o su gente. Tanto da, parece ser, uno como otros. Pero permanecer callado y a la espera de esta especie de teatro de operaciones en el que estamos siendo actores, porque de nuestro futuro se trata, es una omisión gravísima o una aceptación culpable de los proyectos bélicos reiteradamente proclamados por los gobernantes de los Estados Unidos, y exigidos por los ciudadanos americanos que reclaman 'venganza'. A quien discrepa, casi se le considera traidor, y se le vigila cuando se manifiesta para que no sufra daño.

La callada aceptación oficial de Occidente, esencialmente la de los países europeos, me lacera en lo más profundo del corazón y debe llenarnos de desesperación. Se oyen grandes discursos, se emiten importantes acuerdos de principio, pero se acepta e incluso se comparte la respuesta violenta.

Que Estados Unidos iba a reaccionar como anuncia que lo hará, o como ya ha podido hacerlo -invasión de Afganistán, acciones bélicas de comandos, bombardeos, acciones encubiertas-, era lógico y esperado, pero la sumisión simiesca de todos no era previsible. Así, resulta preocupante que países como Francia o España no hayan alzado la voz en forma clara para decir no, para no aceptar la solución violenta como única posible, para desvelar la gran mentira de la 'solución final' contra el terrorismo; es lo que me ha hundido en una profunda depresión de la que apenas me recupero con la resolución 1373 del Consejo de Seguridad de la ONU de 30 de septiembre de 2001 sobre medidas contra el terror.

No es posible que viva en un país que sufre el terrorismo desde hace más de treinta años y que día a día clama por la legalidad y el Estado de derecho para hacerle frente, y que ahora se ponga el casco militar y decida ayudar sin límite a un hipotético bombardero de la nada, a una masacre de la miseria; a un atentado a la lógica más elemental, de que la violencia engendra violencia y que la espiral del terrorismo, de los terrorismos -porque no todos son iguales ni en sus génesis, ni en desarrollo o finalidad-, se alimentan con más muertos, sean del color que sean, y ese aumento de víctimas garantiza la justificación de su actitud e incluso le otorga más 'legitimidad' para continuar su acción delictiva.

* Magistrado de la Audiencia Nacional.

** Diario El País, Madrid, España (2/10/01)

Alguien ha dicho que el terrorismo, especialmente el integrista islámico, o fundamentalista, es una amenaza difusa, pero sobre todo es una realidad preocupante y cruel desde hace tiempo, y constituye un fenómeno al que, entre todos, y especialmente los países occidentales -respecto a los cuales no apuesto por su supremacía como desgraciadamente ha dicho el primer ministro italiano-, hemos contribuido a dar forma con nuestra propia intransigencia, con la diferencia, con la imposición de 'lo nuestro' frente a 'lo otro', con el rechazo de todo aquello que es diferente a nuestra cultura o incluso a nuestra 'religión civilizada'.

Occidente y sus jerarquías políticas, militares, sociales y económicas han estado más ocupados del progreso abusivo y vergonzante de la producción, la especulación y el beneficio globalizados, que de una adecuada redistribución de la riqueza, de una política de exclusión social, que de una mayor atención a la integración de los pueblos o de una política de inmigración progresista y solidaria; del mantenimiento y exigencia de la deuda externa, que de la implementación de recursos en esos países a los que ahora se les pide ayuda o comprensión, o a los que se amenaza con la guerra final, con la 'justicia infinita' o con la paz duradera. Por esas omisiones conscientes ahora se sufren las consecuencias terribles de una violencia irracional extrema y fanáticamente religiosa.

Sin embargo, la paz o la libertad duraderas sólo pueden venir de la mano de la legalidad, de la justicia, del respeto a la diversidad, de la defensa de los derechos humanos, de la respuesta mesurada, justa y eficaz. Como decía Víctor Hugo: 'El Derecho está por encima del Poder', y debe mostrar a éste el camino y el respeto a esos principios tradicionales que constituyen la esencia de la civilización moderna y que le dan forma y contenido a la misma. En definitiva, no se puede construir la paz sobre la miseria o la opresión del fuerte sobre el débil; y, sobre todo, no se puede olvidar que habrá un momento en el que se tengan que exigir responsabilidades por las omisiones y por la pérdida de una oportunidad histórica para hacer más justo y equitativo este mundo.

No estoy pensando ahora en las responsabilidades criminales de los que idearon y ejecutaron los terribles hechos del 11 de septiembre. Ésas corresponde fijarlas a la Justicia Nacional o Internacional, como a los servicios policiales o de inteligencia compete buscar y mostrar las pruebas para que el juicio sea factible y justo. No es de recibo decir: 'Tengo las pruebas, pero no las hago públicas porque puedo perjudicar las fuentes'. ¡No!; esto no es serio. Esto, sencillamente, es ilegal. Por cierto, todos han establecido la definitiva responsabilidad de Osama Bin Laden, y probablemente la tenga, como último líder indiscutible

del terrorismo fundamentalista islámico, o como inductor inmediato de los crímenes, pero no debemos olvidar que estamos ante un delito atroz, pero ante un delito al fin y al cabo que necesita un proceso de acreditación e imputación y de un juicio público. Sin embargo, lo cierto es que, simultáneamente al hecho de aprobarse la resolución del Consejo de Seguridad y de la que ayer inició su debate en la Asamblea General, todos los países occidentales aceptan la eliminación física de aquél y sus adeptos. Es decir, se predica la legalidad y a la vez se prescinde de la misma, aduciendo la necesidad y la urgencia para acabar con el peligro que la organización terrorista representa, e igualmente se exige la aceptación sin condiciones de que 'existen' pruebas que, curiosamente, están siendo analizadas por los políticos y no por los jueces y, con base a ello, se sentencia a los 'culpables' y a los que no lo son. Realmente grave.

Tampoco me refiero ahora a las posibles responsabilidades, por omisión culpable de todos los servicios de seguridad, inteligencia y policiales de EE UU, en la no prevención de la masacre. Supongo que ésta, antes o después, se conocerá y se exigirá en la justa medida de la magnitud de la catástrofe.

Realmente, la responsabilidad de la que quiero hablar es aquella que se puede reprochar no sólo a los talibán, por su régimen de opresión y represión en Afganistán, sino a los gobernantes de los países occidentales que, de forma irresponsable, han generado y siguen generando, a través de la cobertura de los medios de comunicación, una psicosis de pánico en el pueblo afgano ante la inminencia de la invasión y a la previsible masacre, y que les ha obligado a una huida hacia una supuesta seguridad y libertad, pero que realmente les conduce hacia una más que segura catástrofe humana. ¿Quién responderá de estas muertes?; ¿y del hecho en sí de las migraciones forzadas? Probablemente a nadie de aquellos interesados que mueran unos cuantos miles de afganos porque, a pesar de los grandes discursos, su suerte ya está echada.

Pero la respuesta que yo quiero y que estoy seguro desean el pueblo americano y el mundo entero civilizado, si se explican bien y con rigor la situación y el fenómeno, no es desde luego la militar, sino aquella que parte necesariamente del Derecho mediante la elaboración y la aprobación urgente de una Convención Internacional sobre el terrorismo que unifique los conceptos e incluya las normas que regulen los tipos de investigación y cooperación policial y judicial; que eliminen cualquier traba para la investigación en países o enclaves con opacidad fiscal; o la obligación de descubrir las cuentas, bienes y denunciar a sus titulares; la desaparición del principio de doble incriminación; la creación de un espacio único universal, lo que supone necesariamente la urgen-

te ratificación del Estatuto de la Corte Penal Internacional, y la conceptualización del terrorismo como un crimen contra la humanidad perseguible bajo el principio de justicia penal universal; la desaparición de la extradición y su sustitución por la simple entrega de los responsables; la creación de una auténtica Comunidad de Inteligencia; la creación de un Observatorio Internacional sobre terrorismo, y la ayuda a los países afectados para que amplíen sus recursos, no militares, sino humanitarios, culturales, económicos... Es cierto que en esa línea se ha pronunciado el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; pero, ¿en qué medida no se va a quedar la iniciativa de principios en una simple norma de estantería? ¿Qué sanciones se impondrán a los países que no cumplan? Europa ha dado un paso más, pero también debería no perderse en disquisiciones inútiles sobre unos u otros terrorismos. Creo que ha llegado el tiempo de que los principios de soberanía territorial, derechos humanos, seguridad, cooperación y justicia penal universal se conjuguen en un mismo tiempo y con un sentido integrador. Éste y no otro debe ser el fin de la gran coalición de Estados frente al terrorismo.

Probablemente se me dirá que todo esto es una utopía o incluso una entelequia. Sin embargo, aspiro a vivir en un mundo en el que lo racional se imponga ante lo absurdo; a que por una vez el concepto de Comunidad Internacional sea interdependiente y no errático y contradictorio; a que se entienda que la razón de la fuerza no da fuerza a la razón, sino que la elimina. Y, que si ha sido posible un acuerdo para la aplicación del artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, aunque no se entiendan ni la decisión ni el sentido de la misma por cuanto la amenaza del terrorismo no es externa, en especial en el caso del terrorismo islámico que surge o puede surgir en cualquier país en el que prenda la yihad islámica o guerra santa, porque sus raíces se hunden en conceptos deformados de una religión o en una convicción extremista de esa manifestación, también debe ser posible aspirar a algo más que al mero engrase de la maquinaria de la guerra. En definitiva, a unos acuerdos o decisiones políticas que ofrezcan una respuesta de alcance equivalente en el sentido expuesto. Ahora es el momento de descubrir la talla y la envergadura histórica y ética de nuestros políticos y gobernantes, como hombres de Estado, y no como títeres en manos de otros.

Si hay una cosa clara hoy día, después del 11 de septiembre, es que no existe ninguna zona segura en el mundo y que cualquier país que minusvalore esta realidad sufrirá, antes o después, las mismas consecuencias que se han vivido en Nueva York y Washington. No deben ser la prepotencia y la cólera las que primen aquí y ahora, sino la humildad y la necesidad de una coordinación y cooperación efectivas en todos los ámbitos, y especialmente en lo político, policial y judicial, para combatir y hacer frente a uno de los retos más graves

del nuevo siglo: el terrorismo, frente al que se debe abandonar la falsa idea romántica o pseudoprogresista de que hay terrorismos buenos o 'nacionalistas' que se pueden defender, y terrorismos malos o 'extremistas' que se deben combatir, porque ello constituye, además de una visión miope del fenómeno, una degeneración de la misma naturaleza de aquél y una concepción políticamente perversa que perjudica tanto como las propias acciones de las organizaciones terroristas.

La fecha del 11 de septiembre de 2001 quedará impresa en la memoria del mundo de forma imborrable; la solidaridad con las víctimas de todas las nacionalidades, y no sólo americanos, perdurará por siempre. Pero, precisamente la magnitud de la catástrofe, la actitud frente al futuro y la decisión para combatir el fenómeno criminal del terrorismo deben ser revolucionarias y magnánimas a favor de esa paz que las propias creencias religiosas de quienes la proclaman exigen. Ya sabemos cuáles son las consecuencias de la violencia y de las armas; probemos ahora la fuerza de las manos unidas por la Paz, el Derecho y Contra el Terrorismo. Ésta es la única respuesta, aunque probablemente no será la que se aplique.

38. Rossana Rossanda *

Notas de una antiamericana **

O están conmigo o están con Bin Laden, grita Bush, mientras se apresta a castigar a Afganistán, talibanes, no talibanes y pueblos incluidos. Conozco el chantaje. No lo acepto. No me embandero con Bush y dejo a los estúpidos deducir que estoy con bin Laden. Querría razonar sobre lo que ha sucedido, sobre lo que puede suceder y sobre el qué hacer.

El 11 de setiembre no fue una guerra. Las guerras comprometen a las naciones. Ha sido un acto terrorista y posee todos sus lineamientos: la prioridad del símbolo, el golpe inesperado, la mano secreta, la intersección de homicidio suicidio, destinados a multiplicar el pánico. El terror tiene por fin primero el terror. No todos los muchos atentados de la historia son terroristas, pero éste sí: quien los haya cumplido conocía el blanco, las debilidades de su dominio del cielo, la segura amplificación por los medios. Gracias a los cuales las dos Torres se han derrumbado no una sino diez mil veces sobre las pantallas, ayudando a gritar: hay una guerra y llaman a la guerra. Los atentadores lo habían seguramente tenido en cuenta.

No ha sido un apocalipsis. No en la acepción ingenua de la devastación enorme: otras devastaciones más masivas se han cumplido en los últimos diez años. Pero no hemos definido apocalipsis a aquella de ciento cincuenta mil degollados en Argelia, a los setecientos mil tutsi asesinados por los hutus, a los trescientos mil asesinados en Irak por la operación "Tormenta del desierto" y el medio millón de niños que mueren, se dice, por el embargo de medicamentos. Tanto menos los trescientos cincuenta mil muertos en Turquía y los setenta mil en la India, en este mismo año 2001, aunque si la especulación no es extraña a las catástrofes. ¿Entonces algunos estragos pesan como montañas, otros como plumas? Si no es correcto evaluar un evento sólo por el número de las víctimas no es tampoco lícito evaluarlo por la idea de sí mismos que tienen los que son heridos, en este caso los Estados Unidos. Incluso más turbio es el reclamo culto al Apocalipsis: combate final entre la Bestia y el Ángel. El Bien somos nosotros y la Bestia son ellos. Así ha dicho Bush y ha agregado "Dios está con nosotros".

No ha sido el asalto del Islam a la cristiandad, como en los primeros momentos se ha dicho. Después se han retractado con embarazo: no es el Islam sino el fundamentalismo islámico que golpea al occidente cristiano. Pero el Islam es un océano y demostrar que tiene sus fundamentalismos es tan fácil como

* Intellectual italiana.

** Fuente: *El Manifiesto*. Traducción de María Luján Leiva.

demostrar los del cristianismo y del hebraísmo. Y sin embargo Ariel Sharon no es “los hebreos”, Pío XII no ha sido “los católicos” y tampoco el tonto Bush es “los americanos”, aunque si de estas áreas son o hayan sido los líderes designados. Mala polémica, confusión. En verdad nada hace pensar que lo de las dos Torres sea un ataque al cristianismo, dudo que sea un ataque a la democracia, cierto no lo es al mundo de las mercaderías y de los comercios contra el cual ninguno en el Islam, ni siquiera los talibanes, tienen nada. El que ha golpeado ha querido golpear la arrogancia de los Estados Unidos en el Medio oriente y poner en dificultad a los estados árabes aliados.

No ha sido una vendetta de los pobres. El Islam no habla de cuestiones sociales, pero sin éste lo pobres no están en situación de llevar a cabo más que una *jacquerie*. El ataque a las dos Torres es cualquier cosa menos una *jacquerie*. No es de los pobres ni por los pobres la dirigencia de la Jihad, que atraviesa todo el Islam, sin tener(aún) un estado propio y juega sobre la desesperación, ignorancia y opresión de las masas cuyo consenso es necesario a las dictaduras árabes, construyendo a estas últimas a tirar la piedra y esconder la mano. La Jihad está accionada por poderosos políticos y financistas que conocen el funcionamiento de los Estados y los medios y en este sentido, Osama bin Laden, saudita, ex agente de la Cia, es un modelo. Viene de una familia que desde el 1940 es el grupo más fuerte de la construcción y el transporte de Arabia saudita, pero participa en un holding de empresas eléctricas (en Rihad y en la Meca y en Canadá), en el petróleo, en la electrónica, en la importación y exportación, en las telecomunicaciones (Nortel y Motorola) y en los satélites (Iridium). Familia y Arabia Saudita lo han liquidado a Osama con dos billones de dólares que él administra en las bolsas y en la miriada de sociedades offshore de los suyos. Y alimenta las organizaciones islámicas Relief y Blessed Relief.

Estos son “ellos”, la Bestia contra la cual nos elevamos, nosotros, el Bien. Son aquellos que los Estados Unidos han creído utilizar en Afganistán y en el Medioriente y hoy se le vuelven en contra. Es una lucha por el dominio. No es uno de los problemas menores para Bush que los sauditas sean los mayores financiadores de la Jihad sino que la Arabia saudita es el país más intrínsecamente ligado a los intereses americanos.

La verdadera pregunta es por qué ahora? Hasta hace diez años atrás la Jihad no era así de fuerte y hasta hace diez días actuaba sólo en el interior del Islam, era el ala ortodoxa contra las “desviaciones”, Argelia es el ejemplo más sangriento. Hasta que no ha sido

tocado, el occidente no se ha ocupado, privilegiando las relaciones de negocios, masacradores o fundamentalistas que fueran los detentadores del gas para Europa, la armas contra la Unión Soviética o los alimentadores de un contencioso pakistaní contra la India. No se ha ocupado cuando bajo los ojos de todos han afluido a Afganistán para adiestrarse los fundamentalistas de cualquier proveniencia.

Y sin embargo se debía ver como la Jihad asumía grandes dimensiones desde que el Medio Oriente había dejado de estar cubierto y a la vez paralizado por el poderío de las dos superpotencias y una sola de ellas había permanecido en campo, los Estados Unidos. Los cuales se han convertido en parte en causa, solicitadores y financiadores de todos los conflictos del sector, por sus intereses inmediatos o por desinteligencia de los procesos. Ni siquiera el agudo Noam Chomski se recuerda que antes del 1989 una guerra en el Golfo hubiera sido impensable. Y que quienes en los emiratos habían llamado a los EEUU, desde hace tiempo no aprecian que estos permanezcan con peso. No aprecia, el mundo árabe, que los EEUU exijan el respeto de las resoluciones de la ONU en el Irak, pero no lo exijan (y no sería necesariamente una guerra) a Israel. La Jihad en síntesis ha crecido con el finiquitarse de cualquier visión laica de rescate de esas poblaciones con la caída de la URSS y con el bloque a la vez contingente y leonino entre las dirigencias árabes y el Pentágono. Nacionalismo, fundamentalismo, concretísimos intereses de algunos y desesperación de muchos han hecho de la Jihad la mecha explosiva que es hoy.

Acciones y reacciones de los Estados Unidos le han facilitado el terreno de cultivo, como lo acrecentará la reacción de Bush que hará pedazos al Afganistán, no bin Laden, pero no osará invadirlo: los rusos le han explicado que no podrá. Pero bombardeará a diestra y siniestra Kabul y quizás ,según el ‘hábito’, Bagdad. Se ha equivocado quien de nosotros había pensado que la unificación capitalista hiciera de los Estados Unidos un imperio, aunque menos culto del que ya no le gustaba a Tácito, pero que hubiera sido objetivamente asimilador y mediador. Los Estados Unidos no son esto. Se mueven en modo aún más arrogante que Francia e Inglaterra, que habían dividido con el hacha la región, y además en tiempos que ofrecen a quien se siente humillado y ofendido los medios y saberes para desestabilizar a quien lo humilla o lo ofende. Nada ha sido más estúpido que criar el terrorismo y pensar servirse de él. Éste es inasible y lo será hasta que no haya perdido el consenso justo sobre su propio terreno. Pero no lo perderá ciertamente mientras Bush bombardee Afganistán. Incluso con esta acción los Estados Unidos perderán también el sostén de los estados árabes hasta ahora ami-

gos. La liga árabe ya ha comenzado. Bush se enfila en una guerra de la cual no sacará los pies porque se la ha prometido a sus conciudadanos, que el 92 por ciento la quiere pero no dividirá a los estados árabes y aumentará el potencial de venganza de la Jihad. La única guerra que está en grado de vencer es en su casa contra la tan mentada “sociedad abierta”: efecto fatal de las emergencias. Se expone a ser golpeado de nuevo, a no vencer en ninguna parte y perder el poco consenso que la sacudida del 11 de septiembre le ha dado.

Hay errores sin remedios.

Se da cuenta la Europa que a veces sostiene y otras toma distancia, firma pactos perversos con la Nato y después elucubra sobre el artículo 5, no quiere mandar los muchachos de la conscripción en la montañas afganas ni complicarse las cosas con los musulmanes que están en casa, ni con el Mediterráneo, donde la Italia de la segunda república- dicho entre paréntesis- hace menos política que la primera.

Deberíamos darnos cuenta también nosotros, que aunque estamos entre la espada y la pared, porque no hay ocasión que no sea buena para tentar de masacrar la poca izquierda que queda. Tenemos también nosotros nuestras culpas, aunque más no fuese que de omisión. Luigi Pintor escribe que no nos esperábamos lo que ha sucedido: es verdad. Pero no es ninguna virtud. Como los Estados Unidos nos hemos mirado a nosotros mismos y no al mundo, donde nada estaba escondido. Cubriéndonos la cabeza con los cenizas de los comunismos, hemos cesado de mirar a quienes estaban encastrados en condiciones materiales peores que las nuestras. Tomemos la Palestina: un estado confusional hace oscilar a la izquierda entre sentimiento de culpa hacia los hebreos, retornos de antisemitismo y, como ha descubierto Mannheim, querríamos tanto que los palestinos dejaran de agitarse. Tal es el peso del fracaso de los socialismos reales que algunos de nosotros se han persuadido que nada puede hacerse, tanto, el mal está en el mundo y el mundo es del mal, mientras algunos otros se han ilusionado sobre las virtudes revolucionarias de las identidades arcaicas, que nos han parecido laudables porque antimodernistas y todas se han vuelto sobre sí mismas, entre degeneración y parálisis.

Ahora los eventos nos han presentado las cuentas y es necesario responder por lo que somos. No somos todos americanos -yo al menos no lo soy. No aprecio los “valores” liberales que los Estados Unidos nos imponen, me duele el luto de sus ciudadanos pero no me gusta que se crean por encima de las consecuencias de lo que su país hace. Se me dirá antiamericana?

Si, lo soy, y me asombra que duden tanto a serlo muchos amigos que lo eran más que yo en el pasado.

Considero que los Estados Unidos están incluso haciendo una política imperialista que hiera otras poblaciones y se les volverá contra ellos mismos: soy antiimperialista, otra palabra que me parece sellada al ostracismo.

La verdad es que somos débiles. Pero eso no nos absuelve de decir no, Bush es un loco peligroso, no golpeará a la Jihad sino a mucha gente sin culpa, y empujará a los Estados Unidos a vivir asediando al mundo y a ser asediados.

39. Gianni Vattimo *

Seremos menos libres **

Desde luego, hay muchas buenas razones para no coincidir con la política exterior de los Estados Unidos. Ante todo, la administración Bush demostró hasta ahora que persigue objetivos e intereses que se oponen a los europeos y al resto del mundo — pienso especialmente en el tratado de Kyoto—.

A nivel económico y político general, en Europa estamos haciendo esfuerzos para liberarnos de la dependencia total respecto de Estados Unidos. Este atentado —como todas las políticas de violencia indiscriminada— perjudica gravemente también estos esfuerzos. El resultado no puede ser otro que un fortalecimiento del bloque "occidental" (o "del Norte del mundo") contra los otros; por lo tanto, si los autores del atentado creen haber ayudado al Tercer Mundo están equivocados, como todos los que esperan una radicalización de los conflictos para acelerar su fin. A nivel interno estadounidense y a nivel internacional, este hecho contribuirá a endurecer disciplinas, a cerrar fronteras, a una militarización de la vida social. Todos seremos menos libres. Naturalmente, en el plano moral el terrorismo siempre es condenado por razones humanitarias y yo lo condeno. Observo solamente que a esta condena moral, que a menudo es sólo de fachada (también los gobiernos muchas veces hacen terrorismo) se suma aquí claramente un juicio estratégico: la radicalización de los conflictos no hace más que dificultar las condiciones de existencia de mucha gente y, de todos modos, hará más rígido y compacto un bloque de países "ricos", que de por sí está mucho menos unido de lo que, ahora, terminará pareciendo en relación al resto del mundo.

40. Umberto Eco *

Guerra santa: pasión y razón **

Berlusconi habló de la supuesta superioridad occidental sobre el Islam. Eco parte de esas palabras y arma un texto que elude la corrección política para convertirse en un conmovedor homenaje a la tolerancia.

Que alguien, en estos días, haya pronunciado palabras inoportunas sobre la superioridad de la cultura occidental, sería un hecho secundario. Es secundario que alguien diga una cosa que considera justa pero en el momento equivocado, y es secundario que alguien crea en una cosa injusta o incluso equivocada, porque el mundo está lleno de gente que cree en cosas injustas y equivocadas, incluido un señor que se llama Bin Laden, que posiblemente sea más rico que nuestro presidente del Consejo y estudió en las mejores universidades. Lo que no es secundario y que debe preocuparnos un poco a todos, políticos, líderes, religiosos, educadores, es que ciertas expresiones, o llegado el caso, artículos enteros y apasionados que de alguna manera las legitimaron, pasen a ser materia de discusión general, ocupen la mente de los jóvenes y puedan llegar a inducirlos a sacar conclusiones pasionales dictadas por la emoción del momento. Me preocupan los jóvenes porque, en definitiva, a los viejos, la cabeza ya no les cambia. Todas las guerras de religión que ensangrentaron al mundo durante siglos nacieron de adhesiones pasionales a contraposiciones simplistas, como Nosotros y los Otros, buenos y malos, blancos y negros. Si la cultura occidental demostró ser fecunda es porque se esforzó por "eliminar", a la luz de la investigación y el espíritu crítico, las simplificaciones nocivas.

Naturalmente, no lo hizo siempre, porque forman parte de la historia de la cultura occidental también Hitler, que quemaba los libros, condenaba al arte "degenerado", mataba a los que pertenecían a las razas "inferiores", o el fascismo que me enseñaba en la escuela a recitar "Dios maldiga a los ingleses", porque eran "el pueblo de las cinco comidas" y por ende glotones inferiores al italiano parco y espartano.

Son, no obstante, los mejores aspectos de nuestra cultura los que debemos discutir con los jóvenes, y de cualquier color, si no queremos que caigan nuevas torres también en los días que vivirán después de nosotros.

Un elemento de confusión es que a menudo no se logra captar la diferencia entre la identificación con las propias raíces, comprender a quienes tienen otras

* Filósofo italiano.

** Fuente: Zona, Clarín, 16/09/01.

* Semiólogo y escritor italiano.

** Fuente: La Repubblica y Zona, Clarín, 7/10/01. Traducción de Cristina Sardoy.

raíces y juzgar lo que está bien y o mal. En cuanto a las raíces, si me preguntaran si preferiría pasar mis años de jubilado en un pueblito de Monferrato, en el majestuoso marco del parque nacional del Abruzzo o en las suaves colinas de Siena, elegiría Monferrato. Pero eso no implica que considere a las otras regiones italianas inferiores al Piamonte. Por consiguiente, si con sus palabras, el presidente del Consejo quería decir que prefiere vivir en Arcore antes que en Kabul, y hacerse atender en un hospital milanés antes que en uno de Bagdad, estaría dispuesto a apoyar su opinión. Y eso aunque me dijeran que en Bagdad instalaron el hospital mejor equipado del mundo: en Milán me hallaría más en mi casa, y eso influiría incluso sobre mis capacidades de recuperación. (...)

Pasemos ahora al enfrentamiento de civilizaciones, porque ése es el punto. Occidente, aunque más no sea, y en muchos casos lo es, por razones de expansión económica, ha sido curioso respecto de las otras civilizaciones. Muchas veces las liquidó con desprecio; los griegos llamaban bárbaros, es decir, balbucientes, a quienes no hablaban su idioma y por lo tanto era como si en realidad no hablaran. Pero griegos más maduros, como los historiadores (quizá porque algunos de ellos eran de origen fenicio) muy pronto advirtieron que los bárbaros usaban palabras distintas de las griegas, pero se referían a los mismos pensamientos. Marco Polo trató de describir con gran respeto usos y costumbres chinos, los grandes maestros de la teología cristiana medieval se esforzaban por conseguir que les tradujeran los textos de los filósofos, médicos y astrólogos árabes, los hombres del Renacimiento exageraron incluso en su intento de recuperar sabidurías orientales perdidas, desde los Caldeos a los egipcios, Montesquieu intentó comprender cómo podía ver un persa a los franceses, y antropólogos modernos llevaron a cabo sus primeros estudios sobre las relaciones de los salesianos, que se acercaban sin duda a los Bororo para convertirlos, en lo posible, pero también para comprender cuál era su forma de pensar y de vivir, recordando quizá que los misioneros de siglos anteriores no habían podido comprender a las civilizaciones amerindias y alentaron su exterminio.

Mencioné a los antropólogos. No digo nada nuevo si recuerdo que, desde mediados del siglo XIX en adelante, la antropología cultural se desarrolló como un intento por cicatrizar el remordimiento de Occidente en relación con los Otros, y especialmente los Otros que eran definidos como salvajes, sociedades sin historia, pueblos primitivos. Occidente no había sido tierno con los salvajes: los había "descubierto", había intentado evangelizarlos, los había explotado, a muchos los había reducido a la esclavitud, entre otras cosas, con la ayuda de los árabes, ya que los barcos de los esclavos eran descargados en New Orleans por

hidalgos de origen francés, pero estibados en las costas africanas por traficantes musulmanes.(...)

La verdadera lección que debe extraerse de la antropología cultural es más bien que, para decir si una cultura es superior a otra, es necesario establecer parámetros. Una cosa es decir qué es una cultura y otra decir en base a qué parámetros la juzgamos. Una cultura puede describirse de un modo pasablemente objetivo: estas personas se comportan así, creen en los espíritus o en una divinidad única que invade toda la naturaleza, se unen en clanes parentales según determinadas reglas, consideran bello perforarse la nariz con anillos, consideran impura la carne de cerdo, se circuncidan, crían perros para cocinarlos los días festivos o, como todavía dicen los estadounidenses de los franceses, comen ranas. El antropólogo, obviamente, sabe que la objetividad siempre entra en crisis debido a numerosos factores. (...)

No obstante, haciendo una tala de todos los malentendidos posibles de una cultura Otra se puede obtener una descripción bastante "neutra".

Los parámetros de juicio son otra cosa, dependen de nuestras raíces, de nuestras preferencias, de nuestros hábitos, de nuestras pasiones, de nuestro sistema de valores. Pongamos un ejemplo. ¿Consideramos que alargar la vida media de cuarenta a ochenta años es un valor? Yo personalmente creo que sí, pero muchos místicos podrían decirme que, entre un crápula que tira ochenta años y un san Luis Gonzaga que tira veintitrés, el segundo es el que tuvo una vida más plena. Pero admitamos que la extensión de la vida es un valor: si es así, la medicina y la ciencia occidental son ciertamente superiores a muchos otros saberes y prácticas médicos. ¿Creemos que el desarrollo tecnológico, la expansión de los intercambios comerciales, la rapidez del transporte, son un valor? Muchísimos lo creen así, y tienen derecho a juzgar superior nuestra civilización tecnológica. Pero, en el seno mismo del mundo occidental, hay quienes consideran como un valor primordial una vida en armonía con un ambiente incorrupto, y entonces están dispuestos a renunciar a los aviones, los autos, las heladeras, para trenzar mimbres y moverse a pie de pueblo en pueblo, con tal de no tener el agujero de ozono. Ya ven que para definir una cultura mejor que otra, no basta con describirla (como hace el antropólogo) sino que es necesario recurrir a un sistema de valores que consideremos irrenunciables. Sólo en ese punto podemos decir que nuestra cultura, para nosotros, es mejor.

En estos días asistimos a varias defensas de culturas diferentes en base a parámetros discutibles. Justamente, el otro día leía una carta a un gran diario donde se preguntaba sarcásticamente cómo era posible que los premios Nobel fueran siempre para occidentales y no para orientales. Dejando de lado el hecho de que se

trataba de un ignorante que no sabía cuántos premios Nobel de Literatura fueron conferidos a personas de piel negra y a grandes escritores islámicos, dejando de lado que el premio Nobel de Física de 1979 fue para un pakistaní que se llama Abdus Salam, afirmar que reconocimientos para la ciencia recaen naturalmente en quienes trabajan en el ámbito de la ciencia occidental es descubrir la pólvora, porque nadie ha puesto nunca en duda que la ciencia y la tecnología occidentales están hoy en la vanguardia. ¿En la vanguardia de qué? De la ciencia y la tecnología. ¿Cuán absoluto es el parámetro del desarrollo tecnológico? Pakistán tiene la bomba atómica e Italia no. ¿Entonces, somos una civilización inferior? ¿Es mejor vivir en Islamabad que en Arcore? Los defensores del diálogo nos instan a respetar el mundo islámico recordando que dio hombres como Avicena y Averroes. Nos recuerdan que los árabes de España cultivaban la geografía, la astronomía, la matemática o la medicina cuando en el mundo cristiano estaban mucho más atrasados. Todas cosas absolutamente verdaderas, pero esos no son argumentos, porque razonando así habría que decir que Vinci, noble comuna toscana, es superior a Nueva York, porque mientras en Vinci nacía Leonardo en Manhattan cuatro indios esperaban sentados en el suelo más de ciento cincuenta años a que llegaran los holandeses para comprarles toda la península por veinticuatro dólares. Y en cambio, sin ánimo de ofender a nadie, hoy el centro del mundo es Nueva York y no Vinci. Las cosas cambian. No sirve recordar que los árabes de España eran bastante tolerantes con cristianos y judíos en tanto que entre nosotros se atacaban los ghettos, que Saladino, cuando reconquistó Jerusalén, fue más misericordioso con los cristianos de lo que habían sido los cristianos con los sarracenos cuando habían conquistado Jerusalén. Todas cosas exactas, pero en el mundo islámico hay actualmente regímenes fundamentalistas y teocráticos que no toleran a los cristianos y Bin Laden no fue misericordioso con Nueva York. Bactriana fue un cruce de grandes civilizaciones, pero hoy los talibanes destruyen con explosivos los Buda. Los franceses, por su parte, hicieron la masacre de la Noche de san Bartolomé, pero esto no autoriza a nadie a decir que en la actualidad son bárbaros. No molestemos a la historia porque es un arma de doble filo. Los turcos empalaban (y está mal) pero los bizantinos ortodoxos sacaban los ojos a sus parientes peligrosos y los católicos quemaban a Giordano Bruno; los piratas sarracenos hacían desastres de todos los calibres, pero los corsarios de su majestad británica, con todos sus despachos reales, incendiaban las colonias españolas en el Caribe; Bin Laden y Saddam Hussein son enemigos feroces de la civilización occidental, pero dentro de la civilización occidental hemos tenido señores que se llamaron Hitler

o Stalin. No, el problema de los parámetros no se pone en clave histórica, sino en clave contemporánea. Ahora bien, una de las cosas elogiadas de las culturas occidentales (libres y pluralistas, y estos son valores que nosotros consideramos irrenunciables) es que se dieron cuenta desde hace ya tiempo que la misma persona puede ser llevada a manejar parámetros distintos, y mutuamente contradictorios, sobre cuestiones diferentes. Por ejemplo, se considera un bien la prolongación de la vida y un mal la contaminación atmosférica, pero advertimos perfectamente que, quizá, para tener los grandes laboratorios donde se estudia la prolongación de la vida, haya que tener un sistema de comunicaciones y de abastecimiento energético que, por su lado, produce contaminación. La cultura occidental ha desarrollado las capacidades para poner libremente al descubierto sus propias contradicciones. Es posible que no las resuelva, pero sabe que existen, y lo dice. En última instancia, todo el debate sobre "globalización sí-globalización no" está allí: ¿cómo hacer que resulte soportable una cuota de globalización positiva evitando los riesgos y las injusticias, cómo se puede alargar la vida también a los millones de africanos que mueren de Sida (y al mismo tiempo alargar la nuestra) sin aceptar una economía planetaria que hace morir de hambre a los enfermos de Sida y nos hace engullir alimentos contaminados a nosotros? Pero justamente esa crítica de los parámetros, que Occidente persigue y alienta, nos hace comprender lo delicada que es la cuestión de los parámetros. ¿Es justo y civilizado proteger el secreto bancario? Muchísimos consideran que sí. Pero ¿y si ese secreto permite que los terroristas tengan su dinero en la City de Londres? Entonces, ¿la defensa de la llamada privacy es un valor positivo o dudoso? Nosotros ponemos continuamente en discusión nuestros parámetros. El mundo occidental lo hace a tal punto que permite a sus propios ciudadanos no aceptar como positivo el parámetro del desarrollo tecnológico y hacerse budistas o irse a vivir a comunidades donde no se usan los neumáticos, ni siquiera para los carros con caballos.

El problema que la antropología cultural no resolvió es qué hacer cuando el integrante de una cultura, cuyos principios aprendimos quizás a respetar, viene a vivir a nuestra casa. En realidad, la mayor parte de las reacciones racistas en Occidente no se deben al hecho de que los animistas vivan en Malí (basta con que se queden en su tierra, dice de hecho la Liga), sino que los animistas vengan a vivir con nosotros. Y vaya y pase con los animistas o con quienes quieren rezar en dirección a la Meca, pero ¿y si quieren llevar chador, si quieren infibular a sus muchachas, si (como sucede en algunas sectas occidentales) niegan las transfusiones de sangre a sus niños enfermos, si el último comedor de hombres de Nueva Guinea (ad-

mitiendo que todavía exista alguno) quiere emigrar a nuestro país y asarse a un jovencito por lo menos cada domingo? Sobre el comedor de hombres estamos todos de acuerdo, va a la cárcel (pero sobre todo porque no son mil millones), sobre las chicas que van a la escuela con chador, no veo por qué hacer una tragedia si eso les gusta, sobre la infibulación, en cambio, el debate está abierto pero, ¿qué hacemos, por ejemplo, con el pedido de que las mujeres musulmanas puedan ser fotografiadas en el pasaporte con velo? Tenemos leyes, iguales para todos, que establecen criterios de identificación para los ciudadanos y no creo que se puedan dejar de lado. Yo cuando visité una mezquita me quité los zapatos, porque respetaba las leyes y las usanzas del país anfitrión. ¿Qué hacemos con la foto velada? Creo que en estos casos se puede negociar. En el fondo, las fotos de los pasaportes son siempre poco fidedignas y sirven para lo que sirven, están estudiándose tarjetas magnéticas que reaccionan con la huella del pulgar, el que quiera ese tratamiento privilegiado que pague el eventual sobreprecio. Y si esas mujeres luego asisten a nuestras escuelas, también podrían llegar a conocer derechos que no creían tener, así como muchos occidentales fueron a las escuelas coránicas y decidieron libremente hacerse musulmanes. Reflexionar sobre nuestros parámetros significa también decidir que estamos dispuestos a tolerar todo, pero que ciertas cosas son para nosotros intolerables.

Occidente dedicó fondos y energías a estudiar los usos y costumbres de los Otros, pero nadie permitió verdaderamente a los Otros que estudiaran usos y costumbres de Occidente, salvo en las escuelas mantenidas en el exterior por los blancos o permitiendo a los Otros más ricos que fueran a estudiar a Oxford o París —y después se ve lo que pasa, estudian en Occidente y vuelven a su patria para organizar movimientos fundamentalistas, porque se sienten ligados a sus compatriotas que no pueden realizar esos estudios. Antiguos viajeros árabes y chinos habían estudiado algo de los países donde se pone el sol, pero son cosas de las que sabemos bastante poco. ¿Cuántos antropólogos africanos o chinos vinieron a estudiar Occidente para contárselo a sus conciudadanos, pero también a nosotros, me refiero a contarlos como nos ven ellos? Existe desde hace unos años una organización internacional llamada 'Transcultural que propicia una "antropología alternativa". Llevó a estudiosos africanos que nunca habían estado en Occidente a describir el interior francés y la sociedad de Bolonia, y les aseguro que cuando nosotros los europeos leímos que dos de las observaciones más sorprendentes se referían al hecho de que los europeos sacan a pasear a sus perros y que se desnudan a la orilla del mar, bueno, la mirada recíproca comenzó a

funcionar de ambas partes, y surgieron discusiones interesantes. En este momento, con miras a un congreso final que se desarrollará en Bruselas en noviembre, tres chinos, un filósofo, un antropólogo y un artista, están completando el viaje de Marco Polo al revés, sólo que en vez de limitarse a escribir su *Millón*, graban y filman. Al final, no sé qué podrán aclararles sus observaciones a los chinos, pero sé que podrán aclararnos a nosotros. Imagínense que se invite a fundamentalistas musulmanes a realizar estudios sobre el fundamentalismo cristiano. Bueno, yo creo que el estudio antropológico del fundamentalismo de otro puede servir para comprender mejor la naturaleza del propio. Que vengan a estudiar nuestro concepto de guerra santa y quizá verían con ojo más crítico la idea de guerra santa en su casa. En el fondo, los occidentales hemos reflexionado acerca de los límites de nuestro modo de pensar describiendo justamente la *pensée sauvage*.

Uno de los valores de los cuales habla mucho la civilización occidental es la aceptación de las diferencias. Teóricamente estamos todos de acuerdo, es políticamente correcto decir en público de alguien que es gay, pero después en casa decimos que es un marica. ¿Cómo se hace para enseñar la aceptación de la diferencia? La Académie Universelle des Cultures puso online un sitio donde se están elaborando materiales sobre temas diversos (color, religión, usos y costumbres, etcétera) para los educadores de cualquier país que quieran enseñar a sus alumnos cómo aceptar a los que son distintos de ellos. En primer lugar, se decidió no decir mentiras a los chicos, afirmando que todos somos iguales. Los niños se dan cuenta perfectamente de que algunos vecinos de casa o compañeros de colegio no son iguales a ellos, tienen una piel de distinto color, los ojos con forma almendrada, el pelo más abundante o más lacio, comen cosas extrañas, no toman la primera comunión. Tampoco basta decirles que todos son hijos de Dios, porque también los animales son hijos de Dios y, sin embargo, los chicos nunca vieron una cabra en la cátedra enseñándoles gramática. Por lo tanto, es necesario decir a los chicos que los seres humanos son muy distintos entre sí, y explicar bien en qué son distintos, para luego mostrar que esas diversidades pueden ser una fuente de riqueza. El maestro de una ciudad italiana debería ayudar a sus chicos italianos a comprender por qué otros niños le rezan a una divinidad distinta, o tocan una música que no se parece en nada al rock. Naturalmente, lo mismo debe hacer un educador chino con niños chinos que viven junto a una comunidad cristiana. El paso siguiente consistirá en mostrar que hay algo en común entre su música y la nuestra, y que también su Dios recomienda algunas cosas buenas. Posible objeción: nosotros lo haremos

en Florencia, ¿pero lo harán después también en Kabul? Bueno, esa objeción es lo más alejado que puede haber de los valores de la civilización occidental. Nosotros somos una civilización pluralista porque permitimos que en nuestra casa se construyan mezquitas y no podemos renunciar a ello sólo porque en Kabul manden a prisión a los propagandistas cristianos. Si lo hiciéramos seríamos talibanes nosotros también.(...)

Ahora bien, dejando de lado que hay una derecha y que hay un catolicismo integrista decididamente tercermundista, filo-árabe, etcétera, no se tiene en cuenta un fenómeno histórico que está ante los ojos de todos. La defensa de los valores de la ciencia, el desarrollo tecnológico y la cultura occidental moderna, en general, siempre fueron una característica de las alas laicas y progresistas. No solamente eso, todos los regímenes comunistas evocaron una ideología del progreso tecnológico y científico. El Manifiesto de 1848 se inicia con un elogio imparcial de la expansión burguesa; Marx no dice que hay que dar media vuelta y pasar al modo de producción asiático, dice solamente que de esos valores y esos éxitos deben apoderarse los proletarios. A la inversa, siempre ha existido el pensamiento reaccionario (en el sentido más noble del término), al menos empezando por el rechazo de la revolución francesa, que se opuso a la ideología laica del progreso afirmando que hay que volver a los valores de la Tradición. Sólo algunos grupos neo-nazis se remiten a una idea mítica de Occidente y estarían dispuestos a degollar a todos los musulmanes en Stonehenge. Los más serios entre los pensadores de la Tradición siempre se han remitido, más allá de los ritos y mitos de los pueblos primitivos, o la lección budista, precisamente al Islam, como fuente todavía actual de espiritualidad alternativa. Siempre estuvieron allí para recordarnos que no somos superiores, sino que más bien la ideología del progreso nos desecó, y que debemos ir a buscar la verdad entre los místicos Sufis o los derviches danzantes. Y esas cosas no las digo yo, siempre las dijeron ellos. Basta con ir a una librería y buscar en los estantes indicados. En este sentido, en la derecha se está abriendo ahora una curiosa grieta. Pero tal vez sea sólo un signo de que en los momentos de gran desconcierto (y ciertamente estamos viviendo uno) nadie sabe dónde está. Claro que es justamente en los momentos de desconcierto cuando hay que saber usar el arma del análisis y la crítica, de nuestras supersticiones tanto como de las del otro. Espero que de estas cosas se hable en las escuelas, y no sólo en las conferencias de prensa.

41. *Jean-Paul Fitoussi* *

La vuelta del Estado **

La evolución liberal de nuestras sociedades implicó casi en todas partes una voluntad de limitar los espacios de las decisiones públicas declarando, con la excusa de la globalización, la impotencia de los Estados.

Pero como es natural, cuando se produce un hecho extremo, las poblaciones vuelven a descubrir la intensa necesidad de lo colectivo, el valor de ser gobernadas, la importancia de los servicios públicos, de su buen funcionamiento. De ahí el temor de un redimensionamiento de la demanda privada, en el preciso momento en que se percibe la enorme utilidad del gasto público y de todas las protecciones que garantiza.

El Congreso de Estados Unidos votó un crédito equivalente al doble de lo que había pedido el presidente. El mismo día, la Fed y el Banco Central europeo bajaron medio punto las tasas de interés. Y es de suponer que en Europa el debate sobre los déficit, llevado adelante hasta ahora con criterios aritméticos, continuará a un nivel más elevado.

Más allá del cortísimo plazo, las consecuencias económicas de este drama no podrán, pues, ser evaluadas independientemente de las respuestas políticas que se den. Respuestas que tendrán un carácter multidimensional, tanto en el orden interno como el de la cooperación internacional, incluidas las ayudas para el desarrollo.

El hecho implica, efectivamente, un cambio estructural en la cooperación entre países, más allá de su nivel de desarrollo, y una concepción diferente de la globalización. Un proceso de largo aliento.

La globalización pasa así a formar parte de las competencias de los gobiernos, más que del "management" de los negocios. Las grandes fracturas que dividen al mundo entre países pobres y países ricos, así como en el interior de estos últimos, resultan aún menos aceptables. Se empieza a comprender mejor que la globalización es también un discurso retórico de legitimación de los beneficios del que más gana, en la relación entre países, al igual que en el seno de las naciones mismas, y con bastante frecuencia sirve a los intereses de un corporativismo de los ricos.

Lo que "permite" a unos ganar y a otros perder, es la estructura del mundo tal como es hoy, no el mérito comparado de cada uno. Pero si el acontecimiento invita a repensar la organización del mundo y a rever el concepto de soberanía de las naciones, es bueno cuidarse de cualquier ingenuidad y desconfiar de los atajos cómodos hacia los cuales nos arrastran nuestros sentimientos de culpa de personas bien alimentadas.

* Economista

** Fuente: *Clarín*, 23/09/01.

42. Nedim Gürsel *

e/ ¿Somos todos americanos? **

No somos todos americanos, porque no tenemos ni su pretensión de ser los mejores ni la conciencia de un mundo dominado por el dinero y la ganancia. No, no somos todos americanos porque no hemos generado el monstruo para luego tratarlo de “renegado” cuando el viento ha cambiado, como han hecho en todas las televisiones los embajadores de los Estados Unidos en Nairobi. No hemos tampoco lanzado bombas de napalm sobre la población civil en Vietnam. No quiero hacer de abogado del diablo. Comparto con todas las personas de buen sentido el dolor del pueblo estadounidense. Me he sentido convulsionado, como todos o casi todos, por los atentados terroristas que han golpeado a los Estados Unidos. Pero querría decir aquí, corriendo el riesgo de ultrajar la memoria de las víctimas inocentes, que otros han pagado con la vida, también ellos, el compromiso en la lucha contra el terrorismo islámico. Ugur Mumcu, por ejemplo, editorialista del cotidiano turco *Cumhuriyet* o Taner Kisiiali, profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de Ankara. Y todos mis colegas, en Turquía, en Argelia, o en otros lugares, que han sido blanco de atentados islamistas. Ninguno ha tenido entonces la idea de decir “somos todos argelinos” cuando las víctimas del Ffs se contaban por millares. Estoy sorprendido al escuchar palabras como “venganza”, “civilización” o “barbarie”, palabras de otros tiempos y que connotan, de parte de quien las pronuncia, la legitimación de una agresión guerrera a escala mundial.

Sin embargo, el mundo así llamado “civil” no se ha reconocido culpable de la esclavitud ni del más grande genocidio del siglo pasado. El presidente Bush está persuadido que su país encarna el Bien y que será el primero en disparar para abatir un enemigo que sin embargo se le escapa. ¿Olvida que este enemigo de hoy era su aliado estratégico de ayer?. “La primera guerra del nuevo siglo se ha iniciado” declara. Pero ¿contra quién? ¿Contra un estado, una población, una etnia? El terrorismo, que es necesario combatir, pero que también existe en España, Turquía o en Córcega, no es un enemigo palpable, por cuanto yo sepa. Y no puede ser reducido a la única expresión islamista.

En cuanto originario de un país musulmán pero ciudadano de un estado laico que desde hace tiempo está amenazado por éste pienso que se debe buscar de entenderlo antes de combatirlo. Vale decir que es necesario analizar las razones que lo generan y no confundirlo con la lucha legítima de los pueblos oprimidos y privados de libertad, como en Palestina o en Chechenia. El mundo actual es mucho más complejo que una escena maniquea

donde el Bien y el Mal se enfrentan como en el Apocalipsis de San Juan. Temo que una guerra declarada por espíritu de venganza del más potente estado del mundo se transforme en cruzada. Si este es el caso, entonces, ¡la desgracia para “los condenados de la tierra” y para los musulmanes del mundo!

* Escritor turco exiliado en Francia.

** Traducción: María Luján Leiva.

43. *Martin Amis* *

El odio implacable **

El narrador británico dice que el objetivo del atentado contra las Torres Gemelas en Nueva York consistió en comunicarle a Estados Unidos la furia que despierta en algunos países. Su temor es que una escalada de venganza abra el camino al uso de armas químicas y nucleares por parte del terrorismo.

La aparición del segundo avión, asomando solapadamente sobre la Estatua de la Libertad: ése fue el momento definitorio. Hasta entonces, Estados Unidos creyó que se hallaba ante nada más grave que el peor desastre aéreo de la historia; entonces, tomó conciencia de **la fantástica vehemencia reunida en su contra**. Ese segundo avión parecía absolutamente vivo, y estimulado por la malicia, y completamente hostil. Para las miles de personas de la torre sur, el segundo avión significó el fin de todo. Para nosotros, su destello fue un flash informativo mundial de un futuro próximo.

El terrorismo es comunicación política por otros medios. El mensaje del 11 de septiembre fue el siguiente: Estados Unidos, **es hora de que sepas el odio implacable que despiertas**. El Vuelo 175 de United Airlines fue un misil balístico intercontinental dirigido a su inocencia. Esa inocencia -se afirmaba con esto- era una ilusión lujosa y anacrónica.

A una semana del ataque, nos sentimos libres de experimentar la cólera de su ingeniosidad atroz. Ya es trivial —pero necesario— poner de relieve que esta mise-en-scène habría molestado en el panel de proyección de un ejecutivo de algún estudio cinematográfico o en el cuaderno de apuntes de un escritor de novelas de suspenso ("Lo que pasó hoy no era creíble", fueron las desalentadas palabras de Tom Clancy, autor de "The Sum of All Fears").

El plan consistía en capturar cuatro aviones de línea, en el espacio de media hora. Los cuatro debían dirigirse hacia la costa oeste, para asegurarse la máxima carga de combustible. El primero se estrellaría en la torre norte justo cuando empezaba la actividad laboral a pleno. Después, una pausa de 15 minutos, para que el mundo tuviera tiempo de reunirse frente a sus televisores. Con esa atención asegurada, el segundo avión chocaría contra la torre sur, y en ese instante la juventud de Estados Unidos maduraría de golpe.

Si el arquitecto de esta destrucción fue Osama Bin Laden, que es ingeniero, seguramente sabía algo sobre las ecuaciones de esfuerzos del World Trade Center. También sabría algo sobre los efectos del

combustible incendiado: a 500 °C (un tercio de la temperatura realmente alcanzada), el acero pierde 90% de su fuerza. Tiene que haber previsto que una de las torres, o las dos, se caería. Pero ningún genio cinematográfico podía llegar a recrear la abyección majestuosa de esa doble capitulación, a la cual la cubierta metálica de los edificios imprimió su propia cámara lenta. También era claro que un edificio de cemento y acero se convertiría en una metáfora inolvidable. **Fue la apoteosis de la era posmoderna, la era de las imágenes y las percepciones.**

Mientras tanto, un tercer avión se estrellaría contra el Pentágono y un cuarto en Camp David (el lugar del primer acuerdo árabe-israelí) o posiblemente en la Casa Blanca (aunque definitivamente no en Air Force One: este rumor fue ideado para excusar las vueltas de Bush ese día). El cuarto avión se estrelló, invertido, no en un blanco sino a campo abierto en Pennsylvania, luego de lo que parece haber sido una heroica resistencia de los pasajeros.

El terror siempre tiene sus raíces en la historia y la inseguridad psicótica; no obstante, debemos conocer a nuestro enemigo. Los bomberos no tenían miedo de morir por una idea. Pero los asesinos suicidas pertenecen a una categoría psíquica diferente, y la eficacia de su batalla no tiene equivalente de nuestro lado. **Obviamente, desprecian la vida. Y de una manera igualmente obvia, desprecian la muerte.**

Su objetivo era torturar a decenas de miles de personas y aterrar a cientos de millones. Y eso lo lograron. La temperatura del miedo planetario alcanzó niveles febriles. Y sin embargo, el legado más perdurable tiene que ver con el futuro más distante, y la desaparición de una ilusión que afecta a nuestros seres queridos, especialmente nuestros hijos. Los padres norteamericanos lo sienten con mayor fuerza, pero nosotros también. La ilusión es ésta: las madres y los padres necesitan sentir que pueden proteger a sus hijos. Por supuesto, no pueden hacerlo y nunca pudieron, pero necesitan sentir que pueden. Lo que en un tiempo parecía más o menos imposible —su protección— ahora resulta obvia y palpablemente inconcebible. Vale decir que a partir de ahora habrá que seguir adelante sin esa necesidad de sentir.

La fecha del martes pasado **tal vez no sea trascendental; y la tarea inmediata del gobierno actual debería ser evitar que llegue a serlo**. No lo olvidemos: el ataque podría haber sido infinitamente peor. El 11 de septiembre, expertos del Centro de Control de Enfermedades "se precipitaron" a la escena de los hechos para hacer pruebas en la atmósfera por posibles armas químicas y biológicas. Sabían que eran una posibilidad; y seguirán siéndolo. También existe el riesgo totalmente insoluble de las plantas de energía

* Escritor británico.

** Fuente: Zona, Clarín, 23/09/01.

nuclear inactivas de Estados Unidos (nunca se ha desmantelado una planta de energía nuclear en ninguna parte). Ataques equivalentes en esos blancos **podrían reducir enormes extensiones del país a cementerios de plutonio durante decenas de miles de años.** También está la casi inevitable amenaza de las armas nucleares terroristas, dirigidas, quizás, contra una planta de energía nuclear. Una de las tareas conceptuales a la cual no pueden hacer frente Bush y sus asesores es que el Terror del martes, pese a **toda su perversidad estudiada, fue un mero esbozo. Nos hallamos todavía en el primer círculo.**

También será espantosamente difícil y doloroso para los estadounidenses asimilar el hecho de que son odiados, y odiados de manera inteligible. ¿Cuántos de ellos saben, por ejemplo, que su Estado destruyó por lo menos el 5 por ciento de la población iraquí? ¿Cuántos trasladan luego esa cifra a Estados Unidos (y obtienen 14 millones)? Distintas características nacionales -la confianza en sí mismos, un patriotismo más feroz que el de cualquier país de Europa occidental, una asidua falta de curiosidad geográfica- crearon un déficit de comprensión hacia los sufrimientos de gentes alejadas. Y lo que es más crucial, y, de nuevo, más doloroso, el ser buenos y tener razón sostienen el yo estadounidense hasta un grado casi tautológico: los estadounidenses son buenos y tienen razón en virtud de ser estadounidenses. La palabra de Saul Bellow para esta costumbre es "angelización". Del lado dirigido por EE.UU. necesitamos, pues, no sólo una revolución de la conciencia sino **una adaptación del carácter nacional: un trabajo de una generación, quizá.**

Extrañamente, el mundo de golpe parece bipolar. Nuevamente, occidente enfrenta un sistema teocrático-ideocrático, irracional, agonístico que se opone esencial e implacablemente a su existencia. El viejo enemigo era una superpotencia; el nuevo enemigo ni siquiera es un estado.

¿Qué haremos? La violencia se impone; EE.UU. **debe hacer catarsis.** Ojalá la respuesta no implique, por encima de todo, una escalada. Debería reflejar también el ataque original en el sentido de que debe ser capaz de sorprender. Un ejemplo utópico: el pueblo desvalido y sumido en la ignorancia de Afganistán, que se agazapa para afrontar un invierno de hambruna, no debe ser bombardeado con misiles de crucero; **debe ser bombardeado con envíos de alimentos, marcados en forma indeleble PRESTAMO-ALQUILER-USA.** De una manera más realista, salvo que Pakistán pueda entregar de verdad a Bin Laden, la venganza estadounidense casi seguro será enorme. Entonces, el terror de arriba volverá a llenar la fuente de todo el terror de abajo: heridas no cicatrizadas.

Nuestro mejor destino, como habitantes planetarios, es **el desarrollo de lo que se ha dado en llamar la "conciencia de la especie", algo que está por encima de los nacionalismos, los bloques, las religiones y las etnias.** Durante esta semana de increíble desdicha, he estado tratando de aplicar esa conciencia, y esa sensatez. Pensando en las víctimas, en los predadores y el futuro inmediato, sentí dolor por la especie, vergüenza por la especie y finalmente miedo por la especie.

44. Šlavoj Žižek *

Bienvenidos al desierto de lo real II Reflexiones acerca del World Trade Center*

Sucumbir a la urgencia de actuar ahora y tomar venganza significa, precisamente, eludir confrontar las verdaderas dimensiones de lo ocurrido el 11 de septiembre. Significa un acto cuyo verdadero objetivo es arrullarnos en la segura convicción de que nada ha **realmente** cambiado. La amenaza de largo alcance está en promover otros actos de horror masivo con los que, comparada la memoria del colapso del WTC, ésta resultará pálida: actos menos espectaculares, pero mucho más horrorosos. ¿Qué si no es la guerra bacteriológica, qué si no es el uso de gas letal, qué pensar de la perspectiva de terrorismo DNA (desarrollando venenos que afectarán solamente a personas que comparten un determinado genoma humano)? En lugar de un accionar inmediato, deberíamos afrontar estas preguntas: ¿qué significará "guerra" en el siglo XXI? ¿Quiénes serán "ellos" (los Otros), si no hay, claramente, ni Estados ni bandas criminales?

Hay una verdad parcial en la noción de "choque de civilizaciones" declarada aquí: dar testimonio de la sorpresa del estadounidense medio. "¿Cómo es posible que esa gente despliegue y practique semejante desprecio de sus propias vidas?" ¿No es la clave de esta sorpresa el hecho más bien triste de que nosotros, en los países del Primer Mundo, encontramos más y más dificultoso imaginar siquiera una Causa pública o universal por la cual uno podría estar dispuesto a sacrificar la propia vida?

Cuando, después del bombardeo, incluso el Ministro de Exteriores talibán dijo que él podía "sentir el pánico" de los niños estadounidenses, de ese modo, ¿no confirmaba el rol de hegemonía ideológica de la marca de fábrica "Bill Clinton" contenida en esa frase? Parece que, efectivamente, la división entre el Primer y el Tercer Mundo corre más y más sobre las líneas de oposición entre llevar una vida larga y satisfactoria, llena de riquezas materiales y culturales, y/o dedicar la vida a una Causa trascendente. Dos referencias filosóficas se nos imponen de inmediato a propósito de este antagonismo ideológico entre el estilo de vida consumista de Occidente y el radicalismo islámico: Hegel y Nietzsche. ¿No es este antagonismo aquél que Nietzsche llamó nihilismo "pasivo" y "activo"? Estamos en Occidente y los últimos hombres nietzscheanos, están inmersos en sus estúpidos placeres cotidianos, mientras los musulmanos radica-

les están dispuesto a arriesgarlo todo y se comprometen en la lucha, incluso a costa de su propia destrucción. (No podemos pasar por alto el papel significativo de los bombardeos en la Bolsa: la última prueba de su impacto traumático fue la Bolsa de Nueva York estuvo cerrada cuatro días, y su apertura en el lunes siguiente fue presentada como signo clave de que las cosas retornaban a la normalidad).

Más aun, si contemplamos la oposición a través de las lentes de la lucha hegeliana entre Amo y Esclavo, no podemos evitar percibir la paradoja: a pesar de que en Occidente tenemos la percepción de ser los amos explotadores, somos nosotros quienes ocupamos la posición del Esclavo que, aferrado a la vida y sus placeres, es incapaz de arriesgar su vida (recordemos a Collin Powell y su noción de guerra de alta tecnología sin bajas humanas). Mientras los radicales musulmanes, en la pobreza, están listos para arriesgar sus vidas...

Sin embargo, esta noción de "choque de civilizaciones" tiene que ser rechazada de plano: lo que estamos presenciando es más bien choques **dentro** de cada civilización. Además, una historia comparativa entre el Islam y la Cristiandad nos dice que el "historial" (para usar ese término anacrónico) de Derechos Humanos del Islam, es mucho mejor que el de la Cristiandad en los siglos pasados; el Islam fue significativamente más tolerante que la Cristiandad con las otras religiones. **hoy** es también el momento de recordar que fue a través de los árabes que, en la Edad Media, la Europa Occidental recuperó el legado de la Antigua Grecia. Aunque de ninguna manera esto exculpa los actuales hechos de horror, esos actos en absoluto demuestran que estamos tratando con **El Islam**.

Era sólo cuestión de días... ¿Qué pensar si algo del mismo orden **efectivamente** ocurrió el 11 de septiembre?

No sabemos todavía las consecuencias que en economía, ideología, política, guerra traerá este hecho, pero una cosa es segura: Los Estados Unidos, que, hasta ahora, se percibían a sí mismos como una isla al margen de este tipo de violencia, espectadores de esta clase de cosas sólo desde la segura distancia provista por la pantalla de TV, están hoy directamente involucrados.

Entonces, la alternativa es ésta: ¿decidirán los estadounidenses fortificarse más allá de su "esfera", o asumirán el riesgo de salir de ella? O (Estados Unidos de) América persiste, e incluso se abroquela en la actitud profundamente inmoral de "¿Por qué tenía que pasarnos a nosotros? ¡Estas cosas no pasan **aquí!**", conduciendo esto a más agresividad contra el **afuera** amenazante, en resumen: a una actuación pa-

* Doctor en filosofía e Investigador del Instituto de Estudios Sociales de Liubiana, Eslovenia.

* Fuente: StopWorldWar3.com. Traducción: Ana María Ramb.

ranoica; o (los Estados Unidos de) América finalmente aceptan el riesgo de su arribo al Mundo Real, haciendo la largamente postergada movida desde: “¡Cosas como ésta no deben ocurrir **aquí!**” hacia: “¡Cosas como éstas no deben pasar en **ningún lugar!**” Ahí está la verdadera lección del bombardeo: la única manera de asegurarse de que eso no pase **aquí** prevenir que no ocurra en **ninguna parte**. En suma: (EE:UU: de) América deberá aprender humildemente a aceptar su vulnerabilidad como parte de este mundo, asumiendo como un triste deber la punición de los que son responsables, no como una excitante venganza.

Las “vacaciones de la historia” de los EE:UU eran un engaño: La paz (norte)americana fue comprada por las catástrofes que ocurrían en otro lugar. Por estos días, el punto de vista que prevalece es el de una mirada inocente que confronta al indecible Demonio que golpea desde Afuera. Y, a propósito de esa mirada, uno debería reunir fuerzas y aplicarle a eso la declaración hegeliana: el Demonio reside (también) en la inocente mirada que percibe al Demonio a su alrededor de ella misma.

Durante la campaña electoral, el presidente Bush nombró a Jesucristo como la persona más importante en su vida. Ahora él tiene la oportunidad única de probar que lo decía seriamente: para él, como para todos los estadounidenses hoy, “Ama a tu prójimo” significa “Ama a los musulmanes”. **Si no, no significa nada en absoluto.**